

ignominia; y al que amavan como à su vida, le quitan la vida por vna palabra, ò por vna imaginacion que les passò entre sueños.

Mira otro si lo que passà por ti, quantas vezes te mudas al dia, por la mañana alegre, à medio dia triste, à la tarde disgustoso, y à la noche defabrido, en vna hora colerico, y pacifico, ayrado, y folegado, bueno, y mal dispuesto, contento, y descontento; y no ay oja en el árbol que tan facilmente se mueva, ni agua de río, que tan ligera corra, como tu te mudas cada momento; lo mismo passà por los otros, que son de la propria masa que tu; que como dize Job, nunca permanescen en vn ser, por imitantes se mudan, y à buelta de cabeça hallaras destemplados à los que te hazian favor, y à los que te favorecian bueltos contra ti. Acuerdate de Amán, Privado del Rey Assuero, y la segunda persona de su Reyno, por la mañana valido, y adorado, y à medio dia deshonorado, y ahorcado por mandado de l mismo Rey. Mira al Rey Baltasar en el mismo dia victorioso, y triunfante, gozando al sabor de su felicidad vn combite esplendido, y en la misma mesa sentenciado, y privado del Reyno, y de la vida, y entregado à los Medos.

Estos son los hombres, estos los honores, esto es el mundo, vna farsa que passà, vna comedia que se representa, todo es aparente, todo fingido, honras, riquezas, y valimientos, nada verdadero. Abre los ojos, mira lo que passà en los que has conocido despues que vives, no te ciegue la passion, ni te despeñes por caçar el viento, mira quantos has visto honrados, y deshonorados, validos, y desvalidos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos; mira quantos amigos te han dexado, y quantos te han vendido de los que mas fiavas, y conoce quan gran yerro cometes en fiarte de hombres; y abrazate de Dios, que no se muda, y no confies en otro, sino en el, el qual nunca te dexará, mas siempre estará contigo en todas las ocasiones, favoreciendote, y haziendote mercedes; y si te da vn rayo de luz, conocerás luego quanta verdad es lo que te digó.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura.

Mar 8.n.24
Video homi-
nes, velut ar-
bores ambu-
lantes.

Christi, ferm
176. Post cu-
rã Christi
viderat,
quod homi-
nes, velut ar-
bores, tran-
sirent.

Cap. 1. & af-
fectus rota-
rum, & opus
verum quasi
cilio maris.

Quando Christo sanò aquel ciego, de quien haze men-
cion S. Marcos en el c. 8. en abriendo los ojos le pre-
guntò que veia? Y èl le respondiò: *Veò los hombres que
andan como arboles*: nunca los de buena vista los avian visto
andar como arboles. Atsi es, como dize San Pedro Chriso-
logo; pero à quien Christo alumbra, vè mucho mas que los
otros; y asì dize, que ve à los hombres andar como arbo-
les; porque despues que le abrió Christo los ojos, vè que
pasan como arboles en este mundo, conoce que se mar-
chitan, quando estàn mas lozanos, que se yelan, quando es-
tàn mas floridos, que faltan quando son mas menester, que
no ay viento à que no se muevan, y que no ay que fiar en
ninguno. O si Dios te abriera los ojos como à este, para que
salieses de tu ceguedad, y conocieses la vanidad del mun-
do, quan presto se mudan las personas, y que poco ay que
fiar dellas, para que confiasse en solo èl.

Hablando el Profeta Ezequiel de aquel Trono, que tira-
van aquellos misteriosos quatro animales, que segun mu-
chos Interpretes, significavan las quatro Monarquias del
mundo, dizen, que estriava sobre vnas ruedas, que tenian
visos de mar. La razon dà Philon, para significar la incons-
tancia de los hombres, en la que tienen las ruedas, que tan
facilmente se mueven, y en la que tiene el mar, el qual sien-
do tan grande, se altera, y muda con qualquier viento. De
la misma manera los mayores señores se alteran, y mu-
dan por cosas de ayre, por vn descuydo, por vna palabri-
lla, por la mas leve falta, se descomponen, y pagan con
malas palabras, servicios de muchos años. O mares proce-
tosos, y que de necios aveis anegado en vuestras olas, en-
gañados con vuestras esperanças! ò locos, los que os fiáis de-

dellos! e fear mienta tu en su cabeça, y pon tu esperança en Dios. En el cap. 3. de la Sabiduría, dize el Sabio, por grande elogio de los buenos: *Que resplandecerán, y correrán como centellas por el cañaberal*, las quales palabras explica San Gregorio, diziendo así: El cañaberal es el mundo, los hombres cañas vacias, por de fuera lozanos, ruydosos, y de buena apariencia, el coreçon de adentro sin substancia, ni fuerça para nada, quien confia en ellos, confia en vna caña vacia, que se mueve a qualquier viento, sin pelo, ni valor; pero los justos corren por ellas, y no se detienen, porque no estriuan en ellos, sino solamente en Dios, porque conocen, que el solo es de fiar, y que todo lo demás no tiene valor.

Greg. lib
33. Mor. c
3.

serm. 175.

Que de lustre traen las Prelacias, como campear las Dignidades, quanto brillan las riquezas, con que pompa caminan los poderosos de el siglo, rugen sedas, gastan oro, ruedan en carrozas, son adorados de todos: cañas sacudidas de el viento, pomposos con las hojas hazen gran ruido, y el coraçon seco sin substancia de virtud, viene vn Sol, vn frio, o va ayre, marchita su verdor, y no quedan de provecho, sino para el fuego: desdichado del que en vosotros se fió, y quan burlado se hallará, perdidos sus trabajos, gastadas sus fuerças, y pasado su tiempo, y frustradas sus esperanças, y lo que mas dellorar, perdido à Dios por ellos. Maldito sea el hombre, que confia en otro hombre, y por arrimarse à el, aparta su coraçon de Dios. Que engañado se hallará, quando à buelta de cabeça se halle solo, y desamparado de todos: de Dios, porque no confió en el: de los hombres, porque se fió dellos; que como dize S. Christomo, son vna flor, que en tocándola se marchita, vna sombra que luego se desvadece, vn poco de humo, que al paillo que se levanta, se deshaze: sus dignidades sonadas, que no sirven sino de lazos para prender las almas, y condenarlas. *No te acuerdas* (dize el Santo) *quantas vezes te he avisado, que todo esto es engañoso, y nunca me quicres creer, pues oata que la experiencia te desengaña, que no solamente son enga-*

Chris. serm
quoto, 5. Ec
ce experien
tia docet
quod nõ. so
lum fugiti
uæ, sed ho
micidæ etiã
sunt.

ñosas, sino dañosas, que no solamente burlan al que confían en ellas, dexandolos al mejor tiempo, sino que son homicidas, quitandoles la vida, y condenandolos al infierno.

§. III.

Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de San Juan Chrisostomo.

MAs porque digo, que la experiencia te desengaña, añade San Juan Chrisostomo en el mismo lugar: Mira lo que pasó à Eutropio, à quien vimos tan valido de el Emperador Arcadio, que no hazia cosa sin èl tan su igual en el poder, y estimacion, que era como segundo Emperador, y à vna buelta de cabeça cayò, y le vimos solo, triste, despreciado, pobre, y perecer miserablemente.

A este pudiera añadir otros muchos exemplos, mas solo dirè el de Belisario, Capitan Romano, tan valido de el Emperador Justiniano, que mandò estampar su imagen en las monedas, poniendola con la suya en la otra parte, con este titulo: *Belisarius Romanorum decus*. Belisario honra de el Pueblo Romano, favor que no sabemos averlo dado ningun Rey à su vassallo, tal fue el valimento, que tuvo con este Principe, y dentro de breve tiempo, sobre cosas de ayre se enfadó el Emperador, y le arrojò de sí con tal desprecio, que vino à mendigar de puerta en puerta por Roma, viejo, ciego, y pobre. Quien oye esto, como puede confiar de hombres mortales? Como ay quien dexè à Dios, por arrimarfe à los hombres? Qué ceguedad es la tuya, que tanto afanas por ganar la voluntad de los poderosos, y tan poco trabajas para ganar la de Dios. Ponte à pensar quanto has hecho por grangear à los que te pueden valer en el siglo, y quan poco has trabajado por grangear a Dios, que solo te puede ayudar, de cuya mano dependes en ser, y conservarte, y de quien has de recibir el premio de tus meritos, ò la pena de tu pecado? Dios es el verdadero ami-

Baro. refert
an-561. §. 1.

go, que nunca dexa à los que no le dexan, ni se muda, ò enoja, si no se mudan, ò enojan los que le sirven, los hombres son infieles, porque faltan al mejor tiempo à quien los ha servido, bolviendoles las espaldas, quando les avian de ayudar, y con todo esto ay quien se fie de ellos, y tu has estado tan ciego, que vna, y muchas vezes has solicitado su amistad: Dios es fidelissimo con los fuyos, porque nunca los desampara, y los assiste en las mayores necesidades, liberalissimo, porque los premia con excesivo galardòn, es amorosissimo, porque los tiene en las niñas de sus ojos, y en lo intimo de su coraçon: es piadosissimo, porque sufre las faltas, y dissimula los yerros, retornando beneficios por ofensas, y con todo esto ay hombres tan ciegos, que dexan à Dios, por confiar en los hombres, trabajando incansablemente por ganarles la voluntad, sin cuydar de ganar la de Dios, de quien penden todos sus aumentos, y sin el qual no los pueden alcanzar.

O locos, y desproveidos los tales, y que burlados quedareis, quando de sin esta farsa, y corrida la cortina de nuestra mortalidad, aparezca aquella gloria verdadera! allí os hallareis solos, pobres, y desamparados, y los primeros que diràn contra vosotros, seràn aquellos en quien mas confiasteis, entonces llorareis amargamente, por no averme creído, y conocereis, aunque tarde, la verdad de lo que os digo: entonces os hallareis de todas partes acosados, sin tener à quien acudir, no à Dios, porque le dexasteis, no à los hombres, porque no podrán valeros, no a los Santos, porque los olvidasteis, no à los Angeles, porque los ofendisteis, las riquezas se pudrieron, las honras se desvanecieron, los delcytes se acabaron, las casas se cayeron, los jardines se secaron, todo acabò con miserable fin. Qué será de vosotros en aquel dia ultimo de vuestros dias, y primero de vuestras penas? Quando ni os valdrà arrepentimiento de lo pasado, ni ruegos de presente, ni promessas en lo por venir? Abrid agora los ojos, y considerad, quan diferente felicidad será la de los justos, que pusieron toda

su

fu confianza en Dios, el qual serà entonces su galardòn, teniendolos à su lado, y llevandolos à su gloria, y premiando sin medida todas las obras que hizieron en su servicio. Y tu hermano oido esto, no quieras ser de aquellos, sino de estos; no te ciegues con los ciegos, arrimandote à los hombres que valen en el siglo, con esperança de que te den la mano para valer en el, sino arrimate à Dios, y confia en su bondad, que siempre estara à tu lado, y nunca te desampararà, dexa lo vano à los vanos, y no pretendas sino los bienes Celestiales, y lo que te puede aprovechar para servir al Señor, no cures de ganar las voluntades de los hombres, ni estimes en nada el que es por ti, ò contra ti, mas solo cuida de tener contento à Dios; el que oy te ama, mañana te aborrecerà; y el que oy te aborrece, mañana te amará; el que oy es por ti, mañana serà contra ti; y el que oy te contradize, mañana te favorecerà: tal es la inconstancia del coraçon humano, solo Dios no se muda, y si tu no le dexas, nunca te dexarà en esta vida, estara siempre à tu diestra, y en la otra te tendrà a la saya: este es bueno para amigo, ganale la voluntad, y viviràs con suma paz; y para que veas claramente la verdad de lo que te aviso, oye lo que passò à vn soldado secular en la hora de su muerte.

§. IV.

Refierefe vn exemplo en conformidad de lo dicho.

Coll. Spec.
verbo mors
exempl. 21.

CVenta Vicencio Velbacense, què vn soldado de buenas prendas sirviò muchos años con suma felicidad, y diligencia a su señor, que era vn Marquès poderoso, el qual le amava, y estimava, como su gran fidelidad merecia. Llego su hora, como ha de llegar la tuya, y la de todos, y deseando el Marquès mostrarse agradecido à sus buenos servicios, le rogo vna, y muchas vezes, que pidieffe todo lo que quitaue, porque lo haria con suma voluntad,

Si

Si tan grande la teneis de dar me guito (dixo el soldado) hazedme vna de tres mercedes, ò libradme de la muerte, que me amenaza, ò de los dolores que padezco, ò si quiera apercibidme posada en que descanse vna noche en la otra vida, para donde hago jornada. Yo me holgàra (respondiò el Marquès) poder hazer todo esso por daros guito: pero no està en mi mano, ni lo puede hazer otro que Dios; oyendo esto, exclamò el enfermo con lastimoso gemido, y dixo: Ay desdichado de mi, que he perdido todos mis trabejos, consumido vanamente mis fuerças, gattado mi tiempo sin fruto, y frustrado mis servicios. Què me importa, señor, quanto me puedes dar, pues ninguna cosa dello puedo llevar conmigo, ninguna puedo gozar, todas se han de quedar acà contigo: O que engañado he vivido en servir à señor mortal, yo prometo de nunca mas servir à quien en esta hora no me puede valer, si Dios me dà lugar para enmendar lo passado, y recuperar el tiempo perdido; y vosotros (añadiò, bolviendose à los presentes) escarmentad en mi cabeça, no sirvais à señores de el mundo, sino à solo Dios del Cielo, mirad que es locura gastar el tiempo de la vida en agradar à los hombres, que son vn poco de tierra, y no pueden dar sino tierra, y bienes fingidos, que todos se han de quedar acà, para que los gozen otros, yo me parto pobre, y solo, y no se lo que será de mi; y si los afanes, que he passado por servir a vn hombre, huviera padecido por servir à Dios, fuera rico, acompañado, y consolado, y aora no sè adonde irè à parar, no seais tan ciegos como yo, sino escarmentad en mi cabeça, y gattad el tiempo de vuestra vida en servir, y agradar à Dios, como yo le quisièra aver gattado, emplead vuestras fuerças en su servicio, y rogadle que me perdone mis pecados.

Esto dixo, y acabò añudandole el sentimiento el hilo de las palabras, anegado en vn mar de lagrimas, con que remató la vida, tiempo de dezir verdades nacidas de la experiencia, que le dava el desengaño: yo te ruego, que las oygas, como si te hallàras presente à su razonamiento, y

escarmientos en su cabeça, y en las de otros muchos, que has conocido, y que pues has de passar por el mismo puerto, y verte en el mismo trance, tomes tan buenos avisos, y vivas el resto de tu vida con solo Dios en el mundo, portandote como huésped, y peregrino en la tierra, morando con el alma en el Cielo, tu coraçon en Dios, tu deseo de servirle, tu blanco sea agradarle, tu cuydado no ofenderle, tu esperança de gozarle. El qual la cumplirà en esta vida con muchos merecimientos, y en la otra con muchos premios de gloria.



AVISO DVODEZIMO.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes. y Ermitaños.

Iac. 2. Orig.
lib 3. in Ep.
ad Rom.

Este fue el primer aviso que puso nuestra Gloriosa Santa, empezando nuestra reformation por la lengua, y los avisos de su camino, y las advertencias para no errar en el, y con razon, porque descendiendo en particular, ningun despeñadero ay mas frequente, ninguno mas peligroso, y que mas debas temer, y cautelar, que la lengua, la qual ninguno de los hombres puede domar, como dize Santiago, y Origenes, solo Christo la sujetò; pero debió añadir, y à los que el dio su gracia, como son la Santísima Virgen, San Juan Bautista, y otros Santos. Lo cierto es, que como dize el Apostol, las Fieras, Osos, Leones, y Tigres amanfan los hombres con el arte, y la lengua, siendo tan pequeña, no se halla quien la sepa domar; y como dixo el Espíritu Santo, nuestra muerte, y nuestra vida està en sus manos; porque ella dà vida; y muerte à quien quiere, y es vn fuego que abraça en vn momento la fama, la opinion, y la vida de muchos, y vn dardo que penetra el

Prov. 18.
Mors, & vita
in muni-
bus linguæ.

el alma, y vna vniversidad de todos los males, como dixo el Apóstol Santiago: Conoció Pitagoras su fuerça, quando dixo, que no avia golpe de espada, que pudiesse compararse con el suyo; porque aquel por mas fuerte que sea, no passia del cuerpo, y este penetra el alma.

Hugo hizo vn Epitome de los vicios, y riesgos en que nos pone la lengua, diziendo: *Lengua se llama, porque alaga adulando, muerde murmurando, prende, y no se prende, ata, y no puede ser atada, porque se desliza sutil, y facilmente, penetra como saeta, pierde los amigos, y multiplica los enemigos, mueve guerra, levanta discordias, lastima con vn golpe à muchos, y les quita la vida, es blanda, y alevosa, apta para quitar los bienes y multiplicar los males, y para dexirlo todo en vna palabra, dà la muerte, y dà la vida; por lo qual el que guarda su lengua, guarda su alma, y el que no la guarda, la pierde; porque como dix el Espiritu Santo, la vida, y la muerte estàn en manos de la lengua.* Resta aqui Hugo Cardenal.

Iacob. 2. ma
xim. ser. de
Loquac. gla
dij plagam
quam lin-
guæ levio-
rem esse di-
cebat Pitago-
ras.

Hug. lib. 2.
de anima.

Todo esto, y mucho mas dicen con verdad los Santos de la lengua; por lo qual Santiago, que tuvo de ella vivo sentimiento, aconseja con muchas, y varias razones à los Fieles, que guarden con sumo cuydado sus lenguas, y las refrenen, porque dellas depende toda su Religion, y aprovechamiento; y refrenada la lengua, quedan refrenados todos sus apetitos, y si le dãn libertad, todos la tendràn, y los arrastraràn à los vicios. Y trae vn buen exemplo con que declara esta verdad: Venos, dize, quan brioso es vn cavallo, la fuerça que tiene, y la dificultad que ay en sujetarle, y que con solo vn bocado que le echan à la boca de vn pequeño freno, sujetan todo el cuerpo, y le mandan, y llevan à donde quieren sin dificultad; porque refrenada la boca, todo el cuerpo se refrena. De la misma manera sucede en los hombres, que en refrenando la lengua, todo el hombre exterior se refrena, y quedan sujetos los apetitos sensuales, la ira, la gula, la avaricia, y todos los demas; pero si la lengua carece de freno, y tiene libertad, todo el hombre exterior està libre, indomito, y corre desenfrenado à los vicios.

Iacob. 2.

Prad. Spir.
lib. 2. c. 10.

Conviene con esto lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Lucio, à quien fue otro Monge à consultar, y pedirle consejo sobre algunas tentaciones que padecia, suplicandole, que le diese remedio para ellas, porque se hallava muy acosado, y no sabia como vencerlas. Al qual respondió: Refrena la lengua, y facilmente venceràs tus tentaciones; si sujetares la lengua, seràs señor de ti mismo, y en qualquiera lugar te portaràs como peregrino, y Ciudadano del Cielo. Tomò su consejo, y alcanço vitoria de sus passiones; por lo qual aviendo tratado de la mortificacion en comun, y de la necesidad, que tiene el que empieza à servir à Dios, de purificar su alma de las malas yervas de los vicios, para hazer el plantel de las virtudes, que tocan à la via iluminativa: empezemos por los avisos que tocan à la reformation, y guarda de la lengua; porque ganada esta puerta, y sujetado este enemigo, queda facil la vitoria contra todos los demàs, entre los quales el mas frequente es el de la murmuracion, y por esto empezamos por el, de todas las cosas espirituales dezir bien.

§. II.

Los riesgos à que se pone quien juzga mal de lo bueno.

A Riesgo manifesto se pone de caer en pecados quien juzga mal de los buenos, y murmura de sus obras, echandolas à la peor parte; porque si como aconseja el Apostol Santiago, de ninguno por malo que sea, conviene murmurar, sino abstenernos de todas las palabras que puedan lastimar à otros, aunque sean publicas sus faltas, quanto mayor razon es, que nos abstengamos de murmurar de los buenos, y de las personas que tratan publicamente de servir à Dios, y que verdaderamente le sirven en muchas, y santas obras, como son penitencias, vigiliàs, oraciones, limosnas, ministerios espirituales, y corporales con los proximos de piedad, y caridad. Los riesgos en que se ponen,

son

son manifestos; lo vno, de pecar gravísimamente, condenando por pecado lo que es virtud; porque como advierte el Doctor de la Iglesia San Ambrosio, y es comun doctrina de los Theologos, muchas vezes es pecado grave dezir vna falta de vn Religioso, que fuera leve dezirla de vn seglar por la honra que le quita: como si dixeran de él, que era mentiroso, ò que echò vn juramento, ò que se hallò en saraos, ò comedias profanas, &c. Porque estas manchas en paño tan fino son de mucha consideracion, las quales fueran de poca en el sayal de vna viduota.

Fuera desto se pone à riesgo de condenar la virtud, y apartar à los Fieles della, condenandola por mala cosa que Dios siente mucho, y està obligado à restituir la fama que ha quitado, lo qual es difícil de hazer, y que muchos se condenan por ello.

Y verdaderamente es tan difícil, quanto necessaria la restitucion de la honra, y mas à personas espirituales, y gente grave. Por lo qual es saníssimo consejo refrenar la lengua de murmuraciones, por el riesgo manifesto de condenarse por ellas, y ay otro riesgo que muchas vezes el que empieza, no dice cosa grave, y arroja vna palabrilla, que es vna centella, la qual poco à poco, y de boca en boca, se va avivando hasta que levanta llamas que abraza la honra del pobre murmurado, y todo se le imputa al incendiario que emprèdiò el fuego, y diò el pie à los demàs, para que echassen el contrapunto de la murmuracion, que él empezò, porque es vn veneno dulce que se bebe sin sentir, hasta que penetra el coraçon.

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su hermano Moyès, por averse casado con vna Etiopesa, segun se refiere en el cap. 12. de los numeros, dize el Sagrado Texto, que luego de contado castigò à Maria, cubriendola de lepra de pies à cabeça. Ofrecese luego la dificultad, porquè no castigò tambien à Aaron, como à Maria, pues murmuraron ambos? La razon dan Teodoreto, y el Abulense, porque Maria empezó la murmuracion, lo qual coligen de las

Nu. c. 12. et
ecce Maria
apparuit cā
dens lepra
sicut nix.

Theod. Aba
tenf. Lo. uti
est Maria, &
Aaron con
tra Moysem

palabras del Texto, que dicen: *Murmurò Maria, y Aatron a. n. bien de Moyfes*, adonde significa, que Maria empezó, y le diò el pie a tu hermano Aaron, y el fuego se imputa siempre al que le encendió, y la murmuracion à quien la empezó, pues guardete cada vno de hablar palabra mala de los buenos, porque le castigará Dios por todos, como si él solo fuera la causa de todo el daño.

§. III.

Como se han de escusar las faltas que vieremos en nuestros proximos.

Ber. in ser.
40. in Cant.
excusa inten
tionem; si
opus non po
res; pura ig
norantia, pu
ta subreptio
nem, puta
causam.

POR todo lo dicho, con celestial prudencia nos avisa nuestra Santa Madre, no solamente que no murmuramos, sino que digamos bien de todas las cosas espirituales alabandolas, publicando lo bueno, sepultando lo malo, dorando los yerros, echando siempre mano de lo mejor; y como dize San Bernardo, si la accion fuere tal, y tan publicamente mala, que no admitiere excusa, por lo menos echad, no de la intencion con que se obrò, y alabada, y escusad con ella la persona que la obrò. Pienfa que procedió de ignorancia, y no de malicia, echalo à descuydo inculpable, ò à caso repentino que no pudo prevenir. Acuerdate que Christo escusò à sus enemigos desta manera, diciendo, que pecavan de ignorancia, pidiendo à su Padre, que los perdonasse; y quando todo turbio corra, y sea tal la obra de tu proximo, que no admita excusa, buelve sobre ti, y di: Grande fue la tentacion del enemigo que le acometió, mayor pecado hiziera yo, si me acometiera à mi.

Innodo cù
de nullo,
proffissimis
tra loqua
ris, &c.

Pero lo mejor es lo que añade, diciendo: *Nunca murmures de nadie, ni hables mal de otro por malo, y publico que sea lo que oyes, ò vieres.* Esta es red barredera, que lo abraça todo. Consejo celestial, y seguro, porque cerrada la puerta à toda murmuracion, queda mas seguro vno de no hablar mal contra las personas espirituales, y el que se desmanda

en murmurar de los seglares, poco á poco passa à dezir de los Religiosos, y el que habla de lo publico à murmurar de lo secreto, quien no repará en lo poco, viene a caer en lo mucho, y el que habla bien de todos, está muy texos de murmurar de alguno.

Sobre todo es la Regla que nos dió Christo nuestro Señor: *Amarás à tu proximo como à ti mismo*. Mira tu como quisieras que hablaran de ti, y de esta manera has de hablar de los demás. Conoce lo que sienten los otros; las murmuraciones en la habilidad, en el ingenio, letras, talentos, condicion, y costumbres, de lo que tu sientes quando murmuraran de las cosas de ti, condenandote en ellas, y quanto quisieras atajar semejantes platicas, y procura refrenar tu lengua, y no dezir cosa alguna de los otros que puedan sentir, ò disgustarse della, mas antes alabarlos siempre, pues ninguno ay tan malo, que no tenga muchas cosas buenas que alabar; y si se dixere algo malo, escusalo, como está dicho, que si tienes vna centella de caridad, hallarás escusas para qualquiera falta, por manifesta, ò grave que sea: porque la caridad (como dize San Pedro) tiene este ingenio, que siempre halla escusas, para dorar las faltas de todos.

1. Petro 2.
21.

Insigne exemplo nos dió Joseph de esta virtud, como lo pondera San Chrysostomo, porque aviendo recibido tan crecidos agravios de sus hermanos, que le vendieron, y de su ama que le solicito, y levanto testimonio, y dando razon de si, los calló todos, y solo declaró su trabajo, pidiendo favor al Copero de Pharaon, diziendo: *Con violencia me robaron de la tierra de los Hebreos. y sin culpa me han echado en esta carcel*. Advertid (dize San Chrysostomo) como calla las faltas ajenas, y solo cuida de su bien, para que sepamos todos callar las faltas ajenas, y procurar nuestro bien sin daño de barras, antes escusando los defectos de nuestros proximos, como lo pide la verdadera caridad.

Gen. 40. sur
tim sublatu
sum de ter
ra Hebræo
rum Chris.
hom. 63. in
Gen. vnū cu
rat, non vt
alios onē
net, sed vt
pro se solo
dicat.

Qual pecado huvo mayor en el mundo, y mas inescusable que el de Judas? Vna accion por vna parte tan fea,
como

Ioan. 3.

como fue vender vn discipulo à su proprio Maestro , y tal Maestro como Christo , y por otra tan publica que le pregonò delante del Pueblo , regateando quanto le avian de dar ? Y siendo esto assi, fue tal la caridad de San Juan Evangelista , que hallò escusa à este pecado , y dixo , que tenia la culpa el demonio , y que avia sido accion mas suya , que de Judas : *Como el demonio dixè pùsiese en coraçon à Judas , que le vendiesse, &c.* Porque la caridad halla escusa para todos ; y si tu la tienes las hallaràs para qualesquiera faltas por graves que sean ; y mas añado , que no solamente hallaràs escusa para sus faltas , sino que sacaràs alabanças de ellas , y provecho para ti. Atsi lo hazia San Francisco , el qual en viendo alguna falta de alguno , se humillava , y dezia : mejor es que yo , porque si le dieran à èl la gracia que a mi , obrara mejor ; y si à mi me dexara Dios como à èl , fuera peor , y cayera en mayores pecados que èl , y desta manera sacava de todo alabanças para sus proximos , propria confusion , y meritos para su alma.

§. IV.

Confirrase con exemplos , y razones , y con la doctrina de San Buena Ventura la deste aviso.

Prado Espi
ritual. lib. 2.

DE vno de aquellos Monges antiguos se cuenta en el Prado Espiritual , que vièdo à otro Monge negligente , y descuydado , llorò amargamente , y dixo : Ay de mi , que como este peca oy , podrà ser que yo peque mañana , y amonestando à su dicipulo , dezia : Aunque vno peque delante de ti , no le condenes , sino piensa que tu eres mas pecador que èl , y que pecas mas que èl , y calla , y no le digas nada , aunque sea seglar. Este Santo nos enseña lo que debemos hazer en las faltas de nuestros hermanos , para aprovecharnos dellas , humillarnos , reconociendo nuestra flaqueza , y que si Dios nos dexara de su mano , caeriamos en mayores pecados , y no murmurar del , ni hazer publica su
fal-

falta; porque no permita Dios que se publiquen las nuestras, que quien à hierro mata, à hierro debe morir, y quien murmura, serà murmurado, y pagará la pena del talion, y ferà pesado con las mismas balanças que pesare la honra de su hermano.

San Gregorio trae para probar esto el exemplo de los hijos de Noe, quando se tomó del vino, y quedó desnudo, y afrentoso à los ojos de sus hijos, de los quales el menor, como de menos seso, y virtud, hizo burla de su padre, publicando su defecto; pero los dos mayores apartaron el rostro de su desnudez, y dando passos atrás, le cubrieron con su capa, ocultandole de sí mismo (que apenas avia otros en el mundo) la desnudez de su padre, los quales fueron benditos de Dios, y del hasta la quarta generacion; y con el hijo menor maldito, y descomulgado con todos sus hijos, y descendientes.

Los buenos hijos (dize San Gregorio) son imagen de los buenos Christianos, los quales quando oyen alguna falta de sus proximos, y especialmente de los ancianos, y personas constituidas en dignidad, saben apartar el rostro de ellas, y echarles la capa encima, para que no sean vistas, ni oidas, no solo de los otros, pero ni de sí mismos: à los quales echa Dios su bendicion, enriqueciendoles de dones, y por ellos à toda su familia; pero los malos hijos como Càn, son figura de los pecadores, y perversos, que publican los defectos de sus proximos, murmurando, y haziendo burla dellos, contra los quales fulmina Dios su maldicion, como Noe contra Canan, y toda su generacion. No murmures de los buenos, aunque tengan alguna falta, sino alabarlos, publicando lo bueno en que florecen, y sepultando lo malo, porque seas bendito de Dios.

No olvidemos el documento que dà San Buenaventura, que es tambien muy bueno: conviene à saber, que no digan del ausente, lo que dixeran del presente. Mire cada qual si dixera en el rostro à su proximo, que era mal entendido, y que no sabia letras, ò gobernar, y que no tenia ta-

Genes. 9.

Greg. lib. 24.
Mor. c. 12.

S. Bonav. de
inf. nov. lib.
11. Ne mur-
murationis
malum pro-
qualicum-
que causa in
aliquo qua-
licūque sig-
no, verbo,
vel signatio-
ne appareat
len.

lento, y tenga empacho de hablar dèl en ausencia estas, y semejantes cosas; y trae el Santo la autoridad de San Benito, que lo mandò así à sus Monges, diciendo: *Este ha de ser vs language que deben ignorar todos: de tal suerte, que ninguno murmure del otro poco, ni mucho, ni por señas, ni de palabras: es muy buena advertencia, porque ay algunos que callando murmuran con las señas, y meneos, mas que si hablaran, por quanto los presentes conciben, mas que se pudiera dezir dellos, que es murmuracion muy perjudicial.*

Como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

§. V.

*Que debemos procurar la honra de los siervos de Dios con el cuidado,
y diligencia que el demonio procura su deshonra.*

EN este numero entran todos los que se declaran por del partido de Dios, y tratan con veras de servirle, como son los Terceros, Beatas, Donados, Cofrades, Congregantes, Hermanos, y Demandantes de obras pias, los quales entran en la lista de personas espirituales, y muchas mas las mismas Religiones, Cofradias, Congregaciones, y Hermandades en comun, de las quales es mayor crimen dezir mal, por ser de su cosecha tan buenas, santas, y loables, fundadas por santisimos varones con aprobadissimas Reglas de alto instituto, y santos exercicios, pobladas de insignes personas en todo genero de virtudes, letras, y nobleza, y aprobadas por la Sede Apostolica, contra las quales mover la lengua, es moverla contra Dios, y su Iglesia, y favorecer la heregia; porque ya que no lo sea, favorece sus intentos: pues quien mas las murmura, y desea derribarlas son los hereges de nuestra edad, capitales enemigos de todo lo bueno, y especialmente de las Religiones,
que

que tan de veras profesian la mortificacion, y penitencia.

Para estar, pues, lexos deste vicio, es vnico medio acostumbrarse à dezir bien siempre, y en todas ocasiones de qualquiera cosa espiritual, aora sea Fiesta de Santos, milagros de sus imagenes, ò Reliquias, obras de sus manos, como son libros, tratados, ò sentencias suyas, mercedes que Dios les haze, como son revelaciones, arrobos, profecias, gracias de Santidad, y obras milagrosas, obras por sus manos, porque ay algunos que en oyendo qualquiera cosa destas, sin mas inquisicion, ni averiguacion, por solo el comun sentir del vulgo, luego de mantiniente lo condenan à carga cerrada, y dicen que son invenciones, y sueños de Beatas, que andan à caça de aplausos, y quieren pescar por estos medios la opinion de santidad, que no alcançan por sus virtudes, trayendo à consecuencia dos, ò quatro que cayeron en esta flaqueza, por las quales califican à todos, y no quieren que ay a revelacion verdadera, ni milagro que no sea fingido, murmurando à rio buelto de todos los demàs.

Bien se echa de ver, que este juyzio no va conforme al de Dios, ni pesado con sus balanças, pues sin oir, ni examinar las partes, y mas trayendo buena cara, y siendo de su cosecha santo, y bueno, lo condenan por malo, como si Dios tuviesse oy atadas las manos, para no dar tanta gracia à los presentes, como diò à los passados; y por el consequiente no pudiesse hazerles las mismas mercedes, ò si los Santos antiguos huviesssen sido de otra massa diferente que los hombres de aora; por este contraste passaron en sus edades los Santos que oy veneramos, los que ha avido en la nuestra, ò cercanos à ella, como fueron San Ignacio nuestro Padre, Santa Teresa, San Carlos, y otros Santos perseguidos, y acusados, por las mercedes que recibian de la mano del Señor; y como se engañaron los que juzgaron mal dellos, pueden temer que engañan los que juzgan mal de los que sirven à Dios aora, y que cometen grave pecado los que murmuran de los Religiosos en comun, y en

particular, y de los Sacerdotes, Hermitaños, Terce-
ros, y Beatas, condenando à todos por la falta de vno,
y muchas vezes por ninguna, y es cosa digna de repa-
ro, que no califican à todos por buenos, por mil, y
dos mil, y à vezes veinte y treinta mil, que aya sin ma-
cula, antes con mucha virtud, y conocida santidad,
como acontece en los Religiosos, y Beatas, y los dan
por malos por vno, ò dos que tuvieron vna falta, pe-
sando mas en su Tribunal vn testigo malo, que vein-
te mil buenos, lo qual nace de su depravada intencion,
y viciosa voluntad, que quieren hazer à todos como à
ellos. Lo mejor, y mas seguro es, hablar bien de todos,
pues tienen tanto bueno que alabar, y tan poco malo que
vituperar.

Escribiendo San Geronimo à vna hija espiritual, llama-
da Furia, pondera mucho; porque estando el mundo tan
lleno de vicios, y excediendo tanto el número de los peca-
dores publicos al de los justos, no murmuran los hombres
de los malos, aviendo tanto que murmurar dellos, y todas
sus fuerças emplean en dezir mal de los buenos, teniendo
tan poco que dezir, y tanto bueno que alabar. Y la razon
(dize el Santo) es, porque los malos acreditan su mala vi-
da, y los buenos la afrentan; los malos son de su vando,
y así no se tiran con ellos; los buenos son del de Christo, à
quien ellos ofenden, y por esto los ofenden, y los tiran
lanças como à enemigos; los malos siguen sus pisadas, y
fuera murmurar de si mismos; los buenos siguen las de
Dios, contradiziendo à las suyas; y como el resplandor
de sus virtudes, manifiestan la fealdad de sus vicios, y en
el espejo de su santa vida se ven claras las manchas de la su-
ya, procuran desdorarlos, y manchar (ya que no pueden
sus almas) su opinion, para no parecer tan malos, y hazer-
los semejantes à si, ya que no tienen valor para hazerse se-
mejantes à ellos, siguiendo sus pisadas, y imitando sus vir-
tudes. Grande consuelo hallan los malos (dize el Santo) en mur-
murar de los buenos, procurando, que sean como ellos, para que
la muchedumbre escuse sus pecados, y disminuya sus culpas, por

Hier. ad Fur
Malorum
solatium est
bonos carpe
re, &c.

esta razon los murmuran tanto, olvidandose de su mala vida, y de las costumbres de sus aliados.

Recapitulando San Chrysostomo los pecados que nacen de la murmuracion, dize, que es la rayz de todos los vicios; porque con dificultad se hallarà linage alguno de vicio, que no tenga su principio de aqui; y porque no vamos mas lexos, empezemos desde el principio de el mundo, y hallarèmos, que fue este el primer pecado que hubo en el, porque el demonio murmurò de Dios, levantandole testimonio, que les avia mandado comer de todos los arboles del Parayso, y no les avia vedado todos los arboles, sino vno solamente; pero murmurò del, motejandole de escafo, terrible, y riguroso; y paladeados nuestros Padres con la dulçura de esta murmuracion, facilmente los derribò en otros mayores pecados, donde se vera por vna parte el daño que acarrear las murmuraciones, y por otra quan proprio de Satanàs es murmurar de los buenos; pues quando no aya otro en el mundo, sino Dios, pondrà en el su boca, procurando desdorarle, y quitarle la opinion.

Sobre aquello del Exodo, quando Moyfes hirió el polvo con la bara, y se poblò el ayre de mosquitos, que atormentavan los Egipcios (dize Estefano) que fueron simbolo de los murmuradores, plaga molestissima, porque con su zumbido inquietan, y con sus agujones lastiman, y no dexan vivir, y tienen vna propiedad, que vãn siempre à la sangre mas delicada; si ay vn hombre, y vn animal, dexan à este, y pican aquel; lo mismo sucede con los murmuradores, que siempre tiran sus flechas à la sangre mas delicada, no à los pecadores envejecidos, que como animales brutos se vãn tras sus apetitos, sino à los buenos, y virtuosos que sirven continuamente à Dios, à estos lastiman con sus lenguas, de estos murmuran, y son el plato de su conversacion, la Republica hierva de malas mugeres, y no ay quien hable dellas, y de veinte Monjas que ay en vn Monasterio, sirviendo à Dios, y de los Terceros, y de las Beatas que se ocupan en obras de piedad, no cesan de murmurar todo el dia

Chrysost. in
Psal. 100.
Quod nam
malignus
est, quod à
detractioe
oriatur.

Exod. 8.

Steph. Sini-
fes sunt ser-
mones de
tractoris.

haziendo anatomia de sus acciones, y condenandolas á bulto, sin examen, ni razon.

Isid. Pel. l. 3.
Epif. 30. In
eos cuidam
latrones,
qui vna cum
ipso in cruce
acti fuerant
nihil tale
perpetra-
bent.

Buen argumento desta verdad es lo que reparò Isidoro Pelusiota, y es, que aviendo crucificado con el Redemptor del mundo dos ladrones, no los baldonò el pueblo, ni les dixo mala palabra, no cessando de baldonar, y mozar del Señor, à los malos dexaron, y del bueno murmuraron. Y la razon es, porque es propio de los malos murmurar de los buenos, deseando hazerlos como ellos, por lo menos en la opinion, y dissimular con sus semejantes, y aun aplaudirlos como amigos.

Luc. 7.

Ber. ser. 1. in
Cant. Domi-
ni. Habent
loculũ pro-
priae volun-
tatis mar su-
pium mur-
murationis.

De donde colegiràn quan proprio vicio es de Fariseos murmurar de los buenos, como el que combidò à Christo murmurò del, y de Santa Maria Madalena, condenando al Señor por falso Profeta, y à ella por pecadora; y dize San Bernardo con razon de los tales, que son como Judas, porque sifian la honra de los siervos de Dios: muchos avia en la Republica à quien pudiera hurtar Judas, y à ninguno se sabe que hiziesse menos vn maravedi, y à solo Christo, y sus Apostoles robava quanto les davan. De la misma manera son estos, de voto de San Bernardo, que aviendo tantos pecados publicos de que poder murmurar, ponen la boca en los siervos de Dios, sifandoles la fama, robandoles la honra, y desdorando su opinion: *Tienen bolsa* (dize) *de murmuracion*: dixolo el Santo con agudeza; porque assi como en la bolsa se guarda el dinero con que vn hombre vive, y se sustenta, de la misma manera guardan estos mal intencionados la falta del Religioso, y del Sacerdote, el cuentecillo del Tercero, y el suceso de la Beata, y le facan à plaça, y viven de murmurar, y se sustentan de lisonjear à los poderosos con estas cabilaciones; y quien trata en la mercaderia que Judas, bien puede temer sacar la ganancia que facò, y acabar como

èl acabò.

9. VI.

La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas.

E Scarmienten, pues, los buenos, y abran los ojos los que han estado ciegos hasta aora, y por ningun caso murmuren de los que sirven à Dios, porque son las niñas de sus ojos, y como lo dize por su Profeta, el que los toca le hiere en los ojos, antes digan bien dellos, dorando sus faltas, si algunas tuvieren, como lo hizo Christo con Judas, cuyo pecado tuvo siempre encubierto, y ni preguntado le quiso manifestar. Acuerdense de lo que dize San Geronimo, que no permitió el Padre de familias arrancar la zizana, porque no maltratassen el buen trigo. Tanto mira Dios por la opinion de los buenos, que porque no la desdoren, permite las espinas de algunos pecados, y las dexa crecer hasta su tiempo, en que juzgarà recatissimamente, y apartarà la zizana de algunos defectuosos, y recogerà el grano limpio de sus siervos en el alholi del Cielo. *Nolite ante tempus iudicare, quoad usque veniat Deus.* Ninguno se adelante à tomar el oficio de Christo, juzgando, y condenando antes de tiempo, y por las faltas de quatro imperfectos, que estàn como zizana entre muchos buenos, quiere echar la hoz de su lengua, y llevar la Religion à red barredera. Dexelo hasta su tiempo, que Dios no se descuyda, y èl harà mas daño que provecho, desdorando à muchos buenos con la sentencia que dà contra ellos. Advierta, que es necesaria mucha evidencia, y sumo examen, para condenar acciones de personas tan Religiosas, y no se arroje facilmente à dezir mal dellos.

Matt. 13:

1. Cor. 4.ª
5.

Reparò Philon, que antes de condenar Dios à nuestros primeros Padres, los llamò, examinò, y oyò sus descargos; pero à la serpiente no la preguntò nada, sino que luego con la primera acusacion la condenò, sin darle lugar para res-

Phil. lib. 2.
de Alleg. Le
gis non per
missum res

pon-

respondere
execratur
Deus.

ponder ; y la razon fue, porque nuestros Padres eran personas espirituales ; y para condenar à las tales , es necesario grande examen. Mucha consideracion, exactissima inquiriçion , y evidencia en el hecho , y en la malicia ; pero la serpiente por cuya boca habló Satanàs, era evidentemente mala ; y assi no era necesaria averiguacion , ni testigos con la primera informacion, està muy bien condenada ; porque nunca hizo obra buena , ni se viò en ella centella de virtud, siempre venenosa, inclinada al mal, consigo se trae el testimonio de su pecado , y la sentencia de su condenacion.

Prad. Esp. !
r. c. 4. flor.
de fals. test.

En este hecho nos diò el Señor à entender el tiento que debemos guardar en condenar à las personas espirituales, y hablar mal dellas, quanto examen , y quanta evidencia es necesaria del hecho , y de la falta para condenarlas , y quan diferente juyzio se debe hazer dellas, que de los publicos pecadores. No te arrojes à condenar por malo lo que ves , ò oyes , no tal de los Sacerdotes , y de las personas Religiosas , que ay mucho que averiguar primero: detten el juyzio, pregunta, y examina, y hallaràs, que es obra de virtud la que tu condenas por pecado : assi le sucediò al otro caçador , de quien se haze mencion en el Prado Espiritual , que juzgò mal de los Discipulos de San Antonio , porque los viò en el campo tomar vna honesta recreacion , condenandolos por relaxados , y el Santo le diò razon de la necesidad , que tenian para continuar su tarea de aquella breve intermision , como la que tenia el arco de sus flechas, para poder tirar, como diremos despues, con que cayò en su yerro , y pidió perdon al Santo de su pecado.

Y quando verdaderamente huviesse alguna falta , no los debemos condenar , porque son hombres , y en el interin que viven, no se escusan de algunas culpas , como diximos arriba. En el Prado Espiritual se dize, que vn Abad dixo vn dia al Abad Teodoro , admirado , y lastimado de la caida de vn Monge , que te parece , Padre, como tal Monge se bolviò al siglo : à la qual respondió el Santo anciano Teo-
do-

doro: no te maravilles desto, sino quando oyeres que alguno se escapò de la boca del enemigo malo; porque mayor maravilla es perseverar vn hombre en el bien, que caer muchos en el mal. Si esto consideraran los seglares, cessaran las murmuraciones de los siervos de Dios, y abaxaran la voz, quando alguno cae, como hombre en las faltas que ellos cometen cada dia,

§. VII.

Declárase con algunos exemplos, como buelue Dios por la honra de sus siervos, y castiga à los que murmuran dellos.

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su Santo hermano Moyses, dize la Sagrada Historia, que se armò Dios en su defeusa, y no contento con averlos castigado por la murmuracion, se hizo su Coronista, diziendo de el, que era el mayor de los Profetas, à quien mas amava, y à quien avia de tener por su amigo, comunicandole sus secretos, y hablandole, no por sueños, ò en visiones, como à los demas, sino cara à cara, como à valido, y amigo suyo, y otras cosas à este tono, las quales, como advirtió Origenes, nunca se le oyeron dezir de Moyses, hasta esta ocasion en que murmuraron del, porque sepan los murmuradores, que Dios se arma en defensa de los suyos, y que quando ellos desembaynan la espada de su lengua, para deshonorarlos, Dios desembayna la suya, para honrarlos, y castigarlos à ellos, como lo verán en este, y en los exemplos siguientes, pues nunca se viò mas honrado Moyses que en esta ocasion, ni los siervos de Dios, que quando son acometidos de los malos, y defendidos del.

En el Prado Espiritual se cuenta, que vn Santo anciano cayò enfermo en el desierto de vna grave enfermedad, que le durò mucho tiempo, padecia grave necesidad por la falta de Medicos, y medicinas. Lo qual como llegasse à oidos

Num. 12

Orig. ho. 7.
in num.Prado Espi
rit. lib. 2. c.
1. flor. de la
murmur.

dos de vna sierva de Dios, pidió a los Monges, que se le diese para curarle en su casa. Hizose assi por el consuelo de ambos: Porque como dize San Basilio, Dios dà las enfermedades à sus siervos, para que ellos se exerciten en paciencia, y los sanos en caridad; la que esta sierva de el Señor exercitò con el anciano, fue grande, curandole con sumo cuydado por tiempo de tres años. Los hombres de el siglo, que de todo juzgan, como ellos tienen el coraçon, empezaron à murmurar de los dos, juzgando por mal trato el que era perfecta caridad; y creciò de manera la murmuracion, que llegó à oidos de el viejo, el qual sintiò esta calumnia, mas que la misma muerte, no tanto por sí, quanto por la santa muger, que le avia curado, y por el buen nombre de su Religion, que se debe procurar, como joya de inestimable valor, horò à Dios, suplicandole, que bolviesse por su causa, manifestando la verdad. Lo qual hizo su Magestad con grande honra de los dos, porque al anciano llevó al Cielo, y por su orden plantaron el baculo seco que traia en la mano sobre su sepultura, y al punto reverdecìo en señal de su inocencia, y se hizo vn arbol muy vistoso. Y yo (dize el que lo cuenta) le vi, y tomè de sus ramas, y aquellos Pueblos que concurrieron à ver tan estraña maravilla, con que honrò Dios al Religioso, y à quien le avia curado.

Enr. Gran.

Cuenta Enrique Gran, que hubo dos intimos amigos, de los quales el vno tenia vicio de murmurar, sin perdonar à Religioso, à Monja, ni Sacerdote: llegó à la hora de la muerte, y su amigo que le asistia, le pidió encarecidamente dos cosas. La primera, que restituyesse las honras, que avia quitado con su lengua. La segunda, que le viniesse à ver, si le fuesse concedido: concediòle esta segunda, haziendose sordo à la primera. Pocos dias despues le vino à ver todo vestido de fuego; en viendole se desmayò de puro temor, y el difunto le confortò, diciendo: No temas, que soy tu amigo, y vengo a darte cuenta de mi suerte, la qual ha sido infelicissima, porque estoy condenado al infier-

fier-

fierno, Como así? (replicò el vivo) porque en espirando, fui llevado al tremendo Tribunal de Christo, y luego vinieron allí muchas almas resplandecientes, y pidieron al Iuez vengança contra mí, diciendo: Señor, este nos ha infamado en el mundo, este nos ha deshonrado con su lengua, este nos ha quitado la opinion, sin quererla restituir, hazednos justicia. Yo que siempre tuve la lengua libre, entonces la hallè cautiva, y enmudecí de manera, que no supe hablar palabra; y así fui condenado à eternas penas, à donde voy à padecer para siempre. Dicho esto, desapareció, dexando à su amigo tristísimo, por su infelicísimo fin, y por no poderle socorrer. Desta manera castiga Dios à los murmuradores de los buenos, cuya fama està clamando desde la tierra, como la sangre de Abel, pidiendo justicia al Cielo, la qual vendrà sobre ellos, como merecen sus delitos.

Pero no espera Dios siempre à castigarlos en la otra vida, porque luego del contado les dà muchas vezes el castigo de sus culpas en esta, como se verà en los dos casos siguientes.

En la vida de los Padres se cuenta, que avia dos Monges muy Santos, y muy hermanos, losquales vivian juntos, y avian alcanzado tal don de la mano del Señor, que cada vno veía la gracia de Dios en el otro por vna señal exterior. Saliendo vno de la celda vn Viernes, viò à otro Monge comer, y sin mas averiguar la causa, murmurò del, juzgandole por relavado, y le dixo: Como siendo Viernes comes à esta hora, quebrantando el ayuno tan observado de los Monges? Callò el que comia contrerido de la necesidad, y su silencio abonò su accion, y disculpò su falta. Quando bolvió à la celda el Monge, quedò tristísimo su compañero, porque no viò en èl la señal de la gracia de Dios. Llorò, y dixole: Qué has hecho hermano mio? En que has pecado, que no veo en ti la gracia del Señor? No me acuerdo (respondió) aver hecho cosa alguna. Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? Entonces cayó en la cuenta, y dixo lo que avia pasado; y conociendo, que

In vit. Par.
p. 2. l. con-
tra lud. t. p.
S. Ant. p. 2.
t. 3. c. 8. §. 1.

Dios le castigava por aquella culpa, hizieron ambos penitencia, ayunaron, y lloraron dos semanas, orando continuamente, y Dios le bolvió à su gracia. Cosa bien digna de notar, pues por tan leve murmuracion dà Dios tan grande castigo, y fue necesaria tal penitencia para aplacarle, y satisfacer por la culpa, qual serà menester para murmuraciones, y contumelias grandes.

Ord. de S.
Dom. 3. p. 1.
1. cap. 18.

En la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta, que huvo vn fiel siervo del Señor, llamado Fr. Buenaventura, insigne Predicador, no de conceptos, sino de espíritu, y santidad, como tal hazia grande provecho en las almas. El demonio le perseguia, como à capital enemigo suyo, y procurò desacreditarle con vn ardid estraño y fue, que tomò figura de vna muger lasciva, conocida por tal en la Ciudad; y publicando que iba à verse con èl, hizo gente, à cuya vista entrò en el Convento, y llegando à la Celda de Fr. Buenaventura, desapareciò: la gente juzgò que avia entrado con èl, y empezò à gritar en alta voz, desacreditandole, y mosfando de su virtud, y de su habito, y Religion; la voceria creciò de manera, que el Prior no supo otro remedio para quietarlos, sino mandar abrir la celda, y que entrassen ellos, y viesse si estava dentro la muger, y siendo verdad castigar exemplarmente al Predicador. Hizose así, abren la puerta, entran de tropel, y hallan à Fr. Buenaventura solo, hincado de rodillas, con vn Santo Christo en las manos, cercado de resplandor, y exalando vna suavidad del Cielo. Quedaron atonitos, viendo por vna parte su santidad, y por otra su inocencia, y el enredo con que el demonio le avia pretendido infamar; bolvieronse, pidiendole perdon, y publicando su virtud; pero no quiso Dios que se fuessen sin castigo, porque antes que saliesse de la plaça del Convento, vinieron los demonios visiblemente, y los açotaron con grande rigor, diziendoles: No os metais vosotros en officio ageno, no juzgueis, ni murmuréis de nadie, dexad à los Religiosos, que Jueztienen que los juzgue, y castigue
si erraren,

§. VIII.

Conclusion de lo dicho.

Este fin tuvo el enredo del demonio, en que se conoce bien quanto desea defacreditar à los siervos de Dios, porque son ministros suyos los que murmuran dellos, ayudando à sus intentos con sus lenguas sacrilegas, Carga tu aora el peso de la consideracion sobre todo lo dicho, y mira à que riesgo se pone el que murmura de los siervos de Dios, quanto ofende à su Magestad, pues le roca en las niñas de sus ojos, que injusticia les haze, condenandolos sin oírlos por sola vna sospecha vana, ò por vn dicho mentiroso de vn hombre temerario, que instigado de Satanás, pone lengua en su opinion: advierte quan lexos va, no solo de la Christiandad, pero de la prudencia, el que aviendo tanto bueno que dezir dellos: echa mano de vn aparente defecto, dexando tantas, y tan heroycas virtudes. Pon los ojos en el cuydado con que Dios buelve por su honra, obrando para esto muchos milagros, y los castigos tan severos con que castiga à sus murmuradores. Y vistas todas las cosas, la conclusion sea, que escarmentando en cabeça agena, digas siempre bien de todos, y mal de ninguno, sea tu lengua oficina de alabanças, crisol que se quede con la escoria de las faltas, y del oro fino de las virtudes. Si algo oíste no tan bueno de los otros: muera en tí (como dize el Espiritu Santo, y no abras la boca para descubrir faltas agenas, porque huirán todos de tí, ninguno se fiará de tu lengua, y todos te aborrecerán; los hombres, porque murmuras dellos; Dios, y sus Santos, porque deshonoras à los suyos. Si así lo hizieres te premiará con galardón eterno; y si no te castigará en esta vida con penas temporales, y en la otra con eternas.

Eccl. 74



AVISO DEZIMOTERCIO.

Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto, bien vàs aprovechando.

Este aviso es medio para guardar el precedente, porque quien guarda sus oidos, guarda su lengua, la qual habla lo que oye; y el que no dà oidos à murmuraciones de otros, no podrà referirlas; y si à red barrera se guarda de murmurar de todos, lexos estarà de hablar mal de los buenos, pues lo està tambien de murmurar de los malos; y mucho mas si pone los ojos en sus faltas, callarà las ajenas, pues tiene tanto que ver, y que remediar de las puertas adentro de su casa, que es el medio mas eficaz, y saludable para no murmurar de otros, sino de si mismo. Y quando exercitare con gusto este precepto, avrà llegado al grado mas subido que ay en el, y puede consolar-se, que quando holgare desto, và bien aprovechado.

Este mismo aviso diò el Espiritu Santo en el cap. 28. del Eclesiastico, por el tenor siguiente: *Cerca tus oidos de espinas, y no quieras oir al que murmura, y cierra las puertas de tu boca.* Sobre las quales palabras dize Hugo Cardenal: *Avia enseñado à no dezir mal de alguno, aora enseña à no oir mal de nadie, porque tan malo es lo vno como lo otro.*

Esto mismo passa al pie de la letra en nuestro caso, porque aviendo nuestra Santa enseñado à no dezir mal, aora enseña à no oir mal de nadie, porque lo vno, y lo otro es malo; y como dize San Bernardo, tanto peca el que oye la murmuracion, aplaudiendola, ò no atajandola, si puede, como el mismo que la dize, y con igual pena seràn castigados;

Eccle. 28. n.
28. *ſepi au-*
rè tuâ ſpinis
& linguâ ne
quâ noli au-
dire, & ori-
uo facito of-
tia, & ſetas
Hugo.

dos como el que enciende el fuego, y le fomenta, si vno empieza à murmurar, y tu le oyes de buena gana, aplaudiendo, preguntando, y celebrando lo que dize, echas azeyte en el fuego, con que levanta llamas, y abrasas la honra de tu proximo con que pierdes tu alma, y armas la ira de Dios contra ti.

Explicando San Ambrosio, y Origenes estas palabras dichas del Espiritu Santo, dicen: Cerca tus orejas de espinas, para guardar la posesion de tu alma, porque no robe el ladron tu posesion, y te despoje del tesoro de la gracia. No has oido lo que dize el Espiritu Santo: *Quien destruye la cerca, morderà la serpiente.* Pues cerca tus oidos de espinas, para que no pueda entrar la serpiente del murmurador por ellas, ni tu puedas oir sus venenosas palabras, porque no inficionen tu alma. Espínese el que murmurare delante de ti con el mal rostro, y respuesta laudida, y las palabras severas, y secas, que de tu boca salieren en defensa de la honra de tu hermano, para que no passe adelante: muestra que te lastima con sus palabras, que si vè en ti este sentimiento, èl callarà luego, y se retirará de su mal intento, como lo haze el que pretende entrar en la viña, y no puede, porque se espina. Por lo qual añade el Espiritu Santo, que en ocasiones tales hagas puertas à tu lengua, porque no hable, ni responda, fomentando la murmuracion, ni tampoco enmudezca de el todo, sino que sea puerta, que pueda abrirse, para hablar con valor; quando convenga, y bolver por la honra de tu proximo, y cerrarse para no murmurar del.

Asi lo hizo San Agustín con vnos Obispos que murmuraron delante del, à los quales se puso con valor, y cortesia, rogandoles que cessasse aquella platica, ò le diessen licencia para irse; y quando la autoridad del que murmura, ò el lugar, y ocasion no dieren lugar à esto, no le podran negar à lo que dize el Espiritu Santo que hagamos, y es mostrarles mal rostro, reprehendiendo con los ojos, y el semblante su murmuracion; porque *assi como el ciego despeja las pùbes, y aclara el Cielo, de la misma manera el rostro triste ata-*

Amb. lib. 1.
Offic. c. 3.
Orig. l. 3. in
Job. Eccl. 5.
Qui dissipat
sæpem mor
debit cú co
luber.

Prov. 15. vè
tus Aquilo
discipat
pluvias, &
facies tristis
linguam de
trahentem.

§. Hic. id est
si non est au-
ditor deest
detractor.

ja la lengua murmuradora, y despeja la conversacion de palabras injuriosas. San Geronimo lo dixo en vna palabra: *Lo que aqui enseñó es, que en faltando quien oiga, no ay quien murmure.* No les deis oídos, y no os darà palabras, ninguno habla con las piedras, ni à los que no le oyen; y por esto se dize, que quien oye la murmuracion, y no la ataja pudiendo, es participante en el delito, porque si èl no la oyera, el otro no murmurara.

Hic. ad Ruf.
illico conti-
cessit, pallet
vultus, hæ-
rent labia,
saliva fuga-
tur.

San Geronimo trae vna buena comparacion para esto, diziendo: *Asi como el que tira vna saeta, y dà en la piedra resurte contra èl, y le hiere, y escarmienta para no tirar mas de la misma manera, quando vno flecha el arco de su lengua, y arroja las flechas de sus palabras, murmurando de su hermano, si dà en piedra dura de vn coraçon constante, y fuerte, que no las oye, sino que cierra sus orejas, mostrandole mal rostro, ò reprehendiendo su malicia, luego desiste de su intento, y escarmienta para no bolver à murmurar; y es de ver como luego enmudece, y se le pegan los labios, colorea el rostro, y elanse las palabras, no halla la lengua, y halta la saliva le falta para hablar, es lo mismo que echarle vn jarro de agua encima, con que se queda frio, y afrentado, y no quisiera aver hablado por quanto ay en el mundo. Esta es virtud de valientes, y obra de gran caridad, bolver por la honra del proximo, reprehendiendo al que murmura, que si estamos obligados à defender su vida pudiendo, quando se la quitan injustamente, y apagar el fuego que le abraza su casa: no tenemos menos obligacion de bolver por su honra, y apagar el fuego de la murmuracion que le abraza su fama, y le quita la*

bucna opinion, pudiendo bolver
por ella.

s. II.

Refierense otros medios, y razones de San Chrysostomo, y otros Santos para atajar las murmuraciones.

SAn Chrysostomo trae à este proposito aquello del Ecclesiastico en el mismo capitulo: *Si salta vna centella, y la avivas, levanta llama; pero si la echas vna saliva encima, luego se apaga.* Lo mismo, dize, sucede en las palabras, assi de ira, como de murmuracion, si salta vna palabra picante, ò injuriosa en la honra de tu proximo, y la soplas con tu aliento, avivas, y crece, hasta levantar llamas que le abraza, pero si le echas vna saliva encima; esto es, si respondes en abono, resistiendo à la murmuracion, luego se acaba, y no passa adelante. De la boca sale la centella, de la injuria, y de la boca sale la saliva, y la palabra de la defensa; porque sepas qual es remedio deste contagio, y quan facilmente puedes curarle, defenderte, y defenderle.

El Beato San Basilio manda en sus Reglas, que den la misma pena al que oye, que al que murmura; porque siendo iguales en la culpa, es justo (dize) que lo sean en la pena; y San Bernardo lo explica bien en pocas palabras, diciendo: Assi como el que se deleyta en oir palabras torpes, y lascivas, peca, aunque no las diga: de la misma manera el que oye palabras de murmuracion, peca, aunque no murmure, y mas que el otro; porque las palabras lascivas ordinariamente no dañan mas que à su alma; pero las de murmuracion à su alma, y à la opinion de su hermano.

Entre los animales que Dios reprobò en el Levitico, fue vno la comadreja; y dan la razon, porque segun dizen, concibe por el oido, y pare por la boca, simbolo de los murmuradores, los quales conciben por el oido, y luego paren por la boca, vomitando lo que oyeron contra la opinion de su hermano, los quales son malditos, y reprobados de Christo, si no lo oyeras, no lo dixeras; y assi el me-

Chris. Eccl. 28. Si flaveris in scintilla, quasi ignis exardabit, & si ex pueris super illum extinguetur vtraque ex ore proficitur.

Bas. in Reg. brev. 26.

Ber. de Ord. vit. Audire quod turpe est pudori maximo est.

Iacob. 1.

por medio que puedes tomar para no dezirlo, es no oirlo: Jamàs de nadie oigas, ni digas mal, porque si no lo oyes, no lo diràs. Reparad que fuegos de discordias, y llamas de pesadumbres levanta en la Comunidad vna centella de vna palabra en vn instante passa de boca en boca, este la oye, y la dize al otro, y aquel no la calla, y el otro la aviva, y llega de vno en otro à oidos de el murmurado, y rebuelve como serpiente à morder à quien le mordió. Y si dixeron vno de el, dize ciento de el otro, el qual luego embida tres doblado, y buelven, y rebuelven el vno, y el otro sobre lo dicho, y no que la persona à quien no toque, ò el fuego, ò el humo, todo lo qual se acabará con no oirlo, ò callarlo quando se oye, sin poderlo evitar:

Arist.

El exemplo que trae Aristoteles declara esto bien. Dize, que el oido se estiende, como las olas en le agua. Vereis vna laguna, ò vn rio manso, ancho, y espacioso, que està como vn espejo de cristal, en el qual se miran todos los que pasen sus riberas, y se representan dentro vnas florests de arboles, mas vittosos que los de la tierra, tiran vna china, y cae en medio del agua, y haze vna pequeña hoada, y aquella otra vn poco mayor, y esta otra mayor, y esta otra: así van engendrando vnas à otras, hasta que en breve tiempo se enturbia toda el agua, y yà no se ve floresta, ni se representa nada, todo està turbado, y alterado sin forma, ni hermosura, aviendo sido causa desta turbacion vna pequeña china, que cayò en el agua,

Lo mismo passa (dize Aristoteles) en el oido, y en la fama, y opinion de los hombres, que muchas vezes està como vn espejo cristalino, sin mota, ni mancha, ni cosa en que topar, en buena figura, y muy bien recibido en el concepto de los hombres, caesele a alguno vna palabrilla, no tan ajustada, que le nota en la virtud, ò el ingenio, en las costumbres, ò acciones, &c. Y aquella turba el espejo de su fama, en dos, ò tres que la oyeron, y destos sale mayor, y llega la ola à los vezinos, y destos passa à los amigos, y de los amigos à los estraños, creciendo siempre. Y si dixo vna,

yà

yà son diez, y veinte las faltas, y en breve tiempo cae de aquella opinion en que estava, y se halla puesto del lodo, manchado, y deshonorado, siendo la causa vna china de vna palabrilla que se cayò al descuydo, y la oyeron, y repitieron otros. Jamàs de nadie oigas, ni digas mal, y escusaràs graves pecados, y sino guardares este aviso, haràs grandes daños a ti, y a otros, y seràs causa de lamentables tragedias; y porque veas claro lo que te digo, oye el caso siguiente.

§. III.

Declararé con vn exemplo, los daños que acarrea la murmuracion à murmurados, y à murmuradores.

Cventa Paladio, que en vn desierto cerca del Nilo, estava fundado vn Monasterio de Monjas, no votavan clausura, aunque en lo demás eran muy religiosas, salió con licencia vna de las mas moças a cosas necessarias, encontró con vn hombre, que la preguntò de aquella tierra, a quien respondió, y despidió con brevedad, y modestia, violos hablar otra Religiosa, que juzgò mal de su platica, andando el tiempo riñeron las dos, y con el enojo que concibió contra ella, dixo a sus confidentes lo que avia visto, las cuales lo creyeron, y lo dixeron a otras, y se fue de vnas en otras divulgando por todo el Convento, hasta que llegó el agua a la boca, y a oídos de la murmurada, la qual sintió tanto el verse infamada en cosa que no avia hecho, q̄ escogió antes la muerte, que vivir con tal deshonra, y despechada, y aburrida, salió del Convento secretamente, y se arrojò en el rio, adonde murió desesperada. La que habló contra ella sintió de manera esta tragedia de que avia sido causa, que instigada de Satanas, y dexada de la mano de Dios, para que pagase la pena del talion por su pecado, se fue al rio, y se ahogò en él como la primera. Quando vino a noticia del Prelado, a cuyo cargo estava el Mo-

Palad. in
laus. num.
394

Ambrosio in
Psalm. 1.

nasterio, tan lamentable suceso, mandò que no se hiziesse oracion por las difuntas, y que las otras que avian dado oidos à la murmuracion, fuessen descomulgadas, y apartadas de la Comunidad por siete años, adonde con lagrimas hiziessem penitencia de su culpa, sin que alguna de las heroras las hablasse, pena proporcionada à su pecado; pues como dize San Ambrosio, los murmuradores son como apestados, que inficionan con el aliento, como tales debense apartadas de todos los demàs. Vease en esse caso, que incendio causa vna pequeña centella de vna palabra, y la cautela que se debe guardar en oir, y dezir mal de otros, por no caer en semejantes desastres, y pecados.

Sino de ti mismo.

§. IV.

Que el que mira à su vida, no dize mal de las ajenas.

Arist. l. pol.
4. Senec. ep.
10.

Qualis vnusquisque est, talia loquitur, talia operatur, & taliter vivit. Cada vno habla como quien es (dize Aristoteles) assi obra, y assi vive. Las palabras (dixo Seneca) que eran imagenes de el coraçon: *Imago animi sermo est*; porque le dan à conocer, y conforme vno tiene el coraçon, assi son las palabras. Del coraçon vicioso, y manchado salen palabras viciosas, que manchan las honras de los otros; y del bueno, y limpio, palabras buenas, y limpias, que honra à todos: por lo qual no ay indicio que mas declare lo que cada vno es, que su conversacion, y sus palabras, como la fruta del arbol, declara la virtud de su coraçon, siempre habla la boca de lo que encierra el coraçon, del nacen las palabras que pronuncia la lengua, como el arbol de su raiz, ni de buena raiz puede nacer arbol malo, ni de mala bueno. De lo qual se colige, que si los que murmuran de otros, se miran à si mismos, hallaràn tanto de que hablar, y que remediar, que nunca hablaràn de los otros, porque

con sus mismas palabras condenan sus vidas, y ninguno quiere condenarse à si mismo, antes todos somos inclinados à escusarnos, y defendernos, quando otros nos murmuran, como lo hizieron nuestros primeros Padres, quando Dios les culpo por aver traspassado su precepto, echando la culpa Adan à Eva, y Eva à la serpiente como hijos, pues de tales Padres heredamos con la sangre, la inclinacion à escusar nuestras faltas, y defendernos, y no querer ser culpados, conforme à lo qual ninguno murmura en el coro la falta que ve en si mismo, antes la escusa por no ser culpado; y de no mirarse, ni conocerse, nace el murmurar de los otros, pues si se mirara, y viera en si las faltas que reprehende, nunca hablara dellas.

Preguntò Philon, porque Adan no se puso nombre a si, quando le puso à todas las cosas? Y respondiò, que porque no se mirò, ni conociò, que si bolviera los ojos à si mismo, como los puso en los demàs, no se ignorara, y supiera como se avia de llamar, y pusiera nombre tambien. Y esta es la causa (añade Philon) porque los hombres murmuran, y ponen nombres à los otros, porque no miran à si mismos, y se ignoran. No buelven los ojos à si, ni consideran las faltas que tienen, que si las viesien, y considerassen, ellos callaran. Si el que habla de la ira del otro, mirara la que el tiene, y el que le nota de vano, conociera su vanidad, y el que dize que es murmurador, reparara que actualmente està el murmurando del otro, sin duda que callara, si quiera por no verse deshonrado de si mismo.

Dizen de el gallo, que tiene vna propiedad rarissima, que amedrenta los basiliscos con su voz, de tal manera, que en oyendole se ponen en huida, y se meten en sus vivares; y es cosa cierta, que el mismo los fomenta, y cria en el pecho, padre de basiliscos es el que habla contra los basiliscos, si le abrieramos el pecho al que clama en la comunidad contra las faltas de los otros, le hallarèmos lleno de ellas, y que se crian en su casa, à la qual si mirara, abaxara la voz, y cosiera los labios por no publicar sus faltas, quando condena las ajenas. Mirate à ti, y dexa-

Phil. lib. 2.
alleg. I. quia
se ignorant,
naturamq,
propriam non
aspiciunt.

ràs à los otros, reprehendete à ti, y no diràs mal de nadie, acusa tus faltas, y callaràs las de tus proximos, jamàs de nadie oigas, ni digas mal sino de ti mismo, y si hizieres esto iràs aprovechado.

Hist. de S.
Dom. 1. p.
lib. 3. c. 41

En la Historia de nuestro Padre Santo Domingo se cuenta, que hablando con la Bienaventurada Soror Margarita, hija del Rey de Vngria, vn Religioso le dixo: Yo supliqué à nuestro Señor mucho tiempo, que me hiziesse merced de enseñarme el camino, que los Padres antiguos avian llevado para agradarle tanto a su Magestad, y merecer los favores que avian recibido de su mano. Y despues de largo tiempo, y continuados deseos, vi durmiendo, que me enseñaron vn libro todo enquadernado maravillosamente, abrieronle en mi presencia, y estava escrito con letras de oro finisimo, luego me dieron vna voz tan recia que me despertò, diciendo: Levantate, y lee, levanteme, y lei las palabras siguientes: *Esta fue la perfeccion de los Padres mas antiguos amar à Dios, despreciarse à sí mismo, no despreciar à nadie, ni juzgarle, con que quedè enseñado, y no curè de preguntar mas, sino de cumplir con la leccion que me avian dado. Haz tu, pues, lo mismo, y seràs bien seguro, no desprecies à nadie, no murmures de nadie, pon los ojos en tus faltas, dexa las ajenas, y con esto despreciaràs a ti solo, y estimaràs a todos, y Dios te enriquecerà de sus gracias.*

In vit. Pat.
p. 2. si sua
tã tummo,
& non aliena
mala con
sideret.

Viene muy bien con esto lo que se cuenta en las vidas de los Padres, que llegando vn Novicio a preguntar a vn anciano que haria para aprovechar en la vida començada, y como podria vn Monge vivir sin quexa con devocion, y aliento entre los demas? Respondiò, como experimentado en pocas palabras te dirè quanto he aprendido en todos los dias de nã vida, si quieres aprovechar en el espiritu, y crecer como espuma en la disciplina Religiosa, vivir sin quexa, y con caridad con todos, *piensa tus faltas, y dexa las ajenas;* y con esto hallaràs el logro de tus deseos. Breve es la licion, pero compendiofa, y verdadera, porque si *piensa sus faltas solamente se despreciarà, y humillarà, y*

obedecerà , y callarà , y orarà siempre a Dios que se las perdone , y hará penitencia , y tendrá a todos por mejores que a si , y los servirá , y agradarà , y en breve tiempo será vn santo , y gozarà de las delicias , y familiaridad de Dios. Y sino las perderà , como lo veràs claro en el caso siguiente.

Vn Religioso huvo entre los Frayles Menores Capuchinos , cuyo nombre fue Fray Alexandro de Bergamo , varon señalado en penitencia , oracion , y observancia Religiosa , por el demasado zelo que ardia en su pecho , de que todos anduiesse con mucho fervor , y que floreciesse la disciplina Religiosa le hazia declinar a la mano derecha , tanto que juzgava facilmente a los que mirava omitir algo del rigor acostumbrado , condenandolos , y aun reprehendendolos quando a su parecer faltavan en algo , zelo que ha hecho resbalar a no pocos , y juzgar mal de sus proximos , y murmurar de ellos , con perjuizio de sus propias almas , y de las honras ajenas , como se manifestó en este Religioso , a quien el Divino Medico curò de su dolencia en la fortuna siguiente.

Preparavase para ayunar la Quaresma de la Epifania , que comunmente llaman de los Benditos , por la bendicion que el Seráfico Padre S. Francisco echò en su testamento a los que la ayunassen , y ofreciendo con mucho fervor a Dios todas sus fuerzas , para usar de mayor austeridad , y rigor que solia , en ella le suplicò vna merced , y fue , que le descubriessse con alguna señal , si era de los predestinados , y si tenia segura su salvacion. Apareciole Christo Señor nuestro en pie , miròle con muestra de indignacion , y a su peticion le respondió las palabras siguientes : Tu Alexandro pides que deponga yo entre mis nervos , quando estàs usurpandome lo que es mio ? Quando juzgas a los demàs , sino viven con sobrada aspereza , y se permiten alguna recreacion corporal ? Quando no tratas a los debiles , y enfermos de espiritu con la ley de caridad que conviene , ni toleras sus enfermedades ? Quando finalmente te hezes juez , y censor riguroso de los que no acuden frequentes a la oracion , ò

Coron. de
los Capuc.
2 p. l. 2 c. 4.
num. 30.

de los que entiendes que no son fervorosos en ella. Siendome por dicha sus oraciones mucho mas gratas que las tuyas, estos son venenos, y vicios mortiferos del espiritu, que mis siervos han de aborrecer totalmente; y si tu desees entrar en su numero, aborrecelos, y excusalos de aqui adelante con sumo cuydado, porque no me obligues à mas aspera indignacion.

Dicho esto, le bolviò las espaldas, y se fue de su presencia, dexando al buen Religioso tan compungido, y humillado, y con tal temor reverencial à Dios, y à todos, que no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, ni à mirar alguno: hallavase como reo delante de todos; echavase à sus pies, confessando su culpa, y pidiendo perdon, y penitencia della. Gastò aquella Quaresma en lagrimas, ayunos, disciplinas, oracion, y penitencia, pidiendo al Señor perdon, sin dexar oficio alguno de humildad para con los hombres, ni de dolor, y penitencia para con Dios, à que no se aplicasse en satisfacion de su culpa, la qual le perdonò el Señor; y antes que passasse la dicha Quaresma, le bolviò à visitar con rostro benigno; y consolandole con palabras amorosas, le significò, quan grata le avia sido su penitencia, animandole à ella. Y ultimamente le assegurò la eterna salud, con que le dexò consolado, y alegre. Y juntamente enseñado à no juzgar, ni condenar à otros, sino à estimarlos à todos, y solo despreciarse à si, que es la ultima conclusion que debes sacar de este exemplo, to-

mando para ti la doctrina del Señor, mirando
à solas tus faltas, y à las virtudes de
tus proximos.



§. V.

Apoyase esta doctrina con el exemplo de David, y de otros Santos.

POR este camino llegó David à la cumbre de la perfeccion, como lo advirtió San Gregorio, pensando siempre en sus pecados, y dexando los agenos, como se ve en el Psalmo 50. adonde dize: *Siempre tengo ante mis ojos la ofensa que cometi*, siempre la tengo en la memoria, nunca la olvido, y con ella me humillo, y me coto con la tierra, sin atreverme à alçar los ojos al Cielo, teniendome por indigno de poner la boca adonde los demás, que no os ofendieron cayo, ponen los pies: *No me acuerdo* (dize San Gregorio) *de los pecados agenos, mirando los míos*: harto tengo que limpiar en mi casa, sin barrer las agenas: tu lo hazes al revés, que te olvidas de ti, mirando a otros, con lo qual los desprecias ensobrevenciendote vanamente.

Dize San Chrysostomo: *Si te mueve caridad à mirar por tu proximo, y por esso reparas en sus faltas, y procuras enmendarlas, porque le amas mas que à ti?* Esta no es buena regla, ni conforme à lo que Dios manda, amaràs à tu proximo como à ti mismo, no mas que à ti mismo, antes debe la caridad empezar de ti, mirando por ti, acusate à ti quanto quisieres, y haràs con merecimiento lo que hazes con pecado, murmurando de tu proximo; porque mas vale mirar por sí, que con descuydo proprio hazer milagros. Y si hemos de hablar verdad, conoce quanta es la que dize San Bernardo, que la murmuracion no nace de caridad, sino de soberbia, y embidia, por la que tenemos de ver crecer à los otros, que nos llevan el pie delante; y porque no podemos adelantarnos à ellos con virtud, procuramos machucarlos con vicio, murmurando de sus obras, y vidas, para que no parezcan tan lucidas, y campeen mas las nuestras: por lo qual los que tienen vna centella de caridad, y de hu-

mil.

Psal. 50. Pccatū meum contra me est semper.

Greg. ibi. nō infector alios oblitus mei.

Chris. in c. 7. Mat. si te magis: mas curā proximum quare ipse procuras. & non te ipsū.

mildad, siempre callan las faltas; ajenas, mirando las suyas propias, que es el medio para no murmurar.

Cuentase en las vidas de los Padres, que estando vn dia en recreacion, empezaron a sacar las faltas de vn Monge ausente, cosa publica entre todos. Dezian vnos, y añadian otros, sin dexarle huefio fano, fruta que se halla en todos tiempos, y lugares, por remotos que sean, estava presente el santo Abad Prior, famosissimo en la Tebaida, por su prudencia, y santidad callava como vn muerto: mas quando vió las llamas del fuego de la murmuracion, que abrasavan la honra de su hermano, levantóse con presteza, y tomó vn costal, y llenole de arena, y echosele a cueftas sobre las espaldas, luego cogió vna pequeña espuerta con arena, y llevavala en la mano, no entendieron la enigma los demás, pero declarófela él, diziendo: Afsi debe caminar por la senda de la virtud, el que quisiere aprovechar, el costal de arena son las faltas de mi proximo, la espuerta las mias, aquellas han de ir a las espaldas, y estas delante, y si se truecan, poniendo aquellas delante, y estas atrás, no podrá dar vn passo. Con esta reprehension quedaron enseñados, y corregidos para mirar sus faltas, y olvidar las ajenas.

In vit. Pat.
p. 2. lib. cō-
tra Iud. rem.

Greg. 5.
mor confide
rata infirmi-
tas propria
mala molit
exculat aliena.

S. Pres de
vit. contép.
li. 2. tandiu
quis peccata
sua, que nos
se, & flere de
bet ignorat
quandiu cu-
riose aliene
considerat,
quid si mo-
res suos ad
se ipsum cō-
versus aspi-
ciat non re-
quirit, quid
in alijs re-
prehendat,
sed in se ip-
so quilibet

Solia dezir San Gregorio: *La consideracion propia alibia los propios males, y escusa los ajenos.* Quando vn hombre pone los ojos en su propia flaqueza, y mira quantas vezes cae al dia, y como siendo dueño de si mismo no se puede refrenar, escusa las faltas ajenas, y antes se mira de que no caigan en mayores sus hermanos, y ni los desprecia por ellas, ni murmura de ellos: por lo qual aconseja el Santo, que pidamos a nuestro Señor gracia, y luz para conocer nuestras faltas, y llorarlas, con que no miraremos las ajenas. Dixo esto San Prospero maravillosamente, cuyas palabras quiero poner aqui, para dar buen fin a este punto, y son las siguientes: *La ignorancia de si mismo es la raiz del desprecio de los otros, porque tanto se ignora uno à si, quanto mas se ocupa en considerar las faltas ajenas, pero si buelve los ojos à si mismo, halla tanto que enmendrar, que no*

de cosa reprehensible en sus hermanos, sino mucho que llorar en su alma. Y por tanto, la vltima conclusion sea, que mires tus faltas, y no diras las agenas. Pide a Dios gracia para conocerle, y el te la dara para humillarte, habla bien de todos, y todos hablaran bien de ti.

Ad Rom. c.
22. Noli vinci a malo, sed vince in bono malum.

Y quando de esto holgares bien vàs aprovechando.

§. VI.

Como se han de llevar las murmuraciones

No te dexes vencer de el malo (dize el Apostol San Pablo) sino vencele con bien. No le pagando en la misma moneda, si el dize mal de ti, y diziendo tu mal del, porque esto es muy ageno de los siervos de Christo, el qual nunca diò mal por mal, sino bien. Los infieles, y los que no conocen a Dios practican estas leyes, y si les dizen vno buelven quatro, porque no tienen fe, ni conocen el valor de la paciencia, y el merecimiento de las injurias sufridas por Dios. Pero los Fieles que le conocen, y saben que ay otra vida, y el premio que dà Dios por ellas, y sufrenlas con paciencia a exemplo de Christo Señor nuestro, y llevanlas con la esperança del galardon, y por imitar a su Maestro.

El Bienaventurado San Ambrosio reduxo a tres grados la tolerancia en las injurias, que son los que señalan comunmente los Maestros de la vida espiritual, tratando de la paciencia. El primero es quando se llevan con sufrimiento llamado, y padeciendo por amor de Dios. El segundo, quando se llevan con alegría por su imitacion. El tercero, quando por las injurias se retornan beneficios que es el vltimo, y supremo grado, que puso Christo, diziendo: *Haced bien a quien os hiziere mal, rogad, y orad por los que os calumniaren, y persiguieren.* El que ha llegado aqui, ha llegado a la cumbre

de esta virtud, y al supremo grado à que puede llegar. Por la qual dize este aviso, que quando holgares bien vâs aprovechando, porque sin duda es indicio de grande aprovechamiento, sufrir las injurias, y detracciones, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, y de mayores quilates, hablar bien de quien murmura de ti, y quando falta esta paciencia nõ vâs aprovechando, sino bolyendo atrás.

Clem. Ale.
lib. 1. pedagog.
5. Hier. Ep.
27.

Reparò Clemente Alexandrino, que Isaac casò con Rebecca por Divina ordenacion, de quien nació Iacob, llamado Israel, porque viò à Dios. La razon es, porque Isaac significa rifa, y Rebecca paciencia; y quando se juntan, y casan estas dos virtudes, la paciencia, y alegria, nace dellas la vida clara de Dios. Llega vn alma sufriendo con alegria las murmuraciones, y oprobrios à Dios cara à cara, como es en la Bienaventurança.

1. Cor. 4.
nos stulti
propter
Christũ vos
autem prudentes
in
Christo, nos
infirmi, vos
autẽ fortes,
vos nobiles
nos autem
ignobiles.

Diõnos insigne exemplo desto San Pablo (segun refiere San Geronimo escribiendo à Eustochio) porque murmurandole entre los Corinthios, algunos mal intencionados, de que era loco, y desatinado, por el fervor tan grande con que predicava; el Santo les respondió, dandoles mil alabanças: *Yo soy necio, y vosotros sabios; yo loco, vosotros prudentes; yo flaco, vosotros fuertes; yo plebeyo, vosotros nobles.* Enseñandonos con su exemplo à dar bien por mal, como lo avia hecho siempre.

Bern. ferm.
25. in Cant.
advertit Spõ-
se patientiã,
atque benigni-
tatem, nõ
modo enim
non reddit
maledictum
pro maledicto,
sed

Buen exemplo nos diò tambien la Esposa Santa, de la qual hablaron mal sus vezinas, y compañeras, motejandola de negra, fea, y de mala color; y viniendo à sus oídos, respondió à su murmuracion, honrandolas con los titulos mas honorificos, que pudo, llamandolas hijas de Jerusalem, que significa vision de paz, y Ciudad Celestial. *Tostada estoy, pero no fea, hijas de Jerusalem.* Hablò en su favor San Bernardo con las palabras siguientes: *No passes de corrida por este lugar, detente un poco, y considera la paciẽcia, y mansedumbre de la Esposa Santa, la qual no solo nõ se vengò dando mal por mal, sino que en recompensa de oprobrios diò alabanças, llama-*

mando hijas de Jerusalem, à las que merecian ser llamadas hijas de Belial. Para que aprendas à sufrir las murmuraciones de tus vezinos, y Conventuales, y à no dár mal por mal, sino bien, como hizo Christo, si quieres aprovechar.

Solia dezir San Luis Beltrán, que quien queria aprovechar, avia de vivir con estas leyes: tenerse en poco à sí: segundo, no tener en poco à nadie: tercero, tener en poco al mundo: quarto, tener en poco ser menospreciado. El que establece estas leyes, y vive à sus fueros, no se le dà mas de alabanças, que de los nuestrs, que digan bien, ò mal del, que le alaben, ò murmuren, porque sabe quan loco es el mundo, y quan al rebès juzgan las cosas de como son: oy alaba, lo que ayer reprobo, y mañana reprobará lo que oy alaba, que son palabras, sino palabras, por el ayre se passan, vn poco de viento son, ni eres mas santo si te alabaren, ni mas vil si te vituperaren, lo que eres, esto eres, y no puedes ser dicho, mayor, de lo que Dios sabe que eres, como lo dize aquel Santo.

Por lo qual no hagas caso de los dichos de los hombres, ni cures de la opinion que tienen de ti, açá los ojos al Cielo, y adviérte que opinion tienen los Cortesanos de allá de ti, y de tus obras; mas, y mejores son aquellos à quien preside Dios, que pesa a cada vno conforme à su valor; de la opinion de allá cura, y de la de acá no hagas caso; que importa que acá te alaben los hombres de sablo, noble, generoso, virtuoso, y de grande valor, si allá tienen de ti la opinion contraria, porque conocen lo que eres, y miran al coraçon: por cierto si tuvieramos sessò, no aviamos de hazer caso de lo que dizen de nosotros, antes debieramos desear ser murmurados, para tener ocasion de padecer algo por Dios; y de aumentar nuestra corona,

bolviendo alabanças por las injurias,

y bienes por la murmuracion.

etiam ben
dixit filia
Ierusalè vo-
cans. Fr. Ioa.
Lop. 3. p. lib
3. cap. 4.

§. VII.

El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones.

Chris. ho. 79
in Matth.

Hablado S. Juan Crisostomo de vna Santa, que boscio buenas palabras à quien se las dixo malas, dize della: Veo tan rica la boca desta Santa, que aunque fuera de oro finisimo, y estuviera esmaltada de las perlas del Oriente, y adornadas de las piedras mas preciosas del Orbe, no resplandeciera tanto, ni fuera de tanto valor, como lo es con las perlas de las palabras, que nacen de su boca, bendiziendo à quien la murmurò: los Angeles baxan à congerlas, los Santos del Cielo las embidian, y los Cortesanos de la gloria las codician, y el mismo Dios las compra, y dà por ellas el Cielo. O si supieras lo que ganas, quando alabas à quien te murmurò, cada palabra vale mas que el tesoro de todas las Indias, ninguno te hizo mas rico, que el que te diò tal ocasion, no la pierdas, porque pierdes mas que vale todo el Orbe; calla, y sufre, y ruega por quien te injuriò, y hazle todo el bien que pudieres, que Dios ha premiado tus deseos, y lo que acà le has servido, dandote esta ocasion para ganar el Cielo.

Reboll. 2. p.
lib. 1. c. 30.

Passando el Glorioso Patriarca San Francisco por vn cortijo, saliò vn labrador, y preguntò à sus compañeros, si era aquel Fray Francisco, de quien tantas cosas se dezian. Y diziendo que si, levantò la voz, y le dixo: Hermano Fray Francisco, trabaja de ser tan bueno, como todos piensan que eres. Oyendo esto el Santo, se arrojò en tierra, y besandole los pies con mucha humildad, y muestras de agradecimiento, dixo: Esse es mi dolor, que soy vno, y piensan otro.

Chris. hom.
de Anna.

Como estava tan fundado en humildad no le derribò la murmuracion. Dize San Juan Crisostomo, hablando à este proposito, quan al contrario caminamos nosotros, pues

si alguna vez acontece, que nos murmuren , ò digan algun oprobrio en lugar de dár gracias , nos escandecemos, y rebolvemos, como serpientes, pisadas contra quien nos le dixo , y por vna palabrilla de ayre , levantamos vn fuego, que no se apaga en mucho tiempo. Muchos (dize San Buenaventura) hazen grandes propositos de padecer en la oracion , y desean con ansias el martyrio , y piden al Señor que se le de , gozandose con sola su memoria , como si estuvieran en las catastas , y eculeos , y en los dientes de las fieras , considerandose yá hechos pedazos en defensa de la Fè , y llegada la ocasion no tienen valor para sufrir vna palabra liviana de su hermano , en que les morejò de mal entendidos , ò descuydados , y luego rompen con impaciencia , y por vna le dizen ciento , mucho mas pesadas , y conservan el enojo por muchos meses, y años en su pecho, mostrandole con obra , y con palabras en quantas cosas se ofrecen. Pues el ansia de pàdecer por Christo què se hizo? Adonde està el deseo de morir por Dios , y la paciencia para sufrir los tormentos , y oprobrios de los verdugos? Bien se echa de ver , que fueron propositos soñados , pues tan facilmente se desvanecieron : si deseas el martyrio, ensayate en las ocasiones domesticas, y quotidianas, que Dios te ofrece , en sufrir la mala condicion de tu companero, el despego de tu Confessor , la sequedad del Superior , el mal termino del amigo , la descortesia del inferior , la sinrazon del igual , el descuydo del Subdito , la enfermedad , pobreza , frio , calor , y las demàs inclemencias que Dios te embia , que en ellas te ha comutado el martyrio que deseas ; y si la sufres , si quiera con paciencia , te darà la palma , y laureola de los Martyres , y sino las sufres tendràs acá vn infierno , y otro despues de muerto.

Bonav.

§. VIII.

Concluyese con dos exemplos la doctrina deste aviso.

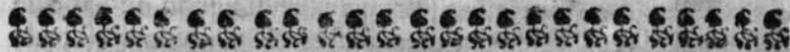
Prado Espi-
ritual de
paci. cap. 2.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que vinieron algunos Monges à visitar à vn Padre anciano, cerca de cuya Ermita andavan algunos pastorcillos, haziendo tanto ruido que no podian entender lo que hablaban. Dixeronle al buen anciano, porquè sufría aquella molestia, y no les mandava callar? Porque me exercito (dize) en esto poco para tener paciencia en cosas mayores, ninguno la tiene en cosas grandes, sino sufre las pequeñas? Como podrá llevar grande peso quien arrozilla con el pequeño? Conviene exercitarnos en las ocasiones cotidianas, para estar enseñados en las difíciles. Esta, pues, es la causa porque te las dà Dios; porque à menos costa, con silencio, sin riesgos de la vanidad, halles el martirio que desees dentro de tu propia casa.

Bien conocida tenia esta verdad el Abad Juan, del qual se dize en el mismo capitulo, que viniendo à èl los Monges, para consultar sus dudas, por la mucha prudencia, que le avia dotado el Cielo; otro anciano, movido de la envidia, por verle tan aplaudido, dixo a los que le preguntavan: no conocéis vosotros como yo à este Abad Juan, y por esto venís à èl, porque es como las malas mugeres, que se enrubian el rostro por tener muchos amâtes. Así es respondió el pacifico Juan como lo dize, y creo sin duda que Dios te lo ha revelado. El vaso de tu coraçon (replicò el viejo) està lleno de veneno, pregonas vino, y vendes vinagre. Así es Padre como lo dizes (respondió el Abad Juan) y si Dios te diera à conocer lo que ay dentro de mi, mucho mas pudieras dezir. Admiraronse los dicipulos de su paciencia, y vno dellos le preguntò: no te turbas, y alteras, Padre, con las razones deste viejo? No hijo, porque tan sin pesadumbre me quedo à la puerta de adentro; co-

mo à la de fuera, respondió el Santo Abad con mucha paz.

De esta manera se portaban en los oprobrios, y murmuraciones los Padres antiguos, y estos exemplos los dexaron de mansedumbre, y paciencia, sufriendo, callando, hablando bien de sus injuriadores, y no los murmurando en ausencia, ni en presencia, y por este camino alcanzaron la perfeccion, y la gloria tan colmada, de que gozan aora para siempre, las palabras passaron como el viento, los oprobrios se desvanecieron, los murmuradores se acabaron, y el premio de su paciencia dura, y durará para siempre; sigue tu sus pisadas, sufriendo, y callando, orando, y haziendo bien à quien te murmura, y alcanzarás el premio que alcanzaron, honrandote el Señor en esta vida con fama inmortal, y en la otra con galardón eterno.



AVISO DEZIMOQVARTO.

De ninguna cosa hazer burla.

Este aviso es del Apostol San Pablo, escriviendo à los de Efeso, à quien dize: *No salga palabra de vuestra boca sino todas de edificacion, y provecho de vuestros proximos.* Y haziendo alarde de las palabras malas, añade: *Qualquiera palabra amarga, o que pueda entristecer, ò disgustar à vuestros hermanos, sea vedada entre vosotros, como la ira, la indignacion, la murmuracion, y la blasfemia, sed benignos, y agradables unos à otros, escusando qualquiera ocasion, que pueda disgustaros, y romper el vinculo de la caridad.* Adonde el Sagramdo Apostol, iguala las palabras de escarnio, y burla con las de ira, vengança, murmuracion, y blasfemia, porque aunque no son iguales en la malicia, fuerõ ferlo en los efectos; porque quanto, como dize San Christopho, se oponen à la fraterna caridad, que debemos tener con nuestros

Ad Eph. c. 4. Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat, sed ad edificationem omnis amaritudo, & ira, & indignatio, & clamor, & blasphemia, cum omni mali-

tia tollatur
à vobis
Chrif. ho. 2.
in Matth.

proximos; ofenden à Dios, amargan à los hombres, engendran discordias, rompen la fraterna caridad, y nacen de coraçones maleados, y averfos al verdadero amor de Dios, y del proximo.

Y es mucho de notar, que no dize nuestra Santa de ninguna persona, sino de ninguna cosa hazer burla, porque el que escarnece de la obra, ofende al Autor della, como el que haze burla de vna pintura, la haze del que la pintò, notandole de insipiente, y menos primo en su arte, y lo mismo es de otra qualquiera obra, como del serm on, de la leccion, del libro, de la musica, ò poesia, y obras semejantes que estiman sus Autores, y siente mas oir escarnecer dellas, que dellos mismos, y no pocas vezes se han levantado por estas burlas, discordias, y penden-
cias muy de veras, que han costado mucha sangre, porque se dàn por afrentados, los que las hizieron de los que mofan dellos, lo sienten como si les dièran vna bofetada en la cara, y salen con deauedo à la defensa, como los padres à las de sus hijos contra quien los maltrata, y assi se debe advertir mucho, no hazer burla de ninguna cosa, aora estè presente su Autor, aora no, porque nunca faltan estafetas que lleven la nueva, y aumenten lo que se dixo, corre mucho el ayre cierço, y aviva estas centellas, hasta levantar grande fuego; y aunque en todas materias es muy importante este aviso, pero mas especialmente en las espirituales, y en las cosas sagradas, como son imagenes, y pinturas de Santos, sermones, y personas Ecclesiasticas, por quanto los hereges de nuestros tiempos se esmeran en hazer burla destas cosas, mofando, y escarneciendo de ellas, con apodos, y coplas, gestos, y meneos sacrilegos, dignos de tales Autores, cosa que Dios aborrece mucho, y que debe estàr muy lexos de los Catolicos, venerando con suma piedad, todo lo que tocara al culto, y reverencia de Dios, y de sus Santos; y para no caer en este vicio, importa mucho guardar este aviso, no haziendo burla de nadie para estàr mas lexos de hazerla de lo bueno; y el que se desmanda en burlarse de sus proximos, poco à po-

co viene à burlarse de las cosas espirituales, y sagradas, con notable ofensa de Dios, y daño de su alma.

Las personas espirituales, poco necesitan de persuasión para creer esta verdad, pues saben quan ageno es este vicio de la verdadera virtud, y de la sinceridad, y gravedad que professa la perfeccion mas propria de gente menuda, de los que no traran de virtud, que de los que desean servir, y agradar à Dios, el qual ama el coraçon sencillo, y aborrece el doblado, que dize vno, y siente otro, y alabando por contumelia à su proximo, burla, y escarnece de sus acciones, conforme à lo que dize el Espiritu Santo: *El que alabare à su hermano con voz grande, esto es doblado, correr à parejas con el que le maldixere*, porque alabarle itonicamente diziendo vno, y sintiendo otro, como hombre doblado, es lo mismo que maldezirle, y levantar guerras, y discordias, amargándole, y deshonorándole, cosa que Dios siente mucho, y particularmente en las personas espirituales, declaradas por de su vando, las quales han de estar siempre muy en los estribos, para no hazer burla de nadie, ni dar ocasion de amargura à sus hermanos, lo vno por el pecado que cometen, el qual es grave, si lo sienten mucho, aunque las palabras no sean muy pesadas, porque la gravedad deste vicio, no se mide tanto por el peso de las palabras, quanto por el sentimiento de la persona à quien se dizen. Lo otro, porque como dize San Ambrosio, es cosa indecente que vitupere à su proximo, la boca que alaba à Dios. Porque parece imposible, que vna misma fuente de agua dulce, y amarga, y vna misma lengua, el agua dulce de las alabanzas de Dios, y la amarga de las contumelias, y escarnios de su proximo. Por lo qual à los que se desinandan en esto, los priva Dios de su devocion, y los niega sus especiales auxilios, para mover la lengua en sus alabanzas.

Pregunta Teodoreto, porque no quiso Dios que le ofreciesen miel en sus sacrificios; y entre otras razones dà vna, que es tambien de San Ambrosio. Porque es obra de aves, que tienen aguijón, con que lastiman, y aborrece Dios

Prover. 27.
Qui benedixerit proximo suo voce grandi maledicenti similis erit,

Amb. lib. de dignit. Sacer. c. 4. Nō per eandem per quam Deus laudatur, homo maledicatur

Theo. Amb. lib. 5. exam. cap. 21.

los sacrificios, y no admite las oraciones, de los que punjan, y lastiman con el aguijon de su lengua, por esto les niega la devocion en la comunión, y se hallan secos en la oración, y divertidos en la lición espiritual, desganados, y tibios para las buenas obras; porque lastiman con sus lenguas à sus hermanos, haziendo burla dellos, y de sus acciones, apodandolos, y corriendolos, riyendo, y mostrando de sus obras, haziendo platillo dellos en sus conversaciones.

Iob. 5. Affligello lingue absconderis, Greg. lib. 6. cap. 26. Sobre aquellas palabras de Job: *Guardate del açote de la lengua* (dize San Gregorio) *aquellos lastiman, y deshonran con el açote de su lengua à los buenos que rien, y escarnecen de sus buenas obras.* Los que mofan, y fílgan de sus acciones; los que las sacan à plaça, y no les dexan huefso sano, con que los acobardan, y entibian en sus buenos propósitos, aunque los Santos, y perfectos (añade el Santo) nunca se acobardan, por estos perros que ladran, ni hazen caso de sus dichos, sino como prudentes, y avisados, caminan siempre adelante en el servicio de Dios.

§. II.

La gravedad deste perjudicial vicio.

Y Es de advertir, que muchas vezes son peores, y de mayor sentimiento las palabras de burla, y escarnio, que las de murmuracion, porque estas se dizen en ausencia, y aquellas en presencia, que es como darle vna bofetada al escarnecido, y como le cogen de repente, no està siempre en los estrivos, que no rebuelva con otras palabras semejantes, ò peores, y se turbe la paz, y muchas vezes se levantan fuegos de enemidades, y por vna palabrilla de rifa, se turba toda vna Comunidad. Explicò esta verdad el Espiritu Santo con harta viva comparacion, diziendo: *Asi como el que tira vna piedra à los pajaros los espanta, y pone en huida; asi el que dize vna palabrilla picante, ò de escarnio à su*

Ecclef. 22. n. 23. Sicut mitens lapidem in volatilia de-

amigo

amigo, deshaze la amistad, y no solo esto, pero causa discordias, porque con èl se apartan otros muchos; y como las aves que estavan juntas, y cantando, se dividen, hiriendo à sola vna; de la misma manera se dividen los de vna Comunidad, por vna palabra arrojada, que dixo vno con agudeza, lastimando à su hermano, haziendo burla dèl, notandole en la habilidad, en el ingenio, letras, ò condition.

Cosa es esta, que abomina sobre todo quanto ay Dios, como lo testifica el Sabio en el cap. 6. de los Proverbios, diciendo: *Seis cosas aborrece Dios, pero la septima abominable à sus ojos, la qual es, el que levanta discordias entre sus hermanos,* este es peſſimo, y el abominable à quien Dios no puede ver, ni oir, cuyas obras, y palabras le dan humo à narices, porque no ay quien se escape del veneno de sus palabras, son vnos aspides llenos de mortifero veneno, y aun peores, porque los aspides no hieren comunmente, sino los hieren; pero estos tienen por entretenimiento herir à todos, y hazer plato de sus acciones para entretenerse, enemigos comunes, gente perjudicial; y que como dize Eusebio Euiseno, por buen gobierno los avian de tapar la boca, como à los leproſos antiguos, y desterrarlos del lugar, porque no inficionassen à los demas.

Santo era Job, y tan Santo, que no avia otro como èl en la tierra, y tan sufrido, que su paciencia fue exemplo à todos los siglos presentes, y venideros, y en llegando à hazer burla dèl, abrió la boca, y parece que se quiso oponer à sus irrisores, y hazerlos callar, diciendo: *Porque me perseguis vosotros, tomando licencia como Dios, haziendo plato de mi,* adonde la Glosſa dize expressamente, que sintió mas las bocas de los que mofavan dèl, quando estava llagado en el muladar, que los gusanos que roian sus carnes; porque hazian fuerte en el cuerpo, pero aquellos en el alma. Sus dientes (dize David) son como faetas, que penetran hasta el coraçon, y sus lenguas espadas de dos filos, que lastiman cuerpo, y alma.

Sc. 2

Pero

licitilla, sic,
& qui convitiatur amico dissolvit amicitiam.

Prov. 6. Sex sunt que odit Dominus, & septimum de testatur anima mea eum, qui seminat inter fratres discordias.
Psal. 15.

Eusebio. Euisen. in Exor. ad Pleb.

Iob 9. Quare persequimini me, sicut Iovem, & carnibus meis saturamini?

Psal. 53. Dentes eorum arma, & sagitte, & lingua eorum gladius acutus.

Math. 27.
Theop. Non
enim hanc
in postremū
locum refer
vasset, nisi
potentio-
rem esse probā-
novisset.

Pero lo que mas dà à cōocer la malicia deste vicio, es lo que dize Teofilato: *Conviene à saber, que el demonio se valiò del, como de ultimo medio, para derribar à Christo de su paciencia, despues de aver jugado contra el todas sus armas, mofandole, y escarneciendole por las bocas de aquel Pueblo, quando estava en la Cruz; pues como dize San Mateo: *Passavan hazjendo burla del Salvador, esperando vencerle con esta tentacion, como con la mayor de todas; y assi dize Teofilato: *Bien cierto es, que no dexara esta tentacion para la ultima, sino supiera que era la mas fuerte, y dificil de vencer.***

Adviertan esto los que se tienen por agudos, y à título de entendidos, mofan, y rien de sus hermanos, y hazen burla dellos, y miren à quien imitan en sus acciones, el daño que hazen con sus lenguas, y quanto ofenden à Dios con sus palabras, y que muchos que no se rinden a graves tentaciones, se rinden a esta como à mas fuerte, y rompen en impacencias, tomando sus lenguas el demonio, para hazerlos caer en graves pecados; miren que se hazen instrumentos suyos, refrenen sus lenguas, repriman sus palabras, no den rienda à su boca, para que lastime à sus hermanos, antes los animen alabando sus obras, escusando sus faltas, y bolviendo por ellos, como quifieran que otros lo hizieran consigo.

§. III.

Declarase con exemplos la malicia deste vicio.

4. Reg. 2.

SEa el primero el que refiere la Sagrada Historia en el libro de los Reyes, adonde dize: que subiendo Eliseo à Jerusalem, salieron à el vnos muchachos, y le empezaron à gritar, haciendo burla del, diciendo: *Ascende calve, ascende calve*, y luego les embiò Dios el castigo tan de contrario, que dos ossos dieron en ellos, y despedazaron à quatro y dos, riguroso castigo parece, por tan leve culpa; y

mas,

mas, si como afirma San Juan Chrilostomo, no passavan de diez años; pero en esto veràn los mofadores de los buenos, y los que se entretienen, dando baya à otros, la gravedad de su culpa, y como la castiga Dios en esta vida, y la pena que le tiene preparada en la otra.

La gloriosa Santa Teresa de Iesus, fue tan mirada en esto, no solamente no habló palabra que ofendiesse à otro, ni hizo burla del; pero ni permitió que alguno la hiziesse en su presencia, tanto, que disponiendo las cosas en Sevilla, para la primera Milla del Convento, que allí fundò; y teniendo vn pobre frontal de red, vna de las que ayudavan, viendo vn Angel mal labrado, dixo por donayre, que parecia diciplante; riyeronse todas, excepto la Santa, que con severidad le diò vna azeda reprehension, por la burla que avia hecho de aquella pobre alhaja, aseandole el dicho, y las palabras, y amonestando a todas, que por ningun acontecimiento hiziesen jamas burla de nadie. Este fue el sentimiento de los Santos, nacido de la experiencia que tenian, de los inconvenientes que brotan de las burlas, y del aborrecimiento que Dios las tiene, como se verá mas claro en los casos siguientes.

De Santiago Nisibita, escribe Teodoreto, que entrando en la Ciudad de Perside, para promover en ella la Religion Christiana, hallò a la puerta ynas moçuelas, lavando paños en la fuente, con menos compoltura que debian, las quales viendo al Santo anciano, hizieron burla del, riyendo; y mofando de su persona, como livianas, de que el Santo recibìo justo enojo, y deseando castigar aquel arrevimientto, les echò su maldicion, y luego se secò la fuente en que lavavan, y todas encanecieron, como si fueran de muchos años; atribuladas con el castigo, entraron llorando en la Ciudad; y dieron cuenta à los Governadores de lo que passava, los quales buscaron al Santo, y le suplicaron, que se apiadasse de la Ciudad, y de las mugeres, bolviendoles el agua, y remitiendo el castigo; oyolos el Santo Abad, y movido de sus ruegos hizo oracion a Dios, y

Chrilost. ad
vers. vitup.
vit. Monan.
lib. 3. Diego
de Yepes
en su vida.

caus. del
Theod. in
histo. 1. par.
c. 1.

bolvió à correr la fuente como antes; mandò venir à las moças, para amonestarles su bien; mas como no viniessen à su presencia, las dexò con su castigo, canas, y viejas, como de muchos años, para escarmiento fuyo, y de todos, declarando con este hecho, quanto ofende à Dios la burla que se haze de sus siervos.

Genef. 6.

Entre en esta cuenta, la burla que hizo Can de su padre Noè, quando le viò desnudo, y tomado del vino, la qual sintió de manera, quando bolvió en su acuerdo, que le maldixo hasta la quarta generacion, y le cayò hasta la centésima, pues siempre han sido, y son abominados de todos los Cananos, como gente maldita de Dios; grande es sin duda la culpa, que tiene pena tan crecida, y de tanta duracion, y no toma Dios de burlas el castigo de las burlas, sino muy de veras, pues la risa de vno, castiga con llanto de tantos, para escarmiento de todos los demás; y no premia menos à los que guardan caridad con sus hermanos, absteniendose de burlas, y de amargarlos con palabras, y obras de irrision, como se verá en el caso siguiente. El qual quiero poner aqui, para que nos mueva à procurar esta virtud, no menos el premio, que el castigo.

Iob. Heroo.
in prop. lit.
V. ex 89.

Reconociendo el Santo Abad de vn numeroso Convento de Religiosos, que cinco entre los demas se aventajavan en perfeccion, deseò saber dellos los medios que usavan para esmerarse en la virtud: para lo qual les habló à parte, preguntando à cada vno en singular de sus exercicios, y devociones. Respondió el primero: yo Padre hago lo que todos, si bien pongo singular cuydado en examinar mi conciencia cada dia, llorar, y confesar mis pecados, como si entonces huviera de morir, con que siento singular fervor, y aprovechamiento en mi alma. El segundo això: que avia dividido el tiempo en dos partes; la primera gastava en la oracion, y devocion; la segunda en servir à los Religiosos, con todo el cuydado posible, assi en las cosas grandes, como en las pequeñas, como si tuviera presente à Christo en ellos. El tercero respondió: yo padre mio hize

entrega à Dios de mi mismo desde el dia que tomè el habito, dedicandome à la caridad de mi proximo, llorando con el que llora, y alegrandome con el que se alegra. El quarto, que avia procurado siempre allegarse adonde era menospreciado, y tenido en poco. El quinto respondió, yo padre no hago mas, ni menos que los demás; vna cosa empero propuse en mi coraçon, la qual he cumplido con la gracia de Dios, y es, que no turbè à nadie, ni me turbè de nada, à todos procurè agradar, sin enojar a alguno, y juntamente no perder mi paz por cosa alguna que sucediese.

Edificòse mucho el buen Abad de los exercicios de sus Religiosos, mas deseando saber qual avia sido mas grato à la Magestad de Dios, se puso en oracion, suplicandole que le diese luz para conocer su valor, y su perseverancia, y lagrimas; lo mercieron, porque se la diò nuestro Señor, declarandole, que el ultimo yencia en valor, y meritos à los demás, tal es el timbre de la caridad fraterna, que nace del amor fino de Dios, y lo que su Magestad estima, no quebrantarla con vnos hermanos, en dicho, hecho, ni palabra, que le agrada sobre todas las virtudes, aunque sean de tan subidos quilates como las referidas. Por lo qual, la conclusión de lo dicho sea la que faca el Apostol S. Pablo, conviene a saber, que anhelemos à la perfeccion, trabajando por esmerarnos en toda virtud. Pero sobre todo procuremos conservar la caridad, que es vinculo de perfeccion, no turbando à nuestros proximos, con dicho, hecho, ni accion, ni perdiendola de nuestra parte por cosa que hagan, ò digan contra nosotros.

Ad Col. 3.
cap. 14.





AVISO DEZIMOQVINTO.

*Nunca porfiar mucho, en especial en cosas
que vâ poco.*

TAN importante aviso es el presente, no solo para el aprovechamiento del alma, sino tambien para el buen gobierno, y prudente modo de conversar en la Republica, que los Filósofos Gentiles alumbrados con la luz de la razon le enseñaron, y practicaron, y le encomendaron con graves palabras, como negocio de suma importancia; entre los quales, el primero de todos Platon, manda que ninguno porfie con otro, y que sino se corrigiere sea tenido por vil, y deshechado, como indigno de la Filosofia: y su dicipulo Aristoteles, siguiendo à su Maestro, le condena à destierro, y manda que le aparten de los demàs, como perjudicial à la Comunidad, y enemigo de la cortesia, que deben guardar vnos con otros.

Plat. in Pro-
tag. Arif. lib.
4. Eth. c. 6,

Plut. lib. de
Prof. Mor.

Plutarco escribió vn libro del aprovechamiento espiritual de las costumbres, y entre los indicios que pone, para conocer si vno vâ adelante, ò buelve atrás. Vno de los mas principales, es si dexa las porfias, y sabe moderar su animo, de manera, que no batalle con los otros de palabras, sino que les ceda facilmente. Si alcanza esta virtud vâ aprovechando, y sino desaprovechando, y bolviendo atrás.

Socra. poro.
naddein.

Epit. in
sent.

Lo mismo enseñò Socrates, el qual llama à los hombres porfiados, gente inhumana, y de condicion agreste, mas para vivir entre fieras, que entre hombres; porque impugnan la verdad, y causan sin piedad los animos de todos. Conviene con Socrates Epitecto, el qual dize que por buen gobierno avian de desterrar este genero de gente de la Republica, por inquietos, protervos, duros, mal acondicionados

nados, y enemigos de la paz; y à este tono hablan los demas Filósofos, juzgando este vicio por indigno de hombres prudentes, y de la moderacion, y cortesía que deben usar vnos con otros. Dize Tulio: sean las palabras blandas, las razones corteses, no duras, y pertinaces, ò contenciosas, indignas de varones cuerdos.

Pero dexando los estraños, vengamos à los nuestros, que en esta materia hablaron enseñados del Espiritu Santo, y de la experiencia, y nos avisaron de los grandes inconvenientes, que nacen de las porfias, y guerras de palabras; que así las llama Santo Tomàs, y con razon, porque son batallas campales, en que se levanta la voz, se enciende la ira, se reciben, y dàn heridas en el alma, sin cessar, arrojando balas de palabras vnos con otros, hasta alçar victoria; y lo peor es, que nunca se dà ninguno por vencido, y despues de dos horas de batalla, cada qual se queda con su opinion, sin ceder el vno al otro, aunque yea evidentemente la verdad.

Por esta razon San Pacomio, en la regla que recibió de mano del Angel, ordena seriamente, que amonesten, y castiguen al Monge que porfiare con otro, y que sino se corrigiere, le aparten de la Comunidad, como à hombreapestado, porque no pegue la roña à los demas, y es celestial documento, como dado de la mano de vn Angel, porque vn hombre porfiado, basta para inquietar toda vna Comunidad; enojoso para sí, y causado para los demas, ni tiene paz consigo, ni la dexa tener à ninguno, à todo sale, todo lo contradize, apenas ha hechado el otro la palabra de la boca, quando luego la embargá, y quiere tornarsela al estomago, desmintiendole claramente, y esto con tanta pertinencia, como si fuera la vida en que fuesse falso, ò verdadero, lo que dize su hermano, amargando à todos, inquietandolos, y obligandolos à desdezirse de lo dicho, ò à batallar por defenderse, sin teær hora, ni lugar seguro, ni rato de paz, ò alivio en la Comunidad, porque el que toman para recreacion, se trueca en disension, y campo de

Tul. lib. 2.
offi. sermo
lenis mini-
me que per-
tinax.

S. Tho. 2. 2.
q. 38. art. 1.

Pacomio reg.
97.

batalla; el hombre, pues, porfiado, apartenle, y encierrenle, como manda el Angel à San Pacomio, que mejor, y mas facil es mortificar à vno, que à todos.

El Bienaventurado San Basilio, condena à la misma pena al porfiado, que al deshonesto, juzgando por iguales en el crimen à los que hablan palabras deshonestas, y porfiadas, y manda que destierren con sumo cuydado este vicio de la Comunidad: *Conviene (dize) desterrar de los Conventos las torpes, y deshonestas porfias, que nacen de amor singular; y dize vna grande verdad, porque se oponen derechamente al amor fraternal, que mira à la Comunidad, cuyo enemigo capital es el porfiado, con discordias que levanta por momentos en todas ocasiones, y lugares, le condenò por maldito, è indigno de bendicion: Si alguno (añade) porfiare pertinazmente, aunque sea sobre cosas de la Sagrada Escriptura, sea privado de la bendicion, y carezca de la gracia de Dios, pues que es hijo de maldicion, turbando la paz, por insistir en solo su parecer; quando no huviera otra autoridad, ni razon, mas que la de tan grande Santo, bastava para que todos cedieramos facilmente, y ninguno porfiara con pertinacia, especialmente en cosas que và poco, que son la materia de las porfias ordinarias.*

Larga, y eruditamente orò contra este vicio el Abad Josef, como refiere Casiano en la Colacion de conservar la amistad, adonde dà muchos medios para ella, y vno dellos, y en el que mucho insiste, es en cortar de la Comunidad las porfias, madres de las discordias, hijas de la soberbia, y enemigas de la fraterna caridad; y entre otras cosas enseña, que ni sobre materias de importancia, conviene insistir mucho en su parecer, sino ceder facilmente, ni en las colaciones, ò conferencias, adonde se trata de sacar en limpio la verdad, y conocer los medios, para el aprovechamiento espiritual. No conviene que aya porfias, ni que defienda alguno su parecer pertinazmente, porque no se dà lugar à la division, y discordia contra la fraterna caridad: porque aunque la resolucion no se tome tan acèrtada, im-

Bas. ser. 2. de
Inst. Mo.
Quo circa si
militar ex
Conveta re-
jicienda est
turpis, & in-
decora cor-
rectio atque
amor or iste
Singularis. Si
quis de Scrip-
turis contē-
tiose dispu-
tat, careat
benedictio-
ne.

porta menos , que faltar en la vnion de voluntades , dando lugar à discordias , semilla que vaa vez sembrada , con suma dificultad se defarrayga de la Comunidad , y Dios que mira los coraçones , sabrà endetezar las cosas de manera , que todo ceda en mayor bien , sacando aciertos de los yerros , pues son caufados , por no faltar à su mayor servicio , y al bien de todos.

Como experimentado habló este Santo , cuya doctrina deben tomar , los que viven en Comunidad , y especialmente , los que son tocados deste vicio ; y si por cosas de tanta monta , no conuiene porfiar mucho , menos conuiene por las de ninguna , como son las que señala San Basilio. Conuiene à saber , si ay mas Monges en este , ò en el otro Monasterio , si es mayor , ò mas noble esta verdad que la otra , si sube mas , ò menos vno que otro , y cosas semejantes , que despues de gran porfia , ni crecen , ni menguan , ni son mas , ni menos , ni importan vna alberja , que sean , ò no sean ; y que no aya porfias importa mucho , por las discordias que levantan , la ira que encienden , y las palabras arrojadizas que se dizen , enojosas , injuriosas , y mal consideradas ; porque como dize el Sabio , cuya autoridad alega el Abad Iosef : *Las porfias engendran discordias , y los que se guardan dellas conservan amistad.*

Conociendo esta verdad el Beatò Patriarca San Benito , la estampò en su Regla , mandando en ella , que todos se abstengan de porfias. Lo mismo hizo San Ignacio nuestro Padre , siguiendo sus pisadas , y es la veinte de las Reglas comunes , como tan zeloso de amor fraternal , que por la gracia de Dios , se ha conservado hasta oy en la Compañia : y N. Padre General Claudio Aquaviva , puso grande esfuèrço en esto , mandando que por ningun caso se permitiesse lo contrario , y que se enseñasse à los Novicios , para que desde luego fuessèn instruydos en esta virtud , y desechados de la Religion los que insistiessèn en el vicio contrario , como gente vana , y naturales altivos , y amigos de su propio parecer , y es consejo Celestial , porque el cardo que desde

Prov. ca. 10.

Ordiu suscitatio

contio vniver-

sos qui non

contendunt

protegitami

citia.

S. Bern. c. 4.

Reg. infl. 66

S. Ignac. P.

Claud. In-

dust. c. 16.

Juego tiene espinas, con el tiempo crecen, y no se pueden remediar.

§. I I.

Otros inconvenientes que se originan de las porfias

Pero que lengua podrá contar los inconvenientes que se originan de las porfias en vna comunidad? Algo se ha apuntado en lo dicho, pero son tantos, que deseando San Ambrosio referirlos, empieza, y no acaba, porque fuera de las iras, y discordias que avemos dicho, secan el coraçon, apagan la devocion, brotan centellas de injurias, ofuscan la verdad, mantienen la falsedad, inventan la mentira, vanderizan la comunidad, destierran las santas conversaciones, endurecen el juyzio, ensobervecen el animo con la vitoria, acobardan, y avergüenzan à los otros, defienden la injusticia, imponense para la maldad, ocasionan heridas, y à vezes muertes, y deshonras, pasando con el calor de la porfia, de la lengua à las manos, y de las palabras à las obras; y como añade San Isidoro, son madres de juramentos, y blasfemias, principio, y fomento de heregias, porque muchas vezes dan en ellas, por llevar adelante su patercer: *Guerreando con palabras (dize el Santo) resbalan en blasfemias contra Dios, y no pocas vezes en heregias, y cismas, negando con pertinacia la Fe Catolica.*

Esmaragado Abad de San Benito, y gran defensor de su Regla, dize que las porfias son el origen de todo el mal de las Religiones, y vn segundo fomite, ò incentivo de pecado que siempre està sollicitando à el, hasta hazernos caer, la porfia es raiz de todos los males que ay en la Religion, siendo el porfiado pernicioso à todos; à los que hablan, à los que oyen, y à si mismo, porque à todos ofende. Y para dezirlo en vna palabra (añade) no ay mal que no se origine desta peste de las porfias.

Debe-

Amb. in 2.
ad Thim. 2.

Isid. 3. sent.
c. 14. pugna
do verbis
etiam in Deu
blasphemias,
inde hereses
& cismata
quibus sub-
vertitur fi-
des.

Smara. in c.
2. Reg. inst.
66. omnium
malorum fo-
mes est con-
tentio.

Debese advertir aqui, que aunque la porfia de fuyo no es mas que pecado venial, pero como dize el Cardenal Cayetano, puede llegar à ser mortal, lo vno si engendra escandalo, lo otro, si como enseña Santo Thomas impugna la verdad, conociendola en materia grave, ò si levanta iras, discordias, y es causa de juramentos, blasfemias, porque estos son graves pecados. Por lo qual aconseja el Apóstol San Pablo que no porfiamos, porque no sirve sino de pecados: entre cada qual en cuenta consigo, y mire desapasionadamente, que fruto ha sacado de las porfias de toda su vida, y hallará, que el mayor ha sido algun dolor de cabeza, ò de pecho, de las voces que ha dado con su adversario, enfados con su proximo, sequedad, de coraçon, de edificacion de los oyentes. Bien dize el Apóstol, que no aprovechan las porfias, sino para perder amigos, ganar enemigos, y escandalizar los proximos. Escarmentèmos, pues, de lo passado, dexemos estas questiones, no solo inutiles, sino dañosas, y perjudiciales, seamos mansos, y humildes, como conviene à siervos del Señor, a los quales no conviene de ninguna manera porfiar, como lo dize el mismo Apóstol: *Desdize mucho de la gravedad, y decoro de los siervos de Dios, porfiar obstinadamente, porque han de ser mansos, afables, y pacificos para con todos.*

Harto bien lo dixo San Buenaventura, dando documentos à sus Religiosos, del modo que deben guardar en sus platicas, en otras cosas toca esta, persuadiendoles que se abstengan de porfias, y les dize: *Indigna cosa es de los siervos de Dios, porfiar sobre niñerías, costumbre propia de mugeres de plaza, y gente menuda.*

Ni vale dezir (añade) que disputan para averiguar la verdad; lo vno, porque entonces no es tiempo de disputas; lo otro, porque no se averigua con porfias contenciosas, sino con buenas, y mansas razones, y si ha de sacarse en limpio, à costa de porfias, menos inconveniente es, que no se averigue, que no que se porfie. Porque moralmente hablando, es imposible porfiar, y no pecar, batallar, y no resbalar en alguna falta de impaciencia, ira, contumelia,

alti-

S. Thom. &
Caict. 2. 2.
q. 38. art. 1.

2. ad Thim.
2.

S. Bonav. in
spec. disc. p.
3. Prorsus in
dignum pe-
nitus servis
Dei mulier-
cularum mo-
re contem-
dere.

altivez, indignacion, ò sobervia, nunca sale desta guerra el soldado, como entrò siempre saca heridas que curar, y pecados que confesar.

Y por tanto concluye diciendo: *La conclusion sea, que entre los siervos de Dios aya colacion, no alteracion para sacar en limpio la verdad, confiriendo quando sea necessario, con paz, y buena intencion las razones que huviere, para dar en el blanco de lo que se pretende, no con sobervia, y pertinacia de llevar la suya adelante, y traer à todos, à que sigan su parecer, sea bueno, ò malo, acertado, ò errado, porque esto es inchada sobervia, aborrecible à Dios, y à los*

Antioc. ho.
56. to. 2. B.
Isai. or. 9.
Noli esse cõ-
tentius ne
omnis in te
habitet im-
probitas.

hombres, como dize el Santo Abad Antioco, y no contento con esto añade: *Poco he dicho, en que es aborrecido de Dios, y de los hombres, digo que es la criatura mas miserable del mundo; y el Santo Abad Isaias testifica, que es vna sentina de toda maldad: No des lugar à porfias, porque no se llene tu casa de toda maldad.*

§. III.

Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias.

EL primero sea aplicar el examen particular contra este vicio, porque es el medio mas eficaz que podemos vsar, para desarraygarle del alma, como dixe en su lugar, trayendole al principio de no contradizeir à otros luego, de no resistir, sino ceder al que nos contradixere, despues de apoyar los dichos de todos, y vltimamente de atajar las contiendas, que otros levantaren, siendo Angeles de paz, y por este medio vencerà facilmente el vicio de porfiar quien flaqueare en el.

Senec. lib. 3.
ira, c. 8. Fu-
ge itaque de
bebit omnes
quos iratos
iracundia
sciet.

El segundo dà Seneca en el libro de la ira, y es huir las ocasiones de porfias, apartandose de lugares, y personas tocadas deste lacre, conversando con las dociles, y humildes: *Con el Santo te haràs Santo, y con el perverso te pervertiràs (dize Seneca) necessariamente, debe huir los iracundos, el que desea-*

de seare curar la ira, y adquirir la paciencia, y mansedumbre. Quien huye la ocasion huye el pecado, y quien se mete en ella le abraça, y aqui tiene su lugar el Proverbio, que dize: *Destruyen las buenas costumbres las conversaciones malas*, y estas como se ha dicho son pessimas, y de mala ralea, peste que inficiona, y mal de participantes de quantos las oyen, y tratan.

Aqui conviene advertir, lo que reparò San Buenaventura, y pudo ser que lo tomassè de Seneca, y es: que aunque conviene, como està dicho, abstenerse de porfias con todos; però como especialmente con los Superiores, con los quales se deben evitar con mayor cuydado, porque es vn linaje de inobediencia, y protervidad muy culpable, y digna de castigo, querer vencer al Prelado, y traerle à su parecer, à quien en todo debe estàr rendido; assi dize San Buenaventura: *Ponerse à tu por tu con el Prelado, porfiando con èl, hasta querer rendirle, es insolente maldad, atrevimiento execrable*. No dexemos las palabras de Seneca, que dizen assi: *Malo es porfiar con el igual, con el Superior detestable, con el inferior vergonzoso*, con todos es malo, pero con el Superior malissimo en superlativo grado, por lo qual nunca vn hombre cuerdo ha de contradizir à su Prelado, ni al que fuere superior suyo, en la ciencia, dignidad, ò estado; y si el Prelado le contradixere à èl, debe ceder, y no resistirle, como luego diremos, en cuya classe entran los Doctores, Maestros, Padres espirituales, ancianos, Religiosos, Sacerdotes, y los Juezes, y constituidos en dignidad, con quien por ningun caso se ha de porfiar, sino venerar su parecer, y rendirseles, conforme el consejo del Apostol San Pablo, que en otras partes queda referido.

Tambien advierte el B. Abad Antioco, que todos guarden el rostro à los iracundos, colericos, y de condicion arrebatada, porque à pocas consequencias dan con todo en la calle, rompen en impacencias, y levantan llamas que no se pueden apagar; conforme aquello del Ecclesiastico: *No contiendas con hombre desbocado, ni echas leña en su fuego*, porque

S. Bonav. spec. die p. 1 c. 6. Cum ipso Prælate contendere nefas est.

Sen. li. 2. de ira, c. 34. Cū pare contēdere anceps est, cum Superiore furiosum, & cum inferiore sordium Anth. ho. 56

Ecclef. 8. Non litiges cum homine linguato, & nō strues in ignem illius igna.

que te abrasará à ti, y à él; dexale con su parecer, haga frio, ò haga calor, sea mas ayrosa Francia que España, y inenos fria Ibernía, que Inglaterra, y Alemania mas, ò menos humeda que Italia; para que te quieres cansar en batallar con él sobre estas questiones, las quales veda San Pablo por inútiles; quantas palabras le dizes, tanto azeyte echas en el fuego de su ira, con que levantas llamas de indignacion: que sienta, ò diga esto, ò aquello importa nada; y que no se aire importa mucho, hurtale el cuerpo, y dexale con su opinion. Hasta aqui el Abad Antioco.

Lo mismo enseña San Chriostomo, que se debe hazer con los muy pertinaces, porque es cansarse en vano, quererlos reducir à razon. Oye sus palabras, que dizen así: *Quando conoces que alguno es protervo en su parecer, tan aferrado en él, que por ningun acontecimiento le mudará, no te canses en porfiar con él, dexale con su yerro, porque te mueves de valde, y pretendes sacar jugo de los pedernales, y fruto de las piedras, cordura es huir à los tales el roitro, y conservarse en paz.*

Santo Tomàs dà otra medicina para esta dolencia, y el que la vsare pondrà la segur à là raiz, y es fundarse bien en humildad, porque la raiz de las porfias es la sobervia, con que vao reusa sujetar su parecer al de otros, y traerlos todos al suyo: *La sed (dize) de la vanagloria, y el apetito de la propia excelencia, le expolean al soberbio, para no rendirse à nadie, y defender su parecer contra todos, procurando nadar como el azeyte sobre ellos, pues como nacen desta raiz las porfias, el mejor remedio es cortarla con humildad, procurando esta virtud con todas las fuerças de su alma. Y persuadase qualquiera que fuere tocado deste vicio, que haita que saque la raiz, no se verá libre del; porque siempre brotarà en las ocasiones que tuviere.*

S. Bona. vbi
sup. Prov.
20. Honor
est homini,
qui separat
se à contem-
tionibus.

San Buenaventura aconseja lo que todos; conviene à saber, que cedamos al adversario, dexando la espada, y cerrandó la boca, con que saldremos mas vencedores, que si batalláramos con él; conforme à lo que dize Salomon, *que gana mucha opinion el hombre que se aparta de contiendas; gana opinion*

opinion

opinión de cuerdo, de honesto Religioso, bien motigera-
do, amigo de la verdad, pacifico, manso, quieto, amigo
de Dios, y de la paz, y por el contrario el pertinaz, y cabe-
gudo, queda notado de sobervio, vano, atrevido, arroja-
do, delcortès, iracundo, intratable, contencioso, impru-
dente enemigo de la paz de Dios, y de los hombres, no
reuses darte por vencido, y dexar las porfias, pues ganas
tanto en ello, quanto pierdes en lo contrario.

En pocas palabras lo dixo S. Gregorio Nazianceno: *Me-
jor es darse por vencido con modestia, que salir vencedor à costa de
vozes, y riesgos de conciencia; mas vale vencer al vicio, que
al enemigo.*

El mismo consejo diò Filòn, diziendo: Advierte lo que
te digo, y no te dexes vencer de la comun passion que te
nemos todos de triunfar, y ser mayores, si alguno te com-
peliere à salir en certamen, contradiziendo lo que dizes, y
provocandote con razones, y argumentos, no salgas à ba-
talla; calla, y no te dès por entendido, porque esta es vna
guerra de gana, pierde adonde el que se rinde triunfa, y el
que batalla es vencido, dale la vitoria, y salite vencedor,
dexale hablar, y triunfaràs del, porque este es vn linage
de guerra, en que el que venee es vencido, y el que se dà
por vencido, queda vencedor.

Nazian. ca.
18. præstet
non estè vin-
ci quam pe-
riculosa, ac
nefariè vin-
cere Philo.
li. de Agric.
in hoc gene-
re victor
vincitur.

s. IV.

*Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion
de esta verdad.*

OTra medicina recera Casiano para esta enfermedad,
que fue muy practicada de aquellos Santos Monges
del Yermo, y la enseñò el Abad Iosef en la colacion cirada,
y es la mortificacion del propio juyzio, del qual nace or-
dinariamente esta pertinacia, sin querer rendirse al parecer
de otro. Este era, dize Casiano, vno como divino manda-
to, guardado de todos: porque de otra manera no se pu-
die

Casra. Coli
6.c. 10. tom 4
1. & 12.

dieran averiguar, ni en las juntas ordinarias, ni en las conciliaciones, que hazian para el bien de tus almas, si cada vno quisiera llevar su parecer adelante, porque serian seminarios de discordias, y ocasiones de batallas, y asì la primera regla, era que cada qual entrasse alli como discipulo à aprender, y no como Maestro à enseñar, que rindiese su juyzio al ageno, y mudasse su parecer por el de los otros.

Lo mismo debe hazer el que pretendiere vivir en paz con los demàs, persuadase que no es Dios, y que puede errar, y que no se acabò la ciencia en solo su ingenio, sino que tambien la repartiò Dios à los otros, y que no es justo quererlos sujetar siempre, sino que conviene sujetarse à ellos, y rendirse à su parecer, asì para no errar, como para no pecar. Acuerdese de aquella sentencia del Sabio, que dize: *No estrives en tu prudencia, y crea que dize su sobreescrito tanto à el, como à los demàs, y estudie de rendirse al juyzio ageno, y vaya prevenido à las ocasiones, para no caer en esta falta, y Dios le ayudará. Oyga lo que dize S. Bernardo, que es como otro documento: Nunca afirmes, ò niegues las cosas pertinazmente, sino con tal salda la discrecion, que siempre queden como en duda.* Si fueren asì, no perderàs por ello, y si no fueren, no te cogeran en mentira, ni diràn q̄ defendiste lo que no era verdad, Religioso, y discreto consejo, al fin como de tan grande Santo; el qual es justo que guardemos todos.

Proverb. n.
25.

Bern. in not.
docu. nun-
quam perti-
naciter ali-
quid affir-
mes, vel ne-
ges, sed sint
tuae affirma-
tiones cum
dubitationis
salc condite.

Sea el ultimo medio, para vencer este enemigo, el que dà el Bienaventurado Abad Antioco, en la homilia que hizo contra las porfias, y es el exemplo de Christo, y de sus Santos: Las personas Religiosas, y los que se alistan en la escuela de Christo, sigan su exemplo, y aprendan de su paciencia; del qual dize el Profeta Isaías, que nunca se hallò en su boca porfia, ni clamor, ni voz alta, siempre humilde, y manso para todos, y sigan sus pisadas con mansedumbre, y humildad como las siguieron los Santos.

Abad Anth.
Isai. c. 42.

De San Antonio Abad contava Dydimio, que nunca porfiò con nadie, ni defendio su parecer; y guardò esto en tanto

tanto grado, que si alguno le dezia algo, ò le corregia en su propria celda, aunque no fuesse acertado, le obedecia, sin contradizirle, por seguir el parecer ageno, y no el suyo; y el mismo Dydimio escribiendo a Paladio, que fue Historiador de ambos, le aconseja, que siga su exemplo, si quiere ser verdadero Monge, y acertar con el camino de perfeccion.

Lo mismo escribe Metafraste de San Pacomio, a quien injustamente reprehendiò otro Monge, y el Santo sufrió su reprehension, callando por no contradizirle, y levantar contiendas en el Convento: y San Eflen testificò de si en la hora de su muerte (como lo afirma San Gregorio Niseno) que no se acordava aver porfiado con alguno en toda su vida. Bueno era para el Cielo, adonde todo es paz, y concordia; y assi le abrieron las puertas, y vinieron los Angeles a llevarle consigo à las moradas eternas.

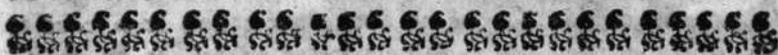
Pongamos para remate de todos, el exemplo de Santo Tomas de Aquino, del qual se dice en su vida, que siendo tan sabio, era tan modesto, y humilde, que facilmente cedia de su parecer, sujetandose al ageno, no solamente en las cosas agiolas, sino en las escolasticas, en que fue tan grande maestro; nunca porfiava, ni era protervo en lo que defendia, y arguia, sino con vna maravillosa mansedumbre se portava con todos, enseñandoles con su exemplo, humildad, y con sus razones, sabiduria. Y sucediò, tal vez, que estando leyendo en la mesa, el corrector le enmendò mal vn azento, y el Santo repitiò, como le avia enmendado: Diciendo despues, que valia mas obedecer, y no porfiar, que acertar. Porque el dezir el azento corto, ò largo, va poco, y en obedecer, y no porfiar va mucho: sentencia digna de Santo Tomas de Aquino, en que se dice todo, y de ser imitada de todos los que desearen acertar en el camino del Cie-

lo, y llegar por èl à gozar de Dios en la gloria.

Pala. Iust.
laud.c.4.

Matap. in
Pachom.

S. Greg.
Nis. in eius
vit.



AVISO DEZIMOSEXTO.

§. 1.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

Este es aviso celestial tan prudente, quanto espiritual, para no faltar en la verdad, ni caer en mentiras, cosa indigna de hombres de honor, quanto mas de personas espirituales. Conforme à lo qual el Serafico Doctor San Buenaventura, dando reglas de hablar à sus Religiosos, así en el modo, y tono de la voz, como en las palabras, y la materia dellas, toca este punto, y dize: *Conviene guardar Religion en las palabras, las quales han de ser verdaderas, sencillas, modestas, y suaves, no pesadas, molestas, azedas, dobladas, engañosas, ó falsas.* Y pasando luego à tratar destas circunstancias, en singular empieza por la verdad, que ha de ser la primera que debe resplandecer en las palabras, y dize así:

S. Bonav. in
spec. dicit.
3.p.c.3.

Eccles. 73.

Hablando de la veracidad de las palabras, lo primero que aconseja el Espiritu Santo, por boca del Sabio, es: que ante todas las cosas resplandezca en ellas toda verdad: para lo qual es conveniente, y aun necessario desterrar de nosotros, no solamente las palabras claramente mentirosas, que traen executoria de falsas, sino las de encarecimiento, diciendo llana, y sencillamente nuestro parecer en todas las cosas. Porque los que usan de palabras encarecidas, hablando con hyperboles, y encarecimientos, es lance feroz, que faltan muchas vezes en la verdad. Hasta aqui el Serafico Doctor.

Eccles. 18.

Esto mismo nos aconseja el Espiritu Santo en aquellas n. 29. ver- palabras del Eclesiastico, tantas vezes repetidas: Labra in peso

peso para tus palabras ; y vn freno para tu boca , porque no te des-
peñe tu lengua. Es maravillosa la comparacion, para enseñar-
nos la gravedad, y peso que han de tener nuestras palabras,
no livianas , ni encarecidas, hyperbolicas, y vanas , sino de
peso, y verdad, pesadas, pero no pesadas , palabras , que
puestas en balanças con lo que dezimos, ni pesen mas , ni
menos , sino que sean ajustadas à la verdad , no pesen me-
nos , porque no han de ser faltas, no pesen mas, porque no
han de exceder à la verdad encarecidamente con exagera-
ciones , y hyperboles altísimos , los quales no tienen peso,
ni medida , ni vienen con las cosas que dezimos , antes ar-
guyen vn animo liviano, y lisonjero : excediendo por car-
ta de mas, sin termino à la verdad.

Enseñava Origenes , que las palabras avian de ser co-
mo la moneda, que para ser de ley, no ha de tener mezcla,
ni pesar mas, ni menos , sino ajustada puntualmente à la
medida , y peso de la ley. De la misma manera deben ser
las palabras ajustadas à la verdad , como moneda de ley,
que no excedan, ni falten vn apice della , ni pequen por
carta de menos, disminuyendo las cosas , ni por carta de
mas, exagerandolas , mas de lo que son , ni con mezcla
de doblez , fraude , engaño , ò falsedad , porque no será
moneda que pàsse de puertos allà en la Bi-naventurana
ça , antes los que la vsaren serán castigados de Dios por
falsarios.

No se le escondió esta verdad al Angelico Doctor Santo
Tomàs, antes la descubrió, y enseñó en el opusculo que hi-
zo de la erudicion de los Principes, adonde entre otras co-
sas dize: que el primero que vsò de hyperboles, y encareci-
mientos , fue el demonio , quando habló à nuestra madre
Eva , exagerando el precepto de Dios mucho mas de lo
que era , y vendiendosele por imposible , con que les hizo
caer , lo qual no sucediera, si hablara llanamente la verdad,
de manera , que de vn hyperbole, y de vn encarecimiento
se originò la perdicion del mundo. Esto noten, los que no
les pareciere que importa nada, y que caemos en la misma
falta que avifamos, exagerando las cosas mas de lo que son.

Dos

bis tuis fa-
cito laterã,
& frenos ori-
tuo rectos
vt non labo-
ris in lingua
tua.

Origenes.

S. Thom.
Opusc. de
Princ. eru.

S. Tho. diabolus figurabitur, & imaginem.

Sap. 2. Os autem, quod mētiur, occidit animā.

Co. de los Capuch lib. 5. c. 10. n. 75

Dos cosas saca el Santo de lo dicho. La primera es, que los que usan de estos falsos encarecimientos, son imagenes vivas del demonio. Hazen el papel de Satanás en el mundo, y suplen sus vezes con los hombres, sembrando mentiras, y esparciendo lisonjas. La segunda, que los hombres cuerdos, y bien acostumbrados, deben huir de su veneno, porque no les inficione, y los Principes desterrar esta gente, como apeñada de sus palacios; porque si se guardan con tanto cuydado del veneno que les puede dañar el cuerpo, quanto mas deben guardarse del tofigo de la mentira, y mas de la que priva de la vida del alma; como lo testifica el Espiritu Santo, por boca del Sabio, diziendo: *La boca del que miente mata el alma.* Y el que habla con exageraciones, de ordinario miente, y nunca en ellas se ajusta la verdad. Fuera desto se haze hombre ridiculo, de ningun aprecio, ni estimacion, y le traen en boca de todos, contando sus hyperboles, y haziendo platillo de sus encarecimientos, en que pierde la autoridad, y el credito, para cosas serias, y de importancia, y no pocas de mucho servicio de Dios, las quales no se atreven a fiar de sus manos, los que manejan el gobierno, juzgandole por vano, y por hombre sin peso, ni substancia, y que no dará buena cuenta de lo que se le entregare. Si pone los ojos en Christo, y sus Apostoles, en la Reyna del Cielo, y en los Santos que los imitaron, conocerá claramente, quan lexos anduvieron de este modo de hablar, y quan ajustadas fueron todas sus palabras à la verdad, y al peso, y autoridad Christiana, sin resabio de exageracion a quien debe seguir, porque hombres hyperbolicos, y de grandes exageraciones, consigo traen la executoria de vanos, indignos de la escuela del Señor, cuyo Espiritu es de verdad, y gravedad. Y advierta que será castigado, como lo fue vn Religioso que murió en Padua, curando à los apeñados el año de mil quinientos y setenta y seis, el qual aunque era muy fervoroso, y tan caritativo, que ofreció alegremente su vida por sus hermanos, tenia esta falta de hablar con exageraciones, palabras ridiculas,

y de entretenimiento, con pretexto de solazar à los enfermos, y aliviar à los Frayles el peso de la Religion, con buena gracia, y jovial condicion: Mas en el Tribunal de Dios, no paxan estas gracias por gracias, ni se dissimulan semejantes donayres sin castigo, como lo restificò este Religioso, el qual apareció su compañero, que se llamava Fray Angel, y le dixo: Yo por la misericordia Divina, me hallo en estado de salvacion, efecto de los trabajos que padeci en la asistencia, y cura de los enfermos; mas por mis bachillerias, y hablar demasado, con que entretenia à los Religiosos en conversaciones inutiles, y ridiculas, he tenido hasta aora por pena, ir cada dia descalço, sobre brasas de fuego ardentissimo, todo el camino que ay desde Padua a Verona (que es cerca de diez y siete leguas, y avia quinze dias que era muerto) yà he cumplido el tiempo de mi purgatorio, y subo à gozar de Dios. Dicho esto desapareció, dexandonos documento del peligro que traen las palabras vanas, y de ociosidad, y mas las que estan cercanas à mentira, quales son las exageraciones, que si de qualquiera palabra ociosa hemos de dar estrecha cuenta, como dize Christo, mucho mas de las ociosas, ridiculas, y mentirosas, como diremos aora.

De nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio se cuenta en su vida, que andava en esta parte con tanto cuydado, que rara, ò ninguna vez usava de superlativo, como dezir bonissimo, ò excelentissimo, y nunca de palabras de exageracion, sino de sinceras, y modestas razones, diziendo con blandura su sentimiento, llana, y eruditamente, y las cosas que sabia muy ciertas, las dezia de manera, que no parecia que las sabia, dexando siempre abierta la entrada, para los que quisiesen afirmar lo contrario, por no insistir en su parecer. Si desta manera procedieramos todos, se escusarían hiperboles, y porfias.

Dize muy bien nuestro Padre San Agustin, que así como Dios habló vna palabra, que fue: es, y será siempre verdad, que fue su hijo, al contrario el demonio habló, y engendró

P. Rib. lib.
6. c. 6. de su
vida.

August. in
Ioan. c. 8.

Io. 8. vos ex gendró como hijo propio la mentira. El fue el inventor
Patre dia- desta feta, y los muy exageradores la llevan adelante, ha-
bo. o estis blando el demonio por su boca. La verdad es hija de Dios,
eum loqui- y los que la hablan hijos suyos, y boca suya. La mentira es
tur menda- hija de Satanás, y los que las dizen lengua suya, y fautores
tium ex pro- suyos. Bien claro lo dixo Christo, hablando con los de
prijs loqui- aquel Pueblo: *Vosotros sois hijos del demonio, padre de mentiras,*
tur, quia me- *las quales trae de su cosecha, y nunca supo dezir verdad.* Pues vean
dax est, & los exageradores à que padre se prohijan, dexando à Chri-
pater eius. sto por él, y tomen muy de veras, de arraygar este vicio
Pl. 5. perdes de sus almas, hablando con la verdad, y llaneza que con-
omnes qui viene, porque no los castigue Dios, como merecen, pues
loquantur viene, porque no los castigue Dios, como merecen, pues
mendatium. los tienen amenazados, por el Profeta, diziendo: *Destruirás à todos los que hablan la mentira.*

§. II.

Que no se ha de dezir mentira, por ninguna cosa del mundo.

Idid. in Syn. **C**onforme à lo dicho el Bienaventurado San Ildoro
omnigenus amonesta à todos, que por ninguna cosa desamparen
mendatij la verdad, ni caygan en genero alguno de mentira; aora
sum mopere sea añadiendo à lo que se dize, aora muy llando, disminuyen-
fuge nec ca- do, ò exagerando: *Guardate (dize) de todo linaje de mentiras.*
su, neq; stu- *No digas palabra, que no vaya muy ajustada con la verdad, ni acaso,*
duio toqua- *ni ad vertidamente, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interés*
ris factum, *del mundo, aunque sea para guardar, ò defender la vida de tu*
nec qualibet *proximo. Ni se alarga el Santo en esto; porque como en-*
fallacia vi- *señan los Theologos, la mentira es intrinsecamente mala,*
tam alicuius *como la heregia, y el odio de Dios, y por ningun fin se*
defendas. *puede honestar, ni dezir, ni eslicito, ò escusable echar vna*
mentira por la salvacion del mundo.

En la vida del Bienaventurado Martyr, y Apostolico
 varon el Padre Gonçalo Silveyra de nuestra Compañia
 de Jesys, se cuenta, que nunca dixo mentira, y amò en tan-
 to grado la verdad, que siendo de poca edad, y culpando-
 dole

dole su Ayo de vna falta, la confesò llanamente, diciendo: Yo la cometi, y como el Ayo replicasse. Pues como Señor tan claramente se confiesan cosas semejantes? Respondiò: Pues siendo verdad avia de negarla por todo el mundo? Mejor es ser castigado, que mentiroso. Hablò como enseñado de Dios, que manda no dezir mentira por cosa alguna del mundo.

Por lo qual (concluye el Apostol San Pablo) *hablad siempre verdad vnos con otros*, desterrando de vosotros todo genero de engaños, simulaciones, fingimientos, y exageraciones, hablando sencilla, clara, y castamente, que si por todo el mundo no se ha de dezir vna mentira, mucho menos por engrandecer, lo que se cuenta, que es vna vanissima vanidad.

Entre las aves que reprehò Dios en su Levitico, fue vna el Milano, y dà la razon Tilmano, porque casi siempre vsa de engaños, y dobleces con las otras aves, miente con las obras, yà que no puede con las palabras, porque para embestirlas finge dexarlas, tomando el buelo contrario, haze vna punta al Oriente, otra al Medio dia, despues se remonta à lo alto, y quando el ave està mas descuydada viene sobre ella, y la despedaça.

En este paxaro fueron reprobados de Dios los que vsan de falacias, y mentiras en sus palabras, haziendo puntas à varias partes, apartandose de la verdad, yà echando à la mano izquierda, diziendo al contrario de lo que es, yà echandose à la derecha, alargandose mas de lo que fue, yà remontandose à lo alto, con hyperboles, y encarecimientos, todos para engañar, y vender la mentira por verdad, con daño de sus proximos, y mucho mas de sus almas. Toda la Sagrada Escritura està llena de maldiciones, y execraciones contra este linage de gente, ostentando Dios su indignacion, y jurando, que los ha de confundir, y acabar, porque tienen dos coraçones, vno en el pecho, y orro en la cara, son falsos, doblados, y mentiroso, dicen vno, y sienten otro.

Ephe. 4.
propter
quod deponentes mendacium loquimini veritate vnusquisque cum proximo suo.

Tilm. in alegor. Gualfridus quia fere semper insidijs nititur.

Eccles. 12. Vt duplici corde, & labijs scelestis.

Quando Elias subió al Cielo, arrojò la capa al remontarse à lo alto, no solo porque es necesario desnudarse de todo, y dexar hasta la capa de los ombres, para entrar en la gloria, sino porque tambien tenia dobleces, y no se puede caminar al Cielo con ellos. Persuadete hermano, si quieres aprovechar en el camino de la virtud, que conviene ser candido, y sencillo como la paloma, sin doblez, ò engaño, diziendo la verdad desnuda, y clara como Christo la enseñò, y dexar lo demàs, que no dize con ella.

§. III.

Advertencia de nuestro Padre San Agustin à cerca desto.

VNA cosa añade San Agustin, que conviene advertir aqui, y es: que ni por humildad, ò para acusarse de sus culpas, es bien vsar de encarecimientos, sino con llaneza deair en lo que faltò, porque quizà harà mayor falta mintiendo, que hizo pecando. Y es buena advertencia, porque ay algunos que sino dizen que son malissimos, y que han cometido gravissimos pecados en superlativo grado, no les parece, que han dicho nada, la humildad consiste en verdad; como dize Santo Tomàs, en conocer vno lo que tiene de si, que es miseria, y pecado, y lo que tiene de Dios, que es todo lo bueno, no en estas exageraciones, que no sirven, sino de ojarascas de mentiras, y cometer las culpas que no avian hecho. Y assi dize el Santo: *Quando exageras tus culpas, mintiendo por humillarte; sino avias pecado peccas, y caes en las culpas en que no avias caído.* Y si con pretexto tan santo, no conviene vsar de encarecimientos, mucho menos es licito para vanidades, y engaños.

Aug. de ver
bis Apof. cū
humilitatis
causa men-
tiris, si non
eras pecca-
tor mitedo
efficeris
quod evita-
ras.

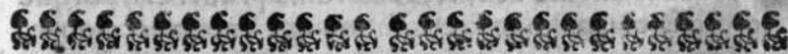
Xenef. Ci-
rope. l. 3.

Xenefonte con ser Filosofo, añadió: que eran indignos de credito, y de perdón los mentirosos. Y la razon es clara, porque siempre ay sospecha, si dizeñ verdad, ò si hablan fingidamente, nunca se puede fiar dellos, y assi nunca son dignos de perdón, ni de credito.

Añade à lo dicho Aristototeles, que aunque digan verdad, se hazen indignos de credito, por la sospecha que ay, que diràn mentira. Esto grangea el mentiroso, que se haze indigno de credito, aun quando dize verdad, porque ninguno se fia de sus palabras; cosa indigna, no solo de los Religiosos (con quien no hablò) ni de Christianos Dicipulos del Redemptor, Maestro de la verdad, pero, ni de hombres de razon, entre los quales es infame afrenta dezir vna mentira, ò ser motejado della.

La conclusion, pues, de todo lo dicho sea, que nunca se oyga mentira de nuestra boca, ni palabra de encarecimiento, sino con moderacion, dezir lo que sentimos, vaya siempre la verdad delante, sin faltar en ella por cosa ninguna criada, y Dios favorezca à nuestra intencion.

Arist. apud.
Diog. lib.
mendax hoc
lucratur, ut
cum vera di
xerit noa
credatur.



AVISO DEZIMOSEPTIMO.

§. I.

Nunca afirmo cosa sin saberla primero.

LA Doctrina del aviso antecedente, nos obliga à ser breves en el presente, por quãto el que guardare lo dicho, y aborreciere la mentira, y amare la verdad, como à Dicipulos de Christo, conviene se darà por avisado para nunca afirmar cosa sin saberla primero, y estar bien enterado della, por no faltar en la verdad, y caer en mentira; porque aunque se quiera escusar con la ignorancia, diciendo que assi lo entendì, y que no supo otra cosa, no asegura su partido; lo vno, porque queda à cortesía de los oyentes su credito, que no todas vezes le dãn à estas cosas; lo otro, porque la misma ignorancia es culpa, y el afirmar las cosas con ella, pues le corre obligacion de saberlas, ò

Xx

suspen

suspender su juyzio hasta averiguarlas, y saber de cierto lo que dize.

Exod. 20.

Eccl. 4. Nō
contradicas
verbo veri-
tatis vllō
modo, & de
mendatio in
eruditionis
tute confun-
dere.

El Angelico Doctor Santo Tomàs fue muy deste parecer, y solia dezir, que los que afirmavan las cosas sin averiguarlas, pecavan contra el octavo mandamiento: *No atestigaràs cosa falsa*, porque se arrojavan à defender lo que no sabian con evidente riesgo de afirmar lo que era falso, y aunque no lo fuesse, yà iba la voluntad delante, exponiendose al peligro de afirmarlo, y trae aquello del Eclesiastico, para persuadir à todos, que no se arrojen à defender lo que no saben: *No contradigas à la verdad de ninguna manera, y confundete de la mentira en tu erudicion*, esto es de no tenerla para conocerla, y de arrojarte à dezir cosa que no sepas.

Verdaderamente aconseja con suma prudencia, porque por solo el empacho, y la confusion que vno padece, quando afirmò vna cosa de que no estava cierto, y despues sale mentira, no avia de afirmarla, sin saberla muy bien primero: meta la mano en su pecho, y escudriñe su conciencia, acordandose de la vida passada, y mire desapasionadamente en quantas dessas se ha cogido à si mismo, quantas vezes ha defendido cosas que pensò eran muy ciertas, y despues salieron falsas, acuerdese de la confusion que passò, y de la afrenta, y corrimiento entre los hombres de prendas, y aunque no sea mas que por su credito, nunca afirme cosa sin saberla primero; dize bien el Angelico Doctor, que la opinion que pierde de veridico, atentado, y cuerdo, y por lo que gana de arrojado, è imprudente, avia de guardar este aviso.

S. Tho. Prop
ter famæ
amissionē,

Chri. hom.
25. ad prop.

S. Juan Chriostomo condena por tan mentiroso al que afirma vna cosa, sin averiguarla pudiendo, como al que dize mentira, sabiendo que lo es, y dà la razon, porque falta en la verdad, y viendo, y queriendo cae en la mentira, pues pudiendo tan facilmente apartar los pies del oyo, cae en èl. Y la razon es clara (añade el Santo) porque si vn Capitan pierde vna Ciudad por no defenderla, ò pertecharla pudiendo, se le imputa à traycion, pues la entrega por

su culpa : de la misma manera haze traycion à la verdad, el que dà lugar à la mentira , por no averiguarla pudiendo, pues por su culpa falta en ella.

Al passo que vno ama la verdad , à esse huye la mentira (como enseña San Agustin) y pues pudiendo escusarla cae en ella ; evidente es, que no tiene mucho cariño à la verdad ; ni se le dà nada por ella, y por el consiguiente, que es indigno de credito.

§. I I.

Declarase la doctrina deste aviso, con exemplos de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

Muchos exemplos trae San Juan Crisostomo , para persuadir tan prudente consejo à los Fieles, que no afirmen cosa alguna , sin averiguarla antes bien. El primero sea el de Dios, que tantas vezes nos enseñò esta verdad ; la primera en el principio del mundo , quando pecaron nuestros padres, llamandolos, examinando la verdad , preguntandolos, oyendolos, como enterandose del hecho , antes de pronunciar la sentencia ; no porque necesitasse desta averiguacion, sino para darnos enseñanza de averiguar la verdad , antes de afirmarla primero.

El mismo estilo guardò con Cain , con los de la torre de Babel, y con los de Sodoma, el clamor de cuyos peccados llegò hasta el Cielo, y con ser tan notorios, que el Cielo, y la tierra lo sabian, y como dixo San Bernardo : Mas necesitavan de castigo , que de averiguacion ; con todo esto dixo Dios, que lo avia de averiguar primero , y experimentar à vista de ojos, lo que se dezia dellos : *Quiero baxar, (dixò) y ver si es verdad lo que se dize, y si convienen los hechos con la opinion, para enseñarnos (añade San Crisostomo) à no movernos con solo el rumor, ni afirmar las cosas de oidas sin averiguarlas primero, sino despues de largo examen, y cumplida certificacion, porque si Dios que no necessita de probança, las haze*

Aug. com.
men.

Chris. hom.
17. in Genf.

Genef. 4.
Genef. 11.
Genef. 18.
Bernard. in
Cant. ser. 55
Chris. hom.
30. in Gen.
Vt eruditi
mur nunquã
temere fra-
tres conden-
nados
neque ab-

dita solo iudicados nisi pluribus argumentis certi reddamur.

haze tan cumplidas antes de sentenciarlas; quanta mayor razon es, que los hombres cuyo juyzio es tan falible, no afirmen cosa alguna, sin averiguarla primero, y certificarse muy bien della, y aunque en todas materias es prudente aviso este, pero en las que tocan à nuestros proximos, no solo es prudente, sino necesario, por el riesgo que corre de condenar al inocente.

Prad. Espir.
2. p.

En el Prado Espiritual se cuenta, que estando el Abad Pemenes con otros Monges en santa conversacion, les dixo: No querais Padres mios, juzgar facilmente de los hechos agenos, ni afirméis cosa sin averiguarla bien primero, porque los mismos ojos muchas vezes se engañan, para lo qual os dirè lo que sucediò estos dias à dos Monges: Caminavan por el desierto, y llegaron de noche à vna parva de trigo, adonde se recoltaron para descansar; el vno de ellos puso vn haz por cabeceira, y otro à par del pecho, su compañero con la obscuridad, juzgò que era muger que estava junto à el, y despues lo afirmò; pero averiguada la verdad, se hallò que era el haz de trigo que estava junto à el, de que su compañero quedò bien corrido, y pesaroso; pues si lo que se ve, no se puede afirmar sin averiguarlo primero, quanto menos se podrá afirmar lo que no se ve, y solo se sabe de oidas.

Gen. 17. Accede filii, & probem verum si filius meus Esau.

Bien experimentada tenia esta verdad el Santo Patriarca Isaac, quando quiso bendezir a su hijo; y aviendo oido de su boca, que era Esau, no se determinò à creerlo hasta tocarle con las manos: *Llegate acá (le dixo) hijo mio, para que te toque, y pruebe con evidencia si eres, ò no mi hijo Esau*, y aun con tocarle se engañò, que sera quando ni se ve, ni se toca lo que se dize: muy de ordinario nos engaña nuestro proprio juyzio, por ello debe siempre qualquiera tenerse por sospechoso à si mismo, y no creer, ni afirmar cosa alguna, sin averiguarla con evidencia primero; dezia vno de aquellos Padres del Yermo, creer tarde, y di luego lo que es mas verdad, no te vença la vanidad del aplauso de contar cosas inauditas, y muy extraordinarias: lo mas sabido, es

lo

lo mas verdadero, y lo mas raro corre riesgos de falsedad; agrada à Dios, y no à los hombres, que si esto pretendes, no afirmarás cosa que no sepas.

§. III.

Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y de Say Buena-ventura.

MAndavà Dios en el Levitico, que juzgasse el Sacerdote à los leprosos de su salud, si la tendrían entera, ò no para conversar con el Pueblo, sin riesgo de infectarle, y para esto tenia al leproso siete dias encerrado en vna casa, adonde le visitava de quando en quando, y passados aquellos, le sacava, y le tornava à encerrar otros siete dias, en los quales le mirava, y remirava, hasta que se certificava de su salud con evidencia, y entonces le dava executoria de sano. La razon dàn los Sagrados Doctores, para enseñarlos à los hombres, à no sentenciar facilmente, ni afirmarlas, sin averiguarlas con evidencia primero, en vista, y revista, vna, y muchas vezes. Oleastro lo dixo bien, por las palabras siguientes: *Si el Señor no permite à su Sacerdote pronunciar sentencià de la lepra que ve con los ojos corporales, ni afirmar lo que toca con las manos sin certificarse primero con tan prolixo escrutinio, como te permitirá à ti juzgar facilmente de la intencion de tu proximo, y del pecado oculto, que està en su coraçon tan escondido de tus ojos, solo que Dios puede verle? Y erras afirmando lo que no ves, y mucho mas lo que no sabes, como si lo vieras; deten tu juyzio, refrena tu lengua, modera tu passion, no te arrojes facilmente, que te pesará despues, no afirmes cosa alguna por pequeña que sea sin averiguarla primero.*

San Basilio trae vna buena comparacion: dize que debemos ser como los flecheros, que antes de disparar la flecha, la enderezan al blanco con espacio, y atencion, considerando adonde tiran para no errar; de la misma manera de-

Lev. c. 15.

Oleastro.

Basi. in
Princ. prov.

be hazer el hombre prudente, antes de echar la palabra de la boca, considerar muy de espacio: adonde tira para no errar el blanco de la verdad, porque si yerra podrá herir al inocente, y aun à sí mismo, resurtiendo en él, como flecha mal tirada contra su credito, y opinion.

S. Bon spec.
disc. 3. p. ca.
3. Loquien-
tes de dubijs
aut futuris
nunquã ab-
solute lo-
quantur, sed
in his omni-
bus semper
conditionem
apponunt.
Non facile
de auditis se-
tentient li-
cet veritatẽ
scutire se-
pãtent.

No se le olvidò este aviso al Serafico Doctor San Buena-ventura, antes le paso entre los que diò à sus Religiosos de bien hablar, con muchas, y graves palabras. Lo primero les advierte, que nunca afirmen cosas inciertas por ciertas, diziendo: *Quando trataren de cosas dudosas, o futuras, nunca las afirmen absolutamente, porque podrán caer en mentira, sino siempre las digan debaxo de condicion, si esto sucede así, ò podã ser acacer desta manera, ò ser verdad lo que se dize, &c.* Con lo qual muestra vn Religioso el deseo que tiene de la verdad, y quan ageno està de afectar mentira, cosa que edifica mucho à quien le oye. Prosigue el Santo, diziendo: *Cosas indiferentes, no las defiendan, ò afirmen con muchas veras, porque no es lenguaje que dize con la Religion, adonde siempre se ha de hablar de cosas graves, y gravemente. No se muevan facilmente, por lo que oyen, y menos se determinen à dár sentencia, sin averiguarlo primero, aunque lo tengan por tan cierto, como la luz del medio dia, porque despues no hallen ser mentira, y que len a vergonzados, y manchada su opinion, nunca hizo daño detenerse en estos juyzios, y muchas vezes daño apresurarse en ellos; por lo qual todo hombre prudente, no ha de afirmar cosa sin saberla primero.*

Bernard. de
ord. vit.

Rematemos con la sentença de San Bernardo, que dize: *Las cosas que dixeres, aunque las tengas por ciertas, no las afirmes demasado, sino dilas como dudosas; y si las ciertas, no se han de afirmar como tales, mucho menos las que no lo son, sin averiguarlas primero antes que se digan.*

AVISO DEZIMOOCTAVO.

§. I.

Nunca se entremeta à dár su parecer en todas las cosas , sino se le piden , ò la caridad lo pidiere.

Este aviso està fundado en humildad, y prudencia: en humildad , porque nace de soberbia, querer dar su parecer en todas las cosas , sin pedirsele, ni obligarle la caridad à ello , teniendose por maestro, y à los demàs por dicipulos , juzgando de sí , que es el deposito de la sabiduria, en quien Dios hizo estanco del consejo, y que así se puede dár en todas las cosas , porque lo sabe todo , y es vn archivo vniuersal de las ciencias, de las artes agriculturas, y cosas agibles. El humilde vè por el camino contrario, porque como se conoce, y se tiene por ignorante, y por dicipulo de todos, preguntales como à maestros , y nunca se introduce à dar su parecer, donde no se le piden , y aun quando se le piden, se encoge , y no se atreve à darle , sino es obligado de la obediencia, ò caridad de su proximo.

Nace tambien de prudencia, porque lo es verdaderamente , no dár sus consejos facilmente , à quien no los pide, poniendolos à riesgo de que sean despreciados, y èl se vea calificado por necio , por tal le calificò el Espiritu Santo, por boca del Sabio , quando dixo : *De la boca del necio serà despreciada la sentencia , porque no la dize à su tiempo , sentencia es vn contejo , si es bueno , y acertado , y no obstante esto es despreciado , y el que le dixo se vè corrido , y afrentado , porque no le dixo en su tiempo ; porque todas*

Ecel. 20 Ex ore fatui reprobabitur parabola, nõ enim dicit illam in tẽpore suo.

Eccles. 3.

las cosas le tienen, como dize el Sabio, y fuera del salen como la fruta sin sazón; el callar, y el hablar tienen su tiempo: el de callar, es quando no le preguntan: y el de hablar, quando es preguntado, y trocar los frenos callando, quando conviene hablar, y hablando, quando conviene callar, es sacar las cosas de sus tiempos, y faltar en la prudencia que dà la sal à todo, y enseña el medio que debemos llevar en la virtud, para que lo sea, y no deslicie en vicio, por declinar à los extremos.

Manjanzas de oro sobre columnas de plata, son las palabras dichas à su tiempo. Vn buen consejo, y vn parecer acertado, quando à vn hombre se le piden es vna joya preciosa, y vn grano de oro, y como la perla en su engaste, así por la estima, como por la gala, y utilidad, todos le aplauden, todos le aprecian, à todos haze provecho, porque le reciben à desseo, y es buena manjar tomado en sazón. Pero quando viene fuera de tiempo, sin pedirle, ni necessitarle, es fruta por madurar, cogida sin sazón, que dà de entera, y haze mal; pierde su valor, y no es agradecida à quien la dà, antes se recibe con disgusto, y murmuracion. Lo mismo sucede à los que dan su parecer, sin pedirsele, que nadie le estima, todos le reprueban, no es agradecido, y pierde su valor. Dizia vn Padre Espiritual, que à quien dava su parecer pidiendosele, se le debia pagar, pero quien le daba sin pedirsele avia de pagarle, para escarmentar.

Prov. 25.
mala aurea
in lectis ar-
genteis, qui
loquitur ver-
bum in tē-
pore suo.

Levit. 19.
n. 23.

Phil. lib. de
plant. Noe.

En el capitulo 19. del Levitico, mandò Dios à su Pueblo; que de los arboles que plantassen, no comiessen la fruta, hasta el quarto, ò quinto año, ni la ofreciessen à Dios, sino que la tuviesen por mala, y reprobada en su Ley. La razón dà Filón, porque los tres años primeros echan los arboles de vicio. Son frutas como silvestres, que arroja de suyo la naturaleza, y reprueba Dios por malas. Las palabras, y los consejos que arroja el hombre de suyo, sin pedirselos, son frutas que echa de vicio, porque nacen de su soberbia, è imprudencia. Espere à su tiempo, y reportese hasta que se los pidan, y entonces serán sazonados, estimados, y provechosa.

vechosos. Porque la mercaderia baja mucho de su valor, quando ruegan con ella, y mucho mas los consejos que son mercaderia, que no passan quando se ofrecen, sin pedirlos.

Llenos estan los libros de Salomon desta doctrina, dandose la saludable à todos, de que vendan caras sus palabras, y estimen sus consejos, porque no los pierdan, porque sin duda los arroja, quien los dà de valde, y pierde con ellos juntamente su opinion, porque si tu no los precias, dandolos tan facilmente, como quieres que los estimen los demas? Dos vezes quiere el Eclesiastico, que le pregunten al discreto, para responder vna: *No te metas en lo que no te importa, y en tus propios negocios responde, si fueres preguntado dos vezes, à dos preguntas vna respuesta, y si guardas este consejo, serà tu parecer tan estimado, que le pondrán todos sobre su cabeça, dandole el primer lugar.* Los presumidos, è indiscretos van por el estilo contrario, à vna pregunta dan muchas respuestas, y lo mas ordinario, sin ser preguntados; y asì caen en la censura de Salomon, que manda sean tenidos por necios, y confundidos como tales: *El que responde antes que le pregunten, dà vn pregon de que es necio, digno de confusion, y al contrario: El que calla encubre su ignorancia, y es tenido por sabio, aunque no lo sea.* Por lo qual concluye el Sabio diziendo: *Nunca des tu parecer, hasta que te lo pidan.*

Ecc. 32. Lo-
quere in tua
causa sibi
interroga-
tus fueris.

Prov. 8. qui
prius respõ-
der, quam
audiat stul-
tum se esse
demonstrat
& cõfusio-
ne dignum.
Priusquam
audias ne
respondeas.

§. II.

Pone se la doctrina de San Gregorio Nazianceno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho.

GRave, y discretamente enseñò esto San Gregorio Nazianceno, dando documentos de hablar à los Eclesiasticos, y personas espirituales; y lo primero dixo, que para dar musica agradable, y provechosa con sus palabras, avian de ser como las citharas, y los instrumentos musicos,

Naz. or. 12
apol. de fug.
in pon. Va-
rijs pulsibus
opus habent

que callan hasta que los tocan , no dan sus voces , ni sue-
nan en el mundo , sino es tocados por los músicos. De la
misma manera los varones cuerdos estén mudos, hasta que
los toquen , y obliguen à responder, con las preguntas, que
entonces dan agradabilísimas sentencias, y dulcísima mu-
fica à los oídos de quien los oye; y por el contrario los que
à todo salen , y en todo dan su parecer , sin ser pregunta-
dos, ni aver necesidad de su voto , son como las açudas, ò
norias , que mueve el rio con el impetu de su corriente,
molestos, è importunos, que es necesario quitarles el agua
de las ocasiones, para poder vivir con ellos.

Conviene advertir à los tales, que el buen consejo es
medicina , que se dà à quien le necesita, para curar su ig-
norancia , y que la medicina que se dà fuera de tiempo , ò
en mas cantidad de lo que vno ha menester, por buena que
sea , daña en lugar de dàr salud. Y lo mismo sucede en los
que dan consejo , que por bueno que sea , sino le dan en
su tiempo , y en la cantidad , y medida que es necessa-
rio , en lugar de aprovechar , dañaron con èl à quien le
recetan.

Filon trae vna buena comparacion , para declarar esta
doctrina , y es la del manà , aquel manjar misterioso , que
baxò del Cielo , tal que abraçava con eminencia toda la
suavidad , y dulçura que repartì Dios en todos los man-
jares del mundo , y con ser de tan subidos quilates, mandò
el Señor que cada vno tomasse del lo que avia menester , y
no mas , ni menos , midiendole con vna medida , que lla-
mavan gomor. Dize aora Filon, que otra cosa significa el
manà, sino las palabras santas, las quales quiere Dios que se
den por medida , no sin modo , ni discrecion , sino lo que
cada vno huviere menester à peticion de su necesidad. De
manera, que ni sobren, ni falten , ni peque el consejo por
carta de mas, dandole , quando no es menester, ni por car-
ta de menos , negandole, quando la caridad, ò cortesia del
proximo, le pide tenga su medida ; repartase con pruden-
cia , quando , y como fuere menester, y serà de provecho
à los hombres, y agradable à Dios.

Exod. 116.
n. 16. Phil.
lib. 2 de al-
leg. leg.

No se le olvidò tampoco como el pasado este aviso à S. Buenaventura, porque como tan espiritual, y cuerdo, sabia por experiencia su importancia; y así aconseja à sus Religiosos, y especialmente à los moços, que como tales fueren vender mas baratas sus palabras, que no salgan à dàr su parecer, sino fueren preguntados, conforme al consejo arriba referido del Eclesiastico, y que quando otro hablare oygan, y callen; y si estuvieren muchos, y llegare vno à preguntar alguna cosa, no se dè por obligado à responder por todos, como si fuera el Maestro de todos, antes teniendose por dicipulo, y por el menor, calle, y espere à que respondan los otros, y serà venerado su parecer quando le diere, y aunque no vaya tan acertado lo que se huviere respondido, no salga à embargarlo, como si fuera Juez de la Aduana de las palabras, adonde se paga el portazgo. Dexelas passar, y ahorre de contiendas, como avifamos arriba, y ahorrà de porfias, enfados, y pesadumbres.

Bona. Spec.
disc. p. 3. c. 3

Toda es doctrina de San Buenaventura, saludable para todos, aunque dada à todos sus Religiosos, y tiene apoyo en la del Espiritu Santo, que dize: *El hombre sabio calla hasta su tiempo*; quando la caridad, y prudencia lo pidiere: *Pero el vicioso, è imprudente no esperará tiempo*. En todos hablarà, convenga, ò no convenga, acierte, ò yerre, sea bueno, ò malo, aproveche, ò no aproveche, sin modo, ni discrecion, cosa indigna de hombres racionales, quanto mas de Christianos prudentes, y mucho mas de Religiosos.

Eccles. 10.
homo sapiens
tacebit vsq;
ad tempus;
lascivus au-
rem, & im-
prudens nõ
servabunt
tempus.

§. III.

Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos.

NI faltan exemplos con que persuadir esta verdad, pues tenemos en primer lugar el de Christo, que siendo la sabiduria del Padre, y hallandose en medio de los Doctores, tratando de las cosas tocantes à la Ley, y los Profetas; no diò su parecer, sino que como notò San Ambrosio, es-

Luc. 2. au-
dientè illos;
& interro-
gantem eos.

TUVO

tuvo siempre oyendo, y preguntando, como dicipulo en medio de sus Maestros para enseñarnos à cocer en el pecho la sabiduria, y no bomitarla luego ostentando grande ciencia, y habilidad en todo, sino callando, y oyendo hasta su tiempo, como lo hizo Christo, por espacio de treinta años, que si su Magestad se quisiere servir de nosotros, èl pondrà en coraçon à los suyos, para que nos pregunten, y saquen à plaça, los dones que huviere depositado en nuestras almas, como lo hizo San Antonio de Padua, y otros Santos, à quien sacò del silencio, y olvido en que se avian retirado, para ilustrarlos en el mundo, y hazerlos Doctores de la Iglesia.

Amb. in Psa.
36. Ioan. se-
nex cepit
scribere
Evangelium,
& Epistolas.

San Ambrosio trae el exemplo de San Juan Evangelista, el qual siendo vn deposito de la sabiduria de Dios, nunca quiso escribir cosa alguna, para edificacion de la Iglesia, hasta que siendo viejo, à pura instancia de los Fieles escribiò el Evangelio, y algunas Epistolas, que son las que andan suyas, y el Apocalipse à lo ultimo de la vida: *Lleno de dias, y nevado de canas, empezò à escribir San Juan el Evangelio, y las Epistolas.* Condenando con su humildad la presumpcion de los que apenas han nacido, ni sido Dicipulos, quando quieren ser Maestros, y enseñar à todos, dando su parecer en todo sin pedirsele.

Pero quando se le piden, ò la caridad lo demanda, lo es grande darle à su proximo, aliviandole, y aconsejandole lo que le conviene; como lo enseña San Gregorio, el qual dize: *Dar buen consejo al que le ha menester, es obra de caridad, y vna de las siete de misericordia espirituales, especialmente alumbrar al ignorante, y detener con buen consejo, al que va à caer; porque en tal caso la caridad clama, y no se debe esperar à que èl le pida, darle al sabio el presumpcion, y en el tiempo de la tribulacion prudencia.*

In vit. Pat.
P. 2.

En las vidas de los Padres antiguos se cuenta, que vino el Abad Euagrio à vno de los ancianos del Yermo, y le dixo: *Dime Padre por caridad, que harè para salvarme, y aprovechar en la Religion, no reusò darle consejo, y lue-*

go movido de caridad, le respondiò. Lo primero, guarda los Mandamientos de Dios, que son el camino forçoso para la salvacion. Lo segundo, si deseas aprovechar guarda esto, quando fueres a visitar a alguno, o el te visitare a ti, no hables primero, ni respondas hasta que te pregunte, y lograràs tus deseos. Ecrivio Euagrio sus palabras en el coraçon, y a aprovechò tanto con ellas, que fue vno de los Monges mas aventajados en virtud, y santidad, que huvo en el desierto: pues toma tu el exemplo destos dos, aprendiendo del primero a no negar el consejo, quando la caridad le pidiere, y a darle con humildad, y cortesia a tu proximo, quando lo necesitare; y del segundo a recibirle, y cumplir el aviso presente, callando hasta que te pregunten, y no dando tu parecer en todas las cosas que no te le pidieren.

AVISO DEZIMONONO.

s. I.

En cosas que no le vèn, ni le vienen no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

DOS cosas nos avisa la gloriosa Santa, alumbrada con la luz del Cielo en estas palabras, que ambas des- tierra la curiosidad impertinente polilla del espíritu. La primera es, que no hablemos lo que no nos importa; y la segunda, que no lo preguntemos: *No sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.* Porque ambas se oponen al aprovechamiento del alma, y como tales son prohibidas por Dios en varios lugares de las Sagradas letras, en el cap. 3. del Eclesiástico, dize: *No preguntes lo que no importa, ni seas curioso en averiguar muchas cosas.* Y luego añade en el mis-

Eccles. 3. in
superva cuis
rebus noli
scrutari mul-
tipliciter, &
in pluribus
eius rebus
non eris cu-
riosus.

Ibid. alliora tene que fieris, & fortiorate ne scrutatus fueris sed que precepit tibi Deus illa cogita semper, & in pluribus eius operibus non fuerit curiosus. Non enim tibi necessarium, ea que abscondita sunt oculis tuis. Eccl. 11. de ea re que te non molestat ne certaris, & in iudicio peccatum ne consistas.

mo cap. diciendo: *No pretendas saber lo que no te importa, ni trabajes por alcanzar las ciencias, que exceden tu capacidad, toma mi consejo, y buelue los ojos à ti, y ponlos en lo que te importa, atendiendo à tu alma, y escudriñando lo que Dios te ha ordenado para cumplirlo, en esto piensa siempre, y dexate de inquirir otros secretos curiosamente. Porque de que te sirve escudriñar curiosamente las cosas que Dios tiene secretas, y escondidas de ti?* En el capitulo 11. torna à repetir lo mismo, aunque con diferentes palabras, diciendo: *Dexate de curiosidades, y no preguntes lo que no te toca, ni por saberlo te detengas en los tribunales, o corrillos de los que pecan. Conviene à saber en este vicio de curiosidad impertinente, perdiendo tiempo, preguntando, y respondiendo, y averiguando, cosas que no importan al servicio de Dios, ni al bien de la Republica, y no sirven sino de rumores impertinentes de secar el espiritu, beber el viento, sembrar mentiras, inventar novedades, buscar inquietudes, vagueaciones, y distracciones, y llenarse de penfamientos impertinentes; todos los dichos, y otros inconvenientes acarrea la curiosidad de hablar, preguntar, oír, y desear saber lo que no importa, como se verá por el discurso deste aviso: por lo qual dize el Espiritu Santo, que los corrillos de curiosos, son seminarios de pecadores, porque nunca faltan pecados en ellos.*

§. II.

Los daños que este vicio causa en el alma.

LO primero causa distracciones, y sequedades en el alma, que inquietan la oracion, y distraen el espiritu del trato, y conversacion con Dios, porque en poniendose à orar, luego acude Satanás con la polvora de los penfamientos de las nuevas oídas, y de las curiosidades referidas, y buela la atencion, y seca el espiritu, sin dexarle jugo de verdadera devocion. Por lo qual dezia aquel Santo, como tan experimentado: *Si apartáras de oír nuevas, y*

de

de andar en valde, hallarias tiempo acomodado para estar contigo, mas pues te huelgas en oírlos, es fuerza que te vengán distracciones.

Quando Jacob quiso bendezir a sus hijos, empezó por Ruben primogenito, y aviendo dicho muchos lauros del, añadió: *Derramaste como agua, no crezcas.* Y de aqui profetizó, profetizandole muchas calamidades, y miserias. Hugo Cardenal, dizé, que Ruben significa vision, y contemplacion, figura de los contemplativos, y espirituales, y como los primogenitos de la casa de Dios: Pero tienen la calidad del agua, à que los compara Jacob, la qual si está recogida en el vaso, se conserva pura, y limpia, y es de provecho, y estimacion, pero si se derrama por la tierra, se haze barro, y cieno inutil, que mancha à quantos le tocan. Así son las personas contemplativas, y espirituales, si guardan el reconocimiento de su espiritu en silencio, y mortificacion de los sentidos, hallandose limpios, templados, y sazoados, para la contemplacion de las cosas celestiales; pero si se derraman con vna curiosidad por las criaturas, preguntando, y respondiendo lo que no les importa, manchanse con las novedades, hallanse inquietos, y turbados en su espiritu llenos de cieno, que mancha quantos hallan, y caeles la maldicion de Jacob: *Derramaste como agua, no crezcas.* A que le siguen otras muchas calamidades.

Quando Moyses sacudió el polvo con la vara en Egipto, luego se levantó vna niebla espesa, y se llenó el ayre de mosquitos, que no dexavan vivir à los Egipcios, molestandolos continuamente con su importuno zumbido, y agudos agujones: simbolo (segun dixo Ruberto) de lo que passa à los curiosos, y vagamundos; tocan con la vara de su lengua el polvo de la tierra inutil, rebolvienlo, y preguntando cosas importantes de ninguna vtilidad, con que levantan nieblas de inquietudes, que ciegan los ojos del alma, para no ver el Cielo, ni contemplar las cosas Divinas, y juntamente enxambres de molestos pensamientos, que punçan el entendimiento, y distraen la atencion, sin poder

Tho. de C.
pis. Gen. 47
effusus est
sicut aqua
non crezcas:
Hug in cap:
18. Ioan.

Exod. cap.
8.

Ruber. 1. in
Exod. c. 23.

quietarse, ni gozar de Dios vn momento. De manera, que ni dexan contemplar en las cosas Divinas, ni oir la voz de Dios, ni dan lugar à los pensamientos espirituales, privando al espiritu del manjar Divino, y de todas sus medras, y aprovechamientos.

Mete la mano en tu pecho quando llegares aqui, y repara quantas horas de oracion has passado inutilmente, y quantos sentimientos celestiales has perdido en la comunión, en la leccion, y en la oracion vocal, y quantos bocados sabrosos de la mesa del Cielo, por la curiosidad que has tenido, en saber oir, y preguntar nuevas impertinentes, las cuales despues de oidas, no tuvieron mas utilidad, que vn vano contentamiento de averlas sabido, la inquietud, y sequedad que ocasionaron à tu espiritu, seria posible que en alguna destas perdiesses, mas que huviesse interesado en muchos años de oracion, porque no sabes de lo que Dios te privò, y quanto te importavan las inspiraciones, y auxilios, que te avia de dar, sino te huvieras derramado en las curiosidades, que no te importava oir.

Phil. lib. 8.
alleg. legal.

Advierte con Filon, que no les embiò Dios el manà del Cielo à los de Israel, hasta que dieron fin à la harina, que avian sacado de Egipto, porque no dà el Señor à gustar el manà de los sentimientos espirituales, à los que escudriñan los vanos del siglo; cesen las curiosidades, de fin essa harina secular, que gastais al presente, no sin harto afan, y trabajo vuestro, y lloverà Dios sus gracias, y consuelos sobre vuestra alma; pero hasta que cessè, despedios de gozarlos.

§. III.

*Algunos exemplos de Santos, que vencieron la curiosidad
toda su vida.*

Prad. Espir.
p. 2. e. 5.

Bien experimentada tenia esta verdad, el Abad Sifoy; de quien se cuenta en el Prado Espiritual, que preguntandole va Monge, como guardaria libre su coraçon? Res-

pon:

pondió: *Teniendo cerrada la puerta.* En breues palabras respondió, quanto se puede dezir. Vna casa, y quanto ay en ella se guarda cerrada la puerta, y abierta no ay cosa segura. De la misma manera se guarda la devocion del coraçon, y los sentimientos del alma, cerradas las puertas de los sentidos, oídos, ojos, y lengua, y si están abiertos, para que entre, y salga quien quisiere, se pierde todo.

Enseñados, pues, desta experiencia aquellos Padres antiguos, aunque vivian apartados en los Yermos, tenían particular estudio en guardar con toda diligencia las puertas de sus sentidos, para no ver, ni oír, ni hablar cosa impertinente, ò no muy necessaria, que les pudiesse inquietar la atencion de los misterios Celestiales. Del Abad Paladio se cuenta, que estuvo veinte años en su celda, sin levantar los ojos al techo, ni supo de que era. Y de otra Santa Abadesa llamada Sara, que vivió sesenta años en vna celda, cuya ventana caía sobre vn rio, y pasó al Cielo sin verle, porque en todo este tiempo no baxó sus ojos à mirarle, tan absorta estava en Dios, y tan agena de buscar alivios en las criaturas.

Tambien se cuenta del Abad Silviano, que tenía su celda en el monte Sinay, y siendo ya viejo, salía por orden de su discipulo, à regar las hortalizas del huerto cubierto la cabeza, y el rostro con el escapulario, dexando libres los ojos para ver la tierra solamente, y preguntandole vn seglar, porque se cubria de aquella manera en el campo? Respondió, porque no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiento se ocupe en su contemplacion, y en las otras cosas exteriores, y pierda el sabor de las divinas.

Estos Santos andavan en lo acertado, y tenían la estimacion de los sentimientos espirituales, qual convenia; y así eran tan alumbrados de Dios, que gozavan de su mesa; pero los que se derraman en curiosidades, que no importan, dan à entender el poco aprecio que tienen de las Celestiales, y que no las han gustado, ò que han perdido su estimacion, y el gusto dellas, porque los que vna vez be-

Prad. Espir.
lib. 1. cap. 2.
& 3.

Greg. sicut
post gustam
mellis om-
nia videntur
insipida, ita
gustato spi-
ritu desipit
omnis caro.

ben este vino Celestial, de tal manera se toman del, que desprecian todo lo terreno, y solo aspiran à lo Divino, conforme aquello de San Gregorio: *Assi como despues de la miel todo manjar parece de sabrido, de la misma manera al que ha gustado el espiritu todo lo terreno les sabe mal, à ninguna cosa arrotra, todo lo desprecia, sin hallar gusto en cosa del mundo.*

§. IV.

*Confirmasse la doctrina deste aviso, con otras autoridades,
y razones.*

Phil. lib. de
Somn. Ge-
nes. 24.

Ad Phil. 2.
Conversatio
nostra in
caelis est.

EN figura desta verdad, advierte Filon, que en pariendo Lia el quarto hijo, que fue Judas, dice la Sagrada Escritura, que diò fin à sus partos, y no quiso tener mas hijos. Judas (dize Filon) significa conocimiento, y confesion perfeta, y por ser el quarto hijo, fue simbolo del Cielo, que es (en su opinion) el quarto elemento, y los que llegan à su conocimiento, dan de mano al terreno, y no quieren saber, ni entender mas cosa alguna deste siglo, sino que dizen con San Pablo: *Todo nuestro trato, y conversacion es en el Cielo,* aquellas curiosidades escudriñamos, aquellos secretos deseamos saber, no los de acà baxo, vanos, è inutiles, sino aquellos que son provechosos, y Celestiales. Dadme vn hombre espiritual, que trate de veras de su aprovechamiento, y yo os le darè recogido, callado, retirado, como puesto, enemigo de nuevas, y de curiosidades. Y dadmele al contrario, divertido, y tibio en el espiritu, y yo os le darè hablador, liviano, imprudente, curioso; cuydadoso de preguntar, y saber lo que no le importa, cansado para con todos, enojoso para consigo, perdiendo tiempo por la casa, y fuera della, amigo de ver, y de ser visto, sin rastro de devocion, ni de palabra buena.

Dezia vn Padre Espiritual, que estos preguntadores eran como los perros de caza, que nunca paran, y siempre andan en perpetuo movimiento, aqui, alli, y acullà, inquietos

ros por saber, preguntando al vno, y molenstrando al otro, bomitando aqui lo que oyeron alli; hechos estafetas de novedades inutiles, nunca quietos siempre fuera de casa, y lo peor es fuera de si mismos, con el coraçon en Italia, Francia, y Alemania, en las Indias, y en Turquía buscando estas ojarascas de novedades, con que perturban los animos quietos de las personas espirituales, que no tratan destas cosas, haziendoles saber lo que no quifieran, y destierran las platicas de cosas espirituales; porque con el saborcillo de las nuevas, à que naturalmente somos inclinados, introducen las platicas seglares, y llevan tras de si à los demás, siguiendo siempre sus opiniones imaginadas, sin dár lugar à cosa buena, daño bien considerado, y que se debe evitar con sumo cuydado.

Demostenes tuvo por tan indigno este vicio de sus Atenienses, que se corria de que huviesse entre ellos algunos tocados del, y los reprehende como à gente insana, sin juicio, ni prudencia, y dize, que es propio de hombres charlatanes, y livianos. Lo mismo dize Teofrato, y Plutarco, detestò este vicio, de manera, que escrivio vn libro contra el, y entre otras cosas dize: *No sean los hombres faciles para contar novedades, y curiosidades inciertas, porque se haràn indignos de credito, oficinas de mentiras, y aduanas de falsedades,* porque como saben los demas que tratan en esta mercaderia, todos van à ellos con sus nuevas, y por venderlas bien, las enrubian con borlas, añadiendo con exageracion, lo que no es, ellos despues añaden otro poco por pescar el aplauso, y vender mejor lo que compraron, y de vna mano à otra, lo que tenia alguna veresimilitud, es calificada mentira; vicio (concluye San Pedro Damiano,) indigno de personas graves, Religiosas, y espirituales, y propio de tabernas, y gente vagamunda. Destierrese, pues, de los siervos de Christo, todo genero de curiosidad, y preguntas impertinentes, como agenas de su Maestro. Y San Buenaventura aconseja à sus Religiosos lo mismo, diziendo: *Cosa indecente de los Religiosos, ser noveleyos, y estafetas de curiosidades inutiles.*

Cor. in cap:
27. act. n. 21

Theop. in
carac. 8.

Plut. lib. de
Gurt.

Petr. Dami.
epist. 26. ad
Marian.

Bonav. 1. p:
spec. p. 4. c.
5. Religio-
ses viros pas-
sim rumige-
rules esse
non decet.

Ioa. 27. Do-
min. hic au-
tem quid?

Lo vno, y lo otro confirma San Juan Chriftotomo, con la doctrina de Chrifto, el qual reprehendiò à San Pedro, quando le preguntò curiosamente, que avia de ser de San Juan? Señor, que ha de ser de Juan? Respondiòle con sequedad, y no lo que le preguntò directamente: *Si yo quiero que viva hasta mi venida, que te importa?* Siguenme tu, sea de Juan lo que fuere, y luego corriò voz, que Juan no avia de morir; y nota el Evangelista, que Chrifto no dixo tal, sino que de boca en boca creció la palabra como suele, y à pocos lances le alargaron la vida por vna eternidad.

Cyri. l. 12.
in lo. c. 66.

Adonde reparan San Chriftotomo, y San Cirilo, que la curiosidad es madre de la mentira, y quanto la aborrece Chrifto, pues respondiò à Pedro Cabeça de la Iglesia, tan secamente, por castigar la que tuvo en preguntarle: enseñandonos con esta lición, à no preguntar curiosamente lo que no nos toca, sino à mirar cada qual por lo que le importa, y le han encomendado, porque los curiosos en adquirir de las vidas ajenas, y de los sucesos futuros, comunmente son de los propios, que es vicio considerable, y digno de ser castigado: que passe, ò no passe este, ò el otro caso en Alexandria (dize S Juan Chriftotomo) que te importa à ti? Que te vâ à ti, que vença este, ò aquel? Que gobierne este, ò el otro? &c. Sigue tu à Chrifto, lo qual cumpliràs, haziendo tu oficio, llenaràs perfectamente lo que te han encomendado, y cuydando de lo que no te toca, es lance forçoso descuydar en lo que te importa. Oye lo que dize San Bernardo, cuyas palabras ruego à Dios, que se estampen en tu coraçon: *Aborrece el Espiritu Santo qualquiera cosa que le ofrezcas, sino cumples lo que tienes à tu cargo.* Y San Agustin añade, que aunque le ofrezcas todo el mundo junto. Pues si por cosas tan grandes, no es lícito descuydar en nuestro propio aprovechamiento, que culpa sera dexarle por curiosidades impertinentes, y parlerias vanas?

Ber. in gra-
um est Spi-
ritui Sancto
quid quid ei
obtuleris ne-
glecto eo
ad quod te-
neris. Aug.

Damas. ord.
de fide.

San Juan Damasceno aconseja con muchas veras, que ninguno se demande en preguntas curiosas, y especialmen-
te en las que tocan à cosas sagradas, porque estàn aliende
de

de dar en heregias: por aqui se despeñaron los hereges, pretendiendo saber mas que les convenia. Contra lo qual aconseja San Pablo, que no sepamos mas que conviene saber, sino con medida, y templança. Al principio empiezan preguntando cosas indiferentes, destas pasan à las ridiculas; engolosinados en ellas dan en las verdades, y buscan las ciencias impertinentes, y malas con deseo de saber; y vltimamente vencidos de la curiosidad, se meten por las Escrituras Sagradas, dudando lo cierto, y escudriñando lo secreto, reservado à solo Dios, y vienen à caer en errores.

Ni es lo dicho discurso solamente, sino verdad tan experimentada, que San Lucas en el capitulo 17. de los actos de los Apostoles afirma: que los Atenieses resistian à la doctrina de San Pablo, por ser gente dada à novedades: *Los Atenieses como era gente novelera, no atendia à otra cosa, mas que à oir, y saber alguna novedad, y assi no se hazian capaces de la verdad, ni creian.* A San Pablo impidiendoles la fee su curiosidad.

Testigos son nuestros primeros Padres, à quien despeñò Satanas con el apetito de saber: *Si comieredes, seréis como Dios, y sabreis del bien, y del mal.* Brindoles con la curiosidad del saber, y por aqui los derribò. Mas grave (exclama San Gregorio) es el vicio de la curiosidad de lo que parece, pues enagena de si à sus poseedores; de manera, que ocupados en atender à lo que no les importa, se olviden de si mismos, y caygan en gravísimos pecados.

Bien conocieron San Basilio, y San Ignacio, nuestro Padre, y otros Santos, su malicia, pues tan prevenidamente avisaron della à sus hijos, estampando este consejo en sus reglas, mandando, y ordenando à todos que no sean curiosos en preguntar, ni saber lo que no les importa, y en traer nuevas inútiles à casa, porque no turben los animos de los Religiosos, à consejo que todos debemos guardar para mantenernos en verdadera observancia, atendiendo cada vno à si, y à lo que esta a su cargo.

Lo mismo enseñò à sus Religiosos el Serafico Doctor San

Buc-

Ad Rom. 8.
Nō plus sapere quam oportet sapere ad sobrietatem.

Luc. c. 27.
act. Athenienses autem omnes, & advena hospites ad nihilum aliud vacavāt, nisi audire, aut dicere aliquid novi.

Greg. grava curiositatis est vitium quod dum mentē circa aliena, & externa occupat sibi semper abscondit.

S. Basil. reg. sup. d. q. 48.
S. Ign. reg. 11. & 28. de las Com.

Bonav. vbi
 sup. Cauent.
 ne sint ru-
 inarum li-
 cit bonorū,
 & verifimi-
 lium delato-
 res, Religio-
 sos viros
 passim ru-
 migerullos
 esse non de-
 let, &c.

Buenaventura, y añade otra buena razon para escusarse de traer novedades curiosas, diziendo así: *Guardense todas de traer nuevas à casa, y de moverse con rumores seculares, aunque sean de cosas buenas, porque es cosa indecente de varones Religiosos relatar estas cosas, en que ordinariamente se mezclan mentiras, las quales se imputan à quien primero las conto, y no pocas vezes à quien las relata en segundo lugar.* Añadió el Santo à los demás, que no sean curiosos en preguntar, y saber cosas nuevas, aunque sean buenas, y de virtud. Lo qual se ha de entender, quando, ni sirven à la edificacion propria, ni agena, para que así estèn mas lexos de inquirir las indiferentes, y las impertinentes, y no buenas, y de perder la paz de su espiritu, el qual tambien se inquieta con bagueaciones, y discursos de cosas buenas, con que el demonio como sagaz suele acometer à los muy espirituales, para divertirlos de su oracion, y privarles del provecho que avian de sacar para sus almas: y el glorioso Doctor, como tan experimentado, nos avisò, que no nos dexemos llevar de curiosidades, aunque sea con pretexto de cosas buenas, y santas.

r. p. Dela
 Coron. li. 2.
 c. 6. r. 3.

La gloriosa Santa Teresa estava tan advertida desto, que como refiere su Coronica, no solo huia este vicio en su persona, pero en sus hijas le celeva, de manera, que ni por recreacion, ni con pretexto de caridad, ò agasajo permitia curiosidades, ò llaneza impertinente, como era llegar la vna à ver la labor de la otra, sino que todos guardassen su lugar, y modestia religiosa; y salieron con su exemplo, y doctrina tan aprovechados, que sucedió vivir dos Religiosos juntos en vna celda algunos meses, y no conocerse de rostro, porque nunca levantavan los ojos à mirarse, tan interiores vivian, y tan agenos de derramarse en curiosidades, atendiendo con sumo estudio a su aprovechamiento no mas.

Histor. de S.
 Dom. 4. p.
 lib. 2. c. 25.

No se puede negar, sino que es raro exemplo el referido de modestia, y mortificacion de sentidos, para vencer el vicio de la curiosidad; pero no se si es mayor el que se cuenta en la historia del glorioso Patriarca Santo Domingo, y

fu elarecida Orden, de vn insigne Religioso en santidad, y letras, y zelo ardiente de la gloria de Dios, y bien de sus proximos, à quien por sus grandes prendas viviendo en las Indias Evangelizando como vn Apostol à los infieles, y recien convertidos, eligiò la Magestad de el Rey Don Felipe el Segundo por Obispo de Cartagena, recibìò su Real Cedula, rehusò el Obispado, mas las importunaciones de toda la tierra fueron tantas, y tales, que baxò la cabeça, y diò el si que le pedian; pero mirando mas en ello, juzgò que le avia de impedir otros bienes: y como dezia San Vicente Ferrer, eran grillos dorados con que avia de quedar preso, sin poder discurrir por las tierras necesitadas de doctrina; y luego despachò à Roma, revocando el consentimiento dado, y en caso que estuviessen passadas las Bulas, suplicava à su Santidad, que admitiessa su renunciacion, y le diese licencia para proseguir su ministerio; su zelo era tan ardiente, y su temor à la dignidad tan grande, que no se teniendo por seguro, y ofreciendote ocasion, se embarcò para Roma, adonde fue desde Lima, passando à pie todo el camino que ay por tierra, con la diligencia que se puede imaginar de tan fervoroso espiritu; y sucediò, que quatro leguas antes de llegar à Roma, encontrò el correo con los despachos de su Santidad, en que le absolvìa del Obispado, y daba grata licencia para proseguir su Evangelico ministerio. Rara cosa, y digna de ser predicada en todos los siglos, diò gracias à Dios por la merced que le hazia, y desde aquel mismo lugar se bolviò à las Indias, sin querer passar à Roma, estando tan cerca, venciendo la curiosidad de ver Ciudad tan insigne, donde ay cosas tan raras, tan antiguas, de tan grande maravilla, y tan tantas que ver, y que gozar, adonde concurren de todo el Orbe innumerables gentes à mirar, y venerar aquellos Santuarios, regados con la sangre de tan illustres Martyres, y aquellos Templos, y Palacios Sacros, que son la honra de la Iglesia, y el Sumo Pontifice su Cabeça, con todo lo demàs que encierra aquel emporio del mundo. Mas como estava poseido de el Divino espiritu este Santo Religioso, no apeteçiò curio-

fidad de la tierra, anhelando siempre por la celestial, y eterna, adonde tenia fixo todo su coraçon; Dios nos de su gracia, para que pongamos los nuestros allà, y sigamos su exemplo en esta vida, para ser sus confortes en la otra.



AVISO VIGESIMO.

§. I.

Entre muchos siempre hablar poco.

AViendo tratado en los Avisos precedentes, de los vicios de la lengua en este, y en los que se siguen, nos dà nuestra Santa Maestra los remedios para vencerlos. De los cuales el primero, y principal es el silencio, virtud propria, así de Religiosos, como de los varones virtuosos, y prudentes. Pues como dixo Diogenes, el prudente le guarda, y el imprudente no le puede conservar. Porque es calidad de el necio ser hablador, y de el sabio callado, y mucho mas de el Religioso, dedicado à tratar con Dios, y à contemplar las cosas celestiales; de quien afirma San Geronimo, que se diferencia de el seglar en el silencio mas que en habito, conforme aquella sentencia tan repetida de Santiago: *Qualquiera que se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, èl mismo se engaña, porque en la verdad es vana su Religion.* Tal es la virtud del silencio, que haze à vn hombre de seglar Religioso, y la falta de Religioso seglar.

Para escusar, pues, los vicios que nacen de la lengua, el primer documento sea el Aviso presente del silencio. Hablar poco, lo necessario, y conveniente, no mas, que no se puede escusar, con que refrenando la lengua, se escusarà

rà

Diog. li. 4.
Nemo stultus tacere potest.

Hier. epist. ad Ruf.

Iac. 2. Si quis putat se Religiosum esse non refrenans linguam suam sed seducetur suum huius vana est Religio.

ràn muchas faltas: Porque como dize San Agustin: *Contra August. in*
los vicios de la lengua es unico, y probadissimo remedio el silencio. Pl. 38 Cõ-
 San Lorenzo Justiniano, dize: que es medicina vniversal, tra hæc op
 que sana de todas las enfermedades, y preserva de las futuras timum re-
 del espiritu: *La experiencia (dize) me ha enseñado, que no ay mediũ est*
medicina para el alma mas vniversal que el silencio. Porque el S Laur. lib.
 solo la cura de las faltas en que ha caido, y la preserva de las de discip.
 venideras en que pudiera caer; y aunque vno vfe de otros c 15. Om-
 medios, por buenos que lean, de Oracion, Sacramentos, nia solata
 penitencias, y mortificaciones, si dexa este despídase de sanar citumitatis
 de sus llagas, porque la soltura de la lengua, derrama la vir- censura vi-
 tud, que por otros medios se alcanza, y se desagua el espiri- tari.
 tu, y no aprovecha, ni crece en las virtudes, pero si la refrena, todo entra en provecho, y cierra la puerta à los vicios.

El Beato San Ambrosio trae vna buena comparacion para declarar esta doctrina, y dize: que nuestra lengua es como el rio, que quando va recogido, y corre por su cauce, va claro, y limpio, pero en saliendo de madre, y derramandose fuera de sus lindes, se enturbia, causa enfermedades, y otros daños; de la misma manera sucede à la lengua, que quando corre por sus lindes, hablando lo que conviene, y callando lo que no se ha de hablar, va claro el espiritu, y aprovecha, y crece en el camino del Señor; pero si se derrama en lo vedado, saliendo de los limites de el silencio, luego se enturbia, y entarquina con el lodo de los vicios, pierde lo ganado, y haze daño à si, y à sus proximos, picando à vnos, y murmurando de otros. Por lo qual añade: Ata tu lengua, y cinea tus palabras, porque no se desmanden à lo vedado; recoge tu espiritu porque no se derrame, pues està firmado del Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado, mete la mano en tu pecho, y hallaràs, que rara, ò ninguna vez, te has demandado en la lengua, que no ayas caido en muchas culpas, y que callando escusas las que cometes hablando. Porque como dize San Geronimo: *Las faltas de la lengua corrige el silencio.* Y el solo trueca

Amb. lib.
de off. c. 3.

S. Hier. reg.
gul. Mor.
§ de absti-
nent. plur.

la mala en buena, la que calla es santa, y la que habla sin freno instrumento de vicios.

Ricard. c.
19. expon.
in Cant.

A este proposito. explica Ricardo de San Victore, aquellas palabras de los Cantares: *Tus labios, ó esposa santa, son como la cinta de grana, y tus palabras dulces.* Claro está (dize Ricardo) que si los labios eran como cinta de grana. Esto es ceñidas las palabras, y refrenada la lengua, que avia de ser su conversacion santa, dulce, y agradable à Dios, los cabellos que no se atan buelan sin orden, y se los lleva el ayre, y los vestidos que no se eñen, arrastran, cogen lodo, y levantan polvo; lo mismo sucede à la lengua que habla sin límite, ni termino, que se lleva el viento sus palabras, porque son vanas, y sin substancia; y lo peor es, que recoge el lodo del pueblo, y de la Comunidad, manchandose con muchos pecados, y levanta polvaredas de discordias, murmuraciones, porfias, y novedades. O quantas mentiras, y faldades te ahorrarias, si refrenaras tu lengua con la virtud del silencio, que poco tuvieras que confessar si callaras; y que segura tu conciencia, que jugoso tu espíritu, que devoto te hallaras en la oracion, y fuera de ella, que de santos pensamientos que hallaras acada passo, que de encendidos deseos del Amor Divino, y de los bienes celestiales; mas como te derramas en las criaturas, pierdes todos estos bienes, y das entrada al demonio, para que te haga muchos males.

Prov. 15.
n. 28. Si-
cut vrbis pa-
rens, & abs-
que muro
ram ambi-
tu, ita vir-
tuti non po-
test in lo-
quendo co-
libere spi-
ritum suū.
Greg in p.
adm. 15.

Sobre aquellas palabras de los Proverbios: *Como la Ciudad desmantelada, cuyos muros han dado en tierra, assi el varon que no puede refrenar su lengua.* Dize San Gregorio: El muro de la Ciudad del alma es el silencio, el que le derriba, el mismo se entrega à sus enemigos, el que le guarda le defiende. El varon silencioso está seguro de caer en los lazos del demonio; y el que habla sin freno, el mismo se entrega, dandole puerta franca, para que entre à saquear su alma, sin genero de dificultad, y dale las manos cruzadas tan de valde, que no tiene cosa que hazer en cautivarla, porque ella misma se deguella, y riñe, peleando contra si con la espada de su lengua; pues si quieres conservarte

libre à Dios, y no verte cautivo de Satanàs, conserva este muro del silencio, y conservaràs la gracia, excusaràs los pecados, estaràs seguro, y creceràs en espíritu, y amistad de Dios.

Del Bienaventurado San Arsenio se cuenta en su vida, que deseando saber el camino de la perfeccion, hizo oracion à Dios por mucho tiempo, suplicandole, que le enseñasse, como alcançaria lo que deseava, y que el Señor le alumbrò con vna voz del Cielo, que le dixo: *Fuge, tace, quiesce, hæc sunt principia salutis.* Huye, calla, y recogete, porque estos son los fundamentos de la salud. Estas son las raizes de la vida eterna, por aqui se camina al Cielo, por estos medios crece el espíritu, y se aumenta en todo genero de virtudes, y por el contrario se disminuye, y viene à perderse. Pon los ojos en los Santos, antiguos, y modernos, y hallaràs, que ninguno ha sido loquaz, ni desenfrenado en su lengua, antes todos han sido silenciarios, callados, templados, vendiendo sus palabras à subido precio, y conservando su espíritu en quietud. De San Romualdo sabemos, que siendo anciano, y Padre de tantos, y tan santos hijos, guardò tan riguroso silencio, que en siete años no habló palabra alguna. Y de Teodosio Monge se cuenta en el Prado Espiritual, que en treinta y cinco años no habló con persona humana, negando su lengua à los hombres, por gozar de la conversacion de Dios. Y de San Antonio Abad se refiere, que fue tan amartelado de esta virtud, que ni al que le traia el pan para comer hablava vna palabra, por no quebrar la ley del silencio, que tenia establecida en su alma.

Pero aunque los dichos son efectos maravillosos de la gracia, y exemplos eficaces para movernos al silencio. Lo que mucho admira, es lo que refiere Plutarco, persuadiendo esta virtud, conviene à saber, que los animales brutos se valen de ella, para guardar sus vidas del impetu de sus enemigos; y trae entre otros el exemplo de las grullas, las quales salen de Sicilia, esperan la noche para passar el monte Tauro, y por no ser sentidas de las muchas Aguilas que le

Quam tanto ille sine labore superat, quanto ipsa, quæ vincitur cõtra semetipsam per multiloquiũ pugnat.

Tractat. de aulæ fug.

Prad. Espir. c. 67.

Plutare de
mor. 16
Itaque tufif
simum vbi
que silen-
tium est.

habitan, lleva cada qual vna piedra en el pico, impossi-
bilitandote à graznar, ni hazer ruido con la respiracion,
que parecez aprendieron el silencio del Abad Agaton, que
truxo tres años, vna piedra en la boca, para no quebrar-
le, y luego concluye Plutarco, diciendo: *De lo qual saca,*
que en todos tiempos, y a todos, es el silencio puerto seguro con-
tra los enemigos.

§. II.

Otros frutos, y utilidades del silencio conocidos, y enseñados de los Filósofos.

Ambros in
Pl. 36. In-
nocentiæ
virtutis que
naufragiũ
loquacitas.

PERO que pluma podrá sumar las utilidades del silencio,
y por el contrario los daños que acarrea la soltura de la
lengua, à quien llamó San Ambrosio naufragio de las vir-
tudes, porque se anegan todas en el raudal de las muchas
palabras. Porque lo primero, como enseña San Basilio, ca-
llando se purifica la lengua, de los malos relábios que ha
aprendido. Por lo qual, Pitagoras estableció en su escuela,
aquella ley tan rigurosa del silencio, que no permitia en
cinco años abrir la boca para hablar à sus discípulos, para
que callando olvidassen lo que avian aprendido, y despues
pudiesen aprovechar en sus estudios. Por lo qual ordena
San Basilio, que sus Novicios callen, hasta que no se acuer-
den de los lenguages del siglo, los cuales olvidados, les dà
licencia para que hablen lo necesario, y aprendan el lengua-
ge de la Religion.

Pitt. Loqui
ignorabit
qui tacere
nescit.

Y no fueron solos Pitagoras, y San Basilio los que al-
cançaron este fruto del silencio, sino otros muchos Filoso-
fos, entre los cuales fue vno Pitaco, el qual dixo, que ca-
llando se aprendia à hablar: *No sabrá hablar el que no aprendi-*
ere à calar. Las otras Artes aprendese exercitandolas
vna, y muchas vezes; las Ciencias disputando, y arguyen-
do: pero el hablar no se aprende hablando, sino callando;
atsi lo afirmó Seneca, diciendo: *Et silencio corre parejas con*
la

La sabiduría, el callado es sabio, y el que habla sin medida corre plaça de ignorante, no puede saber hablar, el que no sabe callar. Y en otra parte: Ninguna cosa aprovecha mas que el recogerse, hablar poco con otros, y mucho consigo.

Y confirmando esta sentencia Plinio afirmó, que el silencio, y el retiro eran el medio mas cierto, que podíamos usar para crecer en la virtud: *Es (dize) el alimento del alma el silencio, con él crece, medra, y descuella en todo genero de virtudes.* Y si le falta este celestial sustento, aunque tenga todos los del mundo, nunca medrarà, antes irà cada dia perdiendo, y de mal en peor. No quiero de esta verdad otro testigo, mas que à ti mismo, buelve los ojos à tu alma, y mira lo que ha pasado hasta aora por ti, y hallaràs que siempre que has guardado el silencio has crecido en virtud, y medrado en espíritu; derramandote por la boca, hablando, y triscando, oyendo, y bomitando lo que oiste à cada passo, ni has medrado, ni aprovechado nada, antes has perdido lo poco que avías ganado, cumpliendose en ti aque la maldicion de Jacob: *Haste derramado como agua, no crezcas.*

De cuya experiencia enseñado Plutarco afirmó, que puesto el silencio en vna balança, y en otra las leyes que se podian dàr para vivir virtuosamente, pesava tanto el solo, como todas juntas; y que el que la guardava, no necesitava de otras, porque sola la ley del silencio le reformaria la vida, mejoraria las costumbres, enseñaria las virtudes, refrenaria los apetitos, daria luz al entendimiento, fervor al espíritu, respeto à los mayores, amor à los inferiores, cortesia à los iguales, sufrimiento en la ocasiones, acierto en los negocios, prudencia en todas las cosas. Y ultimamente concluye, que los silenciaríos, no necesitan de leyes, porque el silencio es vn tanto monta de todas. Y así, para reformar vn casa, vn Colegio, ò vna Republica, el camino de atajo es ponerlos silencio, porque con el solo se hallaràn reformados, y el que deseara aprovechar guarde silencio, y se hallarà otro dentro de poco tiempo; y los que enseñan à la juventud, imponganles en
el

Senec.in
Prov. Taciturnitas
stulto homini pro sapientia est tacere qui nescit, nescit loqui.

Sen. epist.
16. Nihil æquæ prodest quam quiescere, & minimū cum alijs loqui secū plurimum. Plin. lib. 9.
M' re, silentio, & tenebris animus alitur.

Genef. 49.

el silencio, y en vna pieza les darán el valor de muchas virtudes.

Esto he referido de los Filósofos Gentiles, porque se vea el conocimiento, y aprecio que tuvieron de esta virtud, y nos cortamos los Fieles, de que nos lleven el pie adelante en ella, y no fueron solas palabras, sino lo que mas es, que la enseñaron de obra, callando mucho, hablando poco, y vendiendo caras sus palabras. Xenofrates tenia distribuydas las horas del dia en la contemplacion de la Filosofia, en los negocios propios, en los agenos, y en el silencio, señalando para el ciertas horas, en que por ningun caso hablava palabra. Soerates, y Aschines su discipulo fueron estremados en la virtud del silencio, no hablando sin precisa necesidad à persona alguna. Harpocrates enseñò de palabra, y obra; que la primera, y la mayor de todas las virtudes era el silencio; y ganò tal opinion callando, que le tuvieron los Griegos por divino, y como tal le pusieron altar, y estatua, y adoraron por Dios, señalando la virtud del silencio con el dedo en la boca; porque es vna virtud tan celestial, que hasta à los mismos Gentiles admira reconociendo por santos, y divinos à los que se dàn à ella.

§. III.

Sentencias de los Santos acerca de el silencio.

Clim. Grado 11. Studiosus silentij appropiat Deo ipseque iugiter in abdito cordis illustrantur ab eo.

PERO vengamos à los nuestros, y oygamos lo que de el enseñan los Maestros de la vida espiritual, entre los quales San Juan Climaco bien exercitado en esta virtud, dezia que era el atajo, por donde sube el alma à la cumbre de la perfeccion, y à vnirse intimamente con Dios; tus palabras son estas: *El que guarda el silencio, sube de buelo à Dios, el qual haze morada en su alma, alumbrandole, y consolandole con divinas ilustraciones.* Mira tu, sino hallas à Dios en tu pecho, ni alcanças luz para conocerte, ni conocerle, ni devocion en los exercicios espirituales, no sea que le has echado

echado por la boca, hablando cosas no necessarias, ni pertenecientes à su servicio, porque así como mora en los que guardan silencio, dexa à los que le quebrantan.

Bien experimentado estava en esta materia el Serafico Patriarca San Francisco, el qual dezia, que el silencio encendia el coraçon en llamas de amor de Dios; y por el contrario la falta del le resfriava, y apagava el fuego de la caridad. Y es doctrina de San Lorenzo Justiniano, el qual dezia, que componia el coraçon, y purificava la conciencia, y era como el agua que se enturbia con la agitacion, y le purifica con la quietud.

En cuya comprobacion trae Origenes aquellas palabras de Christo, referidas por San Marcos en el cap. 15. *No mancha el alma lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella.* Las palabras superfluas, las vanas, las picantes, las enojosas mentiras, y injuriosas de murmuracion, los juramentos, y blasfemias en que viene à caer el que no guarda su lengua, estas manchan el alma, y condenan al hombre. Per esso mira como hablas, y pon freno à tu lengua, porque si le dás rienda para que hables sin medida, perderás el calor de la devocion, y tras ella la gracia del amor de Dios; de vnas palabras en otras vendrás à despeñarte en graves pecados.

Con este temor vivian aquellos Padres antiguos, retirados de la conversacion de los hombres, poniendo à su lengua tan rigurosas leyes, que ni para cosas santas le permitian hablar, temiendo de su flaqueza, que de las buenas palabras se deslizassen en las vanas, y de estas en las malas. Teonas Monge guardò tan estremado silencio, que como afirma San Bernardo, no habló en treinta años palabra. El bendito Fray Junipero, discipulo de San Francisco, hazia Quaresmas de callar, como otros de ayunar, callando vn dia por el Niño Jesus, otro por su Santissima Madre, y otro por los Angeles, y así iba multiplicando hasta quarenta, sin abrir la boca para hablar à nadie, entendiendose con sus Religiosos por señas en las cosas inescusables.

Bien cèlebre es la Quaresma del silencio, que guardò San Gregorio Nazianzeno, sin despegar sus labios para ha-

Origen. in
hunc locu,

Matth. 5.
Non quod
intrat per
os coinquinat hominem, sed quod procedit de ore eius.

Bernar. de
Pass. c. 17.

Nazian.
tract. in fil.
Quadr. iei-
iun. Idcir-
cò à sermo
ne profus
abstinui, vt
sermonibus
meis mode-
rari discā.

blar en quarenta dias, aunque eran tan preciosas sus palabras, de que hizo vn tratado, que intitulò del silencio, adonde dà la razon de aver callado, diziendo asì: *Callè para refrenar mi lengua, y enseñarme à hablar, porque no me despeñassen mis palabras.* De los Monges de San Benito, afirma San Pedro Damiano, que se les passava toda la semana sin hablar palabra, y quando llegava el Domingo hablaban con suma moderacion, y siempre cosas celestiales, porque la lengua que calla, engendra perlas por palabras, como el pez que està encerrado en su concha, y conterya el rocìo del Cielo.

Orig. hom.
9. in Luc.
Statim, vt
locuta est
humana de
sist, & pro-
cravit.

Conforme à lo que dize Origenes, que vno de los frutos del silencio, es hablar de Dios, porque los que mucho hablan, como tienen el espiritu relaxado, no saben hablar de Dios, porque no le tienen en su coraçon, como los que callan, los quales con el silencio le conseruan, y con el fuego de su divina gracia, y quando abren la boca arrojan llamas, que encienden à los oyentes en el amor divino; y trae en prueba de esto lo de Zacarias, al qual enmudeciò Dios por nueve meses, y quando habló despues de tan largo silencio, dixo divinidades, y celestiales profecias; *Porque asì como desatò Dios la lengua muda de Zacarias, se trocò por virtud del silencio de humana en divina, y ompeçò à bendezir à Dios, y à profetizar las cosas futuras.*

Bernard. de
ordin. vit.

Cum lo-
queris ver-
ba tua sint
rara vera,
ponderosa,
& de Deo.
Psalm. 38.
Ob mutui,
& humilia-
tus sum, &
silvi à bo-
nis.

Si abraçasses esta virtud del silencio con el brìo que los negocios del figlo, resolviendote à callar muy de veras, presto te trocaria tu lengua de humana en divina, y brotarian palabras de lo intimo de tu pecho tan vivas, y fervorosas, que abralarian à todòs en llamas del amor de Dios; mas como no te se dà nada de callar, antes buscas ocasiones de hablar, y huelgas de divertirte, todo eres tibio, y tus palabras heladas, no sabes hablar de Dios, ni gustas de las platicas celestiales. Oye à San Bernardo, que te dize la calidad que han de tener tus palabras: *Quando hablares tus palabras sean raras, verdaderas, graves, y de Dios.* Guarda esta regla, y seràs bien seguro.

§. III.

La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio.

A Qui se ha de notar, que ni de cosas santas, ni espirituales conviene hablar mucho, porque tambien se defaigua el espiritu con estas platicas, como se gasta el cuchillo que corta mucho, aunque sea necessario; por lo qual dezia David: *Enmudeci, humillame, y callé de las cosas buenas;* y si estas conviene guardar silencio, mucho mas de las vanas. San Gregorio Nazianzeno refiere de Pitagoras vna buena regla para hablar, y callar: *Entonces (dezia) se ha de hablar, quando es mejor que callar, y entonces se ha de callar, quando fuere mejor que hablar,* y en este sentido explica San Geronimo las palabras del Eclesiastico: *Tiempo ay de hablar, y tiempo de callar:* el de hablar, es quando importa para el servicio de Dios, y bien del proximo; y el de callar, quando no importa para lo vno, ni lo otro, porque la virtud del silencio, no consiste en cerrar la boca a piedra, y lodo, o encortarse la lengua, sino en hablar quando conviene, y callar quando no es menester hablar; y así dezia San Bernardo: *No pecca meos contra la virtud del silencio, el que calla, quando conviene hablar, para la edificacion de sus hermanos, que el que habla escandalizandolos con palabras malas;* por esto David pedia à Dios, que le pudiesse vna puerta à su boca, para que no le cerrasse del todo, sin que se pudiesse abrir quando conuiniessse, y cerrar quando fuesse necessario, en que consiste la virtud del silencio; mas como de nuestra cosecha somos tan inclinados al defahogo, y à comunicar vnos con otros, debemos siempre inclinarlos en favor del silencio à callar mas que hablar, si la necesidad no cumpliere para ello.

Del silencio dixo el Venerable Antioco, que era la madre de los Religiosos, porque con ello son, y sin el no. Pero quien recapitulò las virtudes del silencio, y los frutos que produce, fue San Juan Climaco, cuyas palabras quiero referir

Nazi. ex P^rthag. Tunc esse loquendum cum melior esset sermo silentio, tacendum si secus esset.

S. Hieron. Bernar de Pass. Dom. c. 26. Non minus peccatis, qui verbu subtrahit in tempore oportuno, quam qui prava loquitur, & alios scandalizat.

Psal. 150. Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantie labijs meis.

Aut. hom. 105. Silentium igitur mater iure ceterum virtutum Monach.

aquí para edificacion de todos, que son las siguientes: *B* *silencio es madre de la Oracion, rescate del alma, esfera del fuego Divino, guarda de los pensamientos, atalaya de los enemigos, cárcel del llanto, reclamo de las lagrimas, recuerdo de la muerte, del juyzio, y del infierno, estímulo del dolor interior, enemigo de la jactancia, esposo de la paz, destierro de la mala doctrina, semilla de la buena, artifice de la meditacion, aprovechamiento del alma, camino oculto, y atajo secreto para crecer en perfeccion, hasta unirse con Dios.*

Clim. Gra.

§. 1.

Ambrosio 1.
offic. 3. Est
enim mag-
num nego-
tiosum silē-
tium.
Ipsē Domi-
nus in Evā-
gelio tacēs
operabatur
salutem ho-
minum.

Todo esto predica San Juan Climaco del silencio, y habla de experiencia, como quien lo avia probado, y en la verdad no se adelanta, porque tiene estas, y otras muchas calidades, de que experimentará el que lo exercitare, de que empiezan, y no acaban à dezir los Santos. Por lo qual San Ambrosio, que tenia bien tomado el pulso à esta verdad, afirma que es executoria de castidad, y guarda de la pureza; porque la lengua es la puerta que dà entrada à la lascibia, y cerrada esta, queda el alma segura; por lo qual dize, que ha hecho grande negocio para sí, el que ha conseguido la virtud del silencio. Porque negocia mucho con Dios, consigo, y con los hombres. Así de recato, como de edificacion, tanto que el mismo Christo se valió del para negociar la salud del genero humano. Lo vno, porque de treinta y tres años que vivió en el mundo, estuvo mudo los treinta, y quando abrió la boca los tres vltimos de su vida, habló poco, y con mucha medida. Y vltimamente echò el sello à la redempcion, callando, y no respondiendo al Presidente, que le preguntava con grande admiracion suya; porque es virtud admirable el silencio que engendra veneracion, edificacion, y grande concepto de virtud acerca de los que le ven. De fengañense los espirituales, que mas se edifican los hombres de verlos callar, que de verlos hablar mucho, por bien que hablen.

Matth. 17.

Del Abad Pambo se cuenta en las vidas de los Padres, que vino Teofilo Obispo de Alexandria à visitarle con otros Monges, y aviendose saludado, le pidieron, que les dixesse algo de edificacion, el anciano callava, y ellos inf-

raron segunda, y tercera vez; y el entonces abrió sus labios, y dixo: *Si no os edifica mi silencio, menos os edificarán mis palabras.* Con esto los despidió à que meditassen aquella sentencia, digna de tal varon.

De todo lo dicho debe sacar el deseoso de su salvacion, quanto le importa el silencio, y quan caras debe vender sus palabras, y que le importa mas callar que hablar, y la dificultad con que ha de abrir la boca; pues como dize San Ambrosio, las palabras son parto de la lengua, porque han de salir con dolor de verse necesitado à hablar, y son paga, la qual se haze con dificultad, y mucha cuenta; y de la misma manera ha de tener vn hombre mucha dificultad en hablar, y dár las palabras muy por cuenta, no sin medida, y tassa, sino à pelo de oro, y plata, como dize el Sabio: *Mira por el tesoro de tus palabras, dadas por peso, y medida, porque son de mucha estima, guardate con mucho cuydado, porque no deslicies con la lengua, y pierdas todo lo adquirido en el discurso de tu vida.*

Ambr. lib.
de Tobia c.
9.

Eccles. 38.
Aurú tuú,
& argentú
côsta, &c.
& verbis
tuis facito
Rateram.

§. V.

Confirmase esta doctrina con algunos exemplos.

EL primero sea de nuestra gloriosa Santa, de la qual dicen sus Historiadores, que era tan devota del silencio, que ninguna cosa mas zelava en su Religion, dando la primera exemplo à todos de el, porque eran raras sus palabras, muy medidas, contadas, santas, y pronunciadas à fuerça de la necesidad, y quando caminava, llevaba consigo vna campanilla, y en el carro, y en las ventas tocava à las horas del silencio, de la misma manera que si estuviera en los Conventos, porque la virtud de los Santos, no està alsida à las paredes, ni se queda en las casas quando salen de ellas, siempre la llevan consigo, santificando los lugares que pisan, como dize San Pedro Chritologo, y así le sucedió à Santa Teresa de Jesus, en quantas partes puso los pies, y lo primero que estableció en la nueva reforma-

sion.

cion, fue el silencio, como fundamento de la perfeccion.

Su doctrina, y exemplo abraçaron con tan grande fervor todos sus hijos, que se han visto, y ven en todos tiempos maravillosos efectos, y de suma edificacion, porque en el Monasterio de Medina del Campo, echò tan ondas raizes esta virtud del silencio, que no se oia casi en todo el dia vna palabra en la casa, y algunas Religiosas llegaron à olvidar el vïo del hablar, como se viò en la hermana Francisca de Jesus, que casi del todo se le olvidaron los nombres de las cosas; y en el Noviciado de Paltrana se experimentò lo mismo, porque andavan tan mudos, que inventaron señas para pedir, y responder las cosas necessarias, sin despegar los labios en todo el dia, y andavan tan interiores, y olvidados de todo lo terreno, que vino vn Religioso, cuyo nombre era Fray Benito. à olvidar las palabras con tanto estremo, que tuvo necesidad de inventar otras para lo que le preguntavan, ò preguntar lo forçoso; y en el Convento de la Penultima, andando vn Religioso en la obra solo, cayò de vna tapia de buena altura, y aunque se hizo grave daño, y no pudo levantarse, no despegò sus labios para llamar à otros que le ayudasen, por no quebrar el silencio, anteponiendo esta virtud celestial à su salud, y vida, y con estos pùdiera referir otros muchos exemplos, que vencen à los mas celebres de la Tebayda, y Scitis de Egipto. Uno no callare, que fue el de la venerable Madre Ana de Jesus, natural de Palencia, que murió en el Monasterio de Valladolid, año de 1609. de quien se cuenta, que entre muchas virtudes en que floreciò, fue obfervantissima del silencio; y como estando amortajandola hablaffen algunas palabras las que hazian aquel piadoso officio, en tiempo de quietud, ella levantò milagrosamente el braço dos vezes, y puso el dedo en la boca, amonestandoles que callassen, y no quebrantassen el silencio: tal es su valor, que los difuntos le zelan, y vienen à solo persuadirle.

De San Luis Gonçaga, hijo del Marquès de Castellòn, y Religioso de nuestra Compania, se dize en su vida, que nunca quebrantò la regla del silencio, y daba las palabras tan por cuenta, que aviendo de pedir licencia para ir del Colegio de

Coron del
Car. Defc.
1. p. 1. 2. c.
6. n. 2.

Cap. 35. n.
6.

Lib. 3. cap.
15. n. 7.

Roma à nuestra Casa Professa, no se atrevia à dezir mas que la Casa, juzgando por palabra ociosa añadir Professa, pues con dezir la Casa, se entendia ser la Professa; delicadeza digna de su espíritu, y exemplo de observancia Religiosa, digno de ser alabado, y imitado de los que desean alcanzar la perfeccion.

De la sierva de Dios Maria de Egnias refiere Surio, que fue tan devota del silencio, que passava algunos meses sin hablar palabra con persona humana, empleandose toda en alabanzas de Dios, el qual se agradò tanto de este sacrificio, que por el principalmente le revelò, que le avia perdonado todos sus pecados, y las penas que debia por ellos en el Purgatorio, y que en muriendo, bolaria derecha al Cielo, à emplear su lengua en compañía de los Angeles en alabanza de Dios, que quien la guarda en la tierra merece lograrla en el Cielo, dichoso silencio, que mereciò tal galardón; aprende tu à callar sacrificando à Dios tu lengua, siquiera por el premio que te espera de tan grato servicio, porque seria gran lastima si le perdiesses por derramarte, sin necesidad en palabras de vanidad.

En la Orden de San Benito hubo vn Religioso, que viò en el Convento de Bravante tan silencioso, que en diez y seis años no habló palabra, sino las que por obediencia no pudo excusar, era exemplo de Religion, y espejo vivo de observancia, como lo son los devotos del silencio, y determinando nuestro Señor manifestar su santidad, y la virtud de el silencio permitiò, que se emprendiesse fuego en el Convento, con tanta vehemencia, que en vn momento se apoderò de claustros, y dormitorio. Como los Monges vieron vn incendio tan lastimoso, turbaronle de muerte, sin hallar remedio para el; pero el siervo de Dios lleno de confianza en su Divina piedad, hincado de rodillas, el coraçon en Dios, y las manos, y ojos levantados al Cielo, delatò aquella lengua hasta entonces muda, y con imperio de siervo fidelissimo del Señor, dixo: No pases fuego adelante, ni hagas mas daño à este Convento. Raro milagro! Al punto obedeciò el fuego, y se apagaron sus llamas a su mandato,

Sur. 22.
Iun. in eius
vit. lib. 1.
6.10.

Cor. Cist.
1. p. lib. 5.
cap. 27.

como se detuvo el Sol al de Jolue; porque la lengua del que calla, es tan vencedora espada contra el fuego, como la del que pelea contra los enemigos de Dios.

Cef. lib. 4.
6.22.

Y por los filos contrarios, aunque vno resplandezca en otras virtudes, si le falta esta del silencio, las pierde todas, y es vencido, y sujetado de los vicios; en cuya confirmacion refiere Cesareo, que hubo vna doncella seglar en su proprio Pueblo, la qual guardò castidad toda su vida; pero no guardò su lengua, porque era en hablar, y dandole larga rienda caia en murmuraciones, mentiras, donayres, y parlerias, y no pocas vezes en maldiciones, y juramentos, verificandose en ella lo que dize el Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado. Mas como llegasse el vltimo plazo de la vida, pasó de esta à la futura, y fue enterrada en el Cimiterio de la Iglesia, y el dia siguiente vieron todos humear la sepultura, como si fuera vn horno ardiendo; abrieronla para reconocer la causa de aquel portentoso, y hallaron el cuerpo de aquella virgen, de la cintura abaxo sano, y de alli arriba abrasado, y convertido en cenizas, dando à entender con este portentoso el Cielo, que avia perdido por la sòltura de su lengua, lo que avia grangeado, por la guarda de castidad, y que el fuego de sus palabras abrasava en la eterna, à quien no avia tocado en esta el de la sensualidad. Esto supe (añade Cesareo) de vn Santo varon, que fue testigo de vista, y lo refiero para escarmiento de todos, y especialmente de las mugeres, y personas espirituales, para que guarden su lengua, y no pierdan por ella el tesoro de sus virtudes.





AVISO VIGESIMO PRIMO.

§. I.

Nunca hablar sin pensarlo primero, y encomendarlo mucho à Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Este Aviso es parte del precedente, y otro segundo medio para escusar las palabras ociosas, y murmuraciones, porque si vno piensa lo que dize, y la encomienda à Dios, no hablarà palabra que le desagrade, por quanto su Magestad tomarà por su cuenta el gobierno de su lengua, y así juntan estos dos Avisos los Maestros de la vida Espiritual. San Bernardo enseñò en el arancel de vida que diò à sus Monges, lo primero, que huyessen las ocasiones de hablar, por quanto es mas seguro callar, que parlar, para no resbalar en palabras; y añade: Pero si fueres compelido à dezir algo, ò preguntado, ò por necesidad, piensa dos vezes primero las palabras, antes que las pronuncies vna.

Lo mismo aconseja San Buenaventura, el qual dize, que no hablen sino preguntados, y entonces con mucha consideracion: *Sean muy detenidos en responder, considerando lo que dicen, no sea que por hablar arrojadamente, resbalen en alguna palabra menos verdadera, ò menos religiosa, que les pese despues de averla dicho. Los necios (dize el Espiritu Santo) tienen el coraçon en la boca, porque dizen sin tiento quanto se les viene à ellas; pero los sabios, y bien enseñados, tienen la boca*

Bernar. de ordin. vit.

In specul. Mon.

S. Bonav. in specul. dic. 3 p. c.

3. Sint ad responso-

nem tardi,

ne per in-

confidera-

tionem fal-

sū aliquid,

vel in disci-

plinatum

proferant

verbum.

Eccles. 21

29. In ore

fatuorum

cor illorū,

& in corde

sapientium

os illorum

Labia imprudētium stulta nar-rabunt, verba autem prudētium statera ponderabuntur

Senec. de mor. in hoc incumbo, vt libentius audias quā loquaris, quod tacitū velis nemini dixeris auribus libentius, quam lingua vtere, quidquid dicturus es antequam alijs tibi dixeris.

Jacob. 2.

Prov. 14.

Ecl. 13.

en el coraçon, porque pientan lo que dizen, y no hablan palabra, que no vaya registrada por el curso de la razon: Los necios (añade) *hablan palabras vanas, y cosas sin nada de substancias; pero los cuerdos pesan las palabras.* Porque no dizen cosa que no sea preciosa, y de estimacion, vendenle sus razones à peso de oro, y por muy subido precio.

No se le olvidò à Seneca este precepto, como tan proprio de los hombres cuerdos; y así dando reglas de prudencia, le aconseja con bien graves palabras, diciendo: *Pon todo tu estudio en oir, antes que en hablar, no digas à nadie lo que desees que este secreto, usa mas de los oidos, que de la lengua, y por ultimo remate toma esta palabra, y no se te olvide jamás lo que forçosamente hablares: ditelo primero à ti que à nadie: consultalo, y piensalo contigo antes que con otro alguno, porque antes de pronunciarlo es tuyo, y en diziendolo es de los otros. Lo que callas podrás hablar, pero lo que dixiste no lo puedes callar. Las palabras son como los paxaros que vuelan, y no vuelven una vez salidas de la boca.*

Què mas pudiera dezir, si huviera leído los Proverbios de Salomon, y cursado en las Escuelas del Espiritu Santo, que tantas vezes, y con tan diferentes razones aconseja à los hombres, que hablen poco, y oygan mucho, y consideren primero lo que dizen. Santiago aconseja, que todo hombre sea presto para oir, y tardo para hablar, oyga mucho, y hable poco, y esso con mucha consideracion; porque como dize el Psalmita: El hombre verboso que habla sin tiento, y sin consideracion, no acertarà camino bueno. El que mucho habla yerra, porque no digiere las palabras con el calor de la consideracion, y así salen crudas de su boca, duras, y pesadas. Por lo qual aconseja el Sabio, que no hablemos palabras sin meditarlas primero. *No hables palabra sin pensarla, porque ordinariamente las palabras repentinas van manchadas de peccados.* Y es como milagro no resbalar el que habla mucho, por bueno que parezca. El hombre templado, nunca come mucho por bueno que sea, ni el prudente habla mucho, por tanta que sea la conversacion; porque mucho no puede ser bien pensado, ni bueno sin consideracion.

S. II.

Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras.

NO solo buenas, pero ni cuerdas no pueden ser las palabras sin consideracion. Así lo siente San Ambrosio sobre aquellas palabras del Psalmo 86. *La boca del justo meditará la sabiduría, y su boca hablará juyzio* (dize el Santo) *con razon bizo la salva David, diziendo, que el justo meditaria las palabras, y despues hablaria sentencias, porque n. las podrá dezir el que no las meditare.* Y el que habla consideradamente dirá palabras sentenciosas, buenas, santas, y acertadas, por lo qual ninguno avia de pronunciar palabra, que no fuese muy mirada, y meditada. Examine primero lo que habla, confiera consigo, si conviene, ò no dezirlo, mire lo que sentencia, porque ningun juez pronuncia sentencia sin oír las partes, y conferir la justicia que tienen, y mirarla despacio. Y de la misma manera el hombre cuerdo nunca ha de pronunciar palabra sin entrar en el Tribunal de su coraçon, y examinar si conviene, ò no conviene, si es justo, ò no es justo dár licencia à su lengua para que hable, y à las palabras para que salgan en publico, porque en ellas derrama el secreto de su coraçon. Por lo qual dixo el Espiritu Santo: *Las palabras del Sabio estan eslabonadas con su juyzio*, porque ninguna sale sin el: todas van registradas por su Aduana, y con el passaporte de su tribunal, deteniendo à las que no conviene, y dando licencia à las vitales, y necessarias.

Reparò San Christostomo la guarda que puso Dios à la lengua de vn freno natural que viene desde el coraçon à ella, porque no avia de hablar palabra sin su licencia, y vltra desso, la murò con dos muros de labios, y dientes, para que estuviessse mas guardada, y tuviesen mas dificultad de salir las palabras registradas en dos aduanas, y ninguno hablasse sin consideracion, ni atencion de lo que ha-

Psal. 86.
Os iusti med
ditabitur
sapientiam,
& lingua
eius loquetur
iudiciu.
Amb. in c.
8. Exod.
Meditatio
enim diu-
turna ple-
num pote-
rit habere
iudicium.
Ut que lo-
quitur vero
prodeat
examine.

Ecclef. 27.
Labia sapien-
tium alliga-
ta sunt sen-
su.

Chris. ho.
ad Baptis.
& si non
patitur re-
ticere den-
tium mor-
su quiescat.

blava, y aun los dientes (añade el Santo) puso inmediatos à la lengua, porque si en algo se desmandasse la castigassen, y mordiesen, y la hiziesen estàr quieta por fuerça; porque de que sirven puertas en la Ciudad, sino ay guardas? Y que servirà toda la prevencion dicha, sino ay quien guarde la lengua?

Prov. 14.

Prov. 21.

Qui custodit, os suum & linguam suam custodit ab angustijs animam suam

Iob 42. Iratus est furor meus inter, & in duos amicos tuos quoniam non estis locuti coram me rectum sicut servus meus Iob.

S. Gregor.

Præcipiti

locutione

perdiderunt

bonum qui

tanto labo

re mercati

sunt.

Por lo qual toma con todo cuydado este Aviso, y no hables palabra sin pensarla primero, guarda tu lengua, y guardaràs tu alma, porque escrito està de mano del Espiritu Santo, que la vida, y la muerte està en mano de la lengua, y el que la guarda, guarda su alma. Y si tu dàs licencia à tu lengua para que hable sin freno, publicas que aborreces tu alma, y que no reparas en caer en la indignacion de Dios. Y porque no pienses que son palabras solas, oye lo que à los amigos de Job, contra los quales se ayò Dios, y sino fuera por las oraciones de su siervo, los huviera destruydo, por algunas palabras menos ajustadas, que salieron de su boca, como lo significo à Elefar Themanites, por las siguientes: *Irritado se ha mi furor contra ti, y contra tus dos amigos, porque no aveis hablado bien, como mi siervo Job de ante de mi*; que palabras fueffen estas, explica San Gregorio en las siguientes: *Hablaron de repente, precipitadamente, y sin consideracion, y con dos palabras arrojadas, perdieron todo el bien que avian grangeado à costa de tan largo camino, y de tantos trabajos como padecieron en venirle à ver.*

Verdaderamente, que es desgracia digna de lagrimas, perder tanto, por tan poco, y que obra de tan insigne piedad, y afanes de tan largo camino se trocassen en ira de Dios, y en amenazas de justicia, por vnas palabras inconsideradas, que se resbalaron de su boca; assi veràs lo que importa considerar lo que se dize, y que no falga palabra de la tuya sin registro, y consideracion. Haz vn peso, como dize el Espiritu Santo, no falga ninguna sin pensarla, y pensarla, porque no resbales en alguna, y caygas en indignacion de Dios. Repara quantos ay en el infierno, que empezaron su perdicion, por no refrenar su lengua, y que lastima se-

ria si perdiesses tu tantos trabajos, como hasta agora has pasado, tantas penitencias, obediencias, mortificaciones, vigili-
 as, oraciones, y obras de piedad, por vnas pocas pala-
 bras dichas sin consideraciones; no eres tu mejor que los
 amigos de Job, ni has hecho obras mas heroicas que ellos,
 ni de mayor servicio de Dios, y pues cayeron por su lengua
 en su indignacion, de manera, que necesitaron de ruegos
 de buenos para bolver en su gracia, tiembla tu de caer en
 semejante vicio, pon freno a tu lengua, considera lo que di-
 zes, no pares palabra que no conyenga, ni sin encomendar-
 la a Dios Nuestro Señor, y el te favorecerá, y premiará tu
 cuydado con eterno galardón.

Eccles. 28.
 Ne forte la-
 boris in lin-
 gua tua, &
 sit casus
 tuus infana-
 bilis in
 morte.

§. III.

Confirrase lo dicho con algunos exemplos de los Padres.

Del Santo Abad Pemenes se cuenta, que antes de hablar
 eltava vn rato suspenso, pensando lo que avia de de-
 zir, y antes de dezir, y antes de salir de la celda gastava vna
 hora en tomar residencia a sus pensamientos, y a todos sus
 sentidos, examinando, si avian faltado en algo para enmen-
 darlo, y no caer de nuevo, y parecer purificado en el acata-
 miento de Dios. Y el Abad Macario, en saliendo de la Igle-
 sia de orar, o comulgar, solia dezir: *Fugite fratres, fugite.*
 Huid hermanos, huid, y pongamonos en salvo; y como le
 preguntassen adonde, o de quien avian de huir. Puso el de-
 do en la lengua, señalando que de ella, porque sin duda es
 nuestro mayor enemigo si anda desatada, sin freno de con-
 fineracion, y tomaron la licion de manera, que ninguno ha-
 blava palabra con otro, ni aun para saludarle, o despedirle,
 por no quebrar el silencio.

Prad. Esp.
 lib. 2 c. 1.

Cuenta Enrique Gran de vn Rey de Inglaterra, que te-
 nia muchos hijos avitados, y de buen caudal, y queriendo
 hazer prueba de su juyzio, ofreció vna joya de valor al que
 acertasse, que cosa seria mas necessaria para el buen gobier-
 no

Enriq.
 Gran.

no de vn Reyno? Respondió el mayor, y dixo: Yo, señor, si huviera de gobernar, lo que mas deseara fuera fortaleza para sufrir, y tener refrenados mis vassallos. Otro dixo, que hermosura, para cautivar sus voluntades. Otro, que potencia para conquistar nuevos Reynos. Otro, ser amado de todos; pero llegando al menor, dixo: Yo escogiera tener vn cuello tan grande como anade, ò camello, para no hablar palabra, que no fuesse bien pensada, y ponderada. Tu acertaste (dixo el Rey) porque ninguna cosa ay mas necessaria para el buen gobierno: Toma la joya con que te quisiera dár el Reyno. Ruego à Dios que nos de su gracia, para tener consideracion en nuestras palabras; y no perder el del Cielo.



AVISO VIGESIMO SEGUNDO.

§. I.

En todas las platicas, y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Este es otro medio saludable para no resbalar con la lengua, y aprovechar à si, y à los otros, muy proprio de los siervos de Dios, y de los que le delean agradar, y si ay en nosotros vna centella de su amor, luego brota en las palabras, y como no puede estàr encerrado rompe por la boca, y enciende à todos los que hablamos en llamas de caridad. Porque cierto es, que la lengua habla
siem.

úciendo materias espirituales en sus conversaciones, con que atrayga à Dios, y edifique à sus proximos.

Cor. de los
Capuch. 2.
p. lib. 1.
cap. 19. n.
29.

Con este suceso frisa otro, que sucedió en vn Convento de los Frayles Menores Capuchinos, los quales estando en vna de las recreaciones honestas, que dà la Orden antes de Quaresma, se desmandaron algunos moços, menos exercitados en la disciplina religiosa, y pasaron de las palabras santas à las vanas, y ridiculas, de que mostrò Dios tanto sentimiento, que apareció luego à su Guardian, que orava en la Iglesia, y le dixo: Este recreo de tus Frayles, no me es agradable, porque no ay en el la Regla debida de templança, y moderacion que le pueda honestar, antes se dan tanto al divertimento, que alexan el animo de la perfeccion, y ponen en peligro de perderse al espíritu, por lo qual ve alla luego, y remedialo. Levantòse al punto, y fue adonde estavan los Frayles, y refiriòles la embaxada que los llevaba de parte de Dios, reprehendiendo su descuydo, y exortandoles vivo sentimiento à tratar siempre de Dios.

§. II.

La importancia de este Aviso, y los medios para exercitarle.

Bernar. in
spec. Si sæ-
cularis lo-
quitur te-
cum, &
proponit
vana quan-
citius po-
test succi-
de sermo-
nen, &
trãferas ad
ea, quæ Dei
sunt.

EN esta materia debemos andar muy en los estrivos, y tomarla como negocio de mucha importancia, previniendo siempre las platicas santas, haziendo entre año estudio de buenos exemplos, y consejo, que son la municion de esta guerra, cobrando destreza para ganarles el tiempo, à los que nos hablan para entrar con la suya, y salir con la nuestra; como lo hazian San Ignacio, y San Francisco Xavier nuestros Padres, de quien se cuenta, que ganò mas almas en las conversaciones ordinarias, hablando de Dios, que con los sermones. San Bernardo advierte esto à sus Monges, diciendoles: *Si hablare contigo algun seglar de materias vanas, està muy advertido de cortar el hilo de su platica, y con destreza religiosa passar luego à tratar de las cosas de Dios, porque de esta manera le ganarás, y de essa otra te perderás à ti, y à el.*

Lo

Lo mismo amonesta San Buenaventura à sus Frayles, dándoles saludables documentos, entre los quales dize: Quando salieres de tu celda para hablar con otro, armate primero, con firme resolucion de no hablar palabra, que no sea de edificacion, pidele à Dios favor, para no gastar vanamente aquel tiempo, ni derramarle en conversaciones vanas. Lleva prevenidas antes que salgas algunas cosas buenas, y santas de que hablar; yà de las vidas de los Santos, yà de los libros espirituales, yà de las Sagradas Escrituras, que son la fuente de Jacob, de donde sacan agua para beber, y refrigerar sus almas los siervos del Señor; y si esto faltare, mejor es callar, que hablar cosas vanas, porque de esta manera se abreviarà la platica, y se escusaràn pérdidas de tiempo, y de medras de espíritu, porque quanto se gana con lasATICAS espirituales, tanto se pierde con las seglares.

El Bienaventurado San Gregorio afirma, que son el alimento del alma con que se sustenta, y crece, y sin el qual no puede vivir. Y si quando esperamos vn huésped, le prevenimos la comida antes que llegue, de la misma manera debemos prevenir lasATICAS espirituales, quando esperamos à otros para hablar. Origenes las comparò al manà, porque saben à todos los manjares; lasATICAS espirituales son dulces, y alegres, porque son el manjar proprio de el alma, de el que ella gusta, y apetece. Dezia vn varon espiritual, que quien no gusta de ellas, no se hallaria en el Cielo, porque allà siempre se habla de cosas santas, y espirituales; y aunque este es modo de hablar à lo de acá, lo cierto es, que lasATICAS santas, son vn remedo de gloria, pues imitan en la tierra, las que tienen Dios, y sus santos en el Cielo, y como tales son reclamo que trae à los Angeles, y aun al mismo Señor de ellos, con los hombres, cumpliendo lo que dize en su Evangelio: *Adonde están dos, ò tres juntos*

en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Bonav. in
specul. dic.
p. 3. c. 3.

S. Greg. in
homil. in
Evang. ci-
bus mentis
est sermo
Dei.



§. III.

Confírmase esta doctrina con exemplos, y autoridades de Santos.

Cor. de S^a
Francif 2.
P. lib. 7. c.
34.

EN las Coronicas del Serafico Padre San Francisco se cuenta, que estando dos novicios hablando de cosas espirituales, les apareció el Niño Jesus con inexplicable hermosura, y se estuvo con ellos continuando la platica por mucho tiempo, con inmenso gozo, y aprovechamiento de su espíritu.

Caminando otros dos Religiosos, y detrás de ellos vn seglar, vió como algunas vezes se juntava con ellos vn mantebo de lindo rostro, y maravilloso resplandor, y que otras se apartava con sentimiento. Llegados à la posada, preguntò, quien era aquella persona, ellos ignorantes del caso, se informaron de los lugares en que les avia dexado, y hallaron que eran en los que avian mudado la platica espiritual en seglar, y quedaron llorosos, y arrepentidos de su culpa, y bien advertidos, para no tratar de cosas inútiles, sino buenas, y santas, que traen à Dios à la conversacion, y esotras le destierran, y su mismo coraçon se lo dezia, como à los discipulos que iban à Emaus, porque sentian en él los ardores de espíritu, y devocion, que causan sus palabras. Si de las nuestras salimos frios, y elados, es porque no hablamos, sino de cosas frias, y vanas. Las palabras vanas (dize San Bernardo) manchan el alma, resfrían el espíritu, apagan el fuego de la caridad, y el que gusta de hablarlas, gusta de obtarlas; porque las palabras nacen de los deseos, y de ellos à las obras ay poca distancia; dichosa la lengua que no sabe hablar, sino de cosas Divinas, y celestiales, esta tal executoria tiene de predestinada, los Angeles la embidiaràn, y la llevaràn à su Capilla, para que les acompañe en las alabanças de Dios.

Geremias dize, que son lenguas de Dios, y del Espíritu Santo, las que hablan de cosas espirituales: *Si apartares* (dize)

Ber. ser. 2.
ad foror.

S. Hier.

ze) lo precioso de lo vil, seràs como mi lengua; la lengua del Espíritu Santo es de fuego, el qual tiene esta virtud, que aparta la escoria del oro, y le dà puro, y limpio, sin mezcla de cosa mala. De la misma manera es la lengua del Espíritu Santa, y debe ser la de las personas espirituales, que sepan apartar lo vil, y vano de lo bueno, y tanto, consumiendolo la escoria de lo vano, y dando las palabras buenas, del espíritu, conforme à lo que dize David: *Las palabras del Señor son muy puras, y acendradas en el crisol de su espíritu, sin escoria, ò mezcla de cosa terrestre.* Y si no le has aprendido, no tienes centella de Dios, ni sabes el Christus de su escuela; como lo explicò San Ambrosio, declarando la escoria que no avian de tener: Nuestras platicas han de ser puramente de Dios, y de las cosas celestiales, sin mezcla de cosa terrena, seglar, ò temporal. Este es language del Cielo, y el que causa vna boca de Dios, que no sabe hablar cosa mala, que no sea vtil, santa, y edificativa. Dadme vn hombre que tenga tal virtud, y yo dirèdèl, que es vn Angel en carne mortal.

Y añade San Ambrosio, que fue figurado en el pez que diò la moneda en la boca, para el rescate de Christo; porque los que hablan de cosas espirituales, rescatan su sangre como cautiva por el pecado en las almas que ganan con sus palabras.

San Antonio de Florencia cuenta, que hablando vn estudiante seglar, y divertido con vn Religioso de su habito, le dixo vna sola palabra de Dios, que fue esta del capitulo 14. de Isaias: *Subter te sternetur tineat, & operimentum tuum erunt vermes.* Tu cama serà de polilla, y tu cobertor de gusanos, y èl se fue sin poderla desechar de su imaginacion, cabando siempre en aquella pena tan horrible de fuego, gusanos, escuridad, y eternidad, que espera à los condenados; y fue tal su temor, que compungido de sus pecados mudò de vida, y se hizo Religioso en vn Monasterio de su Orden, adonde vivìò, y acabò con mucha perfeccion. La palabra de Dios es semilla que se siembra aora, y dà su fruto despues. Hablad de Dios, sembrad esta Divina semilla, y cogereis el fruro colmado despues de bienes espirituales.

Hierem. c.
15. 19. Si
separaveris
pretiosum
à vili qua-
si os mem-
eris.
Psal. 15.
Eloquia
Domini ca-
loquia casta
argentum
igne exami-
natum pro-
batum ter-
ra purgatù
septuplum.
1 Ioann.

4.
Amb. in
Pl. 118,

Matth. 17,

D. Ant. 4.
p. tit 14. c.
5. §. 3.

do las obras, y palabras de los otros, dandoles ocasion à que hiziesen lo mismo con nuestro mal exemplo, y lo que es mas grave, desestimando las reprehensiones de los ancianos, y teniendolas por fabulas, advertencias ridiculas, y con esto desapareció la vision, y el Predicador bolvió à su celda igualmente confuso, y temeroso de lo que avia visto, y oido, y en amaneciendo lo refirió à todos para comun exemplo, y edificacion.

Con el mismo intento lo he ingerido en este Aviso, para que veas con evidencia la verdad que te he propuesto, como en faltando de las platicas las cosas espirituales, y en dando lugar à las vanas, se deslicia la lengua de estas en las de murmuracion, como lo atestiguaron estos dos Religiosos, de tan santo habito, y exemplar profesion, que sin agravio de alguna, es de las mayores que tiene la Iglesia de Dios, advierte lo que tanto te importa, con què linage de penas castiga Dios à los amigos, la perdida de tiempo, y las palabras vanas, ridiculas, y de murmuracion, à lo que parece no muy graves, y considera qual fuera tu dolor, si te halláras en quel tormento, siendo consorte de los que has oido, y què dieras por salir del, y passar al refrigerio; y pues Dios te dà tiempo, escarmienta en su cabeza, y no te dexes vencer de el amor proprio, ni pierdas el tiempo vanamente, ni en tus conversaciones se oyan palabras inutiles, sino todas buenas, de cosas provechosas, santas, y espirituales, con que esclararàs las vanas, y las de murmuracion, y si en algunas cayeres por flaqueza, toma con humildad la correccion de los Padres Espirituales, llora tu culpa, y haz debida penitencia de ella, y Dios te perdonará, y te dará el premio que merecieres en la gloria.



David, pues pidiendo à Dios que le pulièsse puerta à su boca, añade la razon, *Para que no permitas à mi lengua desiciarse en palabras de malicia*, porque se cierto de su mala inclinacion, que sino estuviere cerrada, y enfrenada, se irà luego à ellas, y caerè en muchos pecados.

San Pedro Damiano hizo vn largo razonamiento deste punto, en que prueba con muchas razones, como los que no tienen modo en su lengua, ni cuydado de echar buena cibera en su molino de cosas espirituales, passan luego à malas, y pecaminosas de ira, y murmuracion, y entre otras trae la semejança de los cavallos, los quales domados, y enfrenados, son muy vtiles, pero en quitandoles el freno, corren desbocados à los trigos, y sembrados, y hazen mucho daño, de la misma manera dize, es nuestra lengua enfrenada con la alabança de Dios, y las palabras santas, es muy vtil à los que liablan, y à los que oyen; pero si les falta este freno, luego corre à lo vedado, traspassando los Mandamientos Divinos, y haze mucho daño en las honras de los proximos, con murmuraciones, contumelias, irrisiones, y malas palabras, à que aludò el Señor, quando dixo por Isaias: *Con mi alabança te enfrenarè para que no perezcas*, porque las palabras santas de alabança, y honra de Dios, son el freno que tiene nuestras lenguas, para no desbocarse en murmuraciones, y quando les falta se despeñan, con daño propio, y de sus proximos.

Asi lo confiesça San Pablo, escribiendo à los de Efeso à quien amonestà, que por ningun caso se oya de su boca palabra mala, ni menos honesta, ò indecente, qual conviene à personas espirituales, y no solo estas, pero ni de risa, ò vanidad. Y al fin concluye, diziendo: *Sino de accion de gracias*, y alabanças de Dios, dandoles en esta palabra la triaca del veneno, contra el ayre corrupto de las malas palabras, que son las buenas, y santas de alabança, y gloria de Dios, conforme lo significò el alma santa, lo qual hablando de su amado, dixo: que sus labios destilavan mirra, esto es palabras buenas de su vida, y misterios, à quien avia llamado ramillete de mirra, el qual dize San Bernar-

Psal. 104.
n. 3.

Dam. ep̃.
10. ad Pe-
tr. Cerebr.

Isa. 48. m.
9. Laude
mea infren-
nabo tene
inter cas.

Ephes. 5.
n. 3.

Cant. 5.
 Labia eius
 lilia distillã
 tia myrrha
 primara.
 Cant. 1.

do, que traia siempre en su pecho, meditando los misterios de su Passion; y así dà à entender, que si siempre hablava del, y dize, que son gotas de mirra sus palabras, porque preservan las conversaciones de la corrupcion de las viciosas, vanas, y de murmuracion, como dize nuestra Santa, y en el olvidandose desta mirra, luego en la corrupcion del ayre de las murmuraciones en las platicas.

Eph. ser. 4.
 num. 3.
 Omnis sermo
 malus ex ore
 vestro nõ pro-
 cedat, sed
 siquis bonus
 ad ædificationem.
 Chriof. ho.
 15. In hoc
 omnia con-
 eludit, ac
 sumat.

San Pablo lo predicò à los Fieles de su tiempo, à quien dize: *No salga palabra alguna mala de vuestra boca, sino todas buenas, y de edificacion*, y luego añade declarandose mas en particular, las palabras que han de desterrar de sus platicas, y conversaciones, diziendo: *Toda amargura, ira, indignacion, clamor, y blasfemia se destierre de vosotros con todo genero de malicia*. Adonde pondera San Juan Chriofostomo dos cosas. La primera, que diziendo, *con todo genero de malicia*, encierra quantos vicios, y pecados ay en el mundo, en que cae el que dà rienda à su lengua. Lo segundo, que el Apõstol, no dà lugar à palabras indiferentes, sino à buenas, ò malas, porque en no siendo buenas, y de edificacion, se deslucia la lengua en las malas, de ira, mentira, murmuracion, y en blasfemia. Y trae dos comparaciones que lo declaran bien. La primera de los perros, que empieçan ladrando, y acaban mordiendole; así son los que empieçan la conversacion sin perjuzio de nadie, con palabras de ayre, y de ninguna necesidad, por solo entretenimiento, y como les falta el preservativo de la mirra de cosas santas, y buenas, poco à poco pasan à la murmuracion del proximo, y rematan la conversacion mordiendole la fama, y despedazando su honra, y opinion, La segunda comparacion es del fuego: ya se sabe que Santiago dixo, que la lengua era fuego, y sus palabras centellas, que vna sola basta para abrafar vna Ciudad, si sale de fragua sin consideracion, ò con malicia. El fuego es vtil tomado con moderacion, en tiempo de necesidad, y buena distancia; pero así como caelienta à los que estàn en buena distancia, abraza à los que se llegan mucho à el, porque la lengua aprovecha à los que vfan della con moderacion, y prudencia, y abraza à los que la

Iacob. Nã
 lingua ig-
 nis est.

la desenfrenan, y no tienen termino, ni medida en sus palabras; por lo qual conviene mirar mucho lo que se habla, y que sean siempre cosas santas, y buenas, y de edificacion, porque no salten centellas que abrafen la honra del proximo, y manchen nuestras almas, porque no las dexará Dios sin castigo, como se verá en el exemplo que se sigue, que referiré, para evidencia de esta verdad.

Año de 1564. viviendo en el Convento de los Padres Capuchinos Fray Antonio del Monte, Predicador, y vno de los primeros que vistieron aquel Santo habito, se hallò vna noche desvelado, y por hazer algo de provecho, baxò à la cocina à encender vna luz para traerla à su celda; antes de baxar toda la escalera mirò la puerta de la cocina, de la qual salia gran resplandor, como de muchas llamas, y gran fuego, que avia dentro. Admiròse de que en tal hora huviesse fuego tan desacostumbrado. Estando todos los Religiosos en silencio, y no acabando de resolverse à baxar, le apareciò vn Etiope de estremada grandeza, y no menor fealdad, que le causò mucho temor, mas alentòle, diziendo, no temas, y asiendole de la mano le llevò à la cocina, entrò en ella, y hallò vn fuego grandissimo, muchas brasas derramadas por todo el suelo, y dos Religiosos, que poco antes avian muerto en aquel Convento metidos en vn assador, y que otro Etiope mas feo que el primero, y mas espantoso los andava rebolviendo en la lumbre, porque se assassen. Assombrò el espectaculo à Fray Antonio, y llamando por sus nombres à los Frayles, porque los avia conocido en su vida, y tratados familiarmente, les dixo: Ha Padres, que es esto? Es por dicha fantasma lo que miran mis ojos? Què infeliz suerte ha sido la que os ha puesto en castigo tan formidable? Estais condenados, ò en el Purgatorio? Ellos respondieron: En estado nos hallamos de salvacion por la misericordia divina, mas hemos de padecer aqui mucho tiempo, por el que perdimos sin hazer caso del, quando nos estavamos calentando, excediendo al que permite la Religion; hablando palabras vanas, deslicianndonos destas à las de murmuracion, notando

Coron. de
los Frayles
Capuch. 2.
p. lib. 2. c.
6. n. 34.

Pero si vuestras palabras son vanas, sembrareis espinas, y cogereis cardos que arden eternamente.

El espiritual Juan Taulero cuenta, que vna vez apareció el Señor à vna persona espiritual, y le dió amorosas quejas de vnos amigos tuyos, de algunas cosas que hazian en deservicio tuyo, y la segunda fue, que en tus platicas, y conversaciones no se acordavan del. Esto escribo, porque veas quanto siente el Señor, que tus platicas sean de cosas seculares, y rara, ò ninguna vez de las espirituales. Buelve los ojos à la vida passada, y enmienda esta falta con todo fervor, procurando siempre hablar de cosas santas. Aprende este lenguaje celestial, y si le has olvidado, calla para olvidar el del siglo; porque como dize San Ambrosio: la boca cerrada, es la fuente sellada que conserva el agua dulce, y limpia, y quando habla, dà rios de celestiales palabras, segun aquello de los Cantares: *Huerto cerrado, y fuente sellada es mi Esposa, de quien salen paraísos.* Porque los dà de divinos coloquios, el alma que sabe cerrar su boca, y callar.

§. IV.

Y con esto se evitaràn las palabras ociosas, y murmuraciones.

Quando no huviera otro interès en las platicas espirituales, mas que evitar las ociosas, y las palabras de murmuracion, que se mezclan en las conversaciones, quando se dà larga licencia à la lengua, era vn provecho tan grande, que por solo el debieramos poner todo cuydado en no hablar palabra, que no fuesse santa, y de edificacion. Y digo, que se mezclan las murmuraciones, y palabras ociosas, quando faltan las virtuosas; porque es tan cierto hallaric esta neguilla, y estas espinas, que lastiman la honra del proximo en ellas, como brotar de la tierra que se riega, y no se siembra de buen grano, por quanto nuestro natural (como otras vezes se ha dicho) siempre se inclina à lo malo. Bien conocida tenia esta verdad el Profeta



AVISO VIGESIMO TERCIO.

§. I.

*Quando alguno hablare cosas espirituales,
oygale con humildad como discipulo,
y tome para si lo bueno que
dixere.*

ESTE Aviso es parte del passado, y en él nos exorta à que con humildad, y cortesía oygamos al que habla cosas Espirituales, tomando lo que dixere para nuestro provecho espiritual, como de mesa que Dios nos pone, y manjar que nos embia para el sustento de nuestras almas por medio del que platica las cosas del Cielo, haziendonos la costa en la conversacion, y dize como discipulos para reprimir la altivez de algunos, que en todo quieren mostrarse Maestros, y no pueden sufrir ser enseñados de otros, sino que en apuntando la platica de qualquiera cosa que sea, luego toman la palabra, y se hazen dueños de la conversacion, interrumpiendo al que empezó, y no dexando hablar à ninguno, que parece han hecho estanco de las cosas espirituales, pues no permiten que se vendan, sino es en su tienda, ni que las practique otro, sino ellos. Todo lo qual nace de soberbia, y presumpcion, porque los humildes, y mansos oyen con mucho gusto à qualquiera, y aprenden de todos con voluntad el camino del Cielo, como Maria sentada à los pies de Christo, oia, quieta, y gustosa sus celestiales palabras, y los que in-

terrumpan las pláticas espirituales se turban como Marta, y alteran la conversacion con preguntas, y respuestas de cosas no necesarias, cansan à los que hablan, molestan à los que oyen, y son notados de imprudentes, y vanos, pues no saben oír, sin interrumpir con descortesía à quien habla, por esso avisa à todos el Espíritu Santo, lo mismo que nuestra Santa: *Quando hablaren los ancianos, no los interrumpas con tus palabras.* Ten espera, oye con paciencia, y no interrumpas al que habla, y esto se debe guardar en todas ocasiones, mucho mas con las personas espirituales, y en las pláticas de cosas santas, y de edificacion.

Ecc. c. 11.
In medio
feniorū ne
adicias lo-
qui.

S. Bonav.
spec. disc.

P. 3. c. 3.

Loquente
alio non lo-
quatur, aut
verba un-
quam lo-
quentium
non interū
pani quam
vis de bo-
nis, & fan-
ctis edifica-
tionem elo-
quijs. Nam
loqui, &
docere Ma-
gistrum de-
cet tacere,
& audire
discipulo
convenit.
Luc. 4. Ma-
ria autem
conserva-
bat omnia
verba hæc
conferens
in corde
suo.

Lo dicho es del Serafico Doctor San Buenaventura, el qual dize: *Nunca hablen quando otro hablare, callen, y oyan, y no interrumpan al que habla. Y si la plática fuere de cosas espirituales, qual conviene; no por esso tomen licencia para alçarse con la conversacion, antes entónces oyan como discipulos, cuyo officio es aprender, y no enseñar.* Los que se tienen por sabios, como no se sujetan à aprender de otros, no tienen paciencia para oírlos, ni quieren que sean oídos de alguno, sino hablarlo ellos todo, y que sola su voz retuene en el mundo. Por lo qual luego embargan la palabra, y toman la pelota, y no la dexan hasta que dà fin la conversacion.

La vanidad, y descortesía de estos reprueba este santo Aviso, enseñándonos el camino del Cielo, que es oír, y aprender, quando otros hablan cosas santas, y coger las flores que derraman para medicina de nuestras almas. Así lo hazia la Santísima Virgen, de la qual dize San Lucas, que oía atenta, y recogía devota las palabras que hablaban de su Santísimo Hijo los Pastores, que vinieron à adorarle, haciendose discipula de quien era Maestra, enseñándolos la humildad, y silencio, con que se han de oír las palabras de Dios, porque si la Virgen siendo Santísima, y sapientísima, oyo con tanto aprecio, y humildad, lo que dezian vnos rusticos pastores, sin interrumpirles, ni querer enseñarlos, sino tomando para si lo que dezian. Quanta mayor razon es que nosotros oygamos con atencion las palabras santas, y buenas, que dicen los que son mas sabios, y mas alumbrados de Dios? El

El Bienaventurado San Basilio, haze vn capitulo de esta materia, persuadiendo à sus hijos, y en ellos à todos los Fieles, que guarden mucha regla en hablar, oyendo à los que mas saben, y especialmente à los ancianos, y que tengan espera para dezir la suya, quando sean preguntados, ò convenga, porque los que no la tienen, son condenados por descorteses, y necios, y por el Sabio, en aquellas palabras arriba dichas. *El Sabio, y bien acostumbrado callaràn hasta su tiempo, pero el necio, y imprudente no guardaràn tiempo.* A todas horas, en todas ocasiones, y con todas personas, salen à echar la suya sin tiempo, ni modo, ni discrecion. Y si les obligan à callar, reventaràn, como la flecha hincada en el muslo del Toro, que luego bravea, dà bueltas, y rebueltas, salta, y brinca sin parar, hasta sacudirla de sí: de la misma manera (dize) es la palabra en el coraçon del necio, que ni puede parar, ni quietarse, hasta bomitarla, y si leyò algo à cerca de lo que se dize, ò sabe no se que de la materia que se trata, reventarà, sino haze plaza de ello, y muestra su erudicion, y quan leido, y erudito es en las materias de espiritu. Estos tales nunca edifican mucho con sus platicas, porque como salen de coraçones, vanos, y frios, aunque sean de cosas buenas, son como manjar bueno, frio, y mal guisado, que antes daña que aprovecha.

Basil. reg.
brev.

Eccles. 10.

Eccles. 19.

Sicut sagitta fenori
carnis incusa,
sic verbum in corde
stulti.

§. II.

La conclusion de esta doctrina.

POR lo qual: *Sea todo hombre* (como dize el Apostol Santiago) *presto para oir, y detenido para hablar.* Oyga de mejor gana que hable, inclinese à aprender, y no à enseñar, si quiere aprovechar en el camino del Señor. Tome el consejo de San Bernardo, que dize: *Si se tratare en la conversacion de las Sagradas Escrituras aperciba los oidos, y no la lengua.* Cierre esta, y abra aquellos para oir, y callar, y aprovecharse de lo que dixerèn, acuerdesse que tiene vna lengua,

Iacob. 3.

Sicut autem
omnis homo
velox
ad audiendum,
tardus autem
ad loquendum.

Bernard. in

y spec. mon.

Si de scripturis, vel moribus agatur autē præbeat nō lingxam.
Senec. ep. 10. Tardi loquente ef se iubeo.
Ambr. lib. 1. de offic. c. 4. Neque de ipsis divinis decet nisi verb. Dei interpellatus respondeas.
Cantic. 5.

Job 21. Su per ponite digitū ori vestro.
Greg. Digtus ori su perponitur cum per discretionem lingua designatur, ne per hoc quod loquitur in stultitia culpam delatur.

y dos oídos, porque ha de oír doblado, que hablar. Aun allá Seneca enseñò à su amigo, que avia de repartir las palabras como semilla, con tiento, y con atencion, y de manera, que hiziesen fruto: *T si otro (dize) siembra tu tierra, te aborrrarà de trabajo, por lo qual deseo que oygas quando otro hablare, vendiendo caras tus palabras,* que es prudentíssimo consejo.

San Ambrosio dà vna buena regla, diciendo, que quando alguno hablare de cosas espirituales, se oygan con atencion, hasta que pregunte. Y trae para probar esto, aquello de los Cantares, quando vino el Esposo à buscar al alma santa, y hallando la puerta cerrada, llamò vna, y dos veces, y èl mismo la abrió. Dize ora San Ambrosio: *La puerta de nuestra alma es nuestra boca, la qual debè estar cerrada, y no abrirla, sino es à Christo para su servicio, y alabanças, y esto quando èl llamare, y lo mandare, y entonces se ha de responder lo que conviniere, y no mas.*

Si de esta manera hablàramos, y con esta regla, y moderacion, otras fueran nuestras platicas, y el fruto que sacaramos de ellas. Que exemplo tan illustre nos dieron aquellos Santos antiguos, los quales cerravan las puertas de su lengua, hasta que el Superior les mandava hablar, y entonces salian de su boca rios de eloquencia Divina, aprendida en el silencio, y en el trato con Dios, con que edificavan el mundo, y aviendø tantos siglos que passaron, se oyen oy sus palabras con la misma estimacion, y provecho que quando las dixeron; porque son perlas preciosíssimas, engendradas del rocío Celestial en coraçones de silencio, y nazares de pureza, y santidad.

Dando el Santo Job licencia à su lengua para hablar, dixø à sus amigos: *poned el dedo en la boca.* Sobre las quales palabras dize San Gregorio: *Entonces ponemos el dedo en la boca, quando refrenamos nuestra lengua con discrecion, para que ni hable lo que no conviene, ni calle quando es necessario hablar, guardando el modo, y la regla que enseña la buena razon para el bien de nuestras almas, y edificacion de nuestros proximos.*

§. III.

La regla que dió Christo à una sierva suya para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo llamado el simple.

Conviene con esta doctrina, la que dió el Señor à su In eius vi-
ta 2. p. c. 2. fiel sierva Doña Maria Vela, à quien dixo que no hablasse jamás, sino preguntada: Que es puntualmente lo que entiendo San Ambrosio, y dexamos dicho arriba. Pero la buena Señora por guardar este documento, se hallava en muchas ocasiones tan corta, y confusa, que no sabia por donde caminar: fuese à Dios, que era todo su refugio, y el Maestro de su alma, y suplicòle afectuosamente que la hiziesse merced de alumbrarla, para que acertasse à servirle, no faltando, ni excediendo en alguna palabra, de las que tenia obligacion de hablar. Oyòla, y consolòla su Magestad, cuyas puertas estàn siempre francas à los que no le cierran las suyas. Apareciòle como otras vezes solia, y diòle la siguiente lición.

Mira, hija, quando estuvieres con quien te puede enseñar, à tiene officio de ello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dicen, escuchalo, como si no lo supieras, sino es con el Padre espiritual, à quien no conviene encubrir cosa alguna de lo que passa por tu alma; quando hablares con tus iguales, no lo habies todo, dexales hablar à tiempo; y quando habies con los inferiores à ti, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia de ellas, ni como quien ensena, sino como quien se anima, y exorta juntamente à la virtud. Dicho esto desapareciò, dexandola consolada, y enseñada, à todos en ella, de la regla que debemos guardar en nuestras palabras para no resbalar en ellas, ni faltar à lo que tenemos obligacion.

No dexemos en olvido el exemplo tan insigne que nos dió en esta virtud la gloriosa Santa Teresa, de cuya boca jamás se oia palabra ociosa, sino todas santas, prudentes, ne-
cesaria.

cellarias, y de edificacion, y celava tan de veras esta virtud en los tuyos, que como el Aguila amaestra à sus hijos para la caça sacandolos à bolar, assi la gloriosa Santa amaestrava à sus hijas à hablar de Dios, para lo qual las sacava de la recogimiento, y las juntava en su presencia à tiempos convenientes, para honesta recreacion, en que se tratavan cosas espirituales, y santas, sin permitir palabra que tuviesse resabio de malicia, ni olor de cosa seglar, cuya costumbre dura hasta oy, assi en los Conventos de Monjas, como de Frayles, semejante à la que nuestro Padre San Ignacio nos dexò en la Compañia; y hablando su veridico, y docto Coronista de ella, refiere los frutos que se experimentan de su observancia, por el tenor siguiente:

El fruto de esta diligencia es modestia en hablar, pureza, justicia, y rectitud en las platicas, no dezir mal de nadie, no permitir cuentos, que no se an muy honestos, no dar lugar à murmuraciones, desterrar toda palabra que pueda ofender à la caridad, enseñar à tratar con los seglares, dar luz en el conocimiento de las virtudes, y vicios, animarse à la perfeccion, y observancia; de suerte, que por la bondad de Dios podemos dezir, que una recreacion de nuestros Descalços, ò Descalças, equivale, y equivale à una platica espiritual, no es pequeno fruto desterrar con este alivio, y amistad comun las particulares, que podian intentar los Religiosos unos con otros, con gran daño de la Comunidad, si ella con esta prudencia no se los diese.

Hasta aqui el sobredicho Autor, en que doctamente enseña, los grandes intereses que se facan deste angelico exercicio tan semejante al de los Angeles, cuyas lenguas se ocupan en bendezir, y alabar al Criador, y no solamente viviendo en este mundo, sino tambien despues que reyna en el otro, zelò nuestra gloriosa Santa esta virtud, porque aviendose descuydado en el Monasterio de Malagon algunas de sus hijas, en hablar cosas seglares en la recreacion, se apareció à otra Religiosa, llamada Isabel de la Ascension, y le mandò dixesse à la Priora, no permitiessse semejantes platicas entre sus hijas. Y otra vez, que dos Religiosas hablaban en tiempo de silencio, se les apareció, y con

ros.

rostro grave las reprehendiò aquella falta. Tales, y tan importante esta virtud, que baxan los Santos del Cielo à zelarla, y persuadirla à los que viven en la tierra, para bien de sus almas; y declarò con su exemplo la bendita Santa, de quanto provecho sea, pues platicando en el locutorio de Malagon con el Venerable, y Santo Padre Fray Juan de la Cruz, de los misterios divinos, les sucediò à ambos lo que à San Francisco, y Santa Clara en Asis, porque se afervorizaron de manera en el amor de Dios, con las encendidas llamas de sus palabras, que salieron de sus sentidos, y enagenados de si, se transportaron en Dios, hallandolos arrobados una Religiosa, que entrò en el dicho lugar, cuyo nombre era Isabel de la Anunciacion; y no fue esta vez sola, porque lo mismo les sucediò en Avila, como lo testificò la madre Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa, segun la carne, y hija legitima, y heredera de su santidad, segun el espiritu, que tales frutos como estos, se cogèn de las platicas espirituales de cosas santas, y de edificaciòn.

Cor. 1. P.
lib. 2. c. 12.
n. 2.

Rematemos estos dos Avisos con el exemplo tan sabido de San Pablo el Simple, llamado asi por su estreñada sinceridad, discipulo amado del Grande Antonio, y favorecido singularmente del Señor. De este Bienaventurado Religioso se cuenta, en las vidas de los Padres, que passando por cerca de algunos Monges, que estaban en santa conversacion, viò entre ellos à los Angeles que estaban muy gozolos, recreandose con su buena compaña, y santas palabras; despues bolviò por el mismo camino, y viò no à los Angeles, sino à los demonios en figuras de animales inmundos, que andavan oçando, y gruñendo entre los Religiosos, diòle grande pena, y llegandose à ellos, les preguntò de que tratavades, quando paise por aqui? Respondieron, que de las Sagradas Escrituras, y vidas de los Padres del Yermo. Y aora (dize) de que era la conversacion? Hablavamos (respondieron) de la Ciudad de Alexandria, y de las nuevas que nos han traído de allà, entonces desatò su lengua, y con vivo sentimiento, y copia de lagrimas, les dixo: Pues hagèos saber, que la primera vez vi à los

An-

Angeles gozosísimos entre vosotros, y aora à los demonios, recreandose con vuestras platicas, llorad vuestra culpa, y enmendad vuestras faltas, corregid vuestras lenguas, y no trateis de cosas seglares, indignas de vuestra profesion, porque no desterréis à los Angeles de vuestras juntas, y traygais en su lugar à los demonios, alegrando à estos, y entristeciendo à aquellos.

Dicho esto se acabò aquella junta, y cada qual se retirò à su celda à llorar su culpa, y à pedir à Dios perdon de ellas; divulgòse el suceso, y fue de suma importancia, y edificacion para todos. Yo ruego à su Divina Magestad, que lo sean para todos los que le leyeren, y aprendan esta licion, y quanto importa que nuestras pláticas sean de cosas espirituales, el gozo que dàn à los Angeles, quando lo son; y el que dàn à los demonios, quando faltamos en esto. Y es mucho de reparar, que hablando de cosas indiferentes, como eran los sucesos de Alexandria, desterrassen à los Angeles, y traxessen en su lugar à los demonios, que será quando se mezclaren las porfias, contiendas, marmuraciones, iras, fabulas, y palabras peores, indignas de Christianos, quanto mas de personas espirituales? sin duda será mayor el castigo à medida de la culpa; guardemos, pues, nuestra lengua de toda desorden, hablemos siempre lo que conviene à nuestra edificacion, y de los proximos.





AVISO VIGESIMO QUARTO.

§. I.

*No haga comparacion de una cosa à otra,
porque es odiosa.*

Este es el vltimo de los Avisos, que nos dà nuestra Santa Maestra, para regir bien la lengua; y aunque parece de menos importancia que otros, es de tanta, que por no guardarle caen los que se desmandan en los vicios referidos arriba, de porfias, mentiras, murmuraciones, y no pocas vezes en mayores, de juramentos, iras, blasfemias, todos los quales escufan los que le guardan como deben; así fue muy observado de los Santos, y muy encomendado de los Maestros de espíritu, y no solo ellos, pero aun los Filósofos le enseñaron de obra, y de palabra, no queriendo hazer cotejo de vnas cosas con otras, por el odio que traen de su cosecha, y las discordias que levantan comunmente.

De Arestipo se cuenta, que embiandole Dionisio tres hermosísimas donzellas, para que escogiese vna por muger, las tomó à todas por la mano, y las sacò à la puerta de su casa, diziendo al que las traia, que las bolviessse, porque todas eran incomparables, y no queria que alguna fuesse reprobada por él, si hiziesse cotejo, ò comparacion entre ellas. Cosa (añadiò) que de mi parecer, ni al mismo Jupiter le es licito, pues no la puede hazer sin agravio de alguna.

Por la misma causa no quiso Aristoteles nombrar sucessor en su Catedra, aunque fue muy importunado de sus discipulos, por no hazer comparacion de vnos

Laert. lib.
5. cap. 1.

con otros, y hallarse obligado à dexar à vnos, prefiriendo à otros.

Plut. in
Laced. A.
poph.

Ménos le pidió Dionisio à Lyfandro, Filosofo de la Lacedemonia, à quien remitió dos vestidos, rogandole, que escogiese el vno; y por no hazer entre ellos comparacion, los embió à su hija, para que ella juzgasse aquella causa, como materia que le tocava, y escogiese el que juzgasse por mejor, reconociendo el Filosofo, que en las obras muertas están sus Artifices, y dueños vivos, y que los desprecia quien las desprecia, y los pospone quien las pospone à otras; y así con justa causa no quiso hazer cotejo, ni dár su parecer en aquellos vestidos, por no agraviar à sus dueños, y ménos à quien los avia hecho.

Scob. fer.
20.

Lo mismo sintió Democrito, el qual afirmava, que levantava vna lid imprudente, y dañosa el que hazia comparacion de vnas cosas con otras, y mucho mas de las personas, pues por vna parte agraviava su comparacion à los comparados, y por otra hazia daño à si mismo, combriendolos por enemigos, como luego diremos.

Esto he querido poner aqui, para que se vea la prudencia tan levantada, que comunicò Dios à la Gloriosa Santa Teresa de Jesús, pues le diò la que tuvieron los mayores Filósofos del mundo, para aconsejar el camino de la virtud, y el orden de la buena razon, y para enseñar lo que ellos enseñaron despues de tantos años de estudio, argumentaciones, Catedras, y enseñanza à sus discipulos; y juntamente para que se advierta la importancia deste Aviso, y que no es pequeña, ni nueva su enseñanza, pues tan ilustres Filósofos con tanto tiempo la advirtieron, y practicaron, poniendo por la obra, lo que enseñaron de palabra. Ahora vengamos à los nuestros, y oygamos lo que enseñan deste punto: Entre los quales tiene el primero lugar la doctrina revelada del Espiritu Santo en las Sagradas Escrituras, adonde enseña lo mismo; porque en el capitulo 1. de Josue, mandò dividir la tierra de Promission entre los Tribus de Israel, no por

Josue 1.

su arbitrio, o por voto de los Juezes, sino por fuerzas, para que no huviesse lugar de hazer comparacion de vnos con otros, dandolos à todos por buenos, y merecedores de lo mejor. Estatuto que puso Dios en otras muchas partes de su ley, y se guardo tambien en la que promulgò Christo, como le viò en la eleccion del Apostol San Matias, cerrando la puerta à comparaciones, y corejos de vnos con otros, y enseñandonos à escusarlos siempre que pudieremos.

En el capitulo quarenta del Profeta Isaias, dà sangrientas quejas Dios de su Pueblo, refiriendo algunas de las muchas ofensas que avia cometido contra el, entre las quales cuenta como vna de las mayores, es averle comparado con otros, poniendole en balanças con las criaturas, y lo que es execrable, con los Dioses falsos de los ciegos Idolatras. Sus palabras son las siguientes: *A quien me samparastes, y son quien me pusistes en balanças? Dize el Santo: Levantad vuestros ojos à lo excelsu, y mirad quien fue el Criador de todo esto.* Porque poner en comparacion al incomparable, y en balanças al Señor de lo criado, con sus criaturas, fue de las mayores ofensas que le pudieron hazer, de la qual se despeñaron en la vltima, que fue dexarle, posponiendole à los Dioses falsos, que adoraron: que à tal ceguedad llega quien se descuyda en este vicio, dando largas licencias à su juyzio, y à su lengua.

Y quando no tuviera este vicio de su parte otra malicia, y pecado, mas que aver comparado al Salvador del mundo con Barrabàs, el peor hombre que à la saçon se hallò en Jerusalem, y caído en tan execrable pecado, como fue averle pospuesto à el, debieran los Fieles aborrecerle de todo su coraçon, y no dàr licencia à su lengua para hazer comparacion de vna cosa con otra, y mucho menos de vnas personas con otras, por no caer en juyzio tan errado, como cayò aquel Pueblo ciego con la embidia, y la passion. Ruperto dize, que fue de las mayores ofensas que padeciò Christo en su Passion; y aunque le huviesse escogido, avia sido gravíssima, por averle puesto en balan-

Levit. 16.
n. 16.

Actor. cap.
1.

Isai. 40.
Cui assimilastis me
& ad adæquastis, dicit Sanctus;
Levate in excelsu
oculos vestros, & videte, quis creavit hæc

Matth. 27.
Ioan. 18.

ças con vn hombre tan perverso, haziendo cotejo entre los dos; porque quien no se afrentara de que le comparara à persona tan vil, y tan indigna de la vida, y lo tuviera por muy grande ofensa? La qual creció en el Salvador, avien-dole pospuesto à el.

Plut. in
vit. Alex.
Currerem
si essent
Reges.

Bien sabido es lo que refiere Plutarco de Alexandro, que corriendo lanças otros moços de su edad, y diziendole su Ayo, que saliesse à correr con ellos, respondió: *Corriera si fuesen Reyes*, juzgando por cosa de menos valer, correr parejas en el juego; con quien no podia correrlas en la dignidad; tal es la presumpcion humana, y lo que fienten los hombres verse comparados con otros, y puestos en balanças con quien no les parece que es su igual: por donde podràs colegir algo de lo mucho que pudo sentir el Salvador, siendo de infinita santidad, en verse comparado con Barrabàs, el mas facineroso homicida que entonces se hallò, y la malicia que trae consigo este vicio, y los inconvenientes que acarrea, como aora dire.

§. II.

Algunas de las razones que ay para escusar comparaciones de unas cosas con otras.

NO es vna, sino muchas las razones que se ofrecen en favor de la virtud, contra el vicio de las comparaciones. La primera es la mas sabida, que trae nuestra Santa, conviene à saber, el odio que traen consigo, porque toda comparacion es de tu cosecha odiosa, no solo à la vna parte, sino à ambas, porque ambas quedan comunmente sentidas. El preferido, porque le compararon con el otro, à quien no estima en nada su comparacion; y el pospuesto, por que no fue preferido: ambos quedan con disgusto, ambos ofendidos, y ambos indignados contra quien los comparò, el qual queda odiado de ambos, que rebelven contra el, y le comparan; y posponen à personas

baxissimas, por hazerle mayor ofensa; es cosa notable el concepto que cada vno tiene de si, en qualquiera materia que sea, que no se parece que ha criado Dios otro como el en el mundo, con quien pueda hazer vn duo, y entrar en comparacion, y asi en qualquiera que le pongan se halla agraviado, y le parece que es poco para lo mucho que merece: sea exemplo desta verdad aquel primero Angel que criò Dios, el qual se agradò en tanto grado de si mismo, que no hallò en todo lo criado con quien poderse comparar, y asi subió su sobervia à querer igualarse con Dios, porque de el abaxo todo le pareció inferior à su excelencia; tales humos cria la sobervia, y tales las de las criaturas, quando se ciegan de su amor propio, olvidandose; quanto tienen es prestado, y recibido de la man o del Criador, y asi tienen por conocida ofensa qualquiera comparacion, y buelven sus espadas contra quien los comparo.

Aqui es donde empieçan las guerras, y tienen origen las porfias, de aqui brotan las contumelias, y las murmuraciones, las voces, y clamores, las iras, y juramentos, y no pocas vezes las blasfemias, los juyzios temerarios, y las sentencias injustas, anteponiendo al indigno, al más digno erroneamente, y otro inmenso numero de inconvenientes, que qualquiera dellos era suficiente razon, para no hazer jamás comparacion de vna cosa con otra, como se verá por el discurso siguiente.

Lo primero, de las comparaciones se levantan guerras, y porfias, porque rara, ò ningunã vez se conforman los hombres en el juyzio; y quando se conformassen en esta los que juzgan, el que es pospuesto en la comparacion, toma su espada para defender su causa, y nunca falta quien le ayuda, y empieça la guerra, y la porfia, trayendo cada qual razones para defender su parecer, y llevar la suya adelante, sin sujetarse al contrario, de que se engendran rencores, y rompen no pocas vezes en juramento, y suelen llegar à derramamiento de sangre, de que se pudieran poner muchos exemplos.

Ecclef. 12.
Ante ignis
camini va-
por, & fu-
mus ignis
exalta ur,
sic, & ante
fanguinem
maledicta
côtumelia,
& mine.

El Espíritu Santo lo explica por boca del Eclesiástico, diciendo: Que así como no se enciende el fuego al instante, quando se aplica à la leña, sino que precede siempre el humo, y los vapores, de que se ceban las llamas que vienen à levantar el fuego; de la misma manera antes del fuego de la ira, y del derramamiento de sangre, preceden las palabras de ofensa, las comparaciones, los apodos, y contumelias, y los desprecios en el juyzio de los hombres, de los cuales se engendran las llamas de las discordias; y así como adonde ay humo, es cierto el fuego; así tambien, adonde ay estas comparaciones, y contiendas, es cierto el fuego de la discordia, de la ira, de la murmuracion, de las contumelias, y de las malas palabras.

2. Ad Thi.

2. Nol con-
tender ver-
bis ad nihil-
lum enim
vile est.

Nisi ad in-
versionem
audiendum.

8. Cor. 1.
Cum sit in-
ter vos ze-
lus, & con-
tentio non-
ne carnales
estis, & se-
cundum car-
nem ambu-
latis?

Por lo qual el Apostol San Pablo, como tan experimentado Maestro, aconseja a su amado discipulo Timoteo, que se abstenga de estas batallas, cortando todas las ocasiones de contencion, y porfias, que son las comparaciones, y cotejos de unas cosas con otras, porque no sirven sino de pervertir à los que lo oyen; moviendolos à guerra, y discordias, con las batallas que se levantan de pareceres contrarios; y escribiendo sobre la misma materia à los de Corinto, dize: *Aviendo entre vosotros zelos, y contiendas, no reparais en que os hazeis sensuales, y os sujetais à las leyes de la carne?* Porque las llamas que se levantan del zelo destas comparaciones, con la ansia de defender cada qual su parte, y salir con la victoria, arrastra à los muy espirituales, y les haze dezir palabras injuriosas, iracundas, contumeliosas, y romper en indignaciones, y amenazas, y aun passar de palabras à obras, con que los trueca en sensuales, sujetandolos à la tirania de la carne, todo lo qual se evita con abstenerse de hazer cõparaciones, y procediendo como dize el mismo Apostol, con el espíritu de verdadera caridad, sinceramente, y sin ofensa de alguno.

Ad Phil. 1.
Vt sitis sin-
ceri, & sine
offensa.

Que dire de las murmuraciones, que ordinariamente se levantan destas comparaciones? Porque suelen ser tantas, y tan pesadas, que no pocas vezes llegan à culpas gra-
ves,

ves, y à daños irreparables; porque echada la comparación en el corro, cada qual empieza à dár su parecer, vnos toman la vna parte, levantandola hasta el Cielo, y abatiendo la contraria hasta el abismo, para lo qual es fuerza dezir mil males de ella; otros toman la contraria, y restan todas sus fuerzas en abatir al que los otros levantaron, y ensalçar al que abatieron: para lo qual es lance inescusable, hazer anatomia del vno, y del otro, y defenterrarle los hueffos, y sacar à plaça quantas obras hizo, y palabras habló en su vida, y quanto se dixo, y no se dixo de ambos, lo qual es perjudicialísima murmuracion, y vino que no se siente al beber, con el calor de la disputa, y embriaga à sus dueños, y los saca de sí, para hazer, y dezir lo que nunca pensaron, ni quisieran aver dicho.

De esto nos avisa el Espiritu Santo, por boca de Salomon en los Proverbios, diziendo: *No digas facilmente lo malo que viste de tu proximo, con el calor de la ira, porque no te pese despues, quando le ayas deshonrado, y no puedas enmendarlo.* Lo qual acontece en las contiendas que se levantan de las comparaciones; adonde por salir cada qual con la suya, dize el otro quanto vió, y oyó, sabe, y no sabe, encareciendo las cosas mucho mas de lo que son, y no pocas vezes levantando testimonios con evidentes mentiras.

La comparacion del Profeta Mairs lo explica bien, que aunque à la letra habla de la venida de Christo, y de las persecuciones, que avia de padecer de sus enemigos; pero la comparacion declara lo que passa en estas portias: *Como pelota (dize) será embiado à la tierra.* Los que juegan à la pelota, cada vno pone todo su esfuerço en echarla mas alto que el otro, y que no pareza en sus manos, para lo qual siempre que la toca, le dà mayor golpe con ansia de ganar à su contrario. Lo mismo passa al pie de la letra en las comparaciones. Y para mayor claridad, pongamos vn exemplo manual, que se trae muy de ordinario à las conversaciones, que es el de los Predicadores: Ay dos, ò tres en el Pueblo de mas nombre, echa el entendido en el cor-

es. vort

Prov. 27.

Qua videront oculi

tuis pro-

feras in ius-

gio tuo, et

postea e-

medate non

possis cum

de honesta-

veris eum.

Isa. 23.

Quasi pillam

mittet in

servatam.

quod dicit

ro la question sobre qual es mejor, comparando el vno al otro; los gustos, y dictámenes son diferentes, vnos prefieren al vno, otros al otro; no ay pelora que tantos golpes reciba, como los pobres Predicadores en esta comparacion, porque cada qual les dà vn bote: este los levanta, el otro los abate; cada vno por enleçar el suyo, saca à la plaza quantos defectos tiene, ò se han dicho del otro, encañeciendolo sus faltas, y levantando à las nubes las prendas del que defiende, diciendo mil males del vno, por levantar al otro, contra su honor, y fama; y si llega à sus oidos que (como diremos despues) presto, ò tarde, rara, ò ninguna vez dexa de saberlo, se levanta vn fuego, que no se apaga en muchos años, de que se originan gravissimos daños, que caen sobre la cabeça de quien hizo la comparacion: mejor es no hazerla jamàs, como aconseja nuestra Santa; porque como dize el Espiritu Santo: *Honra gana el hombre que se aparta de contiendas; honra gana para Dios, honra para sus proximos, honra para si mismo, y honra para su alma.*

Prov. 20.
Honor est
homini, se-
parat se à
contentio-
nibus.

De las injusticias que se cometen en semejantes comparaciones, avia mucho que dezir, porque ordinariamente juzga cada vno, conforme à su afecto, prefiriendo al amigo, deudo, ò conocido, y al que es de su tierra, ò faccion, aunque con evidencia sepa que es inferior al otro, por no dàr su brazo à torcer, en que juzga irle la honra, teniendo por propia la de su amigo, y por salir con ella atropella todas las leyes Divinas, y humanas, que se le ponen delante, y halla millares de razones para anteponer al suyo, y posponer al ageno, todas agenas de razon, porque adonde yerran los ojos, yerran los efectos, y estos ciegan al entendimiento, para que no vea las prendas del que pospone, contra toda iusticia, y razon: *Mentirosos son los hijos de los hombres en sus juyzios*, dize David, y se engañan vanamente à si mismos, por defender lo que no importa nada; y generalmète hablàdo, despues de aver batallado mucho tiempo, aunq̃ talgan con la suya, no han sacado nada, porq̃ ni el vno, ni el otro han de ser mas, ni menos, porque ellos

Psal 61. n.
Mendaces
filij homi-
num in ste-
teris.

ellos lo digan , cada vno es, lo que es delante de Dios , y no mas , el qual conoce la verdad , y juzga cada cosa con justissimas balanças , dandoles su justo valor. Los hombres, como ignorantes , no alcançan sus calidades , y assi prefieren à quien debian posponer , y posponen à quien debian preferir.

Buen exemplo tenemos en Isaac, el qual (aunque Santo) errò en la eleccion de sus hijos , prefiriendo el menos digno, que era Esáu, que fue el mayor , al mas digno, que fue Jacob, menor en la edad, y mayor en los merecimientos, y como tal preferido en las balanças de Dios, para que ninguno fie de las suyas , ni eltrive en solo su juyzio, sino en el fiel, y verdadero, que es el Divino , adonde todas las cosas son juzgadas por lo que son : y por tanto la conclusion de todo lo dicho sea , que para escusar discordias, porfias, murmuraciones, iras, deshones, y injusticias, daños agenos, y propios, ninguno haga comparacion de vna cosa con otra, y menos de las personas, disputando, ò cotejando qual es el mayor, ò mejor , sino que todos dexen à Dios essa causa, que conoce lo que son, y tengan à todos por buenos, sin hazer comparacion.

Genef 27.

§. III.

Desciendese en particular , mostrando los inconvenientes de algunas comparaciones que se deben escusar.

Aunque con lo dicho parece que estava bien apoyada la doctrina de este Aviso , pero para mayor abundancia , y noticia de los vagios, y riesgos que ay en seguir lo contrario , he juzgado por conveniente advertir de los que suceden en algunas comparaciones en singular, para que le ponga mas cuydado en apartarse de ellas; quanto con la divina gracia possible fuere, que no sin advertencia, y prudencia del Cielo dixo nuestra Santa, que

no hiziessemos comparacion, no solo de vna persona con otra, sino de vna cosa con otra, porque como dixè, las obras representan à sus Autores, y el que las menosprecia, los menosprecia, como el que pospone vna pintura à otra, pospone en ella à su Autor, el qual se dà por agraviado de ver menos estimada su obra, ò pospuesta à la de otro Pintor, por aventajado que sea, porque raro, ò ninguno dà la ventaja à otro en su oficio, y por escusar estos odios, avisa con tan prevenida prudencia, que no hagamos comparacion de vna cosa con otra. Y aunque en todas intervienen los inconvenientes dichos, però mucho mas en las siguientes, que conviene evitar con mayor cuydado.

La primera es de las cosas divinas, y espirituales, como son las de la Fè, y las Imagenes de Dios, y de sus Santos, las que tocan al culto del Altar, y à las ceremonias Sagradas, Missa, Sacramentos, Cruces, Agua bendita, modos de adoracion, y reverenciar estas cosas, y el vfo de ellas recibido en la Iglesia, todas las quales son incomparables, por su grande santidad; y así ponerlas en balanças con las de los Gentiles, ò otras sectas, ò con las que vsan los Hereges, ò con las seculares, es odiosissima cosa, comparacion muy grave, y mas propia de Infieles, ò Hereges, que de Catolicos Christianos, los quales deben abstenerse de tales comparaciones, por que no irriten la ira de Dios contra si, y los castigue como merecen. Bien sabido es lo que sucedio à los Filisteos quando cautivaron el Arca, y la colocaron en su Templo. al lado de su Idolo Dagon, contra quien Dios se airò tanto, que hizo el Idolo pedaços, y à ellos castigò, embiandolos enxambres de alquerosissimos animales, que les roian las entrañas, y otras terribles plagas, con que acababan rabiando su vida. La razon dà Chrysostomo, no por que cautivaron el Arca, ò por que no la reverenciaron, sino por que la pusieron ombro à ombro con su Dios, cotrajandola con el, que fue vn linage de comparacion entre los dos, pareandolos en su Templo, y pre-

1. Reg. 5.
num 5.

Chrysost.
orát. 3.
cõtra Iud.
in fine.

endiendo que anduviessen en balanças, y por ventura poniendola à su Dagon; y afrontase Dios tanto de que le traygan en cotejo con los Idolos del mundo, que no sufre dilaciones, y luego sin mas treguas, desembayna la espada, y castiga rigurosamente à quien se atreve à ofenderle con este linage de pecados; y que estes advertido, y no caygas en el, te aviso con tiempo, por que escuses semejantes cotejos, y no incurras en la ira del Señor.

A esta classe se reducen las comparaciones de vnos Santos con otros, como son la del Bautista, y Evangelista, y los Patriarcas de las Religiones, batallando sobre qual es mas santo, y las de vnas Imagenes con otras, sobre quales son mas devotas, y milagrosas, en que se han causado muchos pecados, indecencias, impiedades, y llegado à dezirse blasfemias contra vnas, por ensalçar otras: y así deben las personas cuerdas, y virtuosas, estar muy lexos de hazer comparaciones, ni permitir las hazer en su presencia, si las pueden escutar.

La segunda sea de los Ministros del Altar, en especial los Sacerdotes, Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, entre los quales se debe escutar hazer comparaciones à cuya classe se reducen tambien los Predicadores, y Religiosos, y Religiones, y los Superiores que las gobiernan: por que como su fama es mas delicada, y el paño mas fino, la mancha de su opinion, por pequeña que parezca, es de mucha mas monta que en los seglares; y como tienen el lugar de Dios, y en las comparaciones siempre se mezclan murmuraciones, es de gravissimo inconveniente hazerlas entre los tales, poniendolos en balanças, y disputando quien es mejor Obispo, qual mejor Prelado, quien gobierna mejor, qual Religion es mas observante, qual menos, y que Religiosos dan mas exemplo, ò quales trabajan mas en la Iglesia; porque (como queda advertido) es lance forçoto facer à plaça los defectos de vnos, con pretexto de alabar à otros, y desdorar su opinion, con daño irreparable de su fama, y mayor del espíritu del que hizo la comparacion: y por tanto se debe es-

cusar, por que fuera desto, es causa de graves dissensiones; y vandos, y pecados, apasionandose vnos por vnos, y otros por otros, y quando llega à los oídos de los que andan en balanças, tienen justo sentimiento, y necesitan de mucho favor divino para llevarlo en paciencia, y atajar las discordias que levató la comparacion.

1. Cor. 3. Predicando el Apostol San Pablo en Corinto, acertò à concurrir con el otro insigne Predicador, que se llamava Apolo, à quien apoyò el mismo Apostol, y tenia grande opinion. Luego se dividiò el Pueblo, y vnos seguian à San Pablo, levantando sus sermones hasta el Cielo, otros la parte de Apolo, encareciendo su gracia, sus conceptos, su espirita, su talento, sobre quanto se puede dezir, y pudo ser no fuesse el agua tan limpia, que à bueltas de alabar à vno, no desdorasen al otro, como fuele suceder. Lo cierto es, que los Fieles se dividieron en vandos, apellidando vnos à Pablo, otros à Apolo. Lo qual sintiò el Apostol, como era razon, y entrò de por medio, atajando à aquel fuego, de cuyas llamas se temian mayores males; y persuadiò à todos la verdad, que ni eran de Pablo, ni de Apolo, sino de Dios, à quien debian todos el ser, y de quien procede todo lo bueno, y à quien se debe agradecer, y que dexadas aquellas comparaciones, siguiessen con vn animo, y vn coraçon la doctrina de Christo, que es vno en todos, y vive, y reyna para siempre en el Cielo. Esto he dicho, por que se vea que no son nuevas estas queltiones, y que lo mejor es dexarlas totalmente, por los grandes inconvenientes que acarrear.

En tercero lugar entran las comparaciones entre los Maestros, vicio comun de los discipulos, que à fuer de hijos de su doctrina, lo quieren ser continuamente del mejor Padre, y por esto andan en contiendas con sus concurrentes, sobre quales Maestros son mas doctos, y quales enseñan mejor, y que doctrina es la mas aventajada, quien tiene mas sequito, y quien merece mas aplauso, levantando los argumentos, y materias del vno hasta las nubes,

y abatiendo los del otro hasta el centro de la tierra, haziendo gente, y buscandole discipulos, para aumentar sus aplausos, y quitandolos al otro, como si fuera campo formado de esquadrones, en que cada vno aumenta los suyos, para darse la batalla, y salir con la victoria; bien se descubre claramente los inconvenientes que brotan de estas comparaciones, y mas en gente moça, y de ninguna experiencia, que se apasiona facilmente, sin conocer la razon, ni el fondo, y sabiduria de los sugetos que comparan, con odio de ambas partes, y daño de muchas almas.

Esta es vna polilla tan comun, que acomete hasta los cedros del Libano, y tan antigua, que nació con el mismo mundo, pues se hallò entre los dos primeros hombres que hubo en el; y lo que es mas, en los Discipulos de San Juan Bautista, y Christo, entre los quales se cuenta en el Sagrado Evangelio, que se levantò esta contienda sobre la dignidad, y sequito de sus Maestros; porque los discipulos de San Juan, à quien seguia el Pueblo, aplaudiendole por Mesias, viendo que Christo predicava, y bautizava como su Maestro, y que juntava discipulos, y levantava escuela con tanto credito, y opinion, que le corria la ribera à San Juan, tuvieron zelos (por no dezir embidia) de verle tan aplaudido, y temiendo no se menoscabasse el aplauso de su Maestro, empezaron à contender sobre la dignidad, y doctrina de los dos, y passaron tan adelante, que dieron su querrela en el Tribunal del mismo Bautista; haziendole cargo, que por averle acreditado el, quando le bautizò en el Jordan, le seguia el Pueblo, y les quitava la gente, y le tenia por mayor, y mas insigne Maestro; pero el Glorioso Bautista, como tan santo, y humilde, los curò de aquella dolencia, reprehendiendoles su zelo, y mandandoles callar, añadiendo mil alabanças de Christo; y por vltimo remate se retirò de las riberas del Jordan, à las de Salim, cediendo como menor al mayor; y al rematar de la vida, embiò sus discipulos al Salvador, para que asentassen plaça en su escuela, y aprendiesen su Evangelica doctrina, dando con este

este hecho exemplo à los Maestros, de atajar estas disputas, y no permitir semejantes divisiones entre sus discipulos, honrando à los otros Maestros, como honrò San Juan à Christo, y Christo tambien à San Juan, predicando al Mundo la grandeza de sus heroicas virtudes. De esta manera se acaban las contiendas gloriosamente entre Maestros, y Discipulos, y se apaga el fuego que brota de las comparaciones entre ellos, con el agua de la paz, de la humildad, y mansedumbre.

A esta classe pertenecen tambien los zelos que suele aver entre los hijos, y discipulos espirituales, acerca de sus Maestros, comparando à vnos con otros, como si este Confessor es mejor que aquel, ò este Padre espiritual más acertado que el otro, y acerca de su doctrina, y de los caminos de oracion que enseñan, y los dictámenes que tienen; todas estas comparaciones son odiosas, y traen consigo muchos inconvenientes, y se deben desterrar de las personas espirituales, que desean aprovechar, atendiendo cada vna à su espiritu, y à cumplir lo que se le ordenare, por el Maestro que Dios le ha dado, sin poner dolo en los otros, ni vestirse del zelo de ensalçar al suyo sobre todos los demás.

En quarto lugar se vedan las comparaciones entre los Principes, y Senores Christianos, y por el consequiente entre vnas Naciones con otras, porque son odiosissimas, y de graves inconvenientes, así para los Religiosos, como para los Seglares. Nuestro Padre San Ignacio tuvo tan vivo sentimiento de este punto, que mandò en dos partes de sus Constituciones, y lo estampò en las Reglas de la Compañia, que ninguno de ella hiziesse semejantes comparaciones, y que para estàr mas lexos de ellas, no truxesse à platicas, guerras, ò dissensiones entre los Reyes, si las huviesse, teniendo à todos vn amor, y caridad, que abraçasse à todas partes, aunque entre si contrarias, y amando con particularidad à los estrangeros, para que se hallassen mas lexos de tener emulacion con ellos como basta oy lo vemos observado en nuestra Religion,

Apr. 107.
11. Regul.
43. sum. m.
Regul. 30.
com.

y es vn medio muy bueno para conservarse en paz, y amor fraternal, y escutar las baraxas que suelen hallarse entre vnas Naciones con otras.

Antes que San Ignacio prohibieron los Padres Caruxanos estas questiones, y comparaciones de vnos Principes con otros en su Religion, como perjudiciales al bien publico, y à la soberania, y dignidad de los Reyes, y para su observancia hizieron constitucion de ello, señalando graves penas à quien la quebrantasse, como à enemigo del bien comun, y de la fraterna caridad tan importante en la Religion: y los Padres Menores del Glorioso San Francisco, en los Estatutos aprobados por Julio Tercero tienen vno de este tenor: *No contendan publicamente sobre las facciones de los Principes, y Republicas, assi Ecclesiasticas, como Seglares, ni se inclinen mas à vna parte que à otra, mostrandose mas afectos à los vnos que à los otros, sino encomiendendolos todos à Dios, acordandose que se sustentan de las limosnas de todos; que es muy santa, y buena razon, para ser agradecidos, y estàr muy lexos de hazer comparaciones entre ellos, y escutar las murmuraciones que se mezclan en ellas, que en los Reyes, y Monarcas soberanos son muy graves, y acarrear mayores inconvenientes, que en las personas de menor parte; pues no pocas vezes se ha visto levantarle guerras entre los Reyes, y Reynos, por estas comparaciones, tomando por reputacion, lo que se dixo sin malicia, y no permitiendo verse pospuesto à ninguno.*

Y en los Religiosos tiene este vicio mayor inconveniente, porque si llega à oidos del Rey, muchas vezes se ha visto convertir su sana contra toda la Religion, por la imprudencia de vno, que incautamente hizo la comparacion, de que se diò por ofendido; y quando se mueva contra vno solo, quien ay tan mal mirado, que quiera ganar de valde por su enemigo al Rey, ò Principe soberano, à quien por todas las leyes Divinas, y humanas debe respetar? Y de quien dize Salomon: *Como el bramido del Leon, assi es el terror del Rey, el que le provoca, peca contra su alma,*

Cartuf p. 2
stat. ca. 15.
num. 6.

Fratr Min.
in stat. Pa-
pal part. 3.
cap. 3. par-
tic. 11.

Prov. 20.
Sicut rugi-
tus Leo ni-
sina, & ter-
ror Regis,
qui provo-
cat eum pec-
cat ipsi ani-
mam suam.

por-

porque arriesga su vida, y su quietud, y haze contra su conciencia, si le indigna con murmuraciones: porque como dize Jansenio, si es pecado murmurar de vn hombre particular, mucho mayor, y mas grave es murmurar de vn Principe soberano, cuya honra es la de todo su Reyno, y lo que mas es, que estava en lugar de Dios, à quien todos deben obediencia, y con su detraccion haze dos males. El primero, que los desobedece, y pierde el respeto Divino. El segundo, que causa escandalo à los demás, engendrando en ellos mal concepto de su Superior, y entibiandolos en su amor, para que no le obedezcan, y desprecien. A que atendió Dios en el Exodo, adonde puso ley, que ninguno murmurasse de los Principes, diziendo: *No murmurarás de los Dioses, ni dirás mal de los Principes de su Pueblo.* Adonde por los Dioses, se entienden todos los que están en el lugar de Dios, como son los Sacerdotes, Prelados, Juezes, y Principes, de quien hizo expresa mencion para acautelarnos, y engendrar mas reverencia acerca de sus personas.

Exod. 12.
nu 2. Diji
ne detra
hes. & Prin
cipibus po
puli sui nō
maledices.

Ecclef. 10.
n. 2. In co
gitatione
tua Regine
ne detra
hes, & in se
creto cubi
culi tui ne
maledixe
ris diviti
mam, &
aves cœli
portabunt
vocem tuā,
& qui ha
ber pennas
annūtiabit
sententiam.

Pero dirásme, que no llegará à sus oídos lo que tu dizes con tu amigo en el campo, ò en el aposento secreto de tu casa, adonde nadie te oye, y que así no importa dezirlo; à que no quiero responderte, ni que des credito à mis palabras, sino à las del Espiritu Santo, que responde por boca del Ecclesiastico, por el tenor de las siguientes: *No murmurarás del Rey en tu pensamiento, ni digas mal del rico en lo secreto de tu aposento, porque las aves del Cielo llevarán tu voz, y el que tiene alas descubrirá lo que dizes.* Esta es verdad infalible, y consejo divino, y pues aun con el pensamiento no quiere que digamos mal del Principe, porque estemos mas lexos de murmurar con la lengua, mucha razon es, que nunca se oyga palabra en su deshonor de nuestra boca: para lo qual es importábilísimo abstenernos de hazer comparaciones, porque de ellas brotan, como las centellas del fuego, las murmuraciones, y deshonores suyos, corejandolos, y posponiendolos à otros, de que se ofenden mucho.

En

En esta clase entran los Reynos, y naciones, como dixe, cuya emulacion nace con ellos mismos, y mas si son vezinos, y lo mismo es, de vnos Pueblos con otros, aunque sea de la misma nacion, y asi conviene mucho escusar comparaciones entre ellos, porque es resucitar discordias, y echar azeyte al fuego.

Ultimamente se deben escusar tambien entre los Juezes, y Governadores de la republica, aplaudiendo, y obedeciendo à todos igualmente, sin hazer comparacion de vnos à otros, que no sirve sino de desdorarlos, ò ensalçarlos con vana lisonja, encareciendo las prendas de vnos, y disminuyendo las de otros; y ordinariamente cada vno habla de la feria como le và en ella; y el que se hallò bien con vn Juez, ò Prelado le ensalça hasta las Estrellas, aunque no lo merezca; y si le fue mal le abate hasta los abismos, aunque sea de altas prendas, por la passion lo atropella todo, y haze creer que lo negro es blanco, y lo blanco negro. Y en particular se advierta, que de los ya difuntos, es necessario tener mas freno en hablar, y no traerlos à conferencias, porque son ya Ciudadanos del Cielo, y se ofende Dios mucho de que no se hable de ellos como merecen, y castiga rigurosamente à los que se desmandan en esto, como se verà por el caso siguiente.

Cuenta Surio, que estando en recreacion algunos Monges Benitos, empezaron à tratar de los Prelados que avian tenido, cotejando à vnos con otros, prefiriendo cada vno al que juzgava por mejor. Saliò à plaça el Santo Abad Pedro Cabense, que vivia en el Cielo, y algunos hablaron del como mereçia, diciendo de su ardiente zelo, gran caridad para con todos, prudencia, y afabilidad; pero saliò à la demanda vn Monge llamado Ursino, à quien el Santo no avia hecho tanto favor, ò castigado sus defectos, y embargò sus alabanças, diciendo que avia sido de los peores Prelados, que avia tenido aquel Convento, desafiando su mal juyzio con detraçiones del Santo Abad, glessando sus acciones, y diciendo mil males de su gobierno; los demás le reprimian, y el mas se desbocava, añadiendo nuevas

Sur. 47
Mar. Invida
S. Ped. Abad
Cabens. c.
25.

faltas, hijas de su indignacion, mas que del Santo, porque no las tenia; dexaronle por incurable, levantandose todos los Monges; pero Dios no le dexò sin castigo, por que aquella misma noche se le apareció en sueños el Santo Abad Pedro Cavense, y mirandole con rostro ayrado dixo: Como, Ursino, te atreviste à hablar de tu Prelado tan desbocadamente? como dixiste cosas tan feas de mi? refiriendole vna por vna quantas avia dicho. El Monge estava temblando, sin hallar que responder, y deseando alcançar perdon, se arrojò à sus pies llorando, y pidiendo que le perdonasse. El Santo respondió, yo te perdono, pero es la voluntad de Dios, que no quedes sin castigo, para escarmiento tuyo, y de los otros, y que pues fue publica la culpa, lo sea tambien la penitencia. Diciendo esto le assiò fuertemente, y le llevó delante del altar del oratorio, à donde le açotò rigurosamente, sintiendo Ursino tan acerbos dolores, que le hizieron dar altas voces, à las quales despertaron los Monges, y le hallaron desnudo en aquel lugar, vestido de llagas, y cardenales todo el cuerpo de los açotes recibidos, testigos de su castigo, y que no avia sido mero sueño la visita del Santo, sino verdadera; lo qual refirió con lagrimas, y confusion, para exemplo de todos, y aqui se pone para lo mismo, y para que escarmienten los hombres de hazer comparaciones de vnas cosas con otras, y mucho mas de los Prelados, y en especial de los ya difuntos, porque toda comparacion es odiosa à Dios, odiosa à los Angeles, odiosa à los hombres, dañosa à las conciencias, perniciosa à los subditos, injuriosa à los comparados, doloroso à los que la hazen, pues merecen por ella tan acerbos castigo.





AVISO VIGESIMO QUINTO.

§. I.

En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otro.

EN los Avifos passados se ha tratado de los vicios de la lengua, de la virtud del silencio, que es medicina universal para ellos, y de las palabras que debemos hablar. Aora nos avisa nuestra Santa Maestra de los lugares, en que principalmente debemos refrenar la lengua; y aunque solo haze mencion de la mesa, pero lo mismo se ha de guardar en la Missa, Iglesia, Oratorio, Sacristia, y dormitorio, como lo dizen expressamente los Padres, y Maestros de la vida espiritual, por la quietud que piden los ministerios à que estàn deputados estos lugares, y los inconvenientes que se figuen de no guardar silencio en ellos: así lo enseñò San Gerónimo en las Reglas que escribió para los Monges, adonde dize: *Conviene guardar inviolable silencio en el Coro, Dormitorio, Refitorio, Capitulo, y Claustro.* Nuestra Regla añade, Sacristia, cocina, lugares publicos; casi lo mismo mandò Inocencio Tercero, diciendo: *Guardese continuamente silencio en el Oratorio, Refitorio, y Dormitorio;* y escribiendo à los Religiosos de Calatrava, añade la cocina, en que ordena se guarde el mismo silencio.

De manera que en estos lugares no es licito hablar, aunque seaa cosas espirituales, ni en tiempo de recreacion, ni con pretexto de necesidad, sino fuesse tan precisa, que no se pudiesse escusar; y la razon es clara, porque en la Iglesia se

Hieronymus
Reg. Mon.
c. 2. In Choro,
Dormitorio,
Coenaculo, Capitulo,
Claustro,
loqui non licet, c. Cũ ad Mon de stat. Mon.
§. in Oratorio vero,
& Refectorio,
Dormitorio, continuum semper silentium observetur.

impide la devocion de los Oficios Divinos, y de los que oran: y la decencia del lugar sagrado, no permite ser deshonrado con platicas, y corrillos, y aunque sean cosas necessarias, los que la ven toman mal exemplo, y haràn to mismo en materias superfluas; en el dormitorio se ha de guardar silencio, por la quietud de los que alli descansan, en el claustro, y lugares publicos, por la edificacion de los que entran, que si ven à los Religiosos hablando, aunque sea de cosas necessarias, se desedifican, y los juzgan por relaxados, y la vezindad de la Iglesia, à donde llegan los ecos, y causan turbacion, pide silencio: en la cocina, y oficinas del Convento, porque sin el silencio parecen tabernas publicas, y con el casas de Religion; lo necessario en ellas es mucho, y si à esso se añaden las platicas superfluas, vendrán à estar siempre hablando, y lo vno inquietarán la casa, y lo otro perderán los officiales por la lengua, quanto ganan de merecimiento con las manos, y haràn vn habito à parlar, que despues aunque quieran, no puedan callar en otras ocupaciones, y los menos obserbantes curfaràn sus oficinas: de manera, que no podran echarles dellas, porque alli se parla con pretexto de trabajar, y son como los garitos, y tablagerias publicas de la casa; callando se evitan estos inconvenientes, y se logra el trabajo, hablando con Dios el coraçon, y trabajando con las manos.

§. II.

Lo que sintieron los Santos, del silencio que se ha de guardar en la mesa.

VEngamos à la mesa, de quien particularmente habla nuestro Aviso, amonestandonos en ella el silencio, y la modestia, no hablando, ni levantando los ojos para mirar à otro, documento que dieron los fundadores de las Religiones, mandando guardar el silencio tan inviolablemente, que si alguna cosa faltasse, ordenan que se pida por señas, porque no se quiebre el silencio, ni en yna palabra

necesaria. La primera regla que huvo de Religión escrita, fue la que diò el Angel à San Pacomio, y en ella dize expressamente estas palabras: *Si alguno hablare, ò se riere en la mesa, quando están comiendo, hará luego penitencia de su culpa, y será reprehendido del Superior en el mismo lugar, à donde estará en pie, hasta que se levanten todos, no quiere que se dilate à despues, ni que se defiera al Capitulo el castigo de esta falta, como el de las otras, sino que luego infragante delito sea castigado quien la cometière, para publico escarmiento de los demás; ordenacion es divina, intimada por vn Angel; que aiaz declara la importancia de su observacion.*

San Agustín ordenò lo mismo en su Regla, y dà muy buena razon diziendo: *Callen todos en el refitorio, y no se oyga ruydo alguno, porque el silencio dà lugar à oír, y aprovecharse de la lición, que segun la costumbre se lee, quando están comiendo.* Lo mismo dize San Benito en la suya: *Guardese en la mesa sumo silencio, de manera que no se oyga voz, ni ruydo alguno, sino sola la leccion, porque assi pueda gozarse.* San Isidoro dize, que es consejo de San Pablo, dado à los Tesalonicenses, y en ellos à todos los Fieles, à quien dize *Trabajen con silencio, coman, y callen*, para que assi logren su trabajo, y no defmerezcan el Cielo, que es lo que San Bernardo dixo: *Quando vaya à comer advierta, que dando el sustento al cuerpo, no dexé sin el al alma al cuerpo se ha de dar el manjar, al espíritu la lición,* la boca sola ha de comer, las orejas, y el coraçon han de quedar libres, y desocupados para oír, y gastar la lición espiritual, y aprovecharse della; guardese mucho de entregarse todo à la comida, no atendiendo à otra cosa, que al gusto del paladar, y apacentar su vientre, porque saldrà de la mesa con mas culpas, que entrò en ella, y alimentando el cuerpo matarà el alma, todo lo qual se evita con el silencio; que como es madre de santos pensamientos, hazé atento el espíritu à lo que se lee, y se va alimentando, y creciendo con ello; y quando se habla, y se come, ni se puede gustar de la lición, ni dexa oírla à los demás.

San Buenaventura enseña esto mismo, y dize: que para

Pacom. in
Reg. num
11.

Au. Reg.
cap. 7. &
Reg. 2.
Quod vobis
legitur ex
consuetudi-
ne sine tu-
multum
audite.

San Bene.
Reg. cap.
38. Sum-
mum silen-
tium fiet
ad mensã,
vt nullus
mutuario,
vel vox nisi
legentis au-
diatur.
Ad. Thefal.
cap. 3. nu.
12. Cum
siletio.
operantes
suum pauë
manducen.
Bernar. in
spec. Mon.
Ad mensam
non solum
fauces cibũ
capiant, sed
etiam aures
verbum
Dei.

oir, y aprovechar se de la lición, es necesario no ver, ni hablar, porque con lo vno, y lo otro, se divierte el corazón, fuera, de que el que mira à los otros, ordinariamente juzga si comen mucho, ò poco, y el que los habla inquieta la Comunidad. Por lo qual dize el Santo: *No miren, ni hablen à otro en la mesa, y esto guarden, aunque no coman en el refitorio, porque un Religioso en todas partes lo debe ser, y parecer. Es vicio que desdize mucho de la profesion Religiosa confabular en la mesa.* Como lo acostumbra los Gentiles, y los que no tienen conocimiento de Dios.

S. Bonav. spec. disc. p. 3. c. 4. Vitant oculos de circumspessione. linguam à locutione cohibeant.

Musitare in mensa vbi silentiū est servandum turpe vitium est. Cal. lib. 4. c. 17. Cum in vñu tanta numero fitas Fratrum refectiois abtentu conserit nullus, nec musitare quidem au

cosa es de suma edificación, lo que refiere Casiano de aquellos Padres antiguos, que con ser tantos, que à vezes llegavan à mil, y avia conventos de mas, estando comiendo no se oia mas ruido, que si fuera vna inhabitada soledad; y era cosa admirable ver tanto numero de ancianos; calados los capuchos, los ojos baxos, el semblante modesto, tan señores de sus apetitos, el corazón tan en Dios, que comiendo no se acordavan de la comida, poseidos del vino del amor de Dios, porque como tenian en el su corazón, siempre estavan ocupados en lo iuterior con su Divina Magestad, con lo qual no se acordavan de su lengua, ni despegavan sus labios para hablar, ni miravan à otro, ni aun la respiracion de algunos se oia entre tantos; solo el Superior atendia à necesidad de todos, porque descuydassen todos, y se entregassen totalmente à Dios.

O dichosa compañía, mas de Angeles que de hombres; pues vivian en el cuerpo, como sino le tuvieran, y acudiendo à pagarle su inescusable pensión, no cessavan de la contemplacion, y ala banças de Dios, comiendo la boca, y hablandole el alma, morando mas en el Cielo, que en la tierra; si tuvieramos vna centella de este espíritu, facilmente guardaramos el silencio en la mesa, y fuera de ella, porque los que hablan con Dios no se acuerdan de los hombres, y quando el alma contempla el cuerpo, enmudece, mas como nos falta este calor interior, facilmente nos derramamos en los gustos exteriores, añadiendo al del manjar el

de

de la conversacion , batallando contra el alma , con espada de dos filos , del manjar , y de la conversacion , acicalandose el vno con el otro , y ayudandose para nuestra perdicion , porque con el fainete de la platica se come mas , y con la abundancia del manjar , se calienta la lengua , y se desmanda en las palabras , alargando la conversacion.

§. III.

El silencio que guardavan en la mesa los Antiguos.

NO solamente los Padres del Yermo , y los Patriarcas de las Religiones , tenian tomado el pulso à esta dolencia , y aplicadole como excelentes medicos , la medicina del silencio , sino los mas antiguos de la ley escrita , y los Filosofos Gentiles , guardando la misma regla en sus mesas , con inviolable ley del silencio , porque de los Efenos , que como dixe en el quarto libro de la guia de la virtud , fueron muchos centenares de años antes que vinieste Christo , dize Josepho que guardavan el silencio igualmente en el Templo , y en la mesa : *Vienen (dize) à la comida con la misma compostura , orden , y modestia que al templo , sientanse por su orden con sumo silencio , luego entra el Ministro , y pone à cada qual un poco de pan , y una escudilla de menestra , que es toda su comida , sin que se oya voz , ni ruido alguno.* Y si de esta manera procedian los Religiosos de la Ley escrita , que observancia deben guardar los de la Ley de gracia , à quien Dios la comunica con la abundancia que les diò su Sangre? Si aquellos callavan comiendo , quanto mas debemos los de aora callar en la mesa , y vsar de mas templança , y abstinencia que ellos?

Pero como estos eran Religiosos , no es tan admirable su silencio , como el que refiere Origenes , guardavan los Persas , Medos , y Caldeos , enseñados de la razon natural , de quien dize las siguientes palabras , que para mayor credito quiero poner aqui : *Ninguno abre la boca para bablar , assi ios que*

Joseph. lib.
1. de bel.
iud. cap. 7.

Orig. lib.
3. in Job.

que sirven, como los que están sentados à la mesa, y lo que es necesario piden por señas guardando esta costumbre de sus antepasados, como ley iniolable, en la qual si alguno salta, es castigado rigurosamente, como si quebrantara las leyes mas importantes de la Republica.

Esto usavan los Gentiles, y es grande corrimiento de los Religiosos Christianos, que nos lleven el pie adelante en la virtud del silencio, y modestia de la mesa. Por lo qual todos los Fieles debemos abraçar con sumo cuydado, y diligencia este Aviso tan importante, y guardar riguroso silencio en la mesa, como en la Missa, y la modestia que à Discipulos de Christo contiene, porque son medios muy necessarios, para no faltar en la templança, ni resbalar en palabras, y murmuraciones, y para dár juntamente pasto espiritual à nuestras almas. Los Santos antiguos lloravan quando iban à comer, viendose forçados à comunicar con los brutos en esta accion, y para diferenciarse de ellos, y gastar menos tiempo en la comida, y sacar fruto espiritual de ella, se armavan con el silencio, y la meditacion interior de las cosas del Cielo, la qual cebavan con la leccion espiritual, y con esto negociaban brevemente, y salian de la mesa templados para la oracion; y los que hablan quando comen, y gastan mas tiempo, diuertidos con la falsa de la conversacion, relaxando el espíritu, y salen destemplados para el trato de las cosas del Cielo; la carne toma brios contra el espíritu, el demonio licencia, y fuerças para tentarnos, y el alma se enflaquece, y corre riesgo de ser vencida, y caer en vicios.



§. IV.

Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares reservados.

Maravilloso es en esta parte el exemplo que nos diò San Antonio Abad, del qual dize San Atanasio en su vida, que no comia en el desierto mas que vn poco de pan basto, y bebia vn poco de agua, lo vno, y lo otro con suma templança, y guardava tan rigurosos ayunos, que raras vezes comia mas que vna vez al dia, y de ordinario à tercer dia, y muchas vezes se le passavan ocho dias sin comer bocado, paladeado su espiritu con el manjar del Cielo, que gustava en la contemplacion, y era tan estremado su silencio quando comia, ò recibia el manjar, que trayendosele à tiempo vn seglar à su cueva, no hablava palabra, saludandose los coraçones, mudas las lenguas, por no quebrantar aquel profundo silencio, que tenia establecido en su alma.

El espiritu de San Antonio resucitò nuestra gloriosa Santa, así en su persona, como en la de sus hijos, de los quales se cuentan cosas maravillosas en esta parte, y por la brevedad referirè la vna, que trae su veridico, y erudito Coronista en la primera parte de su Historia, adonde tratando del Convento de Religiosos de la Peñuela, que està en el Obispado de Jaen, dize las palabras siguientes:

Quando estavan en el Refitorio, era tan grande la modestia que alli guardavan, que estando muy juntos vnos de otros, nadie veia lo que al vezino davan, ni conocia quienes eran los que tenia à los lados, y Religiosos buvo, que ni aun repararon en lo que comian, como se ve por vn exemplo raro. Descuydòse el enfermo de poner dos escudillas de sangre en la ventanilla del Refitorio, el que servia las puso en la tabla, con las demàs que de la cocina traia, y los Religiosos à quien les eupo las comieron, sin reparar en lo que fuesse, viò el Prelado desde su asiento los labios del vno, y del otro llenos de sangre; preguntòles, què era lo que

i. p. lib. 3.
c. 16. n. 2.

comian? y respondieren, que no sabian, pero que les sabia muy bien; reprehendióles de golosos, para quitarles la vanagloria; y dió infinitas gracias al Señor, considerando el alto punto à que azian subido aquellas Almas con la mortificacion del gusto, y de la vista.

Hasla aqui el sobredicho Autor, y pudiera alargarse mas en la ponderacion deste calo, pero como sabio, y prudente, no quiso passar de las leyes de Historiador à las de Orador. Lo cierto es, que no le faltò à este exemplo, para fer de los mas celebres del mundo, sino aver sucedido mil años antes en la Tebayda, ò Nitria, y referirlo Juan Evirato, ò Casiano, ò alguno de los tres Autores de la Historia Tripartita, con que causara pasmo, y admiracion aora en todo el Orbe, oir que estavan aquellos Santos tan abortos en Dios, que no levantavan los ojos comiendo à mirar à sus compañeros, ni aun à lo que les ponian, y que llegaron à comer sangre por manjar, sin reparar en ello; como se lee, con admiracion, y espanto, de San Bernardo, que bebió una vez azeite por agua, y otras cosas de menor mortificacion de otros Antiguos, con admirable edificacion de los que oy viven, y no es de menor estimacion esta por suceder en esta edad à los que conocimos, sino à mi pobre juyzio de mayor, por estar en la vltima senectud del mundo, la naturaleza mas flaca, y las costumbres mas pervertidas, cercados de mas ocasiones, y por todos costados mas dificil tan alta mortificacion, y modestia; pero la abundante gracia del Señor, comunicada à aquellos insignes Religiosos, hizo facil en ellos, lo que à los flacos parecia imposible.

Del muy docto, y exemplar Varon el Padre Tomàs Sanchez, de nuestra Compania, bien conocido en el mundo por sus insignes libros, se cuenta en su vida, que guardò tan rara modestia, y mortificacion, assi en los ojos, como en la lengua, que nunca mirava à los que passavan por los transitos, ni en la mesa conociò al que servia, ò al que estava à su lado, porque nunca alzava los ojos à mirarlos, y mucho menos movió su lengua para hablar à alguno, el

P. Enc. Nie-
remb. rom.
2. de las
vidas de
los Varon.
ilustr. fol.
381. cap. 2

coraçon tenia siempre en Dios, y el cuydado en mortificarse, no comiendo cosa que le diesse gusto, deslaçonando las que le ponian con agua fria, y con tan grande rempiança, que guardava continua abstinencia; jamàs echò sal, ni vinagre, ni azeyte, ni otra salsa à cosa alguna, y muy de ordinario comia vnas yervas solas, haziendo continua guerra à su cuerpo, con cuyas victorias enriquecía su feruoroso espíritu.

De San Estevan Rey de Ungria, y padre de San Emerico Principe de aquel Reyno, cuenta Surio, que visitando vn infigne Convento de Monges, que avia fundado, entrò à tiempo que estavan orando en la Iglesia, y fue saludando à todos, vno à vno, y ellos respondieronle con toda reverencia, y cortesía; solo Mauro, que era vn Monge de señalada santidad, no le respondiò palabra, por no quebrar el silencio, que mandava su Regla guardar en aquel tiempo, y lugar. Mostrò el Rey sentimiento desto, y el dia siguiente dixo muchas cosas contra Mauro, en presencia de todos, à que el Santo Religioso estuvo mudo, y con tanto sufrimiento, como si fuera de piedra; entonces el Rey bolviò la hoja, y dixo, que estava sumamente edificado de su mucha observancia, y que solo avia pretendido experimentar su virtud, y saber si era verdad lo mucho que le avian dicho de su religion, de que quedava satisfecho, y dentro de pocos dias le hizo dar vn Obispado, y le tuvo siempre en grande veneracion, como à hombre santo. Tal concepto, y opinion engendra la modestia, y silencio en todos los que lo ven, que sin duda se edifican, y mueven à devocion, reconociendo el espíritu de Dios en los que son observantes, refrenando su lengua, quando otros le dan larga rienda para hablar.

Sur in vita
S. Emeric.
4. Novèb.





AVISO VIGESIMO SEXTO.

§. I.

De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y winagre de Jesu-Christo.

SI no conviene abrir la boca en la mesa para hablar cosas espirituales, y que no sean precissamente necessarias; mucho menos se ha de abrir para hablar las superfluas, y defedificativas, quales son queexas de la comida, calificandola por mala, y murmurando de quien la guisò, y cosas semejantes, que en las personas seculares, y de honor, se tiene por caso de menos valer, y no tener pecho para disimular qualquiera defecto, lo qual nace de falta de mortificacion, y sobra de amor propio, y es linage de ingratitud al que lo guisò con deseo de que estuvièsse sazonado; porque ninguno pretende sazonar mal la comida, cuya voluntad se debe recibir, y agradecer, y mas en los pobres que viven de limosna, y tienen Superior, à cuyo cargo està cuydar de la comida, para que los demás descuyden della.

Prad. Esp.
de la obed.
c. 19.

Del Santo Abad Or, se cuenta en el Prado Espiritual, que estuvo diez y ocho años enfermo en el Yermo, à quien servia otro Monge bien semejante à el en la santidad, que se llamava Aren, fue los à visitar otro Ermitaño, cuyo nombre era Skoy, y aunque viò, y oyò cosas maravillosas de suma edificacion, que passavan entre los dos, ninguna le admirò mas, que la obediencia de Aren, y la paciencia, y mortificacion de Or, porque Aren obedecia al enfermo Or,

como

como vn niño à su padre, con suma puntualidad, y alegria, Or sufría la enfermedad con grande conformidad con la voluntad de Dios, y con tal mortificacion, que no se le conocía querer, ò no querer gusto, ò disgusto en cosa alguna de la tierra, à todo callava, todo lo recibia con igual rostro, y agradecimiento, aora estuviessè malo, aora bueno. Y para prueba desto, y edificar mas al buespèd, tomò Aren vn pez, que le avian traído de limosna, y cociò la mitad defabridamente, y llevòla al enfermo, el qual la comió con el mismo gusto que si estùviera muy bueno, despues adereçò el otro medio con mas sazón, llevòsele, y comiòle sin dezir nada, agradeciendole la caridad. Entonces Aren se bolviò al Abad Sisoy, y le dixo: Vès, Padre, quan muerto està mi Maestro al Mundo, y afsimilmo en lo bueno, pues no siente mas gusto en lo bueno, que en lo malo, y todo lo recibe con igual voluntad, conformandose intimamente con la de Dios; pues su paciencia, y mortificacion me tienen à mi humillado, y enseñado para no exceder vn punto de la obediencia, aprendiendo de la suya à estar sujeto, y humilde delante de Dios.

Este gusto tomavan en la comida los siervos de Dios, y este porte de mortificaciò practicavã, digno de que todos le imitemos, y si hubiera en nòsotros vna cètella de amor de Dios, y defeo de nuestro aprovechamiento, estuvièramos tan lexos de quejarnos de la comida, que antes deseàriamos que estuvièra defabrida, para no regalar el gusto, ni evitar el apetito, sino antes amortiguarle, y refrenarle, imitando à Christo, que martiriçò su paladar con la hiel, y vinagre por nuestro amor. De San Bernardo, y otros Santos leemos, que echavan ceniza en el manjar quando tenia alguna sazón, para hazerlo defabrido, y lo que el Santo hazia aconseja à todos en el orden de vida, que escrivìò por las palabras siguientes: *Quando tocaren à comer, has de entender, que te llaman à mortificarte, por lo qual debes llegar à la mesa como à la Cruz, no à ropastar tus apetitos, sino à mortificarlos, no busques el sabor en los manjares, sino el us-*

Bernardus de
ord. vit. Si-
cut ad Cru-
cem, sic ac-
cedas ad ei-
bum, id est
nunquam
voluptate,
sed neces-
sitate pasca-
ris, & carnes
non carum
provocet
appetitum.

tento inescusable, la necesidad, y no el deleyte te provoque à la comida. De esta manera guardaràs templança, y saldràs de la mesa mejorado, y por los filos contrarios te perderàs; porque lo vno, buscando el gusto en el manjar, perderàs el merecimiento, y lo otro, Dios te permitirá saltar en la templaça, y caer en otros vicios, porque regalando tu cuerpo, cebas à tu enemigo, y le dàs armas contra ti, y Dios te privarà de sus consuelos, por el que tomas en el manjar corruptible, por quanto, como dize San Gerónimo, no se cõmpadecen juntos las dulçuras de la tierra, y las del Cielo, sino que al passo que reynan aquellas, se vãn estas, y al passo que cessan los cõsuelos sensuales, dà Nuestro Señor los espirituales.

Flor. de la
abit. cap. 5.

Bien tenia tomado el pulso à esta verdad el santo Abad Pemenes, del qual te dize en las vidas de los Padres, que siempre le llegava à la mesa llorando, por verse obligado à imitar à las bestias en comer, y dormir, y dà aquella refeccion à tu cuerpo, à quien tenia por su capital enemigo. Y del Abad Prior se dize, que comia andando, y preguntandò, por què? Respondiò, que por no dàr gusto à su cuerpo, y porque no pareciesse que hazia alguna obra de importancia.

P. Rib. li. 4
de su vida

A nuestro Glorioso Padre San Francisco de Borja, le sucediò llegando à deshora al Noviciado de Simancas, que vn hermano Estudiante, que à la sazón era Cocinero, le hizo vna tortilla de huevos para comer, con azeyte de agenzos muy amargos, gustòla, y empezò à saborearse con ella, como si estuviera muy dulce, comiòla despacio, y con muestras de agrado, teniendole no pequeño el Cozinero, por entender, que la avia sazonado bien, mas como despues conociessse el yerro que avia hecho, fue-se à el, pidiendole de rodillas, que le perdonasse, y el santo Padre le abraçò con vna boca de risa, diziendo: No le dè pena, hijo, que le certifico, que ninguno ha sabido guisar à mi gusto como el: y dixo grande verdad; porque como le tenia en la mortificacion, aquel se le dava mayor, que le dava mayores ocasiones della.

Sirvan estos exemplos, si quiera de humillarnos, y à que no tengamos valor para bulcar las amarguras, y despreciar los gustos sensuales à imitacion de Christo, que pudiendo echar mano de lo dulce, la echò de lo amargo de la Cruz; suframos si quiera con silencio las ocasiones que Dios nos embiàre, pues son medicinas recetadas de su mano, para curar nuestro amor propio. El ordenò, que al Cozinero se le olvidasse de echar la sal, y que errasse en echar el azeyte por el vinagre, y que no acertasse à sazonar la comida, y que se le passasse de punto, y la tierra entre los dosdedos quando echava las yervas à cocer, para que estuviesseñ defabridas, y mortificassen nuestro gusto, y no le tomassemos en el manjar, por darnosle en la oracion: en la Missa, y Comunión, y en la lición espiritual, y si nos falta mortificacion para callar, y llevarlo por amor de Dios, lo perderemos todo: el gusto sensible, porque no le tendremos el espiriual, porque no le merecemos: el merito, por la impaciencia: los favores de Dios, por el amor propio: la gracia por la defeticacion, que damos con nuestra queixa: la caridad en los de casa, por el defabrimiento que les causamos con nuestras palabras: hablando se pierde todo, y callando se gana todo.

§. II.

Satisfacese à lo que algunos responden contra esto.

PERO dirásme, Padre, no es bien callar, porque no se enmendará la falta, y sino se advierte, cada dia irá de mal en peor. Respondo lo primero, que no faltará quien hable, Superiores tiene la Religión, à cuyo cargo està el cuidar de lo domestico, porque tu descuydes, y calles quando no te toca, y quando ellos se olviden, no has de dár cuenta de sus almas, ni de la del Cozinero; cuida de ti, y ellos mirarán por si, y por ti, y à buen seguro, que por mucho que calles, que no falte alguno que lo diga, y te haga la col-

ta, sin que tomes à tu cargo el pleyto por toda la Comunidad, harto tienes en que entender en lo que toca por tu oficio, sin tomar cuydados ajenos. Lo segundo digo, que quando todos te olviden, no se olvidará Dios, à cuyo cargo está mirar por los tuyos, y al passo que descuydamos de nosotros, cuyda su Magestad, y al passo que nosotros cuydamos, descuyda èl, y alza mano de nuestro regalo. Arroja tus cuydados en Dios, dexàle el cargo de ti, que èl le tomarà, y te sustentará, y regalarà, y te darà quanto necessitares con abundancia en la cantidad, y calidad que lo huvieres menester.

S. Dorot.
doct. 7.

En esta doctrina estava el buen Abad Estevan, de quien escribe Doroteo, que estando enfermo, y haziendole su discipulo vna tortilla por regalo con azeyte de linazas, vna, y dos vezes la probò, para incitar à tu Maestro que comiesse, y como sintiesse el amargura del azeyte, congojóse mucho, diziendole: Perdonadme, Padre, que he sido homicida, dandote manjar tan desabrido. Mas el Santo Abad Estevan le consolò, y le dixo: No te congojes, hijo, que si Dios quisiera que tomàras el buen azeyte, èl te guiara, mas fue su voluntad, que tomasses el amargo para nuestro exercicio, y mortificacion; sea su santo nombre bendito, y demosle gracias por ello, pues passò por nosotros mayores amarguras en la Cruz.

S. Buenav.
collat. 7.
Nolo Domine sine
vulnere vivere, quia
te video vulneratū.

Esta memoria de la Cruz, y vinagre de Christo, es la salsa con que todo sabe bien, y si vsaremos della, no avrá cosa mal guisada, ni desabrida para nuestro paladar; antes lo dulce nos será amargo, y lo amargo dulce, porque su amor, conforme à lo que dezia San Buenaventura: *No quiero yo, Señor mio, estar jamás sin dolor, mientras os miro con èl*; los verdaderos amantes; en todo procuran parecer à quien aman; y los que tienen amor à Christo, desean conformarse con èl, en la comida, vestido, habitacion, trabajos, y Cruz, y como su Magestad tiene la boca ahelada con vinagre, no tiene gusto, sino en la hiel fuya, y en los sin sabores que passò.

Estos

Estos espiritus cria la memoria de la Passion del Señor, y con esta salsa no ay manjar desabrido. Y pues no ha baxado de la Cruz, armaos todos (dize San Pedro) con la misma consideracion, porque no seais vencidos de Satanàs, que sino perdeis su memoria, ningun manjar os serà desabrido. San Bernardo, y San Gregorio añaden la memoria del infierno que merecemos por nuestras culpas, y los sinsabores que alli padecen los condenados, y padecieramos, si estuviéramos allà; pero este medio es bueno à falta del otro, que es mas espiritual, y conveniente à personas espirituales: y asi dize San Buenaventura: *El que con atencion, y devocion medita la Passion de Christo, en ella halla quanto pida, y desea, sin que necesite de buscar cosa alguna fuera del;* alli halla consuelo, dulçura, manjar, medicina, armas, y gracia, para salir con victoria de todas sus peleas, y glorificar à Dios.

De vna de las hijas de nuestra Gloriosa Santa, llamada Francisca de la Madre de Dios, y moradora del Monasterio de Malagòn, sabemos, que siendo seglar era muy alinada, y limpia en su persona: ayiende entrado en la Religion, la hizieron Cozinaera, con tanta alegria, quanta mortificacion suya, porque los verdaderos siervos de Dios, que han publicado guerra contra si mismos, todo su gusto tienen en darse disgusto, y en alcançar victorias de sus sentidos: esta devota Religiosa batallava varonilmente; pero no dexava de sentir verse continuamente las manos hechas vna tizne, con la que le comunicava su oficio, fuesse con esta queixa delante de vn Christo, y dixo: *Es possible, Señor, que siépre he de traer estas manos assi?* Aplicò el celestial Medico la medicina saludable de su hiel, y vinagre à su dolencia, porque desenclavando sus manos de la Cruz, se las mostrò, diziendola: *Y yo, Francisca, como tengo estas por ti?* Queddò como assombrada con el trueno desta voz, y cayò despavorida en tierra, y juntamente en la cuenta de su yerro, y contemplando despues las Manos, y Passion del Salvador, hallò su coraçon tan trocado, que ninguna cosa mas

1. Pet. 41
num. 1.Bern serm.
de alt. cord
Greg. l. 10.
Mor. ca. 8.S Buen in
med. Qui
se intente,
& devote
in sãctissi-
ma vita, &
Passione
Domini
exercet,
omnia vitia,
& necessaria
sibi
abundãter
ibi inven-
niet.Coron del
Carm Desc.
calç. 1. p.
lib. 2 c. 13.
num. 5.

desed, y procurò, que su mortificacion, sintiendo sumo gusto en lo que hasta entonces sentia contradiccion; tales alientos comunica la devota Pasion del Redemptor, que trueca los coraçones tibios en fervorosos, y haze faciles, y gustosas las mortificaciones que parecian dificiles, y penosas.



AVISO VIGESIMO SEPTIMO.

§. I.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con necesidad grande.

Con dificultad se hallarà algunos de los Padres, y Maestros de la vida espiritual, que no aya tocado este Aviso, como tan importante, asì para el proprio aprovechamiento, como para la comun edificacion, porque aora viva entre Religiosos, aora entre Seglares, siempre es necesaria la mortificacion en la comida, y vestido, cerrando la pueita à todo genero de singularidad: y para mayor claridad, trataremos en este Aviso de la comida, y en el siguiente del vestido, y de todo lo demàs en que se puede mezclar este ramo de lobervia; que por tal le califica San Bernardo, como lo es en la verdad.

B Benit in
Regul. Ni
hil agit Mo
nach. nisi
quod com
munis mo
nasterij Re
gula, vel
maiores.

Lo primero, el Bienaventurado S. Benito puso este Aviso por precepto entre sus Reglas, ordenando à sus Monges, que se contentassen con lo comun, y no afectassen cosa alguna singular: *No haga cosa (dize) el Monge que passe los limites de la regla comun, y de lo que bizieron los mayores.* Segun lo qual S. Bernardo, como tan hijo suyo, especificando este mandato, dize asì: *Huyga la singularidad en la comida, y stga en todo la Comunidad, contentandose con lo que sirven à to-*

dos, y acordandose, que de tal manera se ha de sustentar el cuerpo, que no se ceben los vicios, porque con el regalo toman fuerças, y con la abstinencia los pierden, y los que buscan singularidades para su comodidad, y regalo, echan azeyte en el fuego, y dan fuerças à sus apetitos, para que guerrecen contra ellos, y los derriben.

Lo mismo avisa San Buenaventura à sus Religiosos, aunque con mas palabras llenas de Santa doctrina, y lo primero echa la red barredera, que no aya diversidad alguna en la comida entre todos, diziendo assi: *Excusen quanto fuere posible la diversidad en el manjar, y en el modo de adregarle*, todos coman lo mismo, y de la misma manera, sin diferencia alguna, porque es Religion, hermandad, y mortificacion; y lo contrario, singularidad, perturbacion, y division; porque aunque el manjar sea vno, si este le pide assado, y el otro cozido, aquel guisado, y el otro crudo, el vno diverso en todo del otro, no puede aver orden, ni religion, y mucho menos si cada vno le pide diferente, no tolo en el modo, sino en la substancia; aprendan desde el Noviciado à seguir la Comunidad, y à contentarse con lo que otros comen, porque aunque al principio padeceràn vn poco de dificultad, vna costumbre le vence con otra, y esta la venceràn facilmente con la gracia del Señor, que les darà fuerças para ello, y despues se gozaràn de averla vencido, porque en los principios està la dificultad, y vencida està, ahorraràn grande numero de enfados, y sin sabores, inquietudes, y murmuraciones, que padecen los que afectan singularidades en la Comunidad; porque vnas vezes no lo ay, otras se olvidò, otras el Superior, y el Cozinero se cansan, y le dan vno por otro, y padece mas en esto, que pudiera padecer en el otro: gran loa es vivir en Comunidad, y alli con versar sin quexa, y lo contrario vicio perjudicial: porque lo es grande (añade San Buenaventura) sino comes la escudilla que guisan para todos, porque te den otra cosa mejor, ò mas sabrosa; calidad de mugeres preñadas, que ordinariamente fastidian los manjares comunes, y apetezen los extraordinarios; assi ay algunos Religiosos anto-

cohartantur exēpla. Bernard. de ord. vit. Singularitatē in refectio- ne fuge, & Comuni- tate esto contentus, sciens quia caro palcō- da est. & ex tinguenda sunt vitia. S. Buenav. spec. dici. 3. p. cap. 4. Est in supet diversitas respectu cibi, & prap- aracionis vitanda. Bona Grā- de vitium si potagiū, communia respuas, vt in specialibus lausius procureris Vt prap- nantes lo- ut appe- tere mulle- res.

jadizos, que no arrostran à los manjares comunes, sino à los extraordinarios, y parecen dolores como de parto hasta que se los dan.

Por lo qual concluye el Santo, diciendo: Ningun Religioso observante, que lo sea en la obra, como en el nombre, ha de pedir cosa particular en la mesa, sino fuere con tan calificada necesidad, que conste à todos de ella, y sea inescusable, y entonces es mas conveniente comer en la enfermeria, que en la Comunidad, para escusar singularidades; y no solamente no lo ha de pedir, pero ni admitir, aunque se lo quiera dár el Superior, y mucho menos llevarlo encubierto, para comerlo alli, porque todo es singularidad, y mal exemplo; mortifíquese en asfo, que es penitencia sin ruydo, y muy agradable à Dios, el qual le pagará con otro manjar de celestiales consuelos en la Oracion, Missa, y Comunión; porque à los que vsan singularidades, los priva el Señor de sus consuelos, por el que toman en la comida, y à los que las dexan, se las conmuta en singularidades dulçuras, y regalos que les haze en particular.

Plat. lib. 9.
cap. 16.

Bien sabido es lo que cuenta el Padre Plati de Rabaudo; Principe de Francia, el qual tomó habito de Religioso; mas como era tan delicado, permitianle al principio algunas singularidades en la comida, con que ni medrava en espíritu, ni en salud, como suele suceder à los que afectan estos regalillos. Y estando comiendo le pareció, que venian dos Viejos venerables con vna caxa de conserva, y que echavan à cada Monge en su plato vn poco, con que al parecer se saboreavan mucho, y solo à él dexavan en blanco; y como vió esto algunas vezes, vna de ellas alargó la mano, y tomó de la porcion que avian repartido al vezino, y gustandola, juzgó que no avia comido en su vida cosa de mayor primor. Engolosinado con esto, se fue à su Abad, que à la sazón era Porcario, varon de conocida fantidad, y le dixo lo que passava, preguntandole, quien eran aquellos ancianos, y qual la conserva que repartian à los Monges dexandole à él sin ella; entonces el Abad conoció, que eran

San

San Pedro Patron de aquella casa, y San Honorato su Fundador, y assi lo dixo el Novicio, añadiendo: la conserva es la devocion que dan à los Religiosos, que se contentan con el pan, y habàs que se dà à la Comunidad, y porque tu vsas de otros regalos, y singularidades te dexan sin ella; oido esto, nunca mas los admitió, y siguiò la Comunidad en todo, y viniendo los Santos como solian, llegarò à su plato, y le repartieron su porcion, que estimò en mas, que todos los regalos del Orbe, porque sabe mas vna gota del manà del Cielo, que quantos regalos ay, ni puede aver en la tierra.

Considera, pues, aora, que dulçura de consuelos pierdes por tus singularidades, de que regalos del Cielo te privas, por los viles que afectas en la tierra. Mira quanto defraudas à tu alma de gusto, consuelo, y devocion, por no seguir en todo la Comunidad; amargos bocados son los que goza tu cuerpo, pues tan caros le cuestan à tu alma, dexalos, y gozaràs de los verdaderos, que son los de Dios. Considera quien fue mas rico, ni mas regalado, que este avia sido en el siglo, y aviendo comido tantos, y tan preciosos bocados, todos le parecieron nada, y desabridos, respeto de la dulçura de aquel manà, que repartia Dios à los suyos. El qual si gustalles vna vez despreciarias quantos aora procuras, y juzgarias por amargos los que aora te saben bien. Acuerdate de San Pedro en el Tabor, y considera como despreciò los regalos del mundo con sola vna gota que gustò de aquel manjar, pues rogava al Señor que se quedassen alli, y no bolviessen mas acá. O si te paladeasse Dios con vna gota de su dulçura, y que de acibar hallarias en todo lo de acá;

Matth. 273

mas como no la gustas, parecete sabroso lo amargo, y dulce lo desabrido.



§. II.

Los daños que acarrea la singularidad.

LO primero advierto, que en este aviso, se veda pedir, ò admitir cosa particular, así en la comida, como en el vestido, sin urgente necesidad, en que prudentemente dá licencia nuestra Santa para admitirla, quando la necesidad es inescutable, y el uso de lo contrario impidiera mayores bienes, en que se debe seguir el juyzio del Superior para no errar, estando siempre quanto en sí fuere de parte de la observancia, porque el amor propio es muy sagaz, y nos haze creer facilmente, que tenemos necesidad de aquello que gustamos, ò es de mayor comodidad nuestra. Y en quanto al vestido especialmente exterior, se debe reparar mucho en qualquiera singularidad, porque como sale afuera, y le ven todos, así domesticos, como estráños, causa desedificacion, y no se puede dar vn pregon que diga la razon, porque le trae, para que no se desedifiquen, y rarissima vez se hallará este linage de necesidad, que obligue à traer vestido exterior, mejor, ò diferente de los demás, y así debe observarse el comun, y mas pobre, no solo en el habito, sino en la correa, ciaguulo, sandalias, çapatos, sombrero, tocas, y modo de traer el cabello, por la edificacion propia, y agena, huyendo todo genero de curiosidad, que pueda causar ofension, cosa que abomina Dios en los Religiosos, y aun lo caltiga rigurosamente.

Coro. de
los Desc.

Cor. 1. p.

11. 2. c.

13. n. 5.

Coro. de

los Cap. 1.

p. lib 7. c.

20. n. 75.

Vna Religiosa recién professa, no bien curada de los verdores del siglo, tenia curiosidad en traer los velos bien compuestos, y con algun olor, y tres vezes que los puso desta suerte, se le ardieron en la cabeça, con igual espanto, y temor suyo; pero curòla Dios con este cauterio, porque aborreciò desde luego aquel vicio, y nunca mas le cometiò. Otro Novicio Noble de los Padres Capuchinos, tenia curiosidad en componerse la barba, y traer muy limpio el rostro;

rostro ; al fin como rama no bien seca de los verdores antiguos , recién cortada del figlo ; pero diòle à Dios tan en rostro su afectada curiosidad , que estando à la ventana de su celda , mirandose à vn espejillo , que para esto avia metido en la Religion , le arrojò vn rayo del Cielo , que le hizo harina el espejo , con pasmo , y escarmiento suyo , porque conociò su pecado , y le llorò amargamente , y nunca mas cayò en èl , Esto he dicho à esta de la singularidad en los vestidos , y compostura del cuerpo ; vamos aora à la comida , que es mas frecuente vicio , y pide mas remedio en todos.

Los inconveniente que consigo trae son tantos , y tan graves , que à penas se pueden contar. Este fue el pecado de los hijos de Heli , segun lo sienten San Ilidoro , los quales fuera de la costumbre comun pedian la porcion que les tomava cruda , para guisarla ellos à su gusto , no se contentando con la que davan à todos. Cuyo pecado fue tan grande en los ojos de Dios , que quitò la vida por èl , à padre , y à hijos en vn dia : tiemblen los Religiosos , que no se contentan con la porcion ordinaria , guisada para todos , sino que la piden diferente , y mejor adereçada , no los castigue Dios con el rigor que à estos , por la nota , y division que causan en la Comunidad , acortandoles el plaço de la vida , con achaques , y enfermedades dolorosas , y continuas.

Desto dize Nicolao de Lira , que murmuran contra los Superiores , como los del desierto contra Moyfes , y Aaron , aunque les den manà , por su depravado espiritu , pero castigaralos como aquellos , por su demasia , y singularidad , amargandoles el bocado en la boca , y comunmente son los que en el figlo no alcançan à comer la mitad , que quieren regalos en la Religion. Y como dize Nicolao de Lira , no les basta quanto ay en ella , de nada se contentan , de todo murmuran , y aunque les den el manà del Cielo quieren otra cosa , y si à todos les dan cocido , ellos le piden asado , por singularizarse entre los demàs , y advierten que si imitan à los del desierto en la comida ,

Lyra.

tambien los imitaràn en el castigo; embiandosele Dios de contado, confiscandoles la salud, y acortandoles la vida; que bien merece perderla, quien la procura con tanto escandalo, à costa de la diciplina Religiosa.

Caf. lib 5.
de Costri.
c. 10.

Gen. 3.

Casiano dize, que es mayor vicio este en la Comunidad; que el de la lascivia oculta, y que como tal era castigado en el desierto de aquellos antiguos Padres, por la secta que introduzian los que afectavan singularidades. Por este empezo Adan su perdicion, y la de todo el genero humano; porque aviendole Dios ofrecido vna mesa tan esplendida, como fue el Paraíso, y todos los regalos de él, apeteció vno singular que le vedò, cuyo bocado le causò la muerte, como se lo avia dicho. O quantos à quien Dios ha puesto en el Paraíso de la Religion, y franqueadoles la mesa esplendida de sus consuelos, y gracias espirituales, las han perdido, por el apetito de las frutas engañosas, de las singularidades, engañados con la aparente vista de lo que nada vale, y quantos se han despeñado en vicios, dexandolos Dios de su mano, porque aviendolos sacado del Egipto deste siglo, y encaminandolos por el desierto de la Religion, à la patria prometida del Cielo, apetecieron las hollas de Egipto, con perniciososa singularidad, y quantos por gozar dellas estàn padeciendo en el Infierno, aviendo tenido de aqui principio su perdicion. No seas tu de ellos, abre los ojos, y pelea como varon, y resuelvete firmísimamente desde esta ora, y ni pidas, ni admitas cosa singular en la comida, vestido, celda, y tratamiento, anda con todos, y como todos, y Dios te echarà su bendicion.



Que

§. III.

Que no conviene afectar singularidades con pretexto de perfeccion

SAN GERONIMO, y SAN BERNARDO, añaden vna cosa digna de su buen espíritu, y es: que ni para mortificarlos ha de pedir vno cosas singulares, sino tomar de la comida comun, con moderacion, y ayunar con el corriente de todos, antes que andar ocupando à los oficiales con otros guisados, y fatigando à los sirvientes, con que le traygan esto, ò lo otro, y turbando la Comunidad, y haziendo ruido con su abstinencia, y dando campanada con ella. Y concluye el Santo diziendo: *Aunque algunos tienen por mayor virtud, privarse de algunos manjares buenos de la Comunidad, trocandolos por los mas desabridos, pero yo juzgo por mas acertado, y seguro seguir lo comun, sin afectar singularidad, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion.* Y en otra parte confirmando esto mismo, dize: *Todas las singularidades se han de buir, y assi tengo por mejor ayuno, comer cada dia moderadamente, con templança, y abstinencia manjares comunes, que de tres à tres dias, estandose quarenta horas sin comer, ni beber, y despues hartandose, desquitando lo perdido.* Estos turbiones de devocion, son como los de Verano, que caen de repente, hazen mucho ruido, y mas daño que provecho, porque arrancan los arboles, descarnan la tierra, atormentan las casas, y derriban las que flaquean: assi son estas singularidades, dan gran campanada, hazen mucho estruendo, causan admiracion, porque como dize Gerson, *causa admiracion lo muy desacostumbrado*, haze estruendo, y da mucho que decir; pero el passo ordinario en lo exterior, es como el agua mansa, que se empapa en la tierra, y la fertiliza sin daño, esso es lo mejor. En lo exterior como todos, y en lo interior de semejante à todos, adelantandose en humildad, paciencia, oracion, mortificacion, y en el resto de las otras

Hiero. Ep: 7. ad Lætam cap. 4. Licei quidem pueris esse virtutis prementem con temnere voluptatem tamen ego arbitror securioris continentie esse nescire quod quaeras. Hiero. Ep. ad Favian. Gers. Qui facit quod nemo mirantur omnes.

virtudes; si bien quando no es contra la Regla, y ni desdize de las costumbres de la Religion, no se debe acobardar nadie, à no hazer mas que los otros, por no ser singular. Porque como dize Santo Tomàs, entonces no lo es, sino quando excede en las cosas ordinarias, y acostumbradas de la Religion.

En la vida de los Padres se cuenta, que estando comiendo todos juntos vnas yervas, ò legumbres, que era su mayor banquete con vn poco de pan; vno de los mas moços pidió que le truxessen sal, porque el no acostumbrava à comer tan regaladamente, ayunando à pan, y à sal. Los sirvientes avisaron, y fue la palabra de boca en boca, pan, y sal para el Monge de Scitis, que no come yervas. Llegò à oidos del que presidia, y juzgando mal de aquella singularidad, tomò la mano, y se la diò tan buena, qual la merecia. Comed, le dize, lo que todos, y no seais singular, mejor os fuera no ayunar en vuestra celda, que particularizaros aqui en comunidad tan santa, y digna de tanta veneracion. Pensavades por ventura, que os aviamos de loar por muy abstinente, y mortificado, pues sabed que os engañais, porque en esso no lo sois, pues no teneis virtud para sujetar vuestro apetito, y rendir vuestra voluntad à confirmarnos con personas tan santas, como ay aqui, de tantos años de Religion, de quien debierades aprender, y no querer enseñarlos con vuestro ayuno indiscreto; al fin aveis procedido como moço, y admitiendo en disculpa vuestra poca edad, y falta de experiencia, no se os da mas penitencia, de que os enmendeis en adelante. Aqui acabò el Presidente, dexando al ayunante bien escarmentado à no pedir singularidades, con pretexto de mayor perfeccion, y à todos enseñados con su santo consejo



s. IV.

Respondeſe à las eſcuſas, que algunos dan de ſus ſingularidades.

Pero diràs (replica Ricardo de Santo Viçtore) ninguna coſa mas deſeo, que ſeguir la Comunidad, pero no tengo ſalud para ello, porque ſoy de complexion delicada, lleno de achaques, acólado de corrimientos, y me destruyen la ſalud los porages de la Comunidad, impidiendome mayores bienes, que pudiera obrar eſtando ſano.

Bien dizes (dize Ricardo) que eres enfermo, y delicado, y por eſſo buſcas ſingularidades, pero no es la enfermedad del cuerpo, ſino del alma, el eſpiritu es el flaco, y él que no tiene fuerças para ſeguir la Religion, que ſi fuera robuſto, y alentado, él rompiera con todo, y pudieras ayunar con todos, comer con todos, y trabajar con todos, ſin admitir ſingularidad; y ſi no, mira quantos ay en la Religion mas flacos que tu, que la ſiguen ſin admitirlas, pienſas que tu ſolo tienes achaques, y que los demas carecen dellos, y no padecen corrimientos, pues ſabe que te engañas, porque todos ſon de tierra, y no ay pared que no ſe deſmorone, ni caſa por fuerte que ſea, que no tenga quiebras, y neceſſidad de reparos; la verdad es, que los otros ſon mas robuſtos en el eſpiritu que tu, oran mas, velan mas, callan mas, trabajan mas, y con eſſo ſufren mas por amor de Dios, y como à ti te falta el eſpiritu, no tienes valor para ſufrir, y callar, mas luego gritas con impaciencia, y por no oir tus queexas, ſe rinden los Superiores à darte lo que pides, condeſcendiendo, aunque con dolor de ſu alma con tu deſordenada voluntad. Entiendo eſtàs en el alma, neceſſidad tienes de cura, y no ay mayor indicio de que eſto es verdad, que oirte pedir ſingularidades en la comida, porque aſi como à los enfermos faltidian los manjares comunes, y ſaludables, y apetecen los extraordinarios, y dañofos, vencidos de la fuerça del mal

humor; de la misma manera los enfermos de espíritu, abortecen los manjares comunes, y saludables, y aperecen los particulares, y dañosos, y digo dañosos, porque los destruyen la salud, y así se experimenta, que siempre andan en fermizos; y al contrario los que se hazen à todo, andan gordos, y fuertes, porque se curten con el trabajo, y penitencia, y Dios les ayuda, por el aliento con que se ofrecen à su servicio.

Bern. ser.
30. in
Cant.

En la Religion hubo vno tocado desta dolencia, tan delicado, como el que pinta San Bernardo, que todo le hazia mal, las legumbres à la hijada, porque son ventosas, el queso al estomago, porque es pesado, la leche à la cabeça, porque la agrana, las coles, porque son melancolicas; los puerros, porque son colericos, los peces de estanque, porque no dezian con su complexion. De manera, que siempre andava atormentado con el cuydado de su salud, y mucho mas los Superiores con èl, porque no hallavan que darle, siempre enfermo, y lleno de achaques; sucediò, pues, que hizo jornada de España à Italia, y en el camino le cautivaron Moros en la mar, raparonle à navaja, pusieronle à vn remo, vn ramal de cadena al pié, con vnos malos balonzillos de gerga, y vna jaquetilla de arpillera, la comida era maçamorra, dura como vn ladrillo por regalo, hecha gazpacho, labebida agua medio corrompida, la cama vna tabla, açotandole con vn rebenque cada hora, en no remando bien: que haria este Religioso tan lleno de achaques, en tal tempestad de incomodidades? el dixera que avia de espirar luego; pero no fue así, sino todo lo contrario, porque con el trabajo se curtiò dentro de pocos dias, y se hizo robusto, perdiò el miedo al mal passar, y con èl los achaques, y cobriò entera salud, y el bizcocho podrido le sabia à almendras, y le entrava en provecho con la hambre, y la necesidad, desengañandole la experiencia, que no son los achaques causa de las singularidades, sino las singularidades causa de los achaques, y que disminuye la salud, y acorta la vida mirar tanto por ella, y la dà, y alarga el descuydo Religioso, y el trabajo comun, que es la triaca finisísima, preserva de toda enferme dad.

Y quando en realidad de verdad huvieras de padecer alguna, por escusar singularidades en la comida, seria muy agradable sacrificio à Dios padecerla por andar con todos, y lo pudieras hazer sin escrupulo, aunque sea acortar la vida, como enseña San Bernardo, conforme aquello de Christo: *El que amare desordenadamente su vida, la perderà, y el que la aborreciere por amor de mi la ballarà.* Hipocrates, y Epicuro enseñan à mirar por la sálud, curandola, y regalandola; Christo à despreciarla, y mortificarla, con dolores, abstinencias, vigiliàs, penitencias, mal comer, y peor dormir. Mira à qual quieres seguir, ò à Christo, ò à Hipoerates. Lo cierto es, que nõ veniste à la Religion à ser discipulo de Galeno, ni à regalarte, ni à alargar la vida, sino à mortificarte, y à ofrecerla à Dios; y pues esto es verdad, hablemos claro, no busques acá, lo que por ventura no tuvieras allà; no afectes las singularidades que no buscaras en el siglo, mira que estàs en la Cruz, y tienes al lado à Christo; bueluele los ojos, mirate en esse espejo, imita su paciencia, aprende à sufrir dolores, incomodidades, y trabajos, sigue sus pisadas en esta vida, y seràs coronado con
 él en la otra.

Bern. ser.
 30. sup.
 Cant.
 Mat. 16.





AVISO VIGESIMO OCTAVO.

§. I.

*Huye siempre la singularidad quando le fuere
posible, que es gran mal para la
Comunidad.*

Este Aviso es parte del passado, y por esso se eslabona con él: en el precedente se nos avisa, que huyamos la singularidad en la comida, y vestido, pero en este todas las cosas, así grandes, como pequeñas, conformandonos con todos, que es loable virtud, y no admitiendo la singularidad en cosa alguna, porque es perjudicialissimo vicio para la comunidad; y como enseña San Bernardo, hija legitima de la soberbia, con que pretende vno sobrefalir entre los demás, señalarse, y ser notado, aplaudido, y estimado, ò por muy santo, y muy entendido, sabio, industrioso, ò de estremada habilidad, para lo qual haze cosas extraordinarias, que causen admiracion, y engendren estima, en los que los vieren, vicio que ha derribado cedros muy levantados, y montes de santidad.

Por lo qual ninguna cosa mas encomiendan los Padres espirituales, que seguir el passo commu, huyendo de los extremos, porque en estos está el vicio, y en aquel la virtud. El Venerable Padre Maestro Juan de Avila, aconseja à los que no están muy fundados en santidad, que no hagan obras muy heroycas à imitacion de algunos grandes Santos, porque el viento de averlas hecho, no de con ellos en tierra, sino que se contenten con las ordinarias, echando en ellas
toda

Bern. de
grad. hu-
mil gra. 5.

toda el agua para hazerlas con suma perfeccion hasta que esten mas fundados para hazer cosas mayores , y es cuerdo Avito , y digno de Padre tan experimentado. Pues si en las obras , que son de suyo buenas , conviene vsar de esta regla , quanto mas convendrâ no atrojarse à las extraordinarias , y singulares que ninguno haze , y causan admiracion para no caer en vanidad:

En las vidas de los Padres se cuenta , que el demonio descubrió à vn Monge los sentimientos interiores que pudo rastrear de otro , con intento de que este cobrasse gran concepto del otro , y le predicasse por santo , conio persona à quien Dios revelava lo secreto de los coraçones , y de esta manera se envaneciesse con el viento de su alabança , y diesse con todo al traste : es fuerte vicio el de la vanagloria , que entra sin sentirte à lo intimo del coraçon , y le roe como polilla , hasta quitarle la vida : por lo qual conviene pertrecharse contra èl , y huir todas las ocasiones de caer en ella , vna de las quales es la singularidad , porque como dexamos dicho de Gerson: *El que haze cosas raras que no hazen otros, ca u- a admiracion en todos.*

San Agustín aconseja lo que èl hazia , y es , que ni en el vestido , ni en las alhajas ordinarias sea ninguno singular , ni tan roto , que admire , ò se repare en èl , ni tan bueno , y curioso , que dê ocasion de murmurar. El camino de enmedio , es el real , y seguro , y el que llevó Christo , que fue la norma de toda santidad ; conforme à lo qual aconseja San Bernardo , que siga en todo à todos , sin particularizarse en nada. Siga la comunidad en todas las cosas , en la Oracion , en el trabajo , en la leccion , y las demás obscuencias , y hasta en el semblantè del rostro quiere que no sea particular , sino como todos modesto , religiosamente vsè vna modestia religiosa , como todos , no afectada , ni muy severa , para ser notado , y señalado con el dedo. Ni tan grave que espante , ni tan jovial , que desedifique , sino con vna mediania modestamente afable , y afablemente modesta , como se cuenta del glorioso San Martin , que ganava con la afabilidad de su vista à los que tratava,

Gerf. vbi
sup.

Bern. in
spec. Mo-
nach.

Pero

Pero adonde desplegó las velas contra el vicio de la singularidad San Bernardo, fue escribiendo en favor de la humildad, porque como se opone derechamente à ella (conforme diximos) restò todas sus fuerças para derribarla. La singularidad (dize el Santo) nace de la soberbia, con que vno quiere ser notado, y alabado sobre los demás; y como esto no puede ser haciendo lo que todos, pone todas sus fuerças en singularizarse entre todos, para sobrefalir entre ellos; no se contenta en seguir la regla comun, ni los exemplos de los mayores, que fueron la luz de la Religión, siempre inventa penitencias, y devociones campanudas, que hagan mucho ruydo, y den campanada en la Provincia. Y es cosa de notar, que no pone la mira en ser mas Religioso, sino en parecerlo; no en vivir mejor, sino en que le prediquen por mejor, y que digan que no es como los demás, vela quando los otros duermen, quedase en el Coro quando se recogen, dà muchos gemidos para ser notado de devoto, calla quando es tiempo de hablar, en la mesa procura comer menos que los otros, porque no se la gane ninguno en la abstinencia, martirizarse vanamente, y rabia si ve el rostro de alguno mas palido, ò macilento que el suyo, y si se atiende està lleno de ira, y à qualquiera palabra rompe en impacencias; duermese en el Coro, y bofteza en la oracion, es perezoso en la obediencia, falta en las obligaciones de la Regla, por salir de ella, y afectar singularidades; ardid de Satanàs para despeñarlo en su perdicion; no sigas sus passos, que caminan à ella, no oygas sus consejos, que son veneno dulce, que entra blandamente, y mata con crueldad.

Todo lo dicho es de San Bernardo, y no tenia San Lorenzo Justiniano menos tomado el pulso à esta enfermedad, y conocido el mal espiritual de que nacia, quando avisando de sus peligros, dize el tratado de la vida solitaria, que ninguno siga este camino, porque es de perdicion, con las palabras siguientes: *Persuaden los demonios muchas vezes à los siervos de Dios, rigurosos ayunos, largas vigilijs, obras de manos estremadas, y otras muchas cosas de grande admiracion*

Bernar. de
grad. huma.
grad. 5.

S. Lor. Just.
de vir. fol.
cap. 16.
Suadent
ipsi maligni
spiritus
prolixa ieiunium,

racion buenas; pero que exceden la regla comun, para derribar- los por este medio, porque saben ellos muy bien, que no basta obrar cosas santas, fino se hazen santamente con la medida de la discrecion, y que lo raro engendra admiracion, la admiracion, aplauso, el aplauso, vanidad, y esta derriba en la per- dicion.

Por lo qual huya en todo quanto pudiere la singularidad, aventajefe, como dize San Bernardo, en lo interior, y fea como todos en lo exterior, camine al passo comun, que por el han alcançado muchos grande santidad, y por effortos atajos alcançará menos, y corre peligro de caer, y despeñarle; acuerdese de lo que dize el Espiritu Santo: *La hazienda que se gana aprieffa, facilmente se pierdes, pero la que se adquiere poco à poco, crece, y se multiplica.* Y es como los edificios, que en haziendote con prieffa no fragua la obra, y se caen en acabandola, y los que se fabrican de espacio, y à passo ordinario, quedan firmes, y permanecen.

Enseña Galeno, que el coraçon padece deliquios, ò por la mucha falta de sangre, ò por la demasiada de ella. De manera, que tanto daño le haze lo que le sobra, como lo que le falta, porque los extremos son viciosos, y la medicina saludable. Lo mismo sucede en la salud del alma, tanto le daña lo que le sobra, como lo que le falta de obras de virtud, porque esta consiste en el medio, y los extremos son viciosos; el passo comun es el bueno, acertado, y saludable, el extraordinario, y singular dañoso, y malo; tan malo es deciplinarte cada dia siete horas, como dexar la disciplina quando todos la toman, y callar quando todos hablan, como hablar quando todos callan; dár tanta limosna que no quede para el sustento necessario à los hijos, y familia, como no dár alguna quando sobra: el camino de enmedio es el que llevò Christo. Este es el camino real que lleva al Cielo, seguios por el y no declineis à la mano derecha por carta de mas, ni à la izquierda por carta de menos, porque son singularidades que rematan en despeñaderos, como se verá por los exemplos

siguientes.

in modera-
tas vigillas,
&c.

Cum intē-
tione fallē-
di, scitum,
enim, quod
nihil pro-
dest bonū
agere, nisi
etiam fiat
bene.

Prov. 13.
Substantia
festinata
minuetur,
que autem
paulatim
colligitur
manu mūl-
tiplicabi-
tur.

Galen. de-
curat per
sang. emis.
Qui in cor-
de est calor
interdum
minor se
ipso effici-
tur, aut
propter sā-
guinis co-
piam, aut
propter in-
gentē ino-
piam, Ec-
cles. 12.

§. II.

Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Viendo el Serafico Padre San Francisco, entrò en la Religion vn mancebo de buenas costumbres, con fervorosos deseos de aprovechar en la virtud con el calor, y riego de la Religion, y el buen exemplo de los Frayles, creció como espuma, y en breve tiempo descollava entre los demás, esmerandote en la obsecra de su Regla, y en todos los exercicios de perfeccion, por lo qual era amado de todos, y especialmente de los Superiores, porque es calidad del bueno ser amado, como del malo ser aborrecido; pero engañado de Satanàs, declinò à la mano siniestra, cayendo en algunas singularidades, aplaudidas del vulgo, y reprobadas de los cuerdos; entre otras tenia esta, que guardava estremado silencio, no hablando à persona alguna, por ningun acontecimiento, y llegó à tal estremo, que ni para confessarse hablava, y por no abrir la boca, declarava sus pecados por señas al Confessor. Vino à visitar aquel Convento San Francisco, y dandole cuenta el Guardian de sus Religiosos, le alabò mucho à este, diziendole, que era vn santo, y el exemplo de todos; mas el Serafico Padre como era tan alumbrado de Dios, le respondió: Creeme, Padre, que esse Religioso està iluso, y que es mal espiritu el que le mueve à seguir essas singularidades, contrarias al vío de la Iglesia, y à la práctica de los Santos Sacerdotes. Y porque veas claro lo que digo, mandale que confiesse como los demás claramente sus pecados, por lo menos cada semana, y sino obedeciere, no busques mas pruebas de su mal espiritu, pues contradize à la voz de Dios: Hizòlo así el Guardian, y el Frayle oyendo su mandato mostrò tristeza, y no habló sino poniendo el dedo en la cabeça, la meneava à vna, y à otra parte, diziendo en ella, que no hablaría, ni mudaría de estílo en sus confesiones. No profiguió el Superior como debia en hazerle obedecer,

decer, sino dexòle por no entristezzerle, por el amor que le tenia, que en tales casos, mas es odio que amor, como lo declaró el suceso; porque si le corrigiera, como tenia obligacion, podemos ceer, que se enmendaria, y por no averlo hecho se perdió, porque dentro de breve tiempo dexò el habito, y se fue apoltata por el mundo, y el que no hablava en la Religion lo necessario, desenfrenò su lengua, y como vn rio detenido, rompiò en juramentos, maldiciones, blasfemias, murmuraciones, y palabras vengativas, y escandalosas, sin termino, ni cassa. Encontraronle dos Frayles compañeros de San Francisco, deseando reducirle, movidos de caridad, le dixerón razones santas, y palabras de edificacion, poniendole delante sus obligaciones, y el estado Angelico de que avia caído, el miterable en que estava, la piedad de Dios, y la facilidad en bolver à el; pero estava tan obstinado, que convirtiendo la triaca en ponçoña, les dixo muchos oprobios, y echandoles maldiciones, como hombre desesperado, fuesse jurando, y blasfemando de Dios; no mucho despues acabò su infelicissima vida impenitente, empeçando la muerte eterna con lamentable infelicidad.

Este fin tuvo el que empeçò tan bien en la Religion, por no aver seguido el camino comun, y echado por el singular; à estos despeñaderos trae el Demonio à los que figuen sus consejos, aunque sea con pretexto de mayor santidad. Buen exemplo tienen los Religiosos en que escarmentar à no seguir caminos, no fendereados, ni fiarte de su propio consejo, sino seguir el de sus Prelados, el exemplo de sus mayores, y las pisadas que han dexado señaladas tantos Varones insignes como vãn delante, los quales fueron Santos sin estas singularidades, siguiendo las Reglas, y el camino comun, que es el cierto, y seguro: camina tu por el, y dexa essottos no conocidos, porque no te despeñes como este, y llegues al puerto que llegaron aquellos, y si hasta aora te has apartado à vna, ù otra mano, enmiendate en la vida futura, pues Dios te dà tiempo,

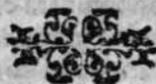
bolviendo al camino real, y feràs bien feguro, como lo ve-
ràs en el exemplo que se sigue.

Corón. de
S. Francisc.
de Rebel.
2. p. lib. 2.
cap. 27.

En la misma Religion de San Francisco hubo vn Novi-
cio, en España, muy devoto, y dado à la oracion, à que era
tan aficionado, que orava mientras los otros descansavan, y
velava mientras dormian, con estas singularidades faltava
al Coro, y à otros exercicios santos de la Religion (como
dixe) es enfermedad de esta gente, no cumplir con las
obligaciones, por andar en singularidades; el Maestro le
corrigiò con prudencia, persuadiendole à que dexasse
aquel camino, y siguiessè la Comunidad, en que Dios le
haria merced: oyòle, pero no le obedeciò, que el singu-
lar es desobediente, atropellàdo con Dios, por seguir sus va-
nidades. Era devoto de Nuestra Señora, cuya Imagen vene-
rava con muestras de mucha devocion; como el Demonio
le tenia yà preso, quiso assegurarle, porque no se le quitas-
sen los saludables consejos de su Maestro, y vn dia apare-
ciòsele en figura de la Imagen de Nuestra Señora, à quien
tenia devocion, y dixòle: Persevera, hijo, en los caminos
particulares que tomas, y no creas lo que te dize tu Maes-
tro, sino lo que te digo yo. Consejo propio de Satanàs, ve-
neno de la virtud, y muerte de la Religion, encubrir el co-
raçon al Medico espiritual, de cuya direccion depende to-
da la salud. Quedò con esta vision el Novicio mas firme en
sus propositos, despreciando à su Maestro, y la vida comun,
y siguiendo porfiadamente la singular. Vino à oydos del
Guardian, el qual quiso quitarle el habito, porque no pe-
gasse la roña à los demàs; pero informado de que era hom-
bre espiritual, y dado à santos exercicios, quiso amonestar-
le primero, que es prudencia, y aun justicia, no executar à
la primera informacion; llamale à parte, y dizele: Hijo, in-
formado estoy, que no seguis la Comunidad, ni los conse-
jos de vuestro Maestro, errado vais, y no podreis perseve-
rar en la Religion, à la qual venimos à dexar nuestra vo-
luntad, y seguir la agena. Esto es lo primero que, en la Re-
ligion se ha de aprender, y lo postrero que se ha de olvidar:
mirad que es mal espiritu el que os rigè, y el de vuestro Su-
perior

perior es Dios, seguidle en todo, y acertareis con la verdad. Oída tan saludable amonestacion, respondió el Novicio: Padre, yo tengo otro mejor Maestro, que es la Santísima Virgen nuestra Señora, la qual me enseña, lo que debo hazer para llegar à la perfeccion. Quejó el Guardian suspenso con esta respuesta, empezó à pensar si le despediria, ò no, remitió la resolucion à Dios, y à mas consulta, orò, y pidió à los Frayles, que orassen por aquel mozo iluso de Satanàs; el qual le apareció segunda vez la noche siguiente, en figura de nuestra Señora, rodeado de resplandor, y le alabò la resistencia que avia echo al Guardian, ofreciendole su favor, y por remate le dixo, si quieres imitar verdaderamente à mi hijo, y Señor tuyo, crucifícate como él, baxa al refitorio, à donde hallaràs dos maderos, ponlos en Cruz, y crucifícate en ellos; determinò de hazerlo, y no pudiendo por entonces, andava con este deseo pensativo, y como fuera de sí; los Religiosos oravan por él instantemente, y valiòle su instancia, porque Dios le diò luz para declararse con ellos, y vna vez descubierta la celada, fue cosa facil vencer al enemigo, desengañaronle de su error, conociò la verdad, arrepiñtiòse de lo hecho, llorò su culpa; enmendò su vida, dexò las singularidades, siguiò el camino comun, y aportò al Cielo cargado de merecimientos, de que goza, y gozará, por toda la eternidad de Dios. Oido esto, toma exemplo, y haz lo mismo, y alcançaràs el mismo premio; dexa las singularidades que son consejos de Satanàs, y despedaderos del infierno, y sigue la vida comun, que es el camino del Cielo.

(*)



§. III.

Conclusión de lo dicho.

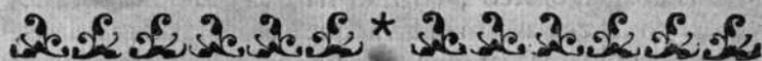
VNa cosa resta por dezir, y es: que si es tan perniciosa la singularidad en cosas de suyo tan buenas, quanto mas lo será en las que de su cosecha son malas, como son licencias, y excepciones de la vida comun, havito, y celda particular, vestidos singulares, no servir, y ser servido de sus hermanos, salir à todas horas, comer à diferentes tiempos, no ir al Choro, ni à los exercicios Religiosos, afectar cama, sillas, alajas singulares, y esto mas por autoridad, que por necesidad, apellidando antigüedad, meritos, y trabajos, y que no han de ser todos los dedos de la mano iguales, ni puede ser peor espíritu, ni peste mas dañosa para la Religión, ni ha tenido mas perniciosos enemigos despues que se fundò, por que los estraños impidenle quando mucho la fundacion de vn Convento, ò echan vna mala voz, que se cae à dos semanas, pero estos ponen la segur à la raiz, y destruyen por el pie la diciplina religiosa, desmantelando el muro de la observancia, y haziendo portillos por donde entre la relaxacion en todos, y quanto mas graves son las personas, tanto mayor es la guerra, por que califican con su exemplo las singularidades que hazen, destruyendo la observancia con capa de Religion: Estos son por quien dize con

Cant. r. n.
6 Filij matris meae
pugnave-
runt contra
me.

Salomon la Religion: *Los hijos de mi madre han batallado contra mi*, los que me devian defender, son los que me hazen guerra, y llamolos hijos de su madre, y no suyos, ni sus hermanos, como lo eran, porque ni le hizieron obras de hijos, ni le guardaron hermandad, antes fueron en todo contra ella, degenerando de su natural, y del origen de donde proceden, porque la igualdad, y semejanza engendra union, y al contrario la desigualdad, y diversidad division, y entrando esta, entra con ella la perdicion, porque el Reyno dividido presto se destruirà, es herida que llega al coraçon, y tan mortal, que es imposible conservar con ella

la vida, por lo qual ningunna cosa tema mas el Superior, el noble, el docto, y el anciano, y el que ha governado muchos años, que la singularidad, ò excepcion en cosa alguna de Religion, porque serà su mayor enemigo, y como tal le castigará Dios, ni ame cosa alguna con mayor conato que la vida comun, y no admitir singularidades, aunque padezca dolores, mortificaciones, y alguna, no peligrosa enfermedad, ofrezca esse sacrificio agradabilísimo al Señor, por la observancia de la Religion; tenga su piedra, como si del solo dependiera toda la firmeza della, y con su exemplo detendrá à los demàs, y Dios que ve su constancia, le premiarà con galardones eternos, de que gozará por todos los siglos de los siglos, Amen.

Ofc. 10.º
2.



AVISO VIGESIMO NONO.

§. I.

No comer, ni beber à las horas acostumbradas, y entonces dar à Dios muchas gracias.

Este aviso pertenece à los dos passados, porque como dize Hugo de Santo Victore, tambien es singularidad comer à deshora, la qual se puede comer, ò anticipando, ò posponiendo la hora comun, ò comiendo fuera de tiempo cosas extraordinarias, que es lo que principalmente dize el aviso, porque de lo primero ya està dicho bastantemente en los passados, contra el vicio de la singularidad, la qual se ha de evirar en todo, asì en los manjares, como en el modo de guisarlos, y en la hora de comerlos

los , siguiendo en todo la Comunidad , para alcanzar la bendicion del Señor; lo que principalmente aqui se avisa, son dos cosas. La primera, no comer, ni beber fuera de tiempo, que es à la hora, y en el lugar que todos. La segunda, dar entonces las debidas gracias à Dios por el beneficio recibido, y de ambas trataremos brevemente.

En quanto à lo primero es vn vicio tan indigno de Religiosos , y de personas espirituales , que como dize San Buenaventura, mas es de niños , y de brutos, que de hombres de razon : *Comer entre dia (dize) fuera de las horas señaladas, en casa, y fuera de casa, sino fuesse con precisa, y inexcusable necesidad, no es de Religiosos, ni de hombres, sino de niños, y de bestias*, que no tienen regla en comer; conforme à lo qual San Doroteo , quando hallava qualquier cosa de comer en las celdas, mandava que se diese à las bestias, como propio manjar suyo , indigno de hombres de razon.

El Bienaventurado San Pacomio puso este precepto en su Regla, diziendo : *Ninguno coma à solas, ni antes que los demás, sino con todos, y delante del Superior*. Lo mismo ordenò en la suya San Benito , à donde dize: *Ninguno se atreva à comer, ni beber cosa fuera de tiempo, esto es, antes, ò despues de la comida*. San Agustin mandò lo mismo en su Regla , exceptuando à los enfermos : *Guarden todos templança , y ninguno coma cosa fuera de tiempo, sino fuesse constreñido de la enfermedad*, lo qual añade el Santo, no porque sea necessario declarar, que no obliga la regla al enfermo , que necessita de refleccion à diversas horas, sino para intimar à los sanos, que les obliga siempre que lo estuvieren, y que no deben dispensar en ella, sin precisa necesidad.

San Basilio puso en su Regla, pena de ayuno à qualquiera que comiesse fuera de tiempo , y fue proporcionada pena à tal culpa , porque la gula se cura con abstinencia , y la comida desordenada con ayuno.

Pero quien hablò en esta materia con mayor sentimiento , fue Casiano , tratando de la abstinencia de los Padres antiguos, entres los quales dize , que le tenia por sacrilegio,

no

Bon. in
Ipec. dic.
p. 3. c. 4.
Extra duas
vices in
die, nisi ne-
cessitate
cogente in
domo, vel
extra co-
medere
puerorum
imò pecu-
lum est
Dor. ser.
11. San
Pach reg.
10. Nemo
comedat se
paratim an-
tequam
cunctis fra-
tribus Pa-
ter exhibeat
San Ber. in
Reg. c. 43.
Nequis-
quam præ-
sumat ante
statutam
horam, vel
postea
quidquam
cibi, vel po-
tus per ci-
pere Aug.
Reg. c. 16.
Bas. Reg.
15. sus-
cip.

no solo comer vna mançana, ò vna almendra fuera de tiempo, aunque passassen por los arboles cargados de ellas, pero ni aun tocarla, ni mostrar gusto de ella. Y añade, que si alguno se hallava que faltasse en la observancia de esta Regla, le reprehendian asperamente delante de todos, y luego le daban por penitencia vna rigurosa disciplina; y vltimamente fino se enmendava le despedian del Convento, como à miembro podrido, porque no pegasse la roña de tan mala costumbre à los demàs; de donde sin duda tomò San Isidoro la pena de excomunion que puso en su Regla, à los que comiesse fuera de tiempo, diziendo: *Sea descomulgado el que gustare qualquiera cosa ocultamente, ò la comiere fuera de la mesa comun de todos, y con todos*, apartenle de la Comunidad, y no viva ni trate con los demàs. Esto sentian los Santos, cuyas sentencias debemos abraçar, porque verdaderamente Dios los regla en su gobierno, y así debemos venerar sus determinaciones, y decretos, y los que hizieron en esta materia, fueron fundados en muchas razones, las quales traeremos luego, y vna de ellas es la incorrigibilidad de el que vna vez se rinde à este vicio; porque como dize San Basilio, muchos se han visto convaler de gravissimas enfermedades del alma, pero de esta raro, ò ninguno, que en ella aya caído.

Cas. lib. 44
c. 26. Vel
plagis emē
dantur, vel
expulsione
purgantur.

Isidor. in
Reg. c. 9.

§. II.

Los intereses temporales de la templança.

PERO vengamos à las razones, que pueden movernos à seguir este Aviso, y guardar esta regla tan encomendada, y observada de los Padres antiguos, y modernos. Y sea la primera la que trae San Chrisostomo, y es la que mas fuele mover à los hombres carnales; conviene à saber la falta de la salud corporal, las enfermedades que acarrea la destemplança, acorta la vida, y espolea la muerte, para que se adelante, y llegue mas temprano: *No veis cada dia* (dize)

Chris. ho
10. in Gen.
An non videtis ex immodica in glubie infirmitate morborum generari iudici.

la inmensidad de achaques, y enfermedades, que padecen los destemplados, en comer, y beber? Los que no guardan regla, sino que como las bestias en viendo el pasto, no se pueden contener, señoreados de esta brutal pasión? De donde se origina la gota? De donde proviene la cantidad de humores gruessos, y la infinidad de flemas que ahogan el calor natural? los dolores de cabeça, y estomago? la ceatica, hizada, mal de ojos, y dolor de muelas, la opresion de orina, las opiniones, y otros mil achaques, y enfermedades? De donde vienen, sino de la destemplança de comer, y beber à todas horas, sin regla, ni talla? No me busqueis otras causas, ni digais, que de los Mayrines, ò del estudio, predicaciones, confesiones, ò ministerios, que no nacen de esso, sino de effotro. Y si vamos à la prueba, mirad à otros muchos tan flacos de complexion, y mas que vos, que cursan el Coro, y los exercicios de la orden, sin dexar alguno, y no padecen esos achaques, porque guardan templança, no comiendo ni bebiendo entre dia, sino à sus horas, y entonces con mucha moderacion, y vereis como nacen los que padeceis, de que no guardais esta regla; y si no, probad por vn año, ò si quiera por medio, y vereis como os enjugais de malos humores, y sanais sin medicos, ni botica, por que no ay medicina, como el buen regimiento, y sin el todos los emplastos de Galeno, no podrán sanaros; conforme à lo qual dize Filon: *Premio de la templança es la salud, y fuerzas corporales, y al contrario de la destemplança la enfermedad, y flaqueza.* Dadme vn hombre templado, que guarde regla en la comida, y bebida, no vsandolos sino à sus tiempos, y entonces con la moderacion conveniente, y yo os le darè sano, bueno, agil, despierto, alentado, y de larga vida; y dadmele destemplado, sujeto al apetito de la gula, comiendo à cada passo, y ocasion, en tiempo, y fuera de tiempo, sin rienda, ni descrecion, y yo os le darè enfermizo, flaco, desmedrado, y lleno de achaques, y crudezas, acollado de dolores, cayendo, y levantando, hasta dar consigo en la sepultura. Y la razon es clara, porque es aforismo de Galeno,

que

Phil. de
leg. ad Cat.
Temperan-
tia merces,
est, robur,
& sanitas
intemperan-
tia vero
morbus, &
imbecili-
tas.

que es manjar crudo sobre el indigesto, engendra enfermedad, no está cocido ni digesto el primer manjar, cargais el estomago del segundo, ambos se quedan por cocer, el primero, porque le impide el segundo, y el segundo, porque le impide el primero, y la diversidad contradize vno à otro, y ambos al estomago, con que se quedan crudos, è indigestos, y se convierten en flemas, y pestilenciales humores, que corrompen la sangre, y causan enfermedades, y luego dizen que previenen de la oracion, y de levantarse à Maytines, y de asistir al Coro; comed menos, y podreis orar mas, guardad templança, y tendreis fuerças para llevar la disciplina Religiosa, guardad abstinencia, y conservareis la salud, y alargareis la vida, y si à nii no me creéis, creed al Espiritu Santo, que lo dize expressamente por boca del Eclesiastico, en estas palabras: *A muchos ha muerto la gula, y alargado la vida la abstinencia*, y la misma experiencia es buen testigo, pues vemos cada dia morir à manos de la gula, y conservar à otros la templança.

San Ephen añade lo que experimentò, y es: que embota el entendimiento la destemplança, y escurece la razon, y así aconseja à los Monges, que sean muy templados para tratar con Dios, y vacar à las cosas espirituales: *No regaleis el estomago, porque es ingrato, y luego levanta nublados de vapores, que escurecen la razon, y embotan el entendimiento*, el qual ciego dà en errores, y le despeña en vicios.

San Basilio trae vna buena comparacion, diciendo, que así como la nave se vâ apique con la demasiada carga, de la misma manera el estomago se anega, y ahoga el calor natural, con la demasia de los manjares; el hombre templado camina ligero, y con buena salud, y el destemplado, no puede hazer nada, siempre anda tardio, y necessita de que le lleven otros, porque no puede andar.

Y es mucho de considerar, que ordinariamente los mas destemplados son mas quexigotos en la Comunidad, y los que miran mas por su salud, à título de lo qual, siempre andan à sombra de texados, con mil singularidades en la co-

Ecclesiast.
37. Propter
crapulam
multi obie-
runt, qui au-
tē abstinent
est adjiciet
vitam.

S. Ephen
ser. de perf.
Mon. ad
fin.
Ventrem
non cures;
na mentem
obtenebres

Bas. ser. 1.
de ieiun.

mida, vestido, celda, y ocupacion, mudandose como golondrinas, de lo frio à lo caliente, y de lo caliente à lo frio, ni comen esto, ni beben aquello, porque les haze mal, y necessita el Convento de tener para ellos vna despensa, y vna botica particular; y siendo esto así, son tan prodigos de salud por otra parte, que viendo que evidentemente les mata la destemplança, por el gustillo de la golosina, y de la bebida fria, arrastran con todo, y pierden mas salud en cada embite de estos, que ganan en vn año con todas sus particularidades. Mirad por vuestra salud, y sed templado, que ay topa este negocio, no en el Coro, ni el estudio, ò en el confessorio, y menos en la predicacion, y en la letra.

Otro interés se acrecienta à los dichos, que se coge desta templança, y es la falsa de la buena disposicion, y gana de comer con que vãn à la mesa los que la guardan, à la qual (como suelen dezir) no ay mal pan, todo sabe bien, y todo entra en provecho, y sin esta nada dà gusto, todo fastidia por bueno que sea, y nada entra en provecho; yà se sabe lo que dize San Bernardo, que la mejor salsa es la gana de comer, que haze sabrosos todos los manjares, de la qual gozan siempre los que guardan templança, y carecen los que no la guardan, porque como andan comiendo à todas horas, nunca le dãn lugar en su casa, y vãn ahitos al refitorio, y todo les dà en rostro, y como enfermos no apetecen nada, y piden gollorias, yà esto, yà lo otro, introduciendo singularidades: *La*

Ber. de or.
vita.

Ber. Fames.
miro modo
dulcia
reddir, quæ
fastidium
facit insipi
da.

Auguf. in
cap. 6.
Genef.

buena gana (dize el Santo) *haze dulces, y sabrosos todos los manjares, que sin ella son fastidiosos*; por lo qual toma mi consejo, y trabaja con aliento en la viña de el Señor, y baràs ganas de comer, y todo te fabrà bien, las yervas, las habas, las lantejas, y el pan bazo, todo lo qual aborrece el que no trabaja, y al trabajado, y necesitado, son sumas delicias, y le saben mas, y mejor, que à los seglares su mayor regalo.

Pregunta San Agustin, què comian los Leones, y Tigres, y los otros animales en el Arca de Noè? Porque cier-

to es, que no tuvieron carnes de que sustentarse, y ellos no comen heno, ni legumbres, que fue el manjar que encerrò Noe, para matalotage de aquella navegacion. Verdad es, responde San Agustin, que ni tuvieron carnes, ni comian de ordinario heno, quando andavan por los montes, pero en el Arca si, y se sustentavan del, y de habas, y lentejas, y otras semillas, como los demàs, por la necesidad no avia otra cosa, perecian de hambre, veian comer los demàs, y así comian de lo mismo, y sustentavanse de ello.

Aquel Arca fue figura de la Religion, en la qual asseguraran los hombres su salvacion, quanto con la divina gracia se puede en el diluvio de este siglo, en que tantos perecen anegados en sus olas; y es necesario persuadirte, que acá no puede hallar los regalos que allá, sino que el manjar ordinario ha de ser legumbre, habas, lentejas, y garbanços. Si teneis buena gana quando vais à la mesa, aunque seais vn Leon en la generosidad del natural, y la nobleza de la sangre, criado siempre en regalo, comereis de buena gana el manjar que todos comen, y si no la llevais, no arrastrareis à el, ni à otros mas regalados. Por lo qual guardad el consejo dicho, no comais, no bebais sino à las horas acostumbradas, y todo os sabrà bien, y os entrará en provecho, y si no le guardais no.

§. III.

Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer à deshora.

Pero quien podrá explicar los daños que acarrea al espíritu la destemplança en comer, y beber à deshora? Verdaderamente son tantos, que apenas se pueden sumar; porque lo primero, como dize San Buenaventura, es gula; hurto en el Religioso, vsurpando el manjar contra la voluntad de su Prelado; y como raras vezes se haze esto à solas, siempre ay compañeros, y combite, con que es el pecado

Bonav. vbi
supr.

de

de participantes, porque oyte combido à ti, y tu mañana à mi, pagandome en la misma moneda, y nunca falta otro amigo que se llegue, y poco à poco se haze vna gavilla de muchos, y se introduze estafeta bien perjudicial à la disciplina Religiosa.

Ceban fuera desto los apetitos sensuales, dàn armas al mayor enemigo del espíritu, quitandole el gusto en las cosas de Dios, poniendole en la comida, secan la devoción, y con ella la promptitud de la obediencia, encienden la ira, dividen el Convento, fomentando parcialidades, fatigan con escandalo à los seglares, pidiendoles manjares, y vinos preciosos, impidense para la oración, y para los ejercicios del Convento, con el tiempo, y cuydado que gastan en buscar estos potages, y fueren allegar tantas diferencias de frutas, y confervas, vasos, y vasijas, que parece bodegon, ó taberna la celda del Religioso, que debe ser casa de penitencia, y oficina de mortificación. Qué dirè de los corrillos que se ocasionan destas comidillas, las murmuraciones, porfias, risas, chocarrerias, y mofas de vnos, y de otros, porque como se calienta la lengua, y el demonio tiene entrada, como và todo sin bendición, antes con maldición de Dios, como obras hechas contra su voluntad: tiene allí su furia, y no ay vicio en que no despeñe à los tales.

Viviendo San Pacomio avia vna higuera en su Convento, de la qual comieron sin licencia pocos higos vnos Monjes moços, supolo el Santo, y fue allà, viò encima de la higuera muy vfano al demonio, en figura de vn negrilla feo, que era el espíritu de la gula, y luego mandò cortar la higuera; mas el hortelano que la estimava en mucho, porque dava excelente fruto, le suplicò con lagrimas, que la dexasse; condescendiò el Santo con sus ruegos por no contristarle, mas aquella noche orò à Dios, y à la mañana amaneciò el arbol seco, obrando nuestro Señor este milagro, para que supiessemos quanto se ofende deste vicio, y quanto se sirve de que arranquemos las ocasiones de com-

me,

meterle; y à los Monges dió el castigo conveniente à su culpa, avitandò à todos, que no tuviesen en poco quebrar la templança, aunque fuesse en poca fruta, pues no es poco lo que al demonio alegra; mucho menos era vna mançana, y causò tal estrago en todo el genero humano, por averla comido sin licencia nuestros primeros Padres, como sabemos.

De otro Monge cuenta San Gregorio, que entrando en la huerta comió vna lechuga sin licencia, y luego se apoderò del el demonio, y conjurado dixò: que el no avia entrado en el Monge, sino que el Monge le avia metido en el pecho, por quanto estava en la lechuga que avia comido sin licencia, y lo que se come sin la bendicion del Prelado, es de su jurisdiccion, y le franquea la puerta para sus hechos; vean los que comen à hurtadillas, y fuera de tiempo, aunque sean cosas pocas, la puerta que abren à Satanàs en sus almas, y la jurisdiccion que le dan para tentarlos, y derribarlos, y miren por sí, que aunque no le ven con el bocado que comen, le abren puerta en su alma, el qual entra con el, y haze riza en ella; y no piensan que es hiperbole, ò exageracion, para aterrarlos, sino mucha verdad, porque tampoco Judas vió al demonio, y le comió con el bocado que recibió indignamente de Christo, como lo testifica San Juan, diciendo: *Con el bocado entrò en el Satanàs*, y no ha sido en el tolo; sino en los que se atreven à comer contra la obediencia de Dios, intimada por sus Prelados.

Por lo qual exorta San Agustin à todos, que guarden templança, y no coman fuera de tiempo, por la salud del cuerpo, y del alma, porque ambas se pierden con este vicio; tambien lo aconsejó el Santo Abad Ilaias, diciendo: *No comas cosa alguna por pequeña que sea fuera de tiempo, porque no te acostumbres en lo poco, para caer en lo mucho, porque escrito està, el que no haze caso de faltas pequeñas, poco à poco cae en las grandes*, y aunque este proverbio es verdadero en todas materias; pero en ninguna mas que en esta, por ser tan casual, y el enemigo tan domestico, y las ocasiones à ma-

S. Greg.
lib. 1. de al.
c. 4.

Joan. cap.
13.

Aug. lib.
de Mon.
Eccl. c. 3.
Isai. Ab.
ora. 23.
§. 3. Ne
quiquam
licet pau-
xillum sit
comedas
præter tẽ-
pus, ne
paulatim

no

ex minimis
ad deterio-
re prolabe-
re.

Eccl. 29. n.
1. Qui sper-
nit modica
paulatim
decidet.

no cada día; por lo qual conviene refrenar la gula, para re-
frenar las inclinaciones de la carne; pero si le das rienda, to-
marà brios, y no podràs sujetarla quando quieras.

§. IV.

Declarase como la desemplança es madre de muchos vicios.

Basil. serm.
de abdic.
rer. Ani-
mum tuum
ferarú ha-
bitaculum
efficiet.

SAN BASILIO apoya esta doctrina con vna buena compa-
racion: no aveis visto (dize) las malezas de broza, y
espinas, que brota la tierra, regada con el agua de alguna
fuente, y las sabandijas, y aun fieras que se erian, y apa-
cientan en su espesura? Pues lo mismo sucede en nuestra
carne, quando es regalada con la continuidad de la comi-
da, y bebida, que se haze vna selva de vicios, brotando
continuamente malos pensamientos, peores deseos, y de-
testables obras, hasta que se haze habitacion de fieras, y
cueva de basiliscos, y acontece no pocas vezes, que el al-
ma que era vn parayso de virtudes, en desmandandose en
comer, y beber fuera de tiempo, se haze vna selva de vi-
cios.

En el primer Monasterio que fundò San Norberto, cuen-
ta Surio, que hubo vn Monge de singular virtud, el qual
brillava como vn luzero entre los demás; pero acometiòle
el vicio de la gula con tan grande fuerça que le rindiò, y el
que ayunava todo el año, y no comia sino yervas, y gasta-
va su vida en coloquios con Dios, poco à poco se fue rela-
xando, y se desmandò en muchos vicios, de manera, que
ni ayunava la quaresma, ni los dias de precepto, ni guar-
dava regla en sus costumbres. Supolo el Santo que estava
ausente, y traspasado, como con espada de dos filos, por
la oveja que se le perdia, vino con presteza, y haziendo fer-
vorosa oracion, y penitencia por èl, le amonestò, y corri-
giò amorosamente, hasta que vino à reducirle al estado pri-
mero; curòle con dieta, que es la triaca de la gula, hazien-
dole dâr por onças vn poco de pan bazo, y agua cruda, lo
qual

qual tuvo por regalo, ayudado con la gracia de Dios, y constreñido de la necesidad, que como dixe, haze dulçes los manjares por desabridos que sean, y por este medio se purificò de los vicios, y recobrò las virtudes, y la devocion, y fervor que avia perdido.

Enseña San Agustin, que los vicios se avian de sujetar por la boca como los cavallos. El cavallo se doma con el freno, sujetandole la boca, y aunque le aten todo el cuerpo, se queda cerril, y brioso, sino le ponen el freno: assi son nuestros cuerpos cerriles, y mal inclinados desde su nacimiento, el freno que los ha de sujetar es el ayuno, y la moderacion, y templança en comer, y beber; con esta se doma, y si esta falta, aunque por otra parte se gaste el hombre en vigalias, oraciones, limosnas, y tantas obras, siempre sentirà su guerra, y experimentara sus contradicciones, sin poderle sujetar.

Engrandeze con razon la Sagrada Escritura la castidad de Josef, y juntamente advierte su templança en comer, y beber, diziendo: *Era tan templado, que teniendo en su mano, quanto poseia su señor de riquezas, y regalos, no comia mas de vn poco de pan seco, y agua cruda;* con esto fue tan honesto, porque no ay templança sin honestidad, ni honestidad sin templança. Assi lo afirma el Glorioso Doctor S. Agustin en vn Sermon, donde dize: *Danse las manos con amigable hermandad, la abstinencia, y la pureza, porque es amiga de la castidad, y enemiga de la lascivia; y al contrario, la destemplança se hermana con la deshonestidad, y hazen guerra à la castidad.* Si padeces guerra de malos pensamientos, echa los regalos de tu casa, no los permitas en tu mesa, pon freno à tu boca, y no comas, ni bebas fuera de tiempo, por ningunos ruegos. Y en la mesa ordinaria ni pidas, ni admitas cosa particular, contentate con lo comun, y de esso come con templança, y podràs vencer à tu enemigo, y sino teme q̄ te derribarà à ti, como ha derribado otros mas fuertes que tu, los quales se desfandaron en comer. Acuerdate, que à Elias le diò el Agel pan, y agua en moderada cantidad, y no otros

Aug. c. 102
de salu. do.
cuna.

Genes. 39.
Nec quid-
quã aliud
noverat, ni-
si panẽ quo
vescebatur.
Aug. serm.
77. de rãp.
Fames ami-
ca virgini-
tatis est ini-
mica luxu-
ria, sãturi-
tas verò ca-
stitatẽ pro-
dit nutrit
illecebram.

manjares regalados, y à Daniel la comida toscã, que lleva-
va Abacuc à sus segadores, porque es consejo Angelico
vsar de manjares toscos, y pobres, y en moderada cantidad,
para caminar al Cielo, estos dãn fuerças al espíritu, y los
contrarios te las quitan.

Exod. 32.
Sedit po-
pulus man-
ducare, &
bibere, &
resurrexe-
runt Iude-
re.

Ambr. de
eva. & Ie-
iun. ca. 12.

Ad Rom.

ca. 3. Sicut

in die ho-

neſte am-

bulemas,

non in co-

mesationi-

bus, &

ebriati-

bus, non in

eubilibus,

& impudi-

cicijs, sed

induimini

Dominum

noſtrum Ie-

ſum Chri-

ſtum.

San Ambrosio añade, que no solamente peligran en la
castidad, los que vencidos de la gula comen fuera de tiem-
po, y se dãn à regalos, sino tambien en la Fè; y prueba su
intento con lo que sucediò al Pueblo en el Desierto, que
primero saltaron en la templança, comiendo, y bebiendo
largamente, y luego en la Fè idolatrando: *Sentaronse à
comer, y beber, y levantaronse de las mesas à idolatrar.* Veis
como andan juntos la gula, y el sacrilegio? *Porque assi como
la templança es madre de la Fè, de la misma manera lo es la gu-
la de la infidelidad.*

Y à ninguno le parezca que son hiperboles, y doctrina
demasiada, lo vno, porque en los Santos no la ay, lo otro,
porque la Sagrada Escritura lo avisa en varios lugares; entre
los quales San Pablo en la carta à los Romanos, se lo dize
varias vezes, y ultimamente concluye diziendo: *Vivamos
con toda honestidad, como quien anda en la luz clara de Dios,
no en comidas, y bebidas escondidos, y à hurtadillas, sino vesti-
dos de la librea de Christo, con cuyo favor podreis resistir, y
sujetar los apetitos de vuestra carne; si nos sujetaremos à
ellos, desnudaremos de Christo, y si no los sujetaremos,
siempre perseveraremos en el.*

§. V.

Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Tertul. ad
phil. c. 12.

SEa el primero el que trae Tertuliano de vn Christiano
llamado Pristino, grã columna de la Fè en aquellos tiem-
pos, el qual confirmava à los flacos, confortava à los pus-
lanimes, animava à todos al martyrio, visitando, y conso-
lando continuamente à los Martyres que estavan presos
por

por Christo; pero era poco templado, desmandandose muchas vezes en la comida, y bebida, vicio propio de Gentiles; llegó à su casa la persecucion, prendenle por Christiano, vieradesle blasonar, y ofrecerte à los fuegos, à las bestias, à los eculos, vñas, açotes, y tormentos, antes que dexar la Fè; acometenle con honras ofrecenle riquezas, desprecias todas por Christo nuestro Señor, condenanle à muerte, recibe con alegria la sentencia, conandote yà entre los Martyres del Señor; llegase el dia en que le avian de coronar, y como era tentado de la gula, acometiòle el Demonio por el costado que flaqueava, cenò aquella noche bien, almorçò el dia del martyrio esplendidamente, armandose, no con la oracion, y ayuno, como debiera, para batallar con el infierno, sino con la gula, y regalos, dando armas con esto à sus enemigos, y enflaqueciendo las fuerças de su espiritu; sacandole de la carcel, cargado el estomago de manjares, y vinos, vò alegre al lugar del suplicio, embidiandole los Christianos, y maldiciendole los Gentiles; llegase el punto de coronarle, y en viendo los tormentos flaquea, y descaecè el discipulo, mas de Baco, que de Christo, renuncia la Fè, cae la columna de ella, reniega de Christo, y ofrece incienso à los Idolos, coronanle de yedra, como à Gentil, en lugar de la corona del martyrio, queda vencido el vencedor, y defensor de Baco, el que lo era de Christo.

De esta manera pelean en las ocasiones los que blasonan fuera de ellas, y de esta manera vencen los que son vencidos de los vicios. Vean los muy espirituales, si han dado mas fianças de su Fè, que avia dado este Christiano, arriesgando por momentos la vida, por entrar en las carceles, y animar à los Soldados de Christo; y el que diò animo à tantos, no le tuvo para si, por averle enflaquecido con los regalos, y comidas: la gula es enemiga de la Fè, y veneno de la caltidad, y aunque no ay aora à mano ocasiones de perder aquella, ay las de esta, y conviene guardar templança por no caer en ellas, y estar fuertes, y constantes en todas las baterias del enemigo.

Sur. 5. De-
cēb. in eius
vita, c. 5.

Bien conociò la verdad de esta doctrina el Bienaventurado San Sabàs Abad, del qual se cuenta en su vida, que siendo moço cultivava la huerta por obediencia de su Prelado, y viendo vna mançana muy hermosa, aficionòse de ella, y cogiòla con intencion de comerla; mas el coraçon que es fiel, empezò à darle latidos, y remordimientos la conciencia; acordòse de la de Adan, y los trabajos que ocasionò al Genero humano; temiò el castigo de Dios, y arrepiñtiòse de su culpa, arrojò la mançana, y la pisò en el suelo, y propuso firmemente de no probarla en su vida, como lo cumplì hasta la hora de su muerte; y de esta victoria tuvieron principio las muchas que alcanzò del comun enemigo, y el grande colmo de santidad à que llegó con la gracia del Señor.

Maravilloso es à este proposito el exemplo de Jonàs Monge, discipulo de San Pacomio, el qual vivió ochenta y cinco años en la Religion, cultivando vn huerto para el sustento de los Monges, y aviendo plantado en el, muchos, y diferentes arboles de muy sabrosas frutas, en toda su vida no gustò alguna de ellas, ni supo à que sabrian, y siendo liberalissimo para con todos, solo fue avariento para consigo; mortificacion verdaderamente grande, pues ninguno ignora el apetito natural, que tienen los hombres de gozar los frutos de sus manos, el sabor que toman en lo que les cuesta trabajo; y nadando este Santo en vn mar de frutos de sus arboles, loandose los todos, y combidandole ellos mismos con su vista, y remiendolos siempre à mano, tuvo tan enfrenados sus apetitos, que nunca los llegó à la boca; ni supo si eran dulçes, ò amargos: que ageno estaria de cometer otras culpas mayores, quien tan señor era de si mismo, y tan sujecas renia sus passiones?

Bien tienen aqui que aprender los que son vencidos deste vicio, y exemplo en que mirarse para cobrar animo, y conocer quanto puede nuestra flaca naturaleza, confortada con la gracia de Christo, y que si caen, no es por ser difícil la empresa, ò fuerte el enemigo, sino por su malicia, y poca Fè, que si la tuviera en Dios, elles diera gracia para

Metaph.
Sur in vita
S. Pach. 24.
Maij, c. 45.

vencerle, y gusto en lo que aora hallan amargura; este bendito Religioso le hallò tan copioso en la mortificacion, que dize Sario del, que nunca probò carne, ni cosa cocida, su manjar era vnas yervas crudas, desmenuzadas con vn poco de vinagre en corta cantidad, vna sola vez al dia al poner del Sol; sus vestidos eran vnos pellejos de tres cabras curtidos, aunque para comulgar se ponía el habito, que le durò los ochenta y cinco años que fue Monge: nunca se echò, ni recostò para dormir, porque gastava las noches en continuas vigiliás, trabajando en hazer fogas, y cantando Psalms, sentado en vn banquillo en medio del aposento, hasta que tocavan à Mayatines, y si alguna vez, le vencía el sueño inescusable, dormía vn poco allí con los juncos, y palmas en la mano. Con este porte de vida vivió este admirable Varon tantos años, como he dicho, ochenta y cinco en la Religion, y mas de ciento en el discurso de su vida, sin afloxar vn punto en el rigor de su penitencia; porque se persuadan los tibios, que no acorta, sino alarga la vida la penitencia, y que no es falta de fuerças, lo que nos detiene para no hazerla, sino de espíritu, el qual si le tuvieramos, despreciaríamos los regalos, y las singularidades, y viviríamos sãnos, y fervorosos con lo comun, con que passan los demás, cerrando con la abstinencia, la puerta que abren los tibios à Satanàs en sus almas, como declara en el exemplo siguiente.

El Bienaventurado San Antonio de Florencia escribe, que entre los Discipulos del insigne Elsego, hubo vno tocado desta roña, el qual inquietava à los demás, combidandolos con golosinas, y persuadiendolos à comer fuera de tiempo, levantavanse de noche, quando su Maestro reposava, à comer lo que recogian de dia, porque los que hazen mal huyen de la luz, y aman las tinieblas, y como en estas juntas siempre preside el demonio, que es el fautor de ellas. Vna noche quando comian con mas gusto, descubrió la cara, y con su vista se les bolvió acibar el bocado en la boca: que daron temblando, mirandole tan horrible en su

S. Ant. 72
p. tit. 16.
c. 7.

compañia, arremetió al factor del festin, y atormentòle; al ruido, y à las voces del pobre paciente, vino su santo Maestro, y aunque como buen pastor procurò sacar la oveja de las vñas del Leon, llegó tarde, porque le hallò tan herido, que allí en presencia de todos acabò su miserable vida, y empezó la muerte eterna. Quien dixera que de vnas golosinas que parecen niñerías de Novicios, se avia de llegar à pecados tan graves, que mereciessen tan riguroso castigo? Verdaderamente los juycios de Dios son rectísimos; los demonios nuestros enemigos astutísimos, y en fiandose dellos, poco à poco, y sin sentir van despeñando à sus sequaces en lo profundo del abismo; y para que no conozcas sus lazos, y no caygas en ello con el cebo de los regalillos que los cubre, te avilo tan con tiempo de sus astucias, y fuera de las razones dichas, te presento à los ojos las tragedias destos exemplos, para que mires por ti, y te sirvan de escarmiento.

§. VI.

Que no se ha de ir contra este aviso, por ningun pretexto, ò color de mayor bien.

Algunos ay que se escusan de guardar este documento, y comen en tiempo, y fuera del regaladamente, porque se lo embian otros, y pareceles que lo pueden hazer, porque es limosna que les hazen, y viene como de la mano de Dios, y mas si entra con licencia del Prelado, y tienen por descortesía, y falta de calidad, no recibir, y comer lo que les embian con ella, y con este color regalan sus cuerpos à costa de sus almas, y tienen conserva, y regalos en sus celdas, para consolarse de quando en quando, y no dudan de combidar à los enemigos, introduziendo en la Religion fueros del siglo.

Este es vn en gaño bien perjudicial à sus almas, y à sus compañeros, y à toda la Religion, y à sus almas, porque ceбан

ceban à sus enemigos , y enflaquecen el espíritu , atemi-
 nandole con el regalo continuo à sus compañeros , por el
 mal exemplo que les dãn , para que hagan otro tanto , y
 el escandalo que causan , ocasionando murmuraciones , y
 juyzios en los que lo ven , y saben ; à la Religion por-
 que la relaxan , so color de que es limosna , ò presentado,
 introduciendo anchuras contra la observancia Religio-
 sa ; y quanto mejor cara trae , es mas peligrosa la guer-
 ra que hazen , y mas oculto el ardid , con que el De-
 monio pretende por este camino destruir la disciplina re-
 gular.

En la Coronica de San Francisco se cuenta, que viendo
 el demonio, que no podia inquietar à los Religiosos, ni me-
 noscabar el fervor con que procedian en sus principios,
 vsò del ardid siguiente, para relaxar la Religion : tomò for-
 ma humana , y assentò plaza de criado en la casa de vn Ca-
 vallero de Alsís, indevoto de los Frayles , sirviòle con tan-
 to cuydado , y fidelidad , que en breve tiempo , le ganò de
 manera la voluntad , que le entregò toda su hazienda, fian-
 dola de su disposicion , y prudencia. El demonio la admi-
 nistrava muy à su satisfacion , pero en ninguna cosa puso
 mas cuydado que en hazerle devoto de los Frayles de San
 Francisco , deziale continuamente mucho bien dellos , re-
 presentavale la vida tan Angelical que hazian , la santidad
 de su Fundador , la pobreza que passavan , los merecimien-
 tos tan colmados de los que les hazian limosna , el interes
 de sus oraciones , y el premio que Dios dava por ellas en
 el Cielo. Tales cosas le dixo , que le moviò à devacion con
 los Religiosos , y le diò facultad , para que de su hazienda,
 y en su nombre les hiziesse limosna , para ganar por esta el
 Cielo. Avida esta licencia no hubo dia que no los embiasse
 limosna de pan floreado , vinos preciosos , carnes sazona-
 das , frutas regaladas , con mucha abundancia , los bue-
 nos Religiosos recibian la limosna con agradecimiento,
 admirados de ver tan devoto suyo , al que poco antes era
 su mayor contrario , mas como continuasse esta liberalidad
 poco à poco con el regalo , y abundancia , se fue resfriando

Chor. de
 San Fran.
 p. 1. tit. 10.
 cap. 14.

do el fervor del espíritu , enflaqueciendose las fuerzas del alma , y relaxandose la disciplina Religiosa. Repararon en ello algunos de los Ancianos , y vno que era mas espiritual , rogò à Dios en la oracion , le diese luz , y acierto para atajar aquel daño , que se iba introduciendo à la sorda en su Convento ; aviendo gattado toda la noche en esta petición , inspirado de Dios fue à la mañana à visitar aquel Cavallero , agradeciòle la merced , que les hazia , y suplicòle que le dixesse , con que ocasion se avia trocado , y movido à darles tanta limosna. Mi criado (respondió) que es muy devoto vuestro , me ha pegado esta devoción. No podriamos verle (dixo el Frayle) para agradecerle el favor ? De muy buena gana (responde) y diziendo , y haziendo , mandale venir à su presencia , reusolo mucho , y al fin casi por fuerza le truxeron. Miròle el servo de Dios con atencion , y conociò que era el demonio , y queriendo reprehenderle no esperò sus palabras , porque como es tan sobervio no puede sufrir su humillacion ; y luego desapareciò , dexando maravillado al Cavallero , y mas aficionado à los Religiosos que antes , los quales conocieron sus embustes , y de donde les venia el daño ; y dieron al Señor muchas gracias , por aver descubierto aquella celada , que el demonio les avia armado para su perdicion ; escusaron los regalos , no los admitiendo por ningun color de caridad , ò limosna. Y desta manera restauraron la disciplina Religiosa , que se iba relaxando.

Este suceso condena à los que admiten el regalo , y la singularidad en el refitorio , y fuera del , so color de que se le embian , y que es poca cortesía no comerle. Y no es , sino descortesía , para con sus hermanos vsar dessa singularidad , y para con Dios , con quien se debe tener en primer lugar , que les manda mortificarse , y tratarse pobremente , conforme à su profesión ; y para con su Religion , aquien deben mas cortesía que à todo el mundo , pues la relaxan , introduciendo en ella los regalos contra la observancia regular. Hablemos clato , y queden se reboços à vna parte.

Ardid es de Satanàs, y sobra de amor proprio, admitir estos regalos, no caridad, ò buena correspondencia, como dizes, mas se edificaràn los que los embian, de que no los recibas, ni los comas, que no de que te regales con ellos; el demonio los guita, èl los diligencia, y los trae, y te los sirve, para que pierdas el espiritu, fastidies la comida pobre del Convento, y introduzgas la relaxacion contra la observancia regular. Esta es la verdad clara, y desnuda que parecerà delante de Dios; en cuyo acatamiento no te valdràn estos reboços, ni te admitiràn por escusa, que te presentaron los regalos para vísarlos en la Religion, sino que seràs castigado por los buenos bocados que has comido, embiados, y aun pedidos de tus amigos, parientes, y penitentes.

Y porque lo veas claramente, dime, si te embiaran vn habito de seda con muchos alamares de oro, y vna falda de dos varas, vísaras del, porque te le avian embiado? Claro està que no, y que ni la Religion lo permitiera, quando tu quisieras traerle, porque fuera contrario à tu profesion, y causàra escandalo à los de fuera; y dentro de la Religion, pues tambien ay demasia, y superfluidad en la comida, que repugna el estado Religioso, y escandaliza à los de dentro, y de fuera; y si no valiera ser aquel vestido presentado para traerle, tampoco vale ser presentada la comida para comerla, porque no dize con tu estado, y profesion, que es de mortificacion, y penitencia, de que desdizen mucho los platos regalados, y los manjares preciosos, guisados à mucha costa, y las conservas estimadas, y las bebidas costosas del chocolate de las Indias, y los vinos preciosos de lexas tierras, que no alcançan los muy ricos, y las comidas à deshora, singularidades que son veneno del espiritu, y peste de la Religion.

En el capitulo 16. del Exodo puso Dios ley, de que se repartiessè por medida el manà que llovía del Cielo, dando à cada vno lo que avia menester, y no mas, vna medida, que era como de vn quartillo de las nuestras; Dios llovía el manà con mucha abundancia, llenando los montes,

Exod. 26.
Colligat
vnuquisq;
ex ea quan-
tum suffi-
ciat ad ves-
cendū. Go-
mor per
singula ca-
pita.

y campos; pero no por esto daba licencia, que le comieffen con la misma, sin regla, ni tassa, sino con mucha medida, porque no falzassen en la templança, aunque fuesse el manjar celestial, y embiado por el mismo Dios, dando lición à todos los siglos, que no por ser embiado el manjar de Dios, qual es la limosna con abundancia, es licito comerle sin tassa, siempre ha de aver medida, y que se guarde la observancia Religiosa, porque tambien embriaga el vino dado de limosna, como el que se coge en casa, y tanto relaxa el espíritu el manjar delicado, que se dà de caridad, como el que se guisa en el Convento. De todo se vale el demonio para hazernos caer, cebo son en que pone sus lazos; vamos con cautela, y con mayor freno en ellos, por el mayor peligro que traen de exceder en la templança, y caer en pecados.

Dize bien San Ambrosio, que la comida es medicina, la qual en el tiempo, y en la cantidad, y calidad conveniente dà vida; pero sin algunas de estas circunstancias muerte, si comes fuera de tiempo, ò sin necesidad, ò tales manjares, ò en mas cantidad de lo que pide tu espíritu, causarásle muerte; pero si con templança guardas las circunstancias dichas, darásle la vida: *Ay de vosotros (dize Dios) los que comeis el cordero mas tierno, y escogeis los cabritos mas gruesos, para vuestro regalo, no teniendo mas ley que vuestro gusto, sin tassa, ni modo en vuestras comidas, porque tampoco la tendrá el Señor en vuestros castigos, midiendo la pena con la culpa, y como esta fue sin tassa, así lo ferà el castigo.*

De este vicio, dize Tertuliano, que es proprio de Gentiles, à quien llamó San Pablo idolatras de su vientre, indigno de Christianos, y trae el exemplo de los Magarenses, de quien dize, que comian cada vez, como si nunca mas huvieran de comer, y edificavan, como si eternamente huvieran de vivir. A este linage de paganos imitan los Fieles, que no tienen modo, ni tassa en sus comidas, estudiando siempre en el regalo de su vientre, lo qual es mas culpable en los Religiosos, à quien corre mayor obligacion de mortificacion, y penitencia.

De San Hilarion cuenta San Geronimo en su vida, que guar-

S. Amb. or.
4. de prep.
ad Miss.

Amos 6.
Va qui comeditis agnum de grege, & virtulos de medio armen-
si.

Tert. in a-
pol. cap.
30.

guardò suma abstinencia, porque desde los 21. años, hasta los 27. comió vn puñado de lentejas remojadas al dia, sin pan, ni otro alimento, despues tomó vn poco de pan bazo, con sal, y en llegando à los sesenta años, quando por la edad avia de remitir la penitencia, la hizo mayor, que se quitò el pan, y comió solas yervas hasta el fin de su vida.

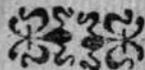
De Abraham Monge, dize Teodorero, que no gustò pan, ni yervas cocidas, ni cosa que llegasse à fuego, y aviendo sido assumpto à la Dignidad de Obispo, no mudò de estilo, ni admitió regalo alguno, aunque los tenia en abundancia, guardando el mismo tenor de vida, y sustentandose con algunas yervas, ò frutas crudas condenando con su abstinencia las oficinas, y oficiales de los manjares, y mostrando quan superfluas son para sustentar la vida humana. Sirvan estos exemplos, si quiera para humillarnos, y llorar con San Bernardo. Quan lexos vamos de la perfeccion de tan Santos Padres, reconozcamos nuestra flaqueza, y lo que podemos con la gracia del Señor, el qual nos la darà, para llevar el porte de la Religion, y sustentarnos con poco, si nos animamos à ello. Remato con palabras de San Ambrosio, que dize: *Por lo qual Dios, y Señor mio, ruego, y suplico humildemente à vuestra Divina Magestad, que me tengais de vuestra mano, para que llegue à la mesa, como enfermo à tomar la medicina del manjar, para mi sustento muy por onças, no llevado del gusto, sino de la necesidad, por solo serviros, y agradeceros, como tengo obligacion.*

Restava el ultimo punto de este Aviso de las gracias; que debemos dár à Dios, por la comida à sus horas, pero debole para el siguiente, à donde se tratarà con mas razon, por no alargarme mas en este.

S. Hier, in
cius vita.

Theod. lib.
4. hist. cap.
26.

Ambr. vbi
supr. Cle-
mentiam
ream Deus
imploro, vt
sicut æget
ad medicu,
sic ad su-
mendas adi-
pes accedã,
nequaquã
incis volup-
tatem appe-
tens, sed
necessitati
sub veniẽs.





AVISO TRIGESIMO.

§. I.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles, alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

A Qui nos avisa la Santa lo que hazia; y lo que debemos hazer, para grangear con la comida el Cielo; dando juntamente su refeccion al alma, no entibiando, sino atervorizando el espiritu, levantandole à Dios en el interin que se alimenta el cuerpo, medio bien eficaz para guardar templança, y que le significò Dios, quando mandò en su ley, que no impidiessen la boca al buey que trillava, porque trillando pudiesse comer juntamente; assi quiere Dios que trillando el cuerpo su manjar, como el espiritu el suyo, que no le aten la boca, sino que ore, y contemple en la mesa del Cielo, y en el manjar Celestial, de que gozan los Bienaventurados, que es su Divinidad, segun aquel consejo del Ecclesiastico: *No te impidas de orar siempre*, trabajando con las manos, ora à Dios con el coraçon; y si en todas las obras hemos de orar, en ninguna es mas necessario hazer esto, que en la comida, porque en ella comunicamos con los brutos, y si falta este espiritu, no nos diferenciaremos de ellos.

Bien cèlebre, y sabido es, aquel caso del Monge, que viò
con

1. Cor. 9.
Non alliga
bis os bobì
tributam.
Ecc. 8. n.
23. Non
impediaris
orare sem-
per.

con espíritu del Cielo, que poniendo à todos los Religiosos el mismo manjar vnos comian miel, otros pan, y otros estiercol, estos eran los que comian como bestias, llevados del apetito, por regalar su vientre, sin diferenciarse de ellas; los segundos que comian pan, los que echaban la bendición, y daban gracias al Señor, por el beneficio recibido en la comida; los terceros, los que apacentaban el espíritu con meditaciones espirituales, y santos pensamientos de la lición que oían, comiendo con lagrimas el manjar corporal, cuyo merito era tal; que trocava el manjar ordinario en dulcísima miel de gusto, y devoción espiritual.

Esto es lo que pide este Aviso, que de tal suerte sirvamos al cuerpo su manjar, que le demos en el mismo tiempo su ración mejorada al alma, levantando el pensamiento à las cosas del Cielo.

El bienaventurado San Bernardo explicó esto en el espejo de Monges, à donde dize, que en la Misa ha de estar vno todo, y en la mesa no ha de estar todo; hablando de la Misa dize: Si es Sacerdote, quando fuere à dezir Misa debe estar como vn Angel, todo en altar, y todo en lo que haze, sin divertirle, ni acordarse de otra cosa alguna, empleando allí su memoria, su entendimiento, y su voluntad. Pero en la mesa ha de ser al contrario, no ha de estar allí todo empleado en el manjar, sino antes ducidido, y divertido del, de tal suerte, que el cuerpo coma, y el alma medite en las cosas celestiales. Por lo qual tan grande culpa será, no divertirle en la mesa, como divertirle en la Misa, y tan meritorio divertirle en aquella, como no divertirle en esta.

Y este seguro, que si el procede así, que será bien templaño; porque quando el alma gusta de Dios, fastidia el manjar corporal, segun aquello de los proverbios: *El alma satisfecha, la que goza de Dios, que lo lo satisfaze desprecia el paval*, esto es el manjar mas dulce, y suave, porque todo le dá en rostro, y amargo, sino es Dios.

Pregunta San Ambrosio, como estubo Moyses quarenta dias en el monte sin comer; ni beber cosa, quando recibió la ley de Dios? Y responde, que alimentado con la

luz semel luan

Bernard

Prov. 17.
Anima facturata calcabit favu.

Exod. 34.
Amb. l. 13.
Epist. 1. A.
nima que
semel luan

vitatem ver-
bi gustave-
rit nihil
aliud desi-
derat.

suavidad, y dulçura de su Divina contemplacion porque el alma que goza de Dios en el solo halla hartura, y no se acuerda de otro manjar fuera del. Pues quando te sentares à la mesa, cuerdate de la del Cielo, y del manjar de allà, que es Dios, y de los combidados, que son los Angeles, y los Bienavenurados. Contempla por vna parte la dulçura del manjar, y por otra la paz, y concierto de aquellos Coros Celestiales, el amor, la suavidad, la seguridad, las musicas, y canciones, y la satisfacion de sus almas, que tienen todos los que alli asisten, y luego se encenderà tu espiritu en vn ardiente deseo de verte en aquella mesa, y desprecia- ràs todos los manjares de acà: ò si ocupàrà este pensamien- to nuestra mente, y este deseo nuestros coraçones, quan- do nos sentamos à comer, que agenos estuvieramos de que- xarnos del manjar, si es poco, ò mucho, si està bien, ò mal- gustado, si es de este, ò aquella calidad, todo nos sobraria, nada apetecieramos, sino lo celestial; que mudos estariamos para con los hombres, si nuestras almas hablassen con Dios; que ciegos para mirar los que comen con nosotros; que olvi- dados de todos los de acà, si estuvièssimos con el alma allà mas como olvidamos aquella mesa, quando nos sentamos à esta, ocupamonos todos en ella, y de aqui nace la gula, la em- briaguez, las risas, y murmuraciones, y los demàs vicios, que se mezclan en la comida, de la qual raras vezes sale nuestro espíritu, como entra en la mesa.

In vit. Pat.
part. 2. §.

En las vidas de los Padres se cuenta vn caso, que decla- ra bien esta verdad. Dize alli, que vno de aquellos Santos fue à visitar à otro anciano, el qual le recibió como à vn An- gel del Cielo, preparò luego vnas yervas, para regalar al huesped, y pusolas à cocer. Hecho esto empezaron à platicar de las cosas celestiales; de la platica passaron al rezo, de este à la oracion mental, de esta bolvieron à los coloquios santos, en que se encendieron de manera, que se olvidaron del manjar corporal, cogiòles la mañana en este exercicio, aviendo gastado la noche, y casi todo el dia antecedente en el, despues del qual el Santo anciano se despidiò con su- mo consuelo del que fue à visitar. El qual aviendolo a com-

pa-

pañado bolviò à su celda, y hallò las yervas cocidas al fuego, y entonces reparò, en que no avian comido, lamentando su descuydo, por aver despedido al huesped sin averle regalado, y no fue así, porque le diò otro mejor regalo que fue el del alma, con el qual no sintiò la falta del corporal, en que se ve claramente lo que dize San Ambrosio, que los que gustan de los manjares celestiales, no cuydan de los terrenos. Sin duda que vsavan de este medio los primeros Christianos, cuya mera pinta Tertuliano, tal qual pluguiera à Dios fueran las nuestras, diciendo así: Todos los que en ella se sientan, se anan en el Señor, mejoran sus almas comiendo, y salen siempre con ganancia espiritual de la comida, porque nunca comen solos, siempre tienen por huesped en sus mesas à Dios, con quien parten su porcion, dandole lo mas, y lo mejor, como quien come à su mesa, guardan su modestia, silencio, y templança, precede primero la oracion, que es el primer plato, y el mas copioso de la comida. Siguese la accion de gracias, comen de manera, que siempre quedan con hambre, beben con tal moderacion, que apaguen el fuego de la luxuria, y alimenten la castidad: hablan como à quien oye Dios, acaban presto, disputan de las Sagradas Escrituras, y salen tan templados en el espiritu, que de la mesa van à la oracion, que mas parece que han comido el manjar espiritual, que el corporal, y que salen de la Milla, que de la mesa, y de la comunión Sacramental, que de la comida material.

Esto dize Tertuliano de los Christianos antiguos, pluguiera à Dios que se pudiera dezir de los Religiosos de ahora, y que imitáramos algo de aquel fervoroso espiritu, que engendrò tantos Martires, diò tantos Santos, y tan illustres à la Iglesia, produjo tantos Doctores, enseñò à tantos sabios, y fue ocasion de tanta santidad en todos, porque sin duda la oracion haze templados, la templança castos, la castidad modestos, y la modestia despiertos, vivos, fervorosos, y sabios; todo se encadena, y las virtudes se dan las manos, eslabonandose vnas con otras, y en faltando la oracion à la comida, falta la templança, tiene lugar la gu-

Tertul. in
apolog. c.

39.

Tert. Vt
qui non tã
coenam coe
naverint.
quam disci-
plinam.

la, la qual abrepuerta à los demás vicios, como diximos arriba.

§. II.

De la accion de las gracias despues dela comida

1. ad Timot. ca. 5.
In omnibus gratias agite hæc est enim voluntas Dei. In Christo Ie su omnibus vobis. Cypria. de ora. Dominica.
Mat. 6. Disce inferendis gratijs nõ esse tardus, nõ signis disce ad singula dona gratias agere.
Bern. supr. Cant. er. 84.
Chris. ho. 25. in Mat. th.
Chris. ho. 79. ad popul.

DAd gracias à Dios (dize el Apostol San Pablo) por todos los beneficios recibidos de su divina mano, porque esta es la voluntad de Dios, que se las deis todos, y por qualquiera beneficio se las debemos dâr; mas particularmente, por la comida que nos dà todos los dias, con que nos sustenta, reconociendola por beneficio de su divina mano, y mereciendole con este agradecimiento la del siguiente. Por esta razon (dize San Cipriano) que nos enseñò el Señor à pedir el pan cada dia, porque supiessemos que nos venia de su mano, y que de ella debiamos esperar, recibir, y agradecer, y no pocas vezes nos le quita por ingratos; porque como dize San Bernardo, la ingratitud seca la fuente de la misericordia, y el agradecimiento la aumenta; y concluye diciendo: *Aprende, pues, à no dilatar las gracias, por los beneficios recibidos, aprende à darlas à Dios luego, por qualquiera merced, porque no te prive della, y te hagas indigno de otras mayores.*

No ay (dize San Juan Chrysostomo) cosa que mas conserve las gracias recibidas, y aumente los favores de Dios, que el agradecimiento, y la memoria de los beneficios recibidos, y el hazimiento de gracias, por ellos los conserva, y aumenta de manera, que crecen à ciento por vno. Y hablando de la mesa, dize el Santo: *Ninguno se ha de sentar à comer, sin echar la bendicion primero, ni levantarse de la mesa hasta aver dado gracias.* Y dà luego la razon: *Porque la mesa que empieza con oracion, y acaba con oracion, nunca desfallecerà, siempre esterà abundante de todo lo necessario; y al contrario, lo que carece de bendicion, y de gracias, siempre padecerà necesidad, y no podrá permanecer.* Bien tenian conocida esta verdad los Elenos, y los Hebreos antiguos;

guos; de los cuales afirma Josefo, que nunca comian, ni bebían, sin echar la bendición, y dár despues gracias à Dios, segun el precepto del Deuteronomio, à donde dize: *Siempre que comieres dà gracias à Dios, reconociendo el beneficio recibido, para que te haga otro de nuevo.*

Què cosa mas breve, ni mas fructuosa, que *Deo gracias*, gracias doy à Dios, se puede dezir, ni escrivir, ni pensar? Como dize San Agustin: *Ninguna cosa puede pronunciarse mas breve, ni oirse mas agradable, ni entenderse mas gustosa, ni hazerse mas fructuosa, que dár gracias à Dios.* Porque como dize Casiodoro, el que dà gracias, y no olvida los beneficios recibidos, merece recibir otros mayores, y el que no lās dà, te haze indigno de todos, como diximos.

Oydo esto exclama San Bernardo, y dize: Pues si el que no retorna gracias por la comida, y por los otros beneficios que recibe, se haze indigno de la gracia de Dios, y de recibir sus favores, que merecerà el que retorna ofensas por beneficios? Y el que se aprovecha de ellos para ofenderle? Quales son los que beben, y comen destempladamente, y en lugar de darle gracias por la comida que reciben, rompen en murmuraciones, porfias, palabras vanas, iras, juegos, y otras cosas peores? Nuevo infierno era menester criar, para semejante desagrado; pecado mas propio de demonios, que de hombres. Mas porque este vicio no toca à los Religiosos, con quien especialmente hablan estos Avisos, le dexo para otro lugar, por oír lo que les dize el mismo Santo, acerca del hazimiento de gracias despues de comer, que es lo siguiente.

§. III.

Como se ha de echar la bendición, y dár las gracias.

LO primero (dize San Bernardo) supongo que despues de comer ha de dár gracias à Dios como Christiano, por la comida que le ha dado; y advierto dos cosas à que

Tomo 1.

Qqq

debe

Deuteron.
cap. 8.Aug. Epist.
ad Marc.
Hoc nihil
breblius nec
audiri læ-
tius neq̃ in-
telligi gra-
tius. nec a-
gratius
fructuosius
potest.Caf. in Psal.
Meliora
meretur
suscipere
qui collata
bona de
corde non
probat
amittere.Bernard. in
spec. Mon.
in gratijs
agendis.

pro duobus
sibi noverit
supplicandū,
vel pro pec
catis eorū
quorū elec
tōnis su
stent. tur,
vel pro se
ipso quia
corpori suo
plus indul
ferit.

debe atender. La primera, es rogar à Dios por los que le han dado aquella limosna, pagandoles con oraciones, lo que de ellos han recibido, porque esta es deuda de justicia. La segunda, que ore tambien por si mismo, suplicando à Nuestro Señor, que le perdone las faltas que ha cometido en la mesa, ò faltando en la templança; ò en la modestia, ò en el silencio, ò dexandose llevar del gusto en la comida, ò quexandose de ella, ò comiendo mas apriessa de lo que convenia, ò faltando en otra circunstancia de las muchas que debe guardar vn Religioso quando come. Por todo lo qual conviene orar, y suplicar à Dios despues de comer, para que no sea el manjar del cuerpo, veneno del espiritu.

Exod. 16.
num. 6.

De aquel manà que embiò Dios à los suyos, quando caminavan por el Desierto, dize la Sagrada Historia, que primero caia vna escarcha que blanqueava la tierra, despues venia sobre ella el manà, y sobre el manà caia el rocio del Cielo, dandonos à entender, que al sustento que recibimos de Dios, debe preceder la disposicion de la oracion, y bendicion, y seguirse la accion de gracias, significada en el rocio que lloviò sobre el manà, que fertilizava la tierra; en cuya consecuencia afirma Josefo, que no embiò Dios aquel manjar, hasta que se puso Moyse en oracion, y con el todo el Pueblo, como podemos creer piadosamente. Levantò las manos al Cielo, y llenòselas Dios de manà, recibiólo con agradecimiento, y conociò, que aquel era el manjar que les embiava para sustento del Pueblo; precediò la oracion, y siguióse la accion de gracias, enseñando à los Fieles, que à la comida debe preceder la bendicion, que es vna oracion breve en que pedimos à Dios el sustento, y seguirle la accion de gracias, dandolas à su Magestad por el beneficio recibido.

Joseph l. 2.
antiq. ca. 1.
Dú Moy
ses præa
būdus pal
mas atoli
tros de ex
lo dilabiur

Ambr. li. 2.
de off. c. 3.
c. 32.

El Bienaventurado San Ambrosio, trae vna razon concluyente à qualquiera hombre de razon; porque si entre los hombres, (dize el Santo) es regla de vnanidad, y buena cortesia, quando vno es convidado de otro, darle gracias en acabando la comida, por el beneficio recibido; y lo con

erario se tiene por grosseria, ingratitud, y termino ageno de toda razon; quanta mayor razon es, que demos gracias à Dios, por la comida que recibimos de su mano? Y si aquella ingratitud se tiene entre los hombres por mal termino, mucho mas lo será tenerla con Dios, à quien por tantos titulos debemos agradecimiento, y amor. Y trae en apoyo de su sentencia aquella del Sabio, que dice: *Quando fueres convidado à comer de algun Principe, advierte al sentarte à la mesa el empeño en que entras, porque te hazo saber, que te obligas al retorno de otro tanto como recibes.* Tantos quantos platos comes, en tantas obligaciones entras para con el de servirle, y regalarle, y por lo menos de agradecerlos en el modo que pudieres, y si no lo hizieres así, serás digno de castigo.

Pues si esta ley se debe guardar con los Principes de la tierra, por vna vez que nos dan de comer, que ley de agradecimiento se debe guardar con el Principe del Cielo, por tantas que nos dà continuamente, pues nunca nos sentamos à la mesa, ni comemos bocado en ella, ò fuera de ella, que no le recibimos de su mano? Atiende con diligencia el manjar que te ponen delante, cuenta los platos, y aun los bocados, y mira quien te los dà, y de que mano vienen, que es la mano de Dios; èl te dà el pan, el agua, la sal, y la vianda, el huevo, y la fruta, el vino, y la cerbeza, las yervas y legumbres, y hasta los platos en que comes, y la mesa en que te asientas, y el vaso en que bebes, todos son beneficios de la mano del Señor; miralos, y cuentalos, y no lo olvides luego, porque estàs obligado al agradecimiento de ellos; y si faltares en el, y fueres semejante à los animales brutos, que no agradecen lo que comen, sin duda, que vendrà el castigo sobre ti, como vino sobre los malos en el Desierto, que fueron ingratos al manjar que Dios les embiò del Cielo, contra los cuales brotò penas la tierra, quitandoles las vidas con el bocado en la boca.

Así lo dice expressamente San Chrystomo, ponderando lo que dicen de Christo los Evangelistas, que antes de partir el pan le bendecía, y despues dava gracias à su Eter-

Prov. 23.
lectio septua. Quando federis vt comedas cum Principe diligenter attēde. quæ appōsita sūt ante faciem tuam sciens quid oportet te talis preparare.

Chryst. homil. 83. in Mai. audiant, hoc qui

qui quasi
poscici co-
mederint e-
verſa calci-
bus menſa
tenulenti
confurgunt
cum agere
gratias de-
beant.

no Padre. *Oygan eſto* (dize) *los que como animales inmundos, despues de aver comido, y bebido ſin rienda ofenden à Dios, quando le debian dar gracias, por el beneficio recibido, y teman el caſtigo de ſu ira.* Y tu aprende à darle gracias despues de aver comido, porque no te caſtigue como merece tu ingratitud.

Pero advierte, que no has de dár gracias con la boca ſolamente, rezando alguna breve oracion, ò repitiendo las que tiene la Igleſia ſeñaladas para eſto, ſino mucho mas con el coraçon, reconociendo, y amando à tan buen Dios, por la comida que te ha dado, y con las obras ſirviendole de contado con alguna cola particular, como hazer alguna limoſna, recrear algun enfermo, ayudarle en algo à tu proximo, hablar de coſas eſpirituales, exortandole à lo bueno, y afervorizandose en el amor de tan buen Dios. Y eſpecialmente, en eſcuſar los pecados de murmuraciones, porſias, riſas demaſiadas, burlas, contiendas, voces, juegos, y coſas femejantes, en que tal vez resbalan los hombres despues de comer.

Toma eſte por ultimo documento, y concluſion de lo dicho, y no le olvides. Sientate ſiempre à la meſa con Dios, como comidado ſuyo, come con el, y à viſta ſuya, dale el mejor lugar, el mejor bocado, y el mejor plato; tenle reſpeto, y reverencia como debes, eſtando en ſu preſencia, recibe el manjar como de ſu mano, dale gracias en acabando, y no ſea comida hecha, y compañia deſhecha, quedate en ſu compañia, no le dexes ſolo, toma alivio con ſus platicas, habla con el, y oye à tus hermanos, como al miſmo Dios: razones, y palabras dignas de ſu boca, guarda eſtas reglas, y teràs bien ſeguro. Conoci vn Prelado eſpiritual de eſtos Reynos, que ſiempre ponía vn plato vacio junto al ſuyo, en que partía para Dios la mitad, y lo mejor de lo que le ponían, y en acabando la meſa lo embiava à vn pobre vergoçante, con el miſmo afecto, que ſi lo embiara al miſmo Jeſu Chriſto, el qual le diò en retorno vn coraçon tierno, y liberal con otras muchas mercedes, en

pagó

pago deste servicio, imita tu su exemplo, y cumpliras los consejos deste Aviso.



AVISO TRIGESIMO PRIMO.

S. I.

Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta, edificativa.

D Espues de la comida suele tener lugar la recreacion; alargando vn poco la rienda al trabajo, y dandola al descanso, pensión forçosa de nuestra flaca naturaleza, que por el estado de peregrinos en la tierra, participa esta calidad della, siendo forçados à comer, dormir, y descansar, para bolver al trabajo, sin que en esto aya excepcion, porque todos pagan esta pensión à la naturaleza, y à tiempos conviene darle mas larga porcion de alivio, para que cobren nuevas fuerzas, y aliento para la tarea. Lo qual no es contra el espiritu, ni ageno del servicio de Dios, como lo ha declarado su Divina Magestad en algunas ocasiones, de las quales fue vna la que sucedió en el Convento de Valladoli, fundado por la gloriosa Santa Teresa, à donde juntandose las Religiosas el dia Santo de Pasqua, à honesta recreacion, segun se acostumbra, dixeron à vna Religiosa, llamada Estefania de los Apostoles, que saliesse al plano, y hiziesse algo con que las recreasse. Saliò luego, mas estando en medio de todas, dudò si seria aquella accion agradable à Dios, por parecer mas segun el hombre exterior, que el interior, y con este escrupulo, levanto el coraçon à vna Imagen de Christo, que estava en la sala pi-

diendole

Cor. del
Car. Desc.
1. p. lib. 2.
c. 17. n. 3.

diéndole su luz para acertar, y diósele bien clara de su voluntad, abaxando la Santa Imagen la cabeça, en señal de que gustava, y era servido de aquella honesta, y santa recreacion; los hombres seculares, la reprobaban, y murmuraban, como nos quieren tan santos, y penitentes, que jamás nos riámos, ni tomemos alivio en cosa humana, y Dios que sabe nuestra flaqueza, y conoce nuestra necesidad, la aprobó, y dió para ella su bendicion.

Porque verdaderamente no es posible tener siempre el arco tiranté, y así es necesario dar lugar al alivio, para bolver con nuevo fervor á los exercicios espirituales. Pero porque afloxando la rienda, se dá licencia á la lengua para hablar, y á los oídos para oír, en que aya ocasiones de resbalar en risas demasíadas. Conviene mucho atender á este aviso, y estar muy en los estrivos, para no caer en inmodestias, afloxando tanto la rienda, que declinemos en pecados. De esto avisó el Beato San Bernardo á sus Monges, con bien semejantes palabras á las de nuestra Santa, que son las siguientes: *Si estando con otros fuéres compelido á reír, por alguna ocasion, atiende que no sea con demasia, ni inmodestia, porque como dize el Sabio, el vestido, la risa, y el audir de un hombre, publican quien es, y si te ven reír inmodestamente, te marcarán por liviano, imprudente, y reliculo.*

Y contento con este aviso, torna segunda vez el Santo á encargár esto mismo, como negocio de mucha importancia, diciendo: *Nunca te rias con caquinos, y quanto pudieres procura abstener te de risas, huyendo las ocasiones dellas, las quales deben excusar las personas espirituales, que tratan de veras de virtud.*

Lo mismo aconseja San Buenaventura, y encarga mucho á sus Religiosos, que procuren no mover á otros á risa, ni dar ocasion della, porque no solo es cosa inmodesta, pero sea, reír vn Religioso con caquinos, con voz alta, y desatemplada. Pero mucho peor es mover á tales risas con sus hechos, ó palabras, esto es hazerse truan, y jugar, cosa indigna de personas Religiosas, notada, y condenada por los

Bern. in for
honest. vi-
tae si quan-
do coram
alijis positus
ridere fueris
compulsus,
nom sit
risus tuus,
excusus,
nam iuxta
sapientem
amictus
corporis,
& risus den-
tium
anunciant
de illo.

Bon. in not
Arcaqui-
nis, semper
reabstineas
risibus, ve-
ro paucis
praestes os
tuum.

Ber. in
spec. di f.
63

los se glares, que le escandalizan della, aunque muestren gustar del dicho, y del donayre del Religioso.

§. II.

*Lo que sintieron, y enseñaron los Filósofos de la risa de
demasiada.*

DEsta materia trataron los Filósofos antiguos, conde-
nando con hechos, y palabras, desmandarse vn va-
ron cuerdo, y prudente en la risa, de manera que perdiessse
la modestia, con desdoro de su persona; entre los quales
Aberroes dixo, que era indigna cosa de hombres graves. En
todo ha de ser moderado (dize) vn hombre cuerdo, pero
mucho mas en la risa, porque es señal de liviandad, causa
de estimacion, reconcilia desprecio, y para nada es buena, y
para muchas cosas mala.

No lo dixo con menos sentimiento Dion Filósofo, el
qual abominava tanto este vicio, que afirmó era propio de
rameras, de muchachos, y gente menuda, ageno de hom-
bres de razon, quanto mas de virtuosos, y graves. Sus pa-
labras son: *La risa, y la ira son opuestos entre si, y no es menos
malo el hombre muy risueño, que el muy ayrado, vicios ambos de
mugeres libianas, y de muchachos sin seso.* Por lo qual el varon
prudente, debe ser en ambas cosas moderado, tan templa-
do en la risa, como en la ira, porque puede ofender à Dios,
y à su proximo, assi en lo vno, como en lo otro, injuriando
con la demasiada ira, y escandalizando con la demasiada
risa, y aun injuriando, porque como dize Platon, es mofa,
y escarnio de otros, y por lo menos no puede escapar de
vana la risa demasiada, y el mal exemplo que damos à nues-
tros proximos, y en especial à los domesticos, que es mas
culpable, de que nos ha de pedir cuenta, mas estrecha que
pensamos.

Debes, pues, usar de la risa, segun Platon; como del
vino, el qual si es puro haze daño, carga la cabeza, turbalos

Aberroes
in Remp
1. tex. 1.

Dion. a-
pud Stob.
fer. 72.

or. vort
et. am
72. nap
72. miz
72. miz

Plat. de
leg. diite. 7.

Epiter.
Heft. in
Inchiridio
rifus; neq;
mptus. fit
neque ob
multa ne-
que fo. u-
tus.

los sentidos, y enagena la razon, pero mezclado con agua es saludable, bebido con templança, como lo aconseja San Pablo à Timoteo su Dicipulo, diciendo: *Vsa de un poco de vino para reparo del estomago, y de sus continuas enfermedades.* De la misma manera se ha de usar del alivio de la recreacion moderadamente, no con disolucion, ni à todos tiempos, sino à los convenientes, templada con la modestia, y discrecion; y así dixo vn Filosofo: *La risa para ser buena ha de tener tres calidades, que son poca, rara, y modestia.* Poca, porque no ha de romper como rio delatado vn hombre cuerdo en la risa, dexandose arrastrar desta passion, si se termino, ni tassa, el debe ser señor della, y no ella del. Rara, porque se ha de reir rarissimas vezes, y no sin razonable causa, porque reir sin ella, es de gente simple: modesta, porque nunca debe perder por ninguna cosa la modestia, y compostura Religiosa.

En la vida del Emperador Marco Aurelio se cuenta, que aviendo traído cinco afamados Filósofos, para Maestros de su hijo, los despidió de su servicio, porque los vió en vnas fiestas reir con inmodestia, juzgando que no eran sabios, ni de buenas costumbres, los que se dexavan arrastrar de sus pasiones facilmente, remiendo, y con razon, no pegassen aquel contagio de inmodestia à sus hijos.

§. III.

Lo que sintieron San Augustin, y San Chrysostomo de la misma materia.

Prov. 10.
num. 23.
quasi per
risum stultus
operatur
scelus,
sapientia
autem est
viro prudentia.

Pero vengamos à los nuestros, y oygamos lo que dicen, y en primero lugar el Espíritu Santo, el qual por boca de Salomón, afirma, que en la mucha risa de ordinario ay pecado: *El necio (dize) peca riyendose, pero el sabio modera la risa con prudencia,* tomando el medio necesario, y no dando lugar al vicio, Rara cosa es (dize San Juan Chrysostomo) hallarse la demasiada risa, sin otros muchos pecados, ella lo

lo es por passar la raya de la modestia, y juntamente origina otras culpas, como son, dilolucion, destemplança, libertad, relaxacion, sequedad de coraçon, ni devocion, parlerias, donayres, gracias inutiles, de que passan à las mofas, escarnios, palabras picantes, y murmuraciones: porque por reir, y hazer reir, no dudan en atropellar con todos, aunque sean los mas amigos, de que no pocas vezes nacen disgustos, y aun rencores, que duran toda la vida, y lascivias, y deshonestidades, dize San Chrisostomo, que suelen nacer deste vicio, porque los apasionados del, no se recatan de ir à los teatros, y tratar con gente perdida, cuyas costumbres beben con la risa, y el demonio tiene entrada para tenerlos, y hazerlos caer.

Menos alcançava Platon destas materias que San Juan Chrisostomo, y con todo esto conociò, y avisò desta verdad en el libro del buen gobierno de la Republica, adonde dize lo mismo, por el tenor siguiente: *Casi todos los que son señoreados desta passion, los trae à dezir palabras picantes, y contumeliosas à los otros, y pierden las buenas costumbres, ò por lo menos la generosidad de coraçon. Por lo qual conviene que sean castigados, y desterrados de la Republica, porque no peguen esta roña a los demàs.*

Bien tenia tomado el pulso à esta dolencia el B. San Agustin, quando predicando contra ella le diò la censura siguiente: *La demasiada risa, corrompe las buenas costumbres, relaxa el animo, y corta los nervios à la devocion, y al rigor de la vida; y por el contrario, el rostro grave es guarda de la disciplina Religiosa, conserva la virtud, aumenta la devocion, mantiene el fervor del coraçon, es madre de santos pensamientos, engendra estimacion, y es muro del alma, que guarda las puertas de los sentidos.*

De lo dicho se conoce claramente la razon; porque el Eclesiastico dixo aquella sentencia tan verdadera, como repetida, que tocamos arriba: *El vestido, la risa, y el modo de andar, publican quien es cada uno;* porque así como el habito, y el modo de andar, declaran la nacion, y profesion

Chrisost. ho. 62. ad popul.

Plat lib. 34 deleget ex his poene omnes ad id de veni resolent, vt ridiculum aliquid dicent in adversarios, qua in re qui cumque se à sive facit, aut bonos mores perdit, aut magnanimitatem amittit.

Aug. ser. 97. de test. Risus frequens corrumpit mores, relaxat nervos, rigoris dat strictos severus autem vultus custos est disciplina. Ecclesi 16. 11. 7.

de cada vno; de la misma manera la risa de los dientes; quando se rie sin modestia, declara quales son sus costumbres, y lo que interiormente passa en su coraçon, que es liviandad, sequedad, indevotion, y lo demàs que està dicho; por lo qual la conclusion de todo sea, que guardemos siempre modestia, no menos en las recreaciones ordinarias, que en todo lo demàs, procurando temprarlas con la tal de la discrecion afable, y grave, como diremos mas largamente en los dos Avisos siguientes.

Echemos el sello à lo dicho, con el exemplo de Christo nuestro Señor, del qual leemos en los Sagrados Evangelios, que llorò varias vezes, y ninguna que riyesse; cuentanos muchas palabras graves llenas de celestial enseyança, que salieron de su boca, y ninguna se ve de risa, ò entretenimiento: para enseyarnos à guardar en todas nuestras acciones, la modestia, y gravedad conveniente, sin desmandarnos en palabras ridiculas, ni inmodestas, como se cuenta de San Martin, y en nuestra edad de San Luis Beltran. De los quales se dize, que rara, ò ninguna vez se riyeron, guardando en todas ocasiones la modestia, y gravedad Religiosa, ni por esto eran tetricos, y pesados à quien los tratava, sino antes afables, y caritativos, templando la gravedad con la afabilidad, y la severidad con la dulçura, y mansedumbre.





AVISO TRIGESIMO SECUNDO.

S. I.

*Sea modesto en todas las cosas que hiziere,
y trataré.*

EN el Aviso passado amonesta la Gloriosa Santa Teresa, que la alegría exterior sea modesta, y edificativa; no la veda, como advertimos, porque es conveniente, y aun necesaria, para el aumento espiritual del Alma, tomada à sus tiempos, y con la medida que conviene, sino pide que sea modesta, y tal, que edifique à quien nos mire, esto es, que los mueva à devocion; porque la modestia en las acciones edifica tanto à los proximos, quanto escandaliza la dissolucion: y en las de risa, que son mas exteriores, es mas necesaria que en las demàs, por quanto son mas ocasionadas à relaxacion, y libertad; porque los actos de otras virtudes, como son orar, rezar, &c. consigo se traen la executoria, y exemplo de edificacion. Por lo qual en este Aviso lo abraça todo, advirtiendo que seamos modestos en todas las cosas que hizieremos, y trataremos, de qualquier genero, y condicion que sean, encomendando mayor diligencia en las que son de suyo mas ocasionadas à libertad, y defedificacion, como se ha visto en la doctrina de los Avisos passados.

Empeçando, pues, deste ultimo documento, parece que lo tomó nuestra Gloriosa Santa, del Apottol San Pablo, el qual exortando à los Fieles à que se gozen en Dios, les dizze así: *Una, y otra vez amonesto, que tomeis algun alivio, pero sea siempre en Dios, y guardando la modestia convenientemente,*

Phil lib. 4.
n. 4. & 5.
Gaudete in
Domino
semper in-
terum dico
gaudete,
modestia
vestra nota
sit omni-
bus homi-
nibus, Do-
minus e-
nim propè
est.

como quien està delante de tan gran Señor, el qual nos assiste; y mira en todas partes; porque como (dize San Hilarion) en todas partes està Dios, todo lo llena, no ay cosa sin èl; teltigo es de todas nuestras acciones, nuestras palabras oye, nuestras obras ve, nuestrs pensamientos penetra, nuestrs deseos conoce, nuestrs intentos cala, y por tanto en todo debemos guardar suma modestia; porque si la tenemos por respeto de los hombres, mucho mas conviene tenerla por el respeto de Dios, porque podemos dezir con verdad, que està mas dentro de nosotros, que nosotros mismos.

Senec.
Epistol. 4.
Propè est à
te Deus te-
cum est,
intus est,
ita dico Lu-
cilli, facer
intra nos
spiritus se-
det malo-
rum, bo-
norumque
nostrorum
observa-
tor, & cus-
tos. Hic
prout à no-
bis tracta-
tus est, ita
ipse nos
tractat.

Maravilla es, que alcançasse esta verdad Seneca siendo Gentil, y que le predicasse à su amigo Lucillo, cuyas palabras quiero poner aqui, para verguença, y corrimiento nuestro, que son las siguientes: *Advierte, amigo, lo que te voy à dezir, y no lo echas en olviao, muy cerca està Dios de ti, que digo cerca? siempre anda à tu lado. Dentro està de ti mismo, en nuestras almas tiene su espinitu sagrado su morada, testigo es de todas nuestras acciones, palabras, y pensamientos, mira como viues, porque conforme le tratavemos nos tratarà, y conforme le sinviemos nos premiarà.*

No sè que ay que añadir à lo dicho, sino considerarlo de espacio, que por falta de advertencia saltamos en la modestia. Y si no, dime, que hombre huviera que se desmandara en la menor acción, si advirtiera que le està mirando Dios? A quien no compusiera la presencia de tan grande Magestad? Quien fuera tan libre, à quien no enfrenara ver la grandeza, y soberania de Dios delante de si? Si la presencia de los Reyes del mundo, de tal fuerte compone à los vassallos, que no se atreven à pestañar delante de ellos, quanto mas debe componerlos la de aquel Rey Soberano, que assiste tan presente en la tierra, como en el Cielo?

De los Serafines de Itaias, dize San Bernardo, que cubrian sus rostros con las alas de pura reverencia, por hallarse en presencia de Dios; y San Ambrosio afirma, que esta misma reverencia obligò al Publicano à guardar tanta modestia, que no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, por verse en la presencia de Dios, y le fue de tanto merecimie-

Bern serm.
2. de verb.
Itai.
Luc. 18.

to, que salió justificado del Templo, y por su falta condenado el Fariseo; y añade luego San Ambrosio: *Ninguno haga poco caudal de la modestia, pues vale tanto delante de Dios; todos la guarden con sumo cuydado, pues alcanza tales gracias de su mano; miremos de quanto valor es, pues alcanzò la justificacion à un Publicano, y le prefirió al Fariseo, que era el Eclesiastico de aquel tiempo. O quantas vezes sucede, que es preferido en su acatamiento el Lego al Sacerdote, y el Seglar al Religioso, porque le vence en la modestia, perdiendo por su desemboltura, lo que gana por su profesion! La modestia es la guarda del coraçon, el abrigo del alma, la que conserva el calor de la devocion, y dà fuerças al espiritu, para hazer buenas obras; con ella honramos à Dios, edificamos à los hombres, y los ganamos para su servicio.*

Prometiò Dios à Abraham vn hijo, y como era cosa que tanto deseava, no pudo disimular el gozo, el qual brotò por la boca, no le cabiendo en el coraçon; pero añade el Sagrado Texto, que juntamente escondiò el rostro: *Abaxò el rostro Abraham, y riyòse.* La razon dà San Ambrosio, por no agraviar la presencia de tan gran Dios con la risa, accion no tan modesta, quan convenia delante de tal Magestad: *Aqui haze alarde la summa reverencia que tenia Abraham à Dios, pues no pudiendo disimular el gozo de la promessa, ni reprimir la risa, cosió el rostro con el suelo, para no agraviar con su inmodestia à la Divina Magestad, en cuya presencia estava.* Delante de quien qualquiera accion menos ajustada desdize mucho del respeto que se le debe, y es crimen digno de castigo, pues mira, que te mira Dios. En presencia de Dios estamos siempre, testigo es de nuestras acciones, guardemos modestia, porque con el vicio contrario, ò agraviamos à su Magestad, ò faltamos en la fineza de la Fè, la qual si es viva, qual debe ser, conoce, y persuade esta verdad.

En la vida de Alexandro escribe Plutarco, que estando ofreciendo sacrificio à sus Idolos, saltò acafo vna brasa del incensario sobre el braço del criado que se le dava, el qual tuvo tanto respeto à la presencia del Emperador à quicua

Ambr. de offic lib. 1. cap. 18.

Multum verecundia placet milium concilii gratia apud Deum, nonne hæc pre tulit Publicanum, & commendavit eum.

Genes. 17: n. 17. Cecidit Abraham in faciem suam, & risit.

Ambr. lib. 2. de Abr. cap. 17. Hic reverentia significatur, quod testimulit Deum velut liberorifu lauderet.

servia, que por no tacudirla con alguna inmodestia, la dexò abrarar el braço, y estuvo tanto tiempo, que el Emperador, y los circuntantes sintieron el olor de la carne quemada, y como reparallen en ello, alabaron hasta el Cielo, no menos la modestia, que la constancia de aquel Cavallero, que escogió antes abrararte vivo, que delmandarse en la menor inmodestia, en presencia de su Principe: exemplo verdaderamente digno de ser alabado, y imitado de los Fieles para con su Dios; porque si aquel por no faltar al respeto que debia à vn hombre mortal, guardò modestia à costa de su salud, y de tan duro tormento, quanta mas razon es que la guarden los Fieles, por el respeto que deben al sumo Dios, en cuya pretencia estàn, y mas pudiendo à tan poca costa, y con tanta facilidad? Verdaderamente son dignos de castigo los que no la guardan, y de premio los que la conservan, como personas en quien vive la Fè, y así los enriquece Dios de sus gracias, y mercedes.

Sobre aquellas palabras del Apostol San Pedro: *Estad adornados del espiritu de Dios quieto, y modesto, el qual es rico en el acatamiento del Señor*, dize San Ambrosio. La modestia es joya preciosissima delante de Dios, es tierra fertil, rica, y opulenta, y para dezirlo en vna palabra, es la misma heredad de Dios; y como à tal la cultiva, y beneficia con el riego de sus gracias, embiandolas à los modestos como llovidas. Sus almas son el campo que fertiliza Dios con riego continuo de sus virtudes, à ellos embia los auxilios de sus inspiraciones, à ellos sirven sus Angeles, y acompañan, y defienden sus soberanos espiritus, con ellos mora, en sus casas habita, adonde todo es luz, en ellos derrama su devocion, comunica sus consuelos, dà favor, pone su mano, haze felizes, trata como à hijos, son su heredad en esta vida, y sus herederos en la otra. Seamos, pues, modestos en todas las cosas que trataremos, y hizieremos, pues tan crecidos premios interessamos en ello.

1. Pet. cap.
3. De spiritu
quieto
ac modesto,
qui est
in conspectu
Dei lo-
cuples.
Ambr. vbi
supr. Di-
ves est a-
pud Deum
modestia,
apud quem
nemodives
est, quia
portio Dei
est.

6. II.

El fruto, y edificacion de la modestia.

PVes que dirè de la edificacion que causa al mundo la modestia? Es el caracter de los hijos de Dios, y la que honra la vida de Christo, y la que apoya la Fè, y dà testimonio de la fantidad de los que la professan; porque ninguno ve lo interior de las virtudes que estàn en el coraçon, y la modestia las descubre, sin lo qual son iguales, el Cristiano, y el Gentil en la estimacion de los hombres: por la modestia, dize Tertuliano, que mandò Christo à sus Discipulos, que manifestassen sus obras, para que las viesse los hombres, y se convirtiesse à Dios. No la limosna, que antes mandò esconderla de manera, que no la supiesse la mano izquierda, quando la diessè la derecha; no la penitencia, porque nos mandò lavar la cara, y disimular el ayuno; no la oracion, porque nos mandò esconderla orando en secreto, y orar à puerta cerrada, y sin testigos; no las otras virtudes, que se deslustren con la vista de los hombres, sino la modestia, que es vn testimonio autentico de todas. De la qual dize San Pablo, que sea manifiesta à todos los hombres del mundo. Esta virtud quiere el Señor que resplandezca en todas vuestras obras, y palabras, para que edificados los hombres della, alaben à Dios, y le glorifiquen; porque verdaderamente se edifican tanto de los hombres modestos, quanto se escandalizan de los inmodestos; y si son Religiosos mas, por la obligacion que les corre de dar à todos buen exemplo, porque todos los estàn mirando con particular atencion, y cuydado.

Encomendando San Geronimo esta virtud à sus Monjes, despues de averles dado muchas razones para ella, añade la del fruto que se haze con los proximos, diciendo: *Para poner freno con vuestra modestia a todos los disolutos, y loquaces, compungir à los tibres, y traer à todos à nuestra cõpania,*

Matth. 5.
Tertul. lib.
de cult.
foemin. ca.
13.

Hieron. in
Reg. c. 11.
Vt loquacibus compungionem ingerant, & intransigentiam vestram sancta desideria excient.

despertando en ellos tantos deseos de entrar en vuestra Religion, porque no ay cosa que mas mueva, ni edifique, que la modestia, para dexar el mundo, y abraçar la vida Religiosa.

Vincen.
Belbac.
lib. 24. c.
61.

En la vida de San Odilon Abad, escribe Vincencio Belbacense, que era tal su modestia, y tan admirable la compostura exterior con que andava, que viendole vn moço de rotissima vida, criado siempre con ladrones, y gente facinorosa, le compungió de manera, que empezó à llorar sus pecados, y poltrandose à los pies del Santo, le pidió instantemente que le recibiese en su Convento de Cluni; y como San Odilon lo dilatasse hasta probar mas su vocacion, él hizo tal instancia, y derramò tantas lagrimas, que se inclinò à recibirle, empezó con grande fervor la vida Monastica; hizo aspera penitencia, en que perseverò toda la vida, y à la hora de su muerte mereció ver à la Reyna de los Angeles, la qual le apareció tres dias antes, y le previno para llevarle al Cielo. Estos efectos, y otros semejantes tiene la modestia en los Fieles que nos miran, trocando sus coraçones, y moviendolos à lagrimas, devocion, y mudança de vida.

Y la razon de hazer tanto caso desta virtud los seglares en los Religiosos, es, porque como dize San Bernardo, por ella coligen la santidad interior, y rattleando que no ven, porque es como la color del rostro, que declara la salud interior del cuerpo, y como la mano del relox, que dize el concierto que trae dentro, y como ni ven nuestras penitencias, ni oyen nuestros gemidos, ni saben nuestras abstinencias, ni asisten à nuestras obediencias, mortificaciones, y exercicios de oracion, silencio, y trabajo de manos, ni penetran lo interior de nuestras almas, juzgan por lo que ven; y como lo principal es la modestia, si esta falta, califican à vn Religioso por relaxado, y si resplandece en ella por santo, venerandole como à tal, y moviendose à imitarle; y por tanto concluye San Bernardo: *De tal suerte se porte en todas sus cosas, q̄ cause edificacion à los que le vieren. y ninguno dude de su Religion, y le tengen, y veneren como à verdadero seruo de Dios,*

Bern. in
Spec. Mo-
nac. Sic in
cunctis se
habeat vt
ædificet vi-
dentes, &
nemo du-
bitet eum,
vel audie-
rit quia ve-
re sit Mo-
nach.

Dios, sean sus palabras graves, y eficativas sus acciones, y passos reposados con mansedumbre, blandura, y sufrimientos; en la comida, y bebida sea templado, y abstinente; en el habito pobre, y limpio; en la celda, y alhajias, en los escritos, y en todo quanto mano pusiere, sin alguna señal de inchaçon, ò sobervia, imitando à Christo nuestro Señor, cuya modestia, y humildad convirtió el Mundo, y quiso que fuesse norma de la nuestra, quando dixo: *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón, y ballareis descanso para vuestras almas.* Matth. 11.

De la modestia de los ojos no trato, así por aver tratado della en otras partes, como por ser tan notoria à los Religiosos su necesidad, pues ninguno ignora la polvora de malos pensamientos, que ocasiona la vitta licenciosa, y quantos se han perdido por ella; y que como dize Clemente Alexandrino, es la primera puerta que procura ganar el Demonio, la qual ganada tiene por suya el alcaçar de nuestra alma, por lo qual conviene guardarla con su dilencia, y ser ciegos antes que inmodestos.



AVISO TRIGESIMO TERCIO.

§. I.

Hablar à todos con alegria moderada.

LA modestia (dize San Agustín) tomó el nombre del modo, y medida, porque la debe tener en todo, regulando con prudencia las acciones exteriores, de tal suerte, que ni sean afectadas, ni demasadamente libres, ni tan graves, que sean pesadas, ni tan livianas que sean vanas, sino (como advierte San Bernardo) templadas con vna Aug. lib. de
vita beata
modestia
vitiq? dicta
est amodo.
Bernard. in
spec. Mon.

Sed media
quadã me-
diorita te-
regantur.

buena mediania , afablemente graves , gravemente as-
bles ; porque la demasiada gravedad , causa esquivéz , y
sequedad en el trato , y la demasiada afabilidad declina
en liviandad , y causa desestimacion ; esta escandaliza , y
aquella enconge , y aun deslierra à los proximos del tra-
to de los Religiosos ; la modestia entra de por medio , y
pone modo en lo vno , y en lo otro , mezclando el agri-
dulçe de la gravedad , y afabilidad , para que templada
la vna con la otra aproveche al bien comun , y no dañe
al particular.

Matth 6.

Este es el documento presente que nos avisa , que hablemos
à todos con alegría moderada , modesta , y edificativa ,
no con rostro triste afectando devocion , y austeridad fingi-
da , cõn que algunos quieren admirar al figlo , parecer
santos , y pregonar penitencia ; propiedad de hipocritas ,
à quien reprehende Christo , diziendo : *Quando ayunare-
des , no imiteis a los hipocritas , poniendo los rostros tristes , por-
que ellos acostumbrañ andar melancolicos , y macilentos , para
pregonar que ayunan , y ser tenidos de todos por penitentes ;*
vototros à fuer de dicipulos mios , no aveis de proceder
así , sino con serenidad , y alegría modesta , que lo vno dissi-
mule la penitencia , y lo otro dè testimonio de la buena
conciencia , y concilie amor , y benevolencia en todos los
que os trataren.

Destá manera se portò Christo en el Mundo , y así pro-
cedieron los Apostoles , y los Santos , los quales ganaron
con su afabilidad , y buen modo à los hombres , para Chris-
to , ni contradize este espiritu al de la penitencia , antes na-
ce del mismo , porque quanto mas aspero es para consigo , es
mas blando , y humano para con los otros . Quien fue mas
penitente en el Mundo que San Antonio Abad : Quien hi-
zo vida mas solitaria , y austera que él : Pues fue dechado de
solitarios , y causò palmo al Mundo , la vida tan aspera que
hizo en los Desiertos ; y siendo esto así , dize tu Historia ,
que era con todos afable , y benigno , el rostro amoroso , y
traía continuamente vna boca de risa , porque sepan los
muy espirituales , que no contradize la benignidad , y ale-
gria

gria à la fineza del espíritu, ni à la penitencia, ò modestia, fino que antes se dan las manos como buenas hermanas, para hazer la obra del Señor.

No se olvidò de este documento San Bernardo, antes aviendole dado muy por menudo a sus Monges hablando de la modestia, y diciendoles como avian de traer los ojos baxos, el rostro derecho algo inclinado à la parte interior, el cuerpo humilde, los passos medidos, el aspecto grave, la cabeça quieta, sin muétras de liviandad, ò altivez, añade: *No por esto quiero que andes triste, antes al contrario te exorto, que andes alegre, y de buen talento, y si te acometiere la tristeza, procura disimularla con rostro benigno, y risueño*; para que de esta manera seas agradable à los de casa, y à los de fuera, persuadiendole que no es contra la modestia, fino muy conforme à ella, y à la edificacion de los proximos; y la misma razon lo dicta, porque quien querrà abraçar la penitencia, ni la Religion, ni seguir el camino de la virtud, si ha de ser con pensión de padecer continua tristeza, y condenarle à no reirse, ni tener alegria en toda la vida? Claro està que es vn acibar esta tan delabrada, que à qualquiera desterrará de la virtud, y al contrario, quando ven à los siervos de Dios, gozolos, consolados, con buen rostro, y alegria, y que la virtud cria buena sangre, todos se aficionan à ella, y la apetecen, y figuen, aunque no sea mas que por gozar la paz, y alegria de que gozan los que la poseen.

Enseña Galeno, que las infusiones para ser saludables, se

Bernard de
ord. vit. ad
medi Tris-
titiã autẽ
(maxime in
Conventu)
disimulare
te deceet
quandã in
facie hila-
ritatẽ Præ-
cedens.

Galeni.

Ecclef. 6. n.
5. Linguo
eucharis in
bono homi
ne abūdat.
Dion. Ha-
lic li. 6. Nō
vi, sed mā-
fuetudine
homines
vincēdi sūt

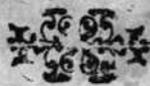
vinagre, esto es, dezirlos con blandura, no con aspereza, y severidad, porque avinagraràn al enfermo, y le haràn mas daño que provecho, en lugar de tomar el consejo le abortecerà, y en lugar de enmendarse se desabrirà, y caerà en en otras mayores culpas. Y por tanto conviene hablar à todos con alegria moderada; porque como dize el Espiritu Santo: *La lengua graciosa, es fertil, y abundante en el varon virtuoso.* Porque tiene fecundísimos partos de muchas almas que gana para Dios.

Sentencia fue muy recibida del aquel insigne varon Dionisio: *Qui no se han de ganar los hombres con violencia, sino con mansedumbre;* el amor es piedra imàn de los coraçones; las fieras son fieras, y se amantan, y domestican por bien, y con el rigor se hazen mas feroces; conforme à lo qual dixo Valerio Maximo, que la mansedumbre, y la felicidad eran hermanas, y estavan tan eslabonadas, que nunca apartavan apolento, porque los hombres mansos son amados de todos, estimados, seguidos, y frequentados, y Dios llueve felicidades en sus cosas; y al contrario los ceñudos asperos, y desabridos son infelices, aborrecidos, mal quistos, y dexados como los montes asperos, y las tierras que produzen cardos, y las que son combatidas de cierços delabridos.

Valer. Max
Fœlicitatis,
& modera-
tionis indi-
viduū con-
tubernium
est.
Matth. 5.
Baf in spec.
33. Cœle-
stia Hieru-
salem non
est uellato-
rum spoliū,
sed mansue-
rudine præ-
ditum ho-
minum ipe-
ctata hære-
ditas.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseeràn la tierra, llevaràn tras si el Mundo, y cautivaràn los coraçones de todos. Sobre las quales palabras dize San Basilio: Advertid como le conquista el Cielo, y se gana el Mundo para Dios, no à fuerza de armas, no con violencia de señorio, ni con autoridad de grandeza, sino con mansedumbre, y humildad modesta. Los mansos, humildes, y modestos, son los que poseen el Cielo, y la tierra, los que ganan, y sujetan à todos, porque no ay arma tan fuerte, que así rinda

los coraçones, como las palabras blandas, y las razones humildes.



§. II.

Confírmase esta verdad con dos exemplos.

DE Livia muger de Cesar Augusto se cuenta, que le ganó la voluntad en tanto grado, que no hazia mas de lo que ella ordenava, y preguntando como le avia cautivado, sujetándole tanto à su voluntad, respondió: *Con modestia, y alegría, sujetandome siempre à su voluntad, y previniendo con gusto lo que sabia era del suyo*; este es buen modo de ganar las voluntades de los Superiores; los subditos, hablando con alegría, y mansedumbre, dandoles en todo gusto, previniendo su voluntad, respondiendoles con modestia, no con señorio, y altivez, que teca los coraçones, y antes daña que aprovecha.

Livia mala
ta mode-
stia, & hí-
lari volum-
tate ob-
temperam-
do sua.

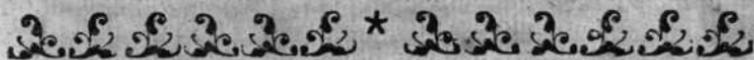
En las vidas de los Padres se cuenta, y lo trae tambien el Prelado Espiritual, que hubo vn famoso ladrón, tan cruel para con los hombres, que no solamente los quitava las haciendas, sino tambien las vidas, passandolos inhumanamente à cochillo. Supo esto vn Santo Abad, que morava en el desierto, y deseando poner remedio à tantos males, se fue para él, y con blandas razones, y amorosas palabras, le dixo: Dine por amor de Dios, porque andas desterrado de la convertacion de los hombres, solitario en los campos, que solo habitan las fieras, padeciendo las inclemencias de Cielo, y haziendo tanto daño à tus hermanos? Porque no tengo otro modo como sustentarme (respondió el ladrón) pues yo te quiero sustentar (dixo el Abad) y librate deste afan, y hablando Dios por su boca, le rogò que se vinieste à su Monasterio, adonde le regalara con todo el cuydado posible. Tanto pudo la mansedumbre, y buenas razones del Santo Abad, que rindió con ellas, al que ni yerros, ni azeros, ni huestes de enemigos avian podido rendir; truxole consigo, regalole, agalajole, solazandole quanto pudo, para que se halla-

Henriquez
Gran,

se en aquel desierto, à donde en breve tiempo, edificado; y compungido de ver la vida que hazian los Monges, sin aver cometido pecados, empeçò à llorar los suyos, y herir sus pechos, y temiendo el castigo de Dios, dezia: Ay de mi, que cometi tantos pecados, y nunca hize penitencia dellos, y estos Santos la hazen tan rigurosa, sin aver comido alguno. Finalmente pidió el habito, y fue recibido en el Convento, à donde perseverò en penitencia, y acabò santamente.

Este fruto cogiò de su mansedumbre, y alegria el Santo Abad, el qual si procediera con austeridad, y rigor, no hiziera nada, antes pudiera ser que empeorara el enfermo, y cometiera mayores pecados en adelante, acedado con el rigor; las fieras se truecan en corderos con la blandura, y los corderos en fieras con la severidad, por lo qual conviene vlar de aquel, y dexar esta, assi para el bien de los proximos, como para el propio nuestro, porque el manjar que engendra mala leche para el hijo, enferma primerò à la madre, y la demasiada austeridad exterior, que endurece el coraçon, seca la devocion, y muchas vezes es ramo de afectada hipocresia, como ya se ha dicho.





AVISO TRIGESIMO QVARTO.

§. I.

Acomodarse à la complexion de aquel con quiẽ trata, con el alegre, alegre, y con el triste, triste, en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Este es vn aviso tan necessario, para quien ha de conversar con hombres, y especialmente si ha de vivir en Comunidad, que sino le guarda padecerà mucho, aprovecharà poco, y à pocos, y si le guarda aprovecharà à si, y à otros, y será amado, y dueño de los corazones de todos, y así los lisongeros, que andan à caza de voluntades, y los palaciegos, que estudian en ganar las de sus Principes, ninguna cosa procuran con mayor cuydado, que en remedar sus acciones, viltiendose de sus afectos, y siguiendo en todo sus dictámenes, porque la semejanza engendra amor, y la diversidad aversion, y por tanto cada vno debe procurar, por el bien de la paz, para tenerla con aquellos con quien trata, acomodarte à sus dictámenes, seguir sus condiciones, y no contraderezirles, porque de otra manera no podrá tener quietud, ni concordia con ellos, y si haze esto cautivarà sus voluntades, y podrá facilmente traerlos al servicio de Dios, que es el blanco principal, à que tira este documento.

Y es de advertir, que no solamente està fundado en prudencia, sino tambien en las leyes natural, y Divina; en la natural, porque enseña à compadecerse de los que pade-

Rom. 12.
flete cum
scentibus,
gaudere

cen,

cum

cum gau-
dentibus.
Mich c 1.
Ecclef 4.
Tépús ri-
dendi , &
tempus
flemi.
Ecclef. 12.
n. 6. Musi-
ca, in uctus
importuno
narratio. 2.
Cor. 11. n.
29. Quis in
firmatur, &
ego non in
firmor.
Quis, scan-
dalizatur
& ego non
vror? 1. Cor
9. n. 22. om-
nibus om-
nia factus
sum, vt om-
nes faciam
saluos.

cen, y alegrarse con los que se alegran, y trocar las manos; riendo con el que llora, y llorando con el que rie, es monstruosidad, aborrecida de la naturaleza, de que pudiera traer no pocos exemplos, pues sabemos que los Leones lloran sus muertos, y los dragones, y avesruces gimen, y claman en sus calos adversos, de que haze mencion el Profeta Micheas, no por otra ley, mas que la natural, la qual enseña à compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran.

Es tambien conforme à la Ley Divina, la qual en muchas partes dà este documento, porque el Ecclesiastico dize, que todas las cosas tienen su tiempo, y entre ellas señala el de reir, y llorar. *Ay (dize) tiempo de reir, y tiempo de llorar.* Y si preguntamos, qual es el tiempo de lo vno, y qual el de lo otro; responden los Sagrados Interpretes, que tiempo de reir es, quando ay cauta de gozo, y se rien aquellos con quien tratamos, y de llorar, quando lloran; y hazer lo contrario, se opone à la verdadera caridad, que debemos tener con nuestros hermanos; llorar quando rien, y reir quando lloran; conforme à lo qual dixo el Espiritu Santo, por boca del Ecclesiastico: *Musica en el llanto, viene muy à propósito, y causa ofension.*

Y si leemos con atencion la doctrina del Apostol San Pablo, hallaremos este documento à cada passo, yà le dà de palabra, y yà de obra con su exemplo; porque escribiendo à los de Corinto, dize: *Quien de todos enferma, que no enferme yo con él? Quien padece escandalo, que yo no me abraze?* Y en la segunda carta pone este Aviso expresamente, diziendo: *Todo me bago a todos, para ganarlos à todos,* con el alegre estoy alegre, con el triste triste; con el Labrador soy ruttico, y con el Cortesano, cortesano; con todos me acomodo, rindiendo mi condicion à la fuya, y cediendo de mi derecho, por ganar sus voluntades, y traerlos à Dios.

Esta es ley de verdadera caridad, y efecto de profunda humildad, acomodarse à todos por el bien de sus almas, y por la paz; y lo contrario manifiesta soberbia, porque sien-

do los que converían contigo de diferentes condiciones, al fin como hijos de diferentes madres; es lance inescusable, que para vivir en paz, ceda el vno al otro, y ajusten sus naturales, como no pueden ajustar dos tablas, sin acepillarlambas; pues que mayor soberbia puede aver, que quieravno que todos le cedan à el, y que dexen sus condiciones naturales, y anden à su passo, y el no ceder à ninguno, ni acomodarse al passo, ò condicion de otro? Bien se conoce quan lexos va de la verdadera caridad, y de la humildad que platicò Christo, y enseñaron sus dicipulos, la qual enseña à ceder de su derecho, y à vestirse de los afectos de sus proximos.

Y porque veas claramente esta verdad, no quiero que me creas à mi, sino à San Pedro Chrisologo, el qual periuadiendo esto mismo, dize: *El timbre de la verdadera caridad, es no solo acomodarse à la condicion de sus hermanos, sino hazer suyos propios los afectos agenos*, tomar la tristeza del triste, la alegría del alegre, la colera del colerico, y la flema del flematico, y el que no haze esto, no cumple con la ley de la verdadera caridad; y porque no se fie de sola su palabra, aunque ella sola bastava, confirmase su sentencia con la de Christo nuestro Redemptor, en el capitulo veinte y cinco de San Matheo, adonde hablando de la compasion que debemos tener con los pobres, y el premio de limoïna, dize: *Tuve hambre, y disteisme de comer, tuve sed, y disteisme de beber*. Reparad (dize el Santo) que no dixo, tuvo hambre el pobre, y disteisle de comer, y tuvo sed, y disteisle de beber, sino *tuve hambre yo, y tuve sed yo*; y luego añade: *Porque no cumpliera con la ley de la verdadera caridad, si no hiziera suyas propias las necesidades del pobre*. Porque el amor fino del proximo, haze proprias las necesidades agenas, vitiendose de las mismas calidades, y afectos de sus hermanos.

Esta licion nos diò Christo, y esta nos enseña à todos, cuyos dolores, y trabajos hizo propios suyos, como lo testificò Isaias, diciendo: *Verdaderamente se doliò con nuestros dolores, y fue llagado con nuestras llagas*, sintiendolas, y llevandolas en realidad de verdad, y haziendolas proprias suyas,

Chrisolog.
serm. 14.

Verus amor est fecisse suas angustiantis agustias Matth. 25. Effurivi enim, & dedistis mihi māducare, si tibi, & dedistis mihi bibere.

Chrisolog.
Non dixit, exurivit pauper, & dedistis illi māducare, sed effurivi ego: quia parvus esset amor pauperis, si passiones pauperis non suscepisset.

Isai. 53.
Verè languores nostros ipse tullit, & dolores nostros ipse portavit.

como se viò en las tristezas que padeciò en el huerto, no por sí, sino por nosotros, enseñandonos à tomar las de nuestros proximos, y à dolernos en sus dolores, y compadecernos de sus trabajos, vistendonos de todos sus afectos, porque quien tiene caridad para llevar lo doloroso, mucho mas le tendrá para lo gozoso, que es mas facil, y conforme à nuestro flaco natural, alegrandose quando se alegran, y gozandose quando se gozan.

Mete aora la mano en tu pecho, y considera de espacio quando llegues aqui, en que grado te hallas de caridad, para con tus hermanos, como has procedido hasta aora, à que punto ha llegado el amor que les tienes, el deseo de su bien, y el zelo de la paz; mira si te dueles de sus trabajos, y si te alegras de sus dichas, si sientes sus dolores, y te gozas de sus prosperidades, que hecho hazen en tu coraçon sus fortunas; advierte si andas à su passo, ò si hazes que ellos anden al tuyo, quien cede à quien, ellos à ti, ò tu à ellos, y procura tomar esta celestial liçion, mortificando tu natural, acomodandote al de todos, cediendo con humildad à sus dictámenes, vistendote de sus afectos, haciendo propios sus acaecimientos, sintiendolos verdaderamente, y no de cumplimiento, à exemplo de Christo, como lo hizieron sus Santos, que siguiendo sus pisadas encomendaràs las tuyas, y endereçarás tu camino para el Cielo.



Hazerse todo à todos , para ganarlos à todos.

§. II.

Que la semejança es piedra l' man de las voluntades , la qual debemos afectar à exemplo de Christo, para ganar à nuestros proximos.

COMO la semejança es causa de amor , rara , ò ninguna cosa ay (como advertimos) que mas cautive las voluntades de nuestros proximos , y los rinda , y trayga à Dios que la similitud de los que simbolizan con ellos en sus afectos , y dictámenes ; por lo qual es divino consejo hazerse todos à todos , para ganarlos à todos , de este medio vsò Christo nuestro Señor , para conquistar las voluntades de los hombres: con este ardid , dize Hugo Cardenal , que se comparò à tantas , y tan diversas cosas en su Evangelio , llamandose Rey , Pastor , Letrado , Mercader , Labrador , Capitan , Medico , Juez , Señor , y Vassallo , y otros muchos renombres , por hazerse todo à todos , para ganarlos à todos , de tal suerte , que no huviessse persona alguna , que no hallasse en èl su estado , y profelsion , y vna viva estampa de su alma , lo vno , para que tuviesse exemplo de su vida , y lo otro , para que le cobrassse amor.

Hug.

Ad Gal. 3.
n. 10. Fac-
tus proyo-
bis maledi-
dictum.

Pero lo que excede à todo encarecimiento , es lo que dize San Pablo , que no solo tomò los afectos del cuerpo , sino lo que es mas los del alma , y no solamente los gozosos , sino tambien los dolorosos , en el modo que pudo , apareciò en forma de pecador , y yà que no pudo pecar , ni ter maldito , tomò habito de tal para semejarse à los pecadores , que por sus culpas merecen la maldicion de Dios , y con la semejança ganarles la voluntad ; bendito sea tan buen Dios , que à tanta costa suya quiso hazernos bien , por sola su infinita caridad ; aprendamos , pues , de ella à procurar el

bien de nuestros proximos, à qualquiera costa nuestra, que le podamos comprar,

Genesis 3.
Adan vbi
est? Tert.
interro-
gans, quasi
ignorans.

Confirmò esta verdad Tertuliano, ponderando aquellas voces de Dios, quando buscava à Adan en el Paraiso, despues de aver pecado, y dezia: *A donde està Adan?* Tertuliano añade, preguntando como si ignorara, tal està vn alma por la culpa, que parece la desconoce Dios, y que no acierta donde està; estratagema (dize Tertuliano) fue nacida de su grande amor, para cautivar su voluntad, y tornarle à su servicio, hazer Dios del ignorante, y preguntar como quien no sabia, porque el hombre se avia hecho ignorante por la culpa, porque lo son todos los que pecan: asemejóse, pues, Dios à él, para que la similitud fuesse causa de amor, y rendir por este medio su voluntad. O si aprendiésemos de tal Maestro, à hazernos todo à todos, para ganarlos à todos, aunque fuesse à costa de nuestro credito, como no dudò Dios de arriesgar el suyo, para conquistar à Adan, y tornarle à su servicio! no dudes tu de hazerte pobre, con el pobre, toscó, con el toscó, ignorante, con el ignorante, para que se allegue à ti, y converse contigo, y puedas ganarle para Dios, que no perderàs por ello, sino antes ganaràs mucho para con Dios, y para con los hombres. Del glorioso San Agustín, se dize en su vida, que con fer tan excelente Retorico, no dudava de echar algunos barbarismos, si era conveniente para darse à entender, à los que poco sabian, estimando mas su bien espiritual, que su proprio credito, aunque fuesse por esto desestimado de todos.

Y de San Francisco Xavier nuestro Padre, sabemos, que era tal su caridad, que con el Negro hablava guineo, y con el Alarbe arabigo, con el soldado, hazia del soldado, y con el Ciudadano, del ciudadano, que fue vno de los medios con que se hizo amabilisimo à todos: Y vna vez cautivadas sus voluntades hallava facil la entrada, para traerlos à Dios, y tal vez hubo que se puso al tablero, adonde estavan jugando los soldados, y entre ellos vno muy perdido, à quien él deseava ganar, no el dinero, sino el alma para Dios, y se hizo

hizo de su parte, y tomò los naypes, y los barajò, y diò cartas, con que el soldado le cobró amor, y poco à poco le reduxo à confesarle, y à vna vida exemplar, prendas de su salvacion.

Casi lo mismo sucediò en Paris à San Ignacio nuestro Padre, con otro Cavallero bien perdido, à quien con varios medios no avia podido reducir, y al fin tomò este de la afabilidad, fuesse al juego de los trucos, adonde estava entretenido, y el Santo (saliendole de su acostumbra da gravedad) se quiriò el manteo, tomò el taco, y dixo, que queria jugar con èl, hizieron partido, y la apuesta fue, que si le ganasse hiziesse lo que èl le dixesse; ganòle San Ignacio, y ganòle para Dios, porque à su instancia hizo ocho dias de exercios, y vna confesion general de toda su vida, y con ella vna exemplar mudança, trocandose en otro varon, y el defamor que tenia à nuestro Padre, en amor, y estimacion. Con este ardid se rinden los coraçones mas rebeldes, mejor que con violencias, ni rigores.

Quando Eliseo quiso refucitar el hijo difunto de su huésped la Sunamitis, dize la Sagrada Historia, que se ajustò de tal fuerte con el niño difunto, que se igualò con èl, poniendo ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, y pies con pies, y de esta manera le diò calor, y vida; que otra cosa (dize San Basilio) significa esto, sino que para dàr vida à nuestros hermanos difuntos à la gracia, el mejor medio es ajustarnos con ellos, acomodandonos à sus acciones, calidades, condiciones, y modo de proceder, en quanto no contradixeren à la Ley de Dios, haziendonos todo à todos, para ganarlos à todos, los ojos con sus ojos, mirando adonde mirèn, la boca con su boca, conformando nuestras palabras con las suyas, las manos con sus manos, ayudandoles en sus obras, y cooperando con ellos, sus pies con sus pies, caminando à su passo, y lo que mas es el entendimiento con el suyo, conformando nuestros dictámenes con los suyos, y nuestra voluntad con la suya, mostrando amor à los que ellos le tuvieron, de esta manera los ga-

Baf. or. 10.

naremos à poca costa, y los traeremos à Dios.

Cantic. 1.
Oleum ef-
fuffum no-
mē tuum.
Galen. lib.
2. simpl.
medic. c. 2.

Compara la Espota Santa à su amado en los Cantares al azeyte, diciendo: *Tu nombre es azeyte derramado*, porque se comunicò à todos; y del azeyte, dize Galeno, que de su natural, ni es frio, ni es caliente, sino que se acomoda à las cosas con quien se junta, con las frias es frio, y con las calidas caliente. De la misma calidad fue Christo, y deben ser todos sus discipulos, que se acomoden con la condicion de los que trataren, de tal suerte, que con el fogoso, y colérico, sean tofosos, y prestos, con el alegre, alegres, y con el triste, tristes, caminando al passo de todos, para ganalles la voluntad; estos son los amados, y codiciados en las Comunidades, con quien todos desean acompañarse, y tenerlos por amigos, porque sienten ellos fidelidad, y alivio, y al contrario, los que no ceden vn punto de su condicion, son detestados, y aborrecidos como pesados, y molestos.

§. III.

Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprovechamiento propio, y ageno.

EL Hermano Francisco del Niño Jesus, à quien comunmente llaman el Hermano Francisco de Alcalà, que fue de la Religion de Santa Teresa, abraçò con tan particular estudio esta virtud, que nunca queria hazer cosa por su voluntad, esperando siempre la de su compañero, mirando à que se inclinava para seguirle; y dezia bien, que en ir por aqui, ò por alli, hazer esto así, ò de otra manera, iba poco, y en negar su propria voluntad iba mucho, porque es de grande merito delante de Dios, y de mucho provecho para el espiritu, porque en estas cosas se ensaya, y facilita para ceder en las mayores.

Esta es la virtud celestial que tanto encarece San Lucas, que

que resplandecia en los primeros Christianos de la Iglesia, los quales con ser tantos, que no se podian contar, eran todos vn alma, y vn coraçon, porque cada qual se acomodava de manera à la condicion, y la voluntad del otro, que la hazia propria suya, y assi muchos eran vno: acà vno son muchos, porque tiene condiciones complicadas de muchos, y no ay quien le entienda, ni quien le contente, yà pide frio, yà desea calor, vnas vezes gusta de lo alto, otras de lo baxo, vnas de la soledad, otras de compañía, yà quiere estar en casa, yà salir al campo, vno es en la persona, y muchos en la condicion, y dà mas que entender en la Comunidad, que muchos bien morigerados, y mortificados; persuadanse los que viven en ella, que vna de las mortificaciones, que pueden ofrecer mas agradables à Dios, es domar sus condiciones, y desnudarse de sus naturales, por vestirse de los de sus compañeros, acomodandose à su condicion; si esto hazen seràn Angeles, y su comunidad de Serafines, y si no serà vn infierno sin paz, y no avrà quien los pueda gobernar.

Y mas añado, que es de tanta importancia la guarda de este documento, que aunque la cosa à vuestro parecer, no vaya tan acertada, como el otro la apetece, por el bien de la paz, y por escusar inconvenientes, que nacen de la oposicion de pareceres, serà prudencia ceder (como no se viesse manifesto pecado) y acomodarse à la condicion del que assi lo quiere, aunque como he dicho, no vaya tan perfecto, como fuera por effortro camino; explicaràse esto mas, con lo que agora dire.

Estando los Religiosos de San Francisco durmiendo, acontecio que vn Frayle empeçò à dàr voces, dizien lo: Padres, que me muero, socorranme, que me muero, despertaron todos, y el Santo hizo traer luz, luego preguntò, quien avia dado las voces; dixo el enfermo: Yo, Padre, lassidi, porque me muero de hambre, y siento acabarseme la vida; entonces el Santo, aunque era tan à deshora, hizo poner la mesa, traer vianda, y dàr de comer al enfermo, y para

Añ. 2.
Erat cor
vnum, &
anima vna

Coron. de
S. Francis-
co, 1. p. lib.
2. cap. 3.

para quitarle el empacho comió el mismo Santo, y dió del manjar à todos, exortandoles à la virtud de la discrecion, que esta en acomodarse à la flaqueza de los proximos; por mayor perfeccion juzgaria alguno guardar el rigor de la abstinencia, pero el Santo juzgò prudentemente, que no lo era entonces, sino ceder à su voluntad, por acomodarse à la de su hermano; asì conviene que cedamos à la nuestra, aunque parezca buena, por acomodarnos à la de nuestros compañeros, y ganarlos para Dios.

Para ganarlos à todos.

§. IV.

Del zelo de aprovechar à los proximos, y su merito, pone, s vna revelacion que tuvo la gloriosa Santa Teresa de la Compañia de Jesus.

LO dicho hasta aqui, mira como à blanco al porte de la vida comun, y sociable, que conviene llevar con nuestros hermanos, y domesticos; pero mirando al bien particular de sus almas, y al zelo santo de ganarlos para Dios (de que tocamos algo en el parrafo segundo de este Aviso) es vna obra tan gloriosa, y de tan grande servicio de nuestro Señor, y bien de nuestros hermanos, que afirma San Gregorio, que es el mayor, y mas grato sacrificio, que le podemos ofrecer, porque en las almas de nuestros proximos le ofrecemos juntamente tu sangre preciosissima derramada por ellos, de suerte, que excede su valor, y merito al de muchas, y grandes penitencias, al de trabajosas romerias, al de largas horas de oracion, y al de insignes obras de caridad corporal; porque como dize San Gregorio, el exceso que lleva el alma al cuerpo, lleva la ganancia de vn alma, à la cura de vn cuerpo.

Gregor.
homil. 12.
Ezec. Nul-
lum omni-
potèti Deo
tale est sa-
crificium,
quale est
coelus ani-
marum.

San Ambrosio enseña, que haze Angeles de hombres, porque los Angeles todos son zelo de la gloria de Dios, y pien de las almas, y si se apagasse en ellos este fuego sagrado, perderia la prerrogativa de su ser, y assi los que los imitan, y se abrasan con el mismo zelo del bien de sus proximos, se asemejan a ellos, y se visten de su espiritu, y merecen subir a sentarse en las sillas de su gloria, y para encender los animos de los Fieles en esta virtud Divina; añade el Santo Doctor otras muchas alabanzas, diciendo: *Con el zelo de las almas se restaura la Celestial Jerusalem, en el zelo se junta la Iglesia, con el zelo se adquiere la Fe, con el zelo se posee la pureza, con el zelo se purifica la Casa de Dios, y el Templo de nuestras almas de los vicios, y peccados.* Este, y otros muchos efectos santissimos tiene este zelo sagrado, que ardió en el pecho de Christo, y vino a entenderle en los coraçones de los Fieles, y quiere que viva, y arda. Origenes dize, que tiene Dios en el Cielo vn particular, y subidissimo premio, reservado para los que se ocupan en este Apostolico exercicio de ganar almas para su gloria; y servicio, del qual dize, que hizo alarde el Salvador, quando se transfiguró en el Tabor, resplandeciendo su rostro como el Sol, y blanqueando sus vestiduras como la nieve, en premio del zelo Santo, que ardia en su coraçon de ganar a los hombres para Dios; porque es de esta calidad, que los haze resplandecientes en santidad, y pureza, y descollar gloriosamente en el Cielo, dandoles tantos quilates de gloria, quantas fueron las almas que ganaron, y vestiduras blancas, por la pureza que engendraron en ellas de integridad de vida, y santidad de costumbres, y quiso hazer alarde de la grandeza de aquel premio, delante de sus dicipulos, para engendrar en sus almas vna sed, y codicia sagrada del bien de sus proximos, con la esperança de tan crecido galardón. San Pablo dezia a los Fieles, que eran su gozo, y su corona, porque se le dava Dios al passo que los convertia, y esperaba tantas coronas, quantas almas avia ganado para el Cielo.

Ambr. in Psal. 118. Angeli sine caelo nihil sunt, & substantia suae amittunt praerogativam, nisi eam zeli ardore sustentent.

Ambr. ibidem zelo vindicatur Ierusalem, zelo Ecclesia Congregatur, fides acquiritur, pudicitia possidetur. Origin. in cap 17. Matth.

Glossa ibi in Cat. S. Th. Vestimenta Christi Sanctos significant de quibus Isaías dicit omnibus his velut vestimento vestieris.

Oído esto, que corazón avrá deseoso de alcançar aq' uel Reyno Celestial, que no se encienda en vivos deseos de hazerle todo à todos, para ganarlos à todos? Y de padecer de buena gana mil muertes, por la salud espiritual de sus proximos, pues oye de boca de tales Maestros, el favor que Dios haze en esta vida, y el premio que dà en la otra, à los que se exercitan en este santo misterio, y conforme su profesion, no procure hazerles el bien espiritual que pudiere, para entrar en la lista de los que participan de tan crecido galardón? La gloriosa Santa Teresa se abrafava en este fuego sagrado, y yà que por su profesion, no podia ir à convertir à los infieles, iba con el alma haziendo continua oracion, y penitencia, por los que le predicavan, y aprovechando à los Fieles en quanto podia, como lo hazen oy todos sus hijos, con incomparable fruto, y edificacion de la Iglesia; el mismo zelo tuvieron los otros Santos Fundadores de las Religiones, cuyo fervoroso espiritu persevera en sus hijos hasta oy gloriosamente, entre los quales San Ignacio nuestro Padre puso este, por el blanco de toda su Religion, deseando que abrafasse nuestros corazones este fuego sagrado de la sed insaciable de las almas, por cuya codicia no dexan los suyos piedra por mover en el mundo, ni mares que no atrayiesen, ni tierras que no anden, transfigurandose en tantas formas, quantas son las naciones con quien tratan, para darles el conocimiento de Dios, aprendiendo su lengua, vistiendo su habito, tomando sus costumbres, y al fin haziendose todos à todos, para ganarlos à todos, como dize nuestra Santa; de cuya boca quiero que oygas el premio singular, que Dios les dà en el Cielo, y que juzgueis si frisa con el que ostentò Christo en el Tabor; y dize Origenes que tiene reservado, para los que se ocupan con este Apostolico ministerio, certificando antes de referir sus palabras, que son sacadas fidelissimamente con fee de Hector de la Barrera y Montenegro, Notario Apostolico, que tengo en mi poder, del original que se guarda en San Lorenço el Real del Escorial, este año de mil seiscientos y quarenta y seis, à veinte y quatro de Agosto,

to, à instancia mia, y del Reverendo Padre Fray Ambrosio de Santa Maria, de la Orden de San Geronimo, Bibliotecario mayor del dicho Convento; y hago esta salva, porque como advierte el Padre Fray Francisco de Santa Maria, que las trae, como à aqui van, que en las impresiones de Salamanca, y Ambers, y en las demàs hasta aora, està viciado en este lugar, y no conforma con el original de la Santa, la qual en el cap. 38. de su vida, aviendo tratado de vn Rector de nuestra Religion, grande siervo de Dios, à quien su Magestad exercitava contrabajos, como à soldado escogido de su milicia, y consoladole, por medio de la misma Santa; despues de aver referido todo esto, añade las palabras siguientes.

De los de la Orden de este Padre, que es la Compañia de Jesus, de toda la Orden he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras cosas, he visto de ellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado de ellos à entender.

Estas son las palabras puntualmente de nuestra gloriosa Santa, como las escribiò de su mano, esta la revelacion del Cielo, y este el premio singular con que le mostrò Dios galardonava à los de nuestra Religion, por el zelo ardiente con que trabajavan en vida, por ganarle las almas; adonde te ruego, que hagas alto por vn breve espacio, y consideres, que otra cosa significan las vanderas en las manos, en lugar de las palmas, que viò San Juan tenian los Bienaventurados, sino que hazen gente para el Cielo, que restauran aquella Celestial Jerusalem, como dixo San Ambrosio, y por medio de su predicacion, y trabajos pueblan las fillas que dexaron desiertas aquellos primeros Angeles, por su hinchada sobervia, que en la Iglesia Triunfante levantan vadera, como Capitanes señalados de la Iglesia Militante, correspondiendo el premio al trabajo, y la Corona à la victoria. Quando se conquista vna Ciudad, se enarbolan las vanderas vitoriosas en las torres mas altas, y

Fr. Francisco de Santa Maria, 1. p. de la Coron. lib 5. c. 36. n. 10.

S. Teresa en su vida, cap. 38. al medio.

Apoc. 14.

en los omenages de ella, en señal de victoria; y los que pelean contra el Infierno en el ministerio Apostolico de ganar almas, enarbolan las vanderas triunfantes en el Cielo, en lo mas alto de sus omenages, en señal de victoria, y que son premiados con especialissima gloria, como conquistadores de aquella Ciudad de paz, cerrada por el pecado.

Ni carece de misterio, que viesse en el Cielo con vanderas blancas, y no de otra color, nuestra Santa à los que con santo zelo se hazen todo à todos para ganarlos à todos, porque la bandera blanca entre los Romanos, era simbolo de paz, como la roxa de guerra à fuego, y à sangre. El primero Cherubin que guardava el Paraiso levató vanderas roxa de fuego, y espada, que echava llamas, en señal de la que publicò Dios à fuego, y à sangre contra el hombre, por la alevosia de su pecado; pero Christo, y sus soldados la levantan blanca en señal de paz, y que con zelo santo de los que predicán, y tratan en el bien espiritual de sus proximos, hazen pazes con Dios, como enseña San Gregorio, aplacan su ira, truecan su saña en amor contra los hombres, y les franquean el Cielo, mediante sus buenos trabajos, los cuales no se quedan sin premio; porque como dize Tertuliano, ninguno nace para vida de otros, que muera para si, ni Dios permite que mueran à sus almas, los que dan la vida à sus proximos, antes los conserva en toda pureza en esta vida, y les dà aventajado premio en la otra, significado en la blancura de las vanderas, conforme à lo que dixo Origenes de Christo, que la blancura que ostentò en la gloria del Tabor, fue efecto de su ardiente zelo, y predicacion, con que resplandeciò como el Sol; así aparecen con la pureza de la vida, gloriosos en el Cielo, los que resplandecieron como el Sol en la tierra, con el zelo ardiente de la caridad de sus proximos, vistiendose de la blancura, que por medio de sus letras, y predicacion de sus consejos, enseñanza, y santa doctrina, obraron en sus almas purificandolas de las manchas de sus vicios, y haciendolas dignas del Cielo. De aquellos Santos ancianos,

nos,

Orig. in c.
17.
Matth: Ve
stimèta ip-
sus sunt
candida si-
cut lumen
quæ sunt
sermões,
& literæ
Evangelio-
ri quibus
Iesus indu-
sus est.

nos, que cortejavan al Cordero, dize San Juan, que el-
 tavan vestidos de blanco, y coronados de oro, la blancu-
 ra por la de sus almas, y el oro por el fervor de su caridad:
 que (como dize San Bernardo) son como la Luna, y el
 Sol en el Cielo, del espiritu; porque assi como la Luna
 participa sus resplandores de los rayos del Sol, assi tam-
 bien el alma su blancura, del ardiente zelo de caridad
 con sus proximos. No temas, que por balcar el bien-es-
 piritual de tus hermanos perderas el proprio, que si es tu
 zelo verdadero, y segun prudencia, antes le aumentaràs,
 y al passo que te exercitares en ganarlos para Dios, crece-
 rà la pureza de tu alma, y te librarà Dios de pecados, y
 despues te serviràn de ornamento, y de corona en la glo-
 ria. Todas las almas que ganares, como à nuestros padres
 en el Cielo, resplandeciendo como el Sol, por el ardor
 de la caridad, y campeando entre los Bienaventurados
 con las vanderas blancas de pureza de vida, como lo tes-
 tifica nuestra Santa.

Muchos exemplos pudiera yo añadir, que declaran mas
 por extenso el premio de los que con el zelo santo de la
 gloria de Dios, trabajan en el ayuda de las almas, cultivan-
 do, y defendiendo la viña de la Iglesia, con el sudor de su
 rostro, y el riego de su doctrina; porque como he dicho, es
 inestimable el fruto de la salvacion de los hombres, y à me-
 dida de su valor, el premio de su trabajo, y no es el menor
 los auxilios, y gracias especialissimas que dà Dios à los ta-
 les, para que aumenten su corona, y acaudalen riquissi-
 mos tesoros de merecimientos en el Cielo, como se ve en
 la revelacion que tuvo vn señalado varon, de los Frayles
 Menores Capuchinos, llamado Fray Juan Baptista de Pia-
 monte, à quien apareció la Santissima Virgen Maria, y en-
 tre otras cosas le dixo, como el Sumo Pontifice Paulo Ter-
 cero avia entrado en el Cielo con grande gloria, porque
 por medio de las muchas indulgencias que concedió con
 mano liberal, y santo zelo, avian salido del Purgatorio se-
 tenta y siete mil almas, todas las quales le ayudaron con
 sus oraciones, y festejaron su triunfo quando bold vitorio-

Apocal. 4.
 Circum a-
 miecti vesti-
 mentis al-
 bis, & in
 capitibus
 ebrū coro-
 nã aureã.
 Ber. ferm.
 49. in Cãt.
 Sol iustitię
 est cœlũs,
 aut, fervēs.
 charitas, &
 Luna con-
 tinentia.

1. p. de la
 Coron. de
 los Capuc.
 lib. 10. c.
 11.

Cor. 1. de
S. Francisc.
2. part.

lo al Reyno Celestial de los Bienaventurados; y si por las indulgencias solas, con que les ayudò à salir de las penas recibìo tan crecida paga, qual la recibiria si las huviera sacado de las gargantas del infierno, dandoles la mano para salir de pecado, y recuperar la gracia, y con ella la vida eterna? En las Coronicas de San Francisco se cuenta, de vn insigne Predicador de Italia, de mas espiritu que palabras, llamado Fray Serafino, que à la hora de su muerte baxaron sesenta mil almas, que avian ido al Cielo por medio de su predicacion, todas vestidas de gloria, y le asistieron, y llevaron triunfando à la celestial Jerusalem, dandole el Señor por cada vna, premio, y prerrogativa singular, como la merecia su Apostolica vida, y sus fructuosos trabajos. Y del Padre Edmondo Augerio de nuestra Compañia, que imprimiò el Catecismo de la Fè, y fue Predicador insigne del Rey Enrico Quarto de Francia, y zelosissimo de enseñar la doctrina Christiana à los niños, y gente humilde, se dice, que en la hora de su muerte vinieron à acompañarle exercitos de niños gloriosos, à quien avia enseñado, y doctrinado en la Santa Fè Catolica, cantando Hymnos, y alabanças à Dios.

Esto he querido poner aquí, no por gastar mi pluma en alabar à los de mi Religion, si bien no me permite mi obligacion sepultar sus loores en silencio, quando conviene manifestar sus glorias al servicio del Señor, sino para animarte à ti à cumplir la doctrina de este Aviso, y persuadirte, que no te contentes con ganar à tus hermanos para ti solo, ò para los tuyos, teniendo ojo à la vida, y ocupaciones corporales solamente, sino mucho mas à la espiritual, y eterna, que es la verdadera, y principal à que debes mirar; contempla el valor de esta obra, la gloria que recibe Dios de ella, la alegria de los Angeles, pues la tienen mayor de vn pecador que se convierte, que de noventa y nueve justos, que no necessitan de penitencia; mira quanto interressa para tu alma, de pureza, santidad, y virtudes, y que al passo que las diligencias à tus proximos, Dios te las comunica à ti mayores; levanta los ojos al Cielo, y mi-

mira el premio tan crecido de esta obra, la corona, y la gloria que te espera, por la victoria, y despojos de esta guerra, y segun tu estado, y profesion; no dexes de aprovechar à tus hermanos quanto pudieres, apartandolos de vicios, atrayendolos à Dios, periuadiendoles la virtud, haziendote todo à todos, para ganarlos à todos; y si te hallares impedido para no poder exercitar este ministerio por tu persona, no cesses de exercitarle con el alma, orando, y clamando à Dios, por los obreros Evangelicos, que quien recibe al Profeta en nombre del Profeta, recibirà su premio, como si el mismo huviera predicado, y convertido los Infieles à la Iglesia, y poblado con sus trabajos el Cielo.

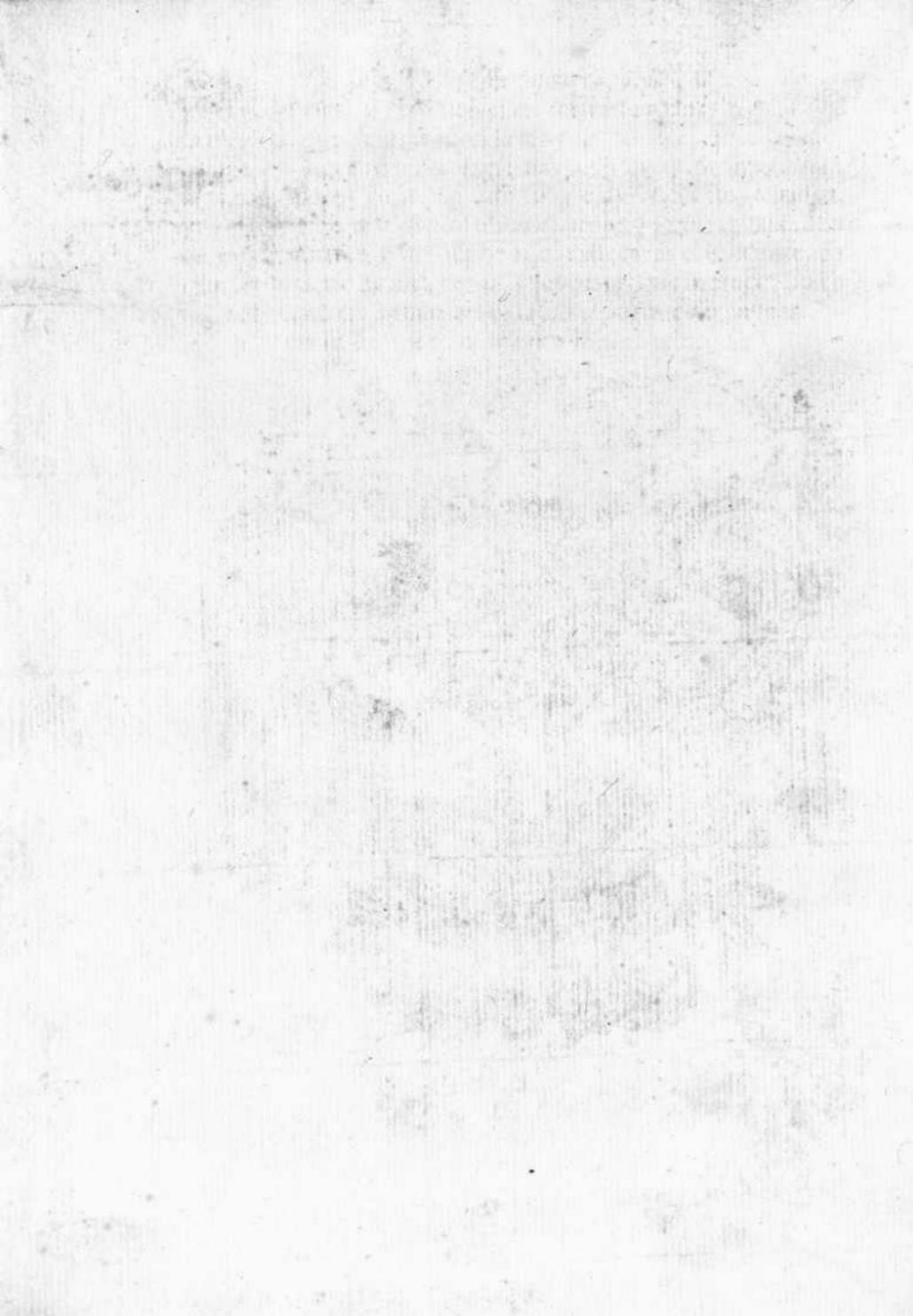
Y aunque lo dicho bastava, para persuadir esta verdad, mas porque no falte alguno de los medios, que vñ el artificio retorico, oye aora brevemente algo de las penas en que incurren, los que pudiendo, dexan este santo exercicio, por negligencia, y dexando à parte la pérdida de auxilios, y gracias espirituales dichas, que avian de conseguir; que lengua podrá contar la indignacion que recibe Dios contra ellos, viendo que dexa perder las almas, que tanto le costaron, y malograr su sangre preciosissima, y los talentos que les ha dado para grangear à sus proximos, si se paga ojo por ojo, y diente por diente, como arriba diximos? Tambien se pagará alma por alma, y por las que dexa vno perder, perderà la suya, despojandole su Mageltad de los talentos, y gracias que le diò, y negandole las que le avia de dar, con que venga à caer en su perdicion.

Buen testigo de esto es, lo que sucediò à Fray Bernardino de Montcalmo Capuchino, varon Apostolico, el qual despues de averse exercitado en la predicacion, con indelible fruto de los proximos, determinò retirarse à mirar por su alma, mas diòle Dios à entender quanto le desagradaba aquel retiro, porque estando en oracion, fue arrebatado en espíritu, y llevado al Tribunal de Christo, el qual le mirò con saña, tomòle cuenta de su vida, y el mayor car-

Coron. de
los Capuc.
2. p. lib. 2.
c. 11. 77.

go fue, la nueva resolucion de retirarte; por lo qual dió sentençia que le cortassen la lengua, pues la queria tener ociosa; y pidiendo con lagrimas perdon, y prometiendo la enmienda, el Juez le perdonó, y el bolvió á sus sentidos, y juntamente á su Apostolico exercicio, con igual feudo de los próximos, y suyo: por aqui rastrearás el sentimiento que Dios tiene de esta culpa, y las penas que merece, no te retires tu de procurar su salud, porque no caygas en semejante, ó mayor indignacion de nuestro Señor.





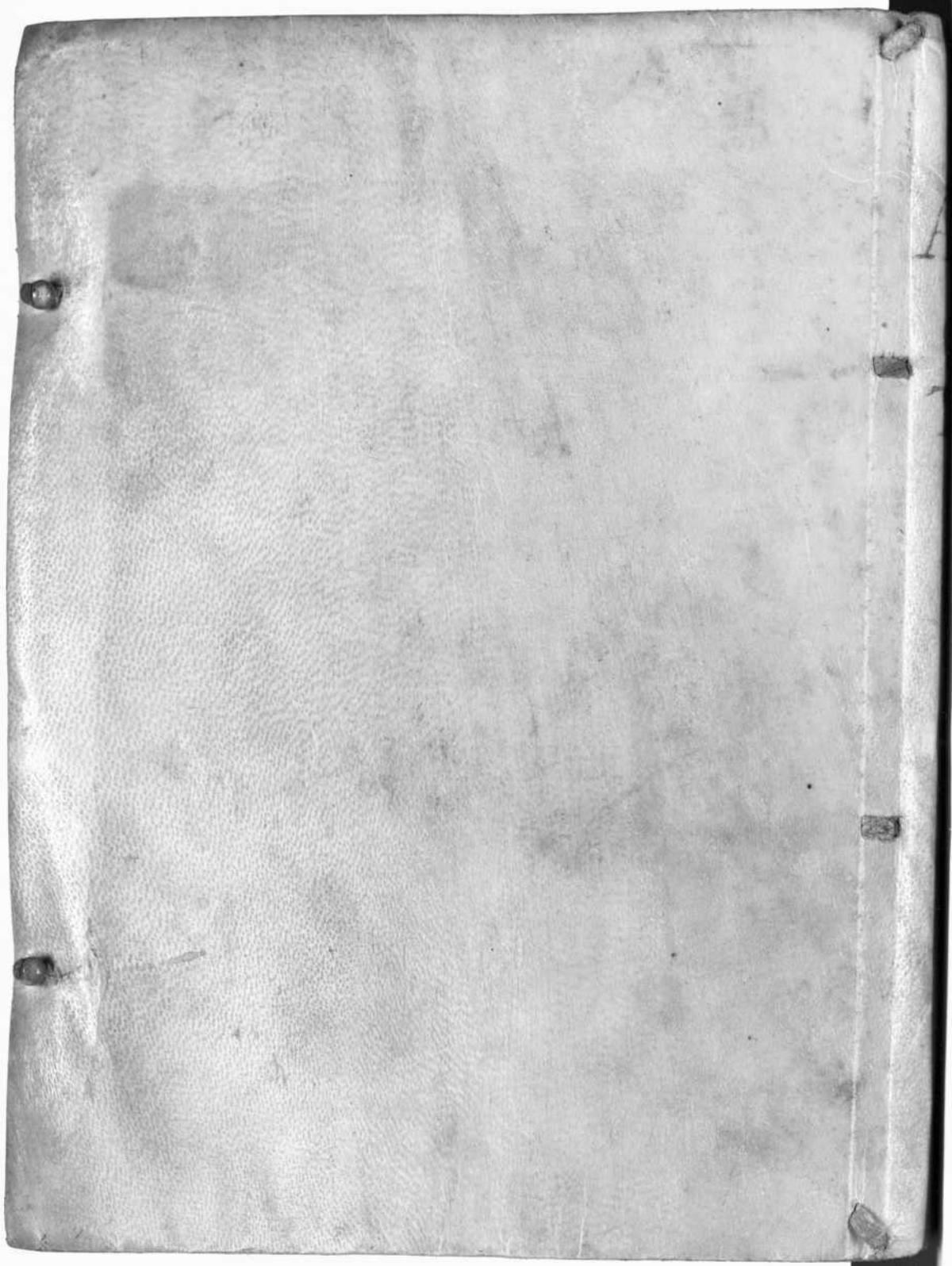
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

| | | | |
|--------------|-----|--------------------------|------------|
| Número..... | 163 | Precio de la obra..... | Ptas. |
| Estante..... | 1 | Precio de adquisición. » | |
| Tabla..... | 4 | Valoración actual..... | » |



143.

AVISOS
de Sta
Teresa

1^o